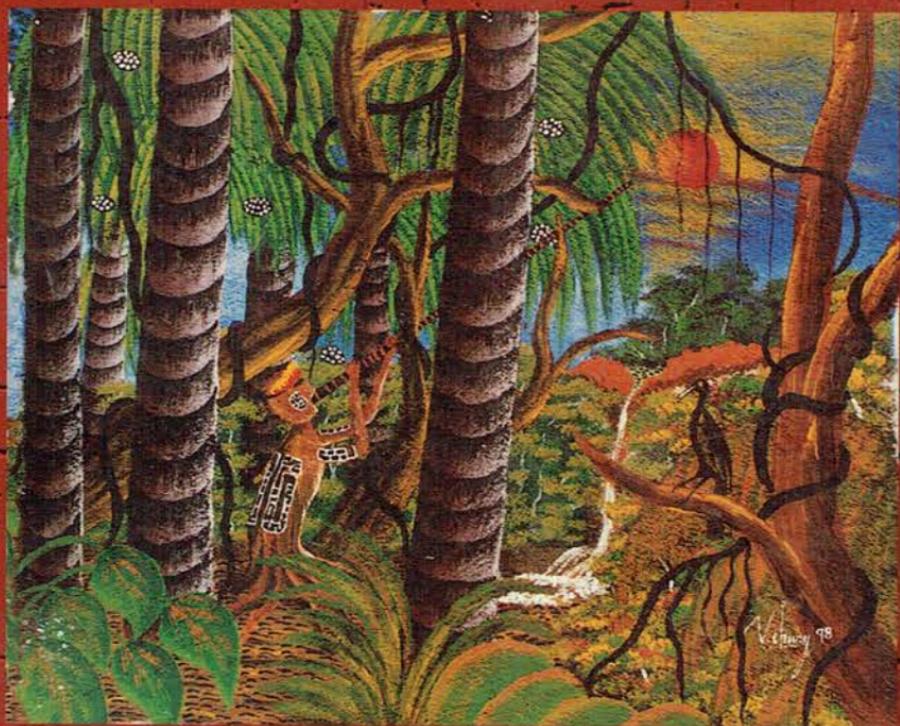


Nancy Ochoa Siguas



# Niimúhe

Tradición oral de  
los Bora de la  
Amazonía Peruana



007903

CENDOC

Centro Amazónico de Antropología  
y Aplicación Práctica

NIIMÚHE

Tradición oral de los Bora de  
la Amazonía Peruana

*Nancy Ochoa Siguas*



Centro Amazónico  
de Antropología y  
Aplicación Práctica



Banco Central  
de Reserva  
del Perú

Lima - Perú

1999

© de esta edición  
Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP)  
Banco Central de Reserva del Perú

CUIDADO DE EDICIÓN: Manuel Cornejo Chaparro

DISEÑO DE CARÁTULA: Gonzalo Nieto Degregori

DIBUJO DE CARÁTULA: Víctor Churay

FOTOGRAFÍAS: Nancy Ochoa, Pedro Noguchi

ILUSTRACIONES: Juan Carlos Cabanillas

ISBN: 9972-608-06-9

HECHO EL DEPÓSITO LEGAL N° 150104.99-0038

Impreso en el Perú

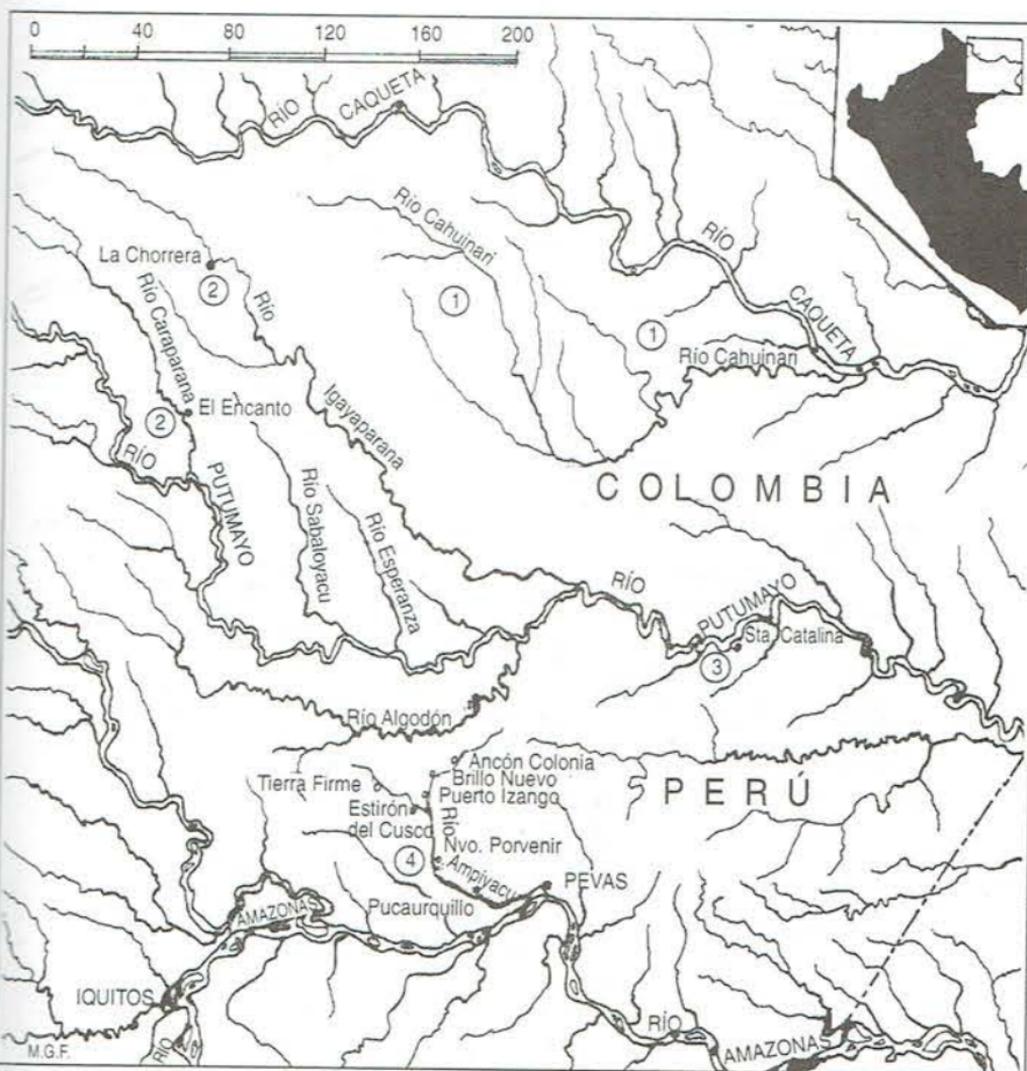
Primera edición, febrero 1999

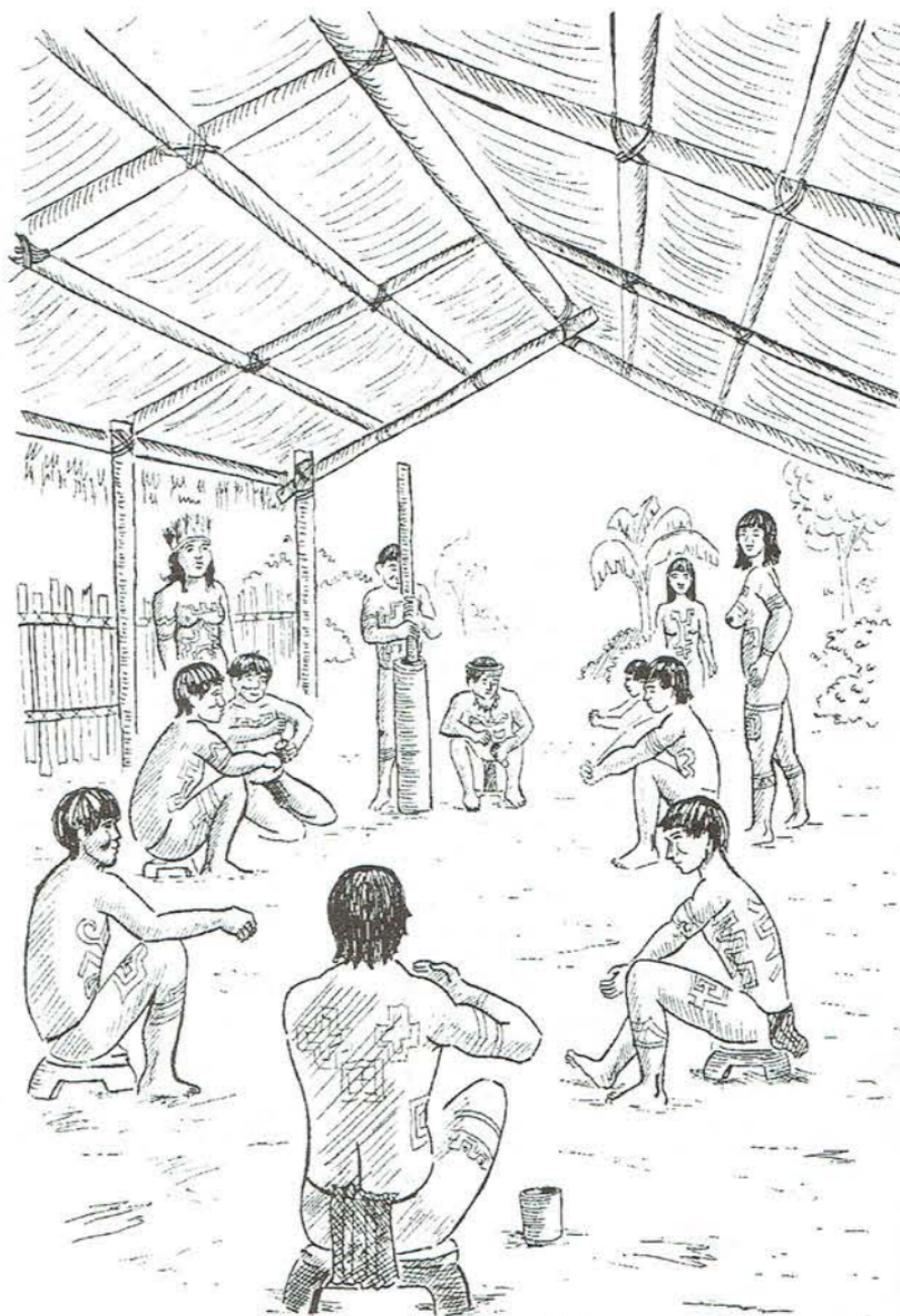
# INDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	11
PRÓLOGO	13
AGRADECIMIENTOS	15
INTRODUCCIÓN	17
LOS MITOS	37
La Creación del Mundo	39
La Creación del Mundo (segunda versión)	41
La Creación del Primer Hombre	45
El Descubrimiento del Sexo	51
La Creación de la Casa Grande	55
La Creación del <i>Pijuyo</i>	59
Los dos Hermanos y el Creador del Hacha	95
El viaje de retorno	101
El Hermano menor nos enseñó a hacer la fiesta	105
La Muerte de la Cabeza	111
El Enfrentamiento con los Gusanos	115
El Diluvio	121
La Boa de <i>Hojarasca</i>	131
<i>Májchotawa Núhba</i> y sus esposas	133
Se casó primero con una mujer llamada <i>Eóhba Mééwa</i>	133
Después tomó otra mujer llamada <i>Ayoba Mééwa</i>	135

Después tomó otra mujer llamada <i>Tiyihcyoba Mééwa</i>	137
Después tomó otra mujer llamada <i>Ahba Mééwa</i>	137
Después tomó otra mujer llamada <i>Cáca Mééwa</i>	142
Después tomó otra mujer llamada <i>Toke Mééwa</i>	143
El Sol	151
Un hombre llamado <i>Ohimye Niimúhe</i>	153
Un hombre llamado <i>Mívyejí Nítwaco</i>	161
<i>Boa Bájcu</i>	171
<i>Boa Bájcu</i> y el Alacrán	179
El Jefe-Padre de los <i>Tigres</i>	185
Los Gallinazos de Arriba del Sol	191
Nuestro Dios Tabaco	203
El Jefe-Sol del <i>Yangunturo</i>	209
El Dios <i>Sachavaca</i> de <i>Umari</i> amarillo	215
El Jefe llamado <i>Copal</i>	219
La Garza blanca	229
El baile de la Garza	233
El baile del Palo	243
El Hijo milagroso	253
La fiesta de <i>Llariwa</i>	259
La fiesta de <i>Tuhríi</i>	263
La fiesta de San Juan	267
El Zorro y la Perdiz	269
GLOSARIO DE PALABRAS REGIONALES	273
VOCABULARIO <i>MHAMUNAA</i>	277
Personajes femeninos	279
Personajes masculinos	283
Topónimos	297
Sustantivos y expresiones	299
BIBLIOGRAFÍA	305

## Los Diferentes Asentamientos Bora desde el siglo XIX





## PRESENTACIÓN

La publicación de esta selección de la tradición oral bora de Nancy Ochoa llena un vacío en los estudios amazónicos. Ofrece abundante y valioso material para los investigadores y para el público en general. Este importante trabajo nos permite acercarnos a una realidad poco conocida.

Gran parte de la tradición oral de los Bora trata de hechos ocurridos en un tiempo primordial en que los personajes son dioses, gente con poderes especiales o sobrenaturales, y animales, plantas o astros que son como personas humanas. Nos muestra el origen del universo y de los seres humanos. La manera cómo se había dado orden al universo, fundamentando el orden social e inculcando valores. También es una forma de reflexión sobre la realidad social, no por medio de abstracciones, sino por los personajes y sus actos. Los relatos sobre el origen de las características de los animales y plantas nos revelan sus detallados conocimientos de la flora y fauna silvestre, tan necesarios para la supervivencia.

Actualmente los Bora están viviendo un proceso de acelerada transformación. Esperamos que esta recopilación sirva para recuperar y transmitir a futuras generaciones este aspecto tan importante, para la afirmación de su identidad.

Jaime Regan

## PRÓLOGO

*H*an pasado más de quince años desde que los Bora del Ampiyacu nos contaron sus “historias” con el fin de difundirlas. Ahora cumplimos con esa promesa, aunque los conocimientos sobre la cultura y la cosmovisión merecen ser profundizados. Sin embargo, las “palabras de los antiguos” transmitidas a través de las generaciones, prevalecen ante el tiempo transcurrido, desde el momento en que aceptaron compartir conmigo el círculo masculino nocturno en la *maloca* de Manuel Miveco, con los ancianos que contaban las historias y los jóvenes que escuchaban atentamente “*mambeando*”<sup>1</sup> las cucharadas de coca y lamiendo el *ampiri*.

El presente trabajo representa el testimonio de un pueblo que estuvo en riesgo de ser exterminado durante la época del caucho. Los pocos sobrevivientes se refugiaron en sus antiguos territorios, otros vinieron hasta el Perú no solamente instigados por quienes querían aprovechar la fuerza de trabajo indígena sino porque los Bora, Huitoto, Ocaina, Miraña, entre otros, querían olvidar y empezar –según sus testimonios– una nueva vida “libres y sin problemas”. Los pocos que llegaron al Ampiyacu transmitieron su sabiduría a las futuras generaciones.

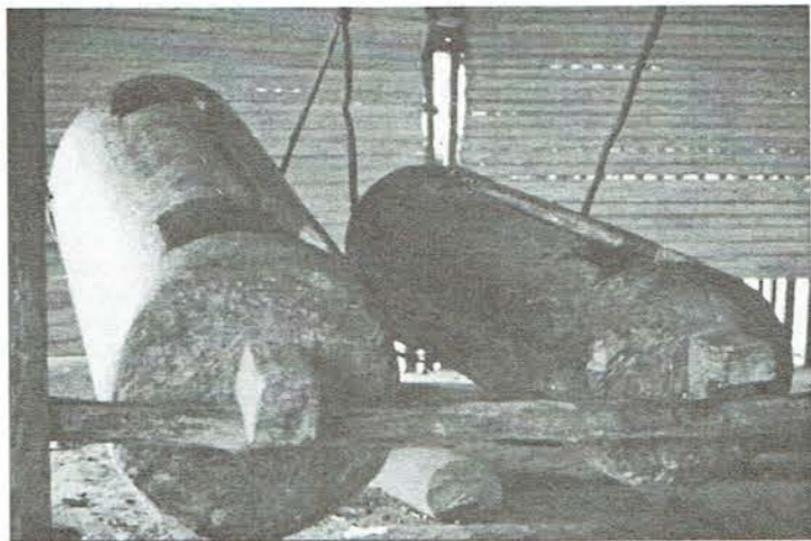
1. Los Bora tuestan las hojas verdes de coca, pilan y, una vez cernidas, las “*mambean*”, es decir, las introducen en la boca para ser lentamente deglutidas. Con la saliva, el polvo de coca forma una masa que se moldea en dos bolitas que se colocan entre los carrillos.



## AGRADECIMIENTOS

**E**n primer lugar queremos agradecer a los Bora del Ampiyacu y particularmente a Leonidas López (†), Gerardo del Aguila y Manuel Miveco quienes me acogieron, enseñaron y me permitieron compartir con ellos sus vivencias cotidianas, y especialmente durante las reuniones nocturnas en donde se discuten los problemas cotidianos y se trasmite la palabra de los antiguos.

Agradecemos al Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica y al Banco Central de Reserva por haber acogido este trabajo en su programa de publicaciones, cumpliendo así nuestra promesa de divulgar las palabras de los antiguos a las futuras generaciones.



# INTRODUCCIÓN

Actualmente los Bora, así como los Huitoto y los Ocaina habitan en los ríos Ampiyacu, Putumayo y sus afluentes. En la cuenca hidrográfica del Ampiyacu existen cinco localidades denominadas Brillo Nuevo, Colonia (río Yahuasycu), Pucaurquillo, Nuevo Perú y Betania (río Ampiyacu), en el distrito de Pebas, provincia Mariscal Castilla, departamento de Loreto. Están establecidos también en las cabeceras y riberas de los ríos Cahuinarí, Caraparaná, Igaraparaná, Caquetá y Putumayo de la Amazonía colombiana<sup>2</sup>.

El último censo estimaba un conjunto de 371 personas<sup>3</sup> representando 0.15 % de la población indígena censada. Se observa una importante subestimación del volumen demográfico de este grupo. Ello se debe quizás a una

2. En el mes de marzo de 1996 se realizó en la ciudad de Belem do Pará un encuentro pan-amazónico en el cual se presentó una clasificación de las familias y lenguas amazónicas del Perú, y se consideró el Bora como una familia lingüística con una sola lengua, separándola de la familia Huitoto a la cual hasta entonces estaba integrada (Pozzi Escot, I., 1997: 80).
3. PERU: Resultados Definitivos de las Comunidades Indígenas, Instituto Nacional de Estadística e Informática, 1994. Wesley y Eva Thiesen dan cuenta de la existencia de aproximadamente 1,500 Bora que habitan en las orillas de los ríos Ampiyacu, Yahuasycu y el Momón, y unos 200 en territorio colombiano en la frontera con el Perú (1998).

inadecuada clasificación de las familias y/o comunidades consideradas, a quienes se les puede haber registrado como pertenecientes a otro grupo étnico, los Huitoto por ejemplo. Los datos anteriores al censo de 1993, indican un mínimo de 800 Bora (Uriarte, 1976) y un máximo de 1500 (Varese, 1972; Chirif y Mora, 1977; Wiese y Ribeiro, 1978)<sup>4</sup>. En esta última década, hemos asistido a un fuerte desplazamiento de familias hacia las ciudades de Pebas, Iquitos e incluso a Leticia (Colombia) a causa de la escasez de servicios de educación y salud.

El territorio tradicional de los Bora comprende las cuencas de los ríos Cahuinarí, Caquetá e Igaraparana, afluente del Putumayo en la Amazonía colombiana como lo señala Wiffen:

*“Los Bora antes de la explotación del caucho eran de diez a doce mil indígenas, entre los cuales habían unos cincuenta grupos exogámicos que ocupaban un territorio cuyo centro era la región del Cahuinarí, limitando al nor-oeste con la zona Ocaina, Resigaro, Nonuya (de la cual no queda más que un grupo de sobrevivientes), Witoto y Muinane; al norte con la zona Andoke; al este con el medio Caquetá Akahimo “Mar de Tapir”, al sur con el río Pupuña y las colinas de Futahi... El eje geográfico de su ocupación es el curso sinuoso del río Cahuinarí que emana de oeste a este y desemboca en el río Caquetá en el punto llamado “Marinanteca” o “Marimidze”, en la zona Miraña”<sup>5</sup>.*

Este relato confirma las versiones orales de los Bora. Ellos cuentan que sus antepasados vivían en el centro de la selva cerca del río Cahuinarí y que, después del con-

4. Amazonía Peruana, Comunidades Indígenas, conocimientos y tierras tituladas, Atlas y Base de Datos, 1997: 63.
5. Guyot M., 1978: 276.

tacto con otras etnias y los "blancos", algunas familias se asentaron en las cabeceras y riberas de los ríos mencionados, otras regresaron a su lugar de origen durante la decadencia de la explotación del caucho y otras migraron hacia el Perú y Brasil.

En los siglos XVII y XVIII en el territorio tradicional de los Bora se realizó una intensa labor misional católica. Los primeros misioneros que ingresaron al Igaraparaná mencionaban como habitantes de las riberas de este río a una gran nación llamada *Borax* o *Bora*, probablemente los antepasados de los Bora contemporáneos. Esta nación también estaba compuesta por otros pueblos como los Miraña que constituyeron la agrupación más poderosa del Sur del río Caquetá<sup>6</sup>. Después de la expulsión de los jesuitas (1778), los Bora fueron abandonados por los misioneros. Este hecho motivó que los nativos retornen a sus patrones originales y habiten en lugares alejados de los focos de la cultura occidental.

## La época de la explotación del caucho

A fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la zona tradicional donde vivían los Bora, Huitoto, Miraña, Ocaina, y otros grupos nativos, se constituyó en uno de los lugares llamados "acueductos de oro y sangre". La población indígena de ese sitio trabajó como mano de obra barata en las empresas de caucho, como "*The Peruvian Amazon*" dirigida por Julio C. Arana. Cuando acabó la explotación del látex sólo quedaron con vida aproximadamente el 10% de la población mencionada. La gran mayoría de éstos murió a causa de

6. Llanos, H. & Pineda, C., 1983: 91.

las correrías que realizaban los capataces del caucho. Los indígenas fueron también víctimas de enfermedades epidémicas (paludismo, viruela, etc.) y endémicas (disentería, tos ferina, sarampión)<sup>7</sup>.

Por esa época, Carlos y Miguel Loayza, ex-empleados de la *Casa Arana* trasladaron la población establecida en la margen izquierda del Putumayo a la margen derecha del mismo río, hasta entonces no poblada. Los Bora buscaron lugares aparentes para construir sus viviendas y sembrar sus *chacras* con las semillas que trajeron del "otro lado". Estos trabajos duraron aproximadamente siete años, empleándose dos lanchas y dos albarengas:

*"La casa Arana logró pasar a la margen derecha del Putumayo unas 7,000 personas, de las cuales 3,000 ó 4,000 están distribuidas actualmente entre todas las secciones del Ampiyacu, Boca de Nanay, Putumayo, Napo; algunas esparcidas por diferentes ríos"*<sup>8</sup>.

## El conflicto fronterizo con Colombia

Después de haber sufrido una notable baja demográfica a causa del "boom" del caucho, los Bora fueron perturbados nuevamente a causa del conflicto peruano-colombiano. Cuando las comisiones demarcadoras de límites llegaron al Putumayo, la población casi en su totalidad estaba en territorio peruano, quedando pocas familias en La Chorrera y El Encanto. Al mismo tiempo la gente que construía sus casas y sembraba

7. Ochoa S., N., 1986: 54-56.

8. Villarejo, A. 1943: 204.

sus parcelas fueron atacadas nuevamente por epidemias de paludismo, viruela, beri-beri, gripe y otras enfermedades que aniquilaron a la mayor parte de la población.

A raíz de la aprobación del Protocolo Salomón-Lozano, el Congreso Colombiano promulgó leyes creando fondos para la colonización de las regiones del Amazonas, Caquetá y Putumayo. El intento fracasó a causa de la escasa población indígena debido a que la mayoría de ellos se encontraba en territorio peruano.

La población indígena establecida en la frontera peruana, instigada por los patrones, sembró plátanos, yuca y especialmente café para la comercialización. En 1932, enviaron a Iquitos una muestra de café que tuvo aceptación en el mercado por su buena calidad. A raíz del incidente de Leticia sirvieron de mucho las parcelas de yuca y plátanos que los Bora sembraron para alimentar a las tropas peruanas.

El 25 de mayo de 1932 se suspendieron las hostilidades, dejando a la población totalmente arruinada; muchos mestizos e indígenas peruanos y colombianos murieron a causa de ese conflicto.

## Traslado a la Cuenca del Ampiyacu

Entre 1930 y 1934, Carlos y Miguel Loayza, ex-empleados de "the Peruvian Amazon" trasladaron aproximadamente 6,719 personas entre Bora, Huitoto, Ocaina y otros grupos nativos del río Putumayo a Pucaurquillo (río Ampiyacu, afluente del Amazonas) en terrenos que habían sido previamente ocupados por otros grupos indígenas. La posesión de este territorio se debió al hecho que la firma *Arana*, que se había declarado en quiebra,

pagó parte de la deuda que tenía con los hermanos Loayza, cediéndoles el fundo "Pucaurquillo".

Las personas trasladadas vinieron por trocha desde El Algodón, localidad ubicada a 150 kilómetros del río Ampiyacu. El viaje duró de cinco a seis meses, algunos nativos vinieron en lanchas juntamente con las maquinarias, muchos trabajaron de cargueros y trocheros, viéndose privados de muchas necesidades. En esta travesía murieron muchas personas a causa del sarampión y de la gripe que habían contraído en la frontera, contagiados por los cargueros que habían transportado víveres para el ejército peruano durante la época del conflicto con Colombia.

Inicialmente gran parte de los Bora y Huitoto se establecieron en Pucaurquillo, posteriormente se trasladaron río arriba al lugar denominado Ancón; luego pasaron a formar parte de los caseríos de Brillo Nuevo y Colonia. Mientras que los Ocaina, que fueron traídos por Carlos Loayza desde el Igaraparaná y Puerto Remanso (Putumayo) se instalaron en el lugar denominado "Oriente", muy cerca del actual asentamiento de Puerto Izango. Los Huitoto de Estirón que vinieron en la bodega del bote "Aguila" desde el río Cohué – según testimonios de los propios nativos – se establecieron en el Ampiyacu en forma dispersa; este grupo estaba vinculado a la familia Loayza residente en Pucaurquillo. A diferencia de los Huitoto de Tierra Firme o Estirón del Cuzco, los primeros cambiaron de asentamiento hace ocho años, localizándose en el fundo "Polinesia" bajo el mando del patrón Emiliano Sánchez; de este grupo algunas personas se desplazaron aguas abajo y formaron la comunidad de Estirón del Cuzco. Inicialmente se establecieron en la quebrada "La Palmera", donde estuvieron 20 años, luego pasa-

ron a la quebrada Estirón del Cuzco, su actual asentamiento<sup>9</sup>.

Una vez instalados en ese lugar, esas familias cultivaron parcelas de arroz, yuca y otros productos para sobrevivir, al mismo tiempo extraían el látex del árbol de leche caspi (*Couma macrocarpa*), la esencia del palo de rosa y los intercambiaban por machetes, rifles de retrocarga, hachas, platos, telas, máquinas de coser, baúles y otros enseres, pero muchas veces no recibían nada.

## Los Bora del Ampiyacu

Actualmente, en la Cuenca del Ampiyacu viven los Bora, los Huitoto, los Ocaina y otros grupos étnicos (Yagua, Orejón, Resigaro y Muinane, entre otros), estos mantienen aún muchas de sus características, así como su forma de organización tradicional.

No obstante el contacto y su desestructuración por parte de la sociedad occidental, en especial durante el periodo del caucho, las fuerzas de la tradición se expresan con un notable vigor, a pesar de esos antecedentes históricos que hubiesen podido crear las condiciones suficientes para la extinción de la cultura Bora.

Las comunidades del Ampiyacu, tienen elementos culturales muy semejantes; el idioma y la celebración de sus ritos son un ejemplo que reafirmaría nuestra aseveración.

Según M. Guyot, los Bora-Miraña se organizan en grupos de filiación designado por un nombre de vegetal, animal u objeto, asociado cada uno a un punto del territorio

9. Paredes, O. & Runciman, L. 1978: 31-32.

de la etnia, referente al lugar de origen de la descendencia. Idealmente los grupos de filiación habitan cerca de dicho sitio en una casa multifamiliar o "*maloca*". Actualmente un poblado está formado por representantes de varias "*tribus*" que viven en casas unifamiliares ubicadas en un determinado espacio y tienen como máximo una *maloca*<sup>10</sup>. Dicha organización prolongaría el patrón tradicional de asentamiento donde linajes descendientes de un ancestro común compartían una misma *maloca*.

El principio fundamental que articula el grupo de filiación es la jerarquía de nacimientos, los nombres de los ancestros son asignados a los miembros por orden de nacimiento. El individuo de mayor edad en el grupo de filiación será el dueño de la *maloca*. Generalmente el segundo asumirá la función de *chamán*. La residencia es virilocal y el matrimonio es exogámico.

## Las actividades económicas

Los Bora, así como los Huitoto y los Ocaina del Ampiyacu, tienen como objeto de trabajo y medio de subsistencia principal a la horticultura de roza y quema, con todas las características que ésta asume en el bosque húmedo tropical, como producto de la adaptación del hombre a este medio ecológico. En estos últimos años se han ido incorporando nuevos cultivos como el arroz y yute con la finalidad de obtener dinero por su comercialización. Pero éstos no representan una tendencia generalizada en dicha región. Esta actividad como medio

10. La palabra *tribu* es utilizada por los Bora bilingües, cuando se identifican con su grupo clánico.

de subsistencia, se ve complementada por la caza, especialmente durante la época de crecida de los ríos. De igual manera, la pesca constituye una fuente de alimentación, particularmente en el periodo de vaciante, cuando el nivel del río disminuye. La recolección se realiza cuando los frutos están en la etapa de madurez.

Para realizar estas actividades los Bora han ido incorporando un conjunto de elementos tecnológicos de la cultura mestiza. Para la caza utilizan la escopeta y los cartuchos, en la horticultura utilizan básicamente el machete y el hacha de metal, no invalidando el uso de instrumentos tradicionales (trampas, flechas de pescar) según sus necesidades.

A pesar de mantener relaciones económicas de mercado y utilizar el dinero como medio de intercambio, mantienen aún elementos de su economía tradicional. Algunos excedentes de la producción agrícola, de la caza o de la pesca son distribuidos entre los parientes consanguíneos y afines, quienes asumen obligaciones de reciprocidad entre los miembros del grupo.

## La comercialización

Las relaciones entre los mestizos y los Bora se produce en un marco de confrontaciones tanto a nivel económico, social como ideológico-cultural, provocando una ruptura entre la práctica social moderna y la tradicional, esto conlleva a la pérdida de muchos elementos de ésta última.

Además de las actividades tradicionales, actualmente los Bora comercializan productos agrícolas en sus comunidades y en los mercados o a través de intermediarios bajo diversas modalidades: contrato con tiendas

de Iquitos y Pebas<sup>11</sup>, a través de instituciones religiosas y mediante comerciantes fluviales (*regatones*) que visitan temporalmente las aldeas. El circuito comercial abarca desde las comunidades nativas pasando por Pebas y otros asentamientos ribereños hasta la ciudad de Iquitos y, en menor escala, hacia las ciudades fronterizas de Tabatinga y Leticia, respectivamente en Brasil y Colombia.

Pebas por su ubicación geográfica y económica constituye el eje de un circuito comercial. En ese lugar existe un gran número de tiendas y balsas dedicadas a esta actividad. La relación de los nativos con este centro poblado se manifiesta en el funcionamiento del sistema de habilitación. Esto con limitaciones muy importantes visto que la habilitación "directa" de los patrones respecto a los nativos no es proporcional a la que existe en otras zonas.

En el caso de la explotación de la *chonta*, el patrón habilita a los nativos con productos alimenticios y otros de primera necesidad. Los autóctonos le proporcionan la *chonta* que él venderá luego en la ciudad de Iquitos. En este caso el comerciante tendrá doble ganancia, por un lado el sobreprecio de los productos que lleva y mediante los cuales "habilita" a los nativos, y como contrapartida las ganancias por la venta de la *chonta* a la fábrica que la envasa y la exporta. El mismo sistema emplean para comercializar los productos agrícolas (arroz, yute) y la artesanía<sup>12</sup>.

Otra modalidad conocida es la venta de la mano de obra indígena (en la tala forestal o la cosecha de

11. En nuestro artículo de 1986 (:15-19) hemos explicado la comercialización de la artesanía.
12. Pebas es una ciudad de la provincia de Mariscal Ramón Castilla, departamento de Loreto, situada en el confluente del Amazonas y del Ampiyacu, sobre la ribera izquierda del Amazonas. Esta situación explica su importancia para el comercio regional.

arroz en los barreales del río Amazonas). Mediante este sistema, los Bora obtienen productos manufacturados (hachas, machetes, vestimenta entre otros).

En efecto, el patrón y el *regatón* (comerciante fluvial) cumplen el papel de intermediarios entre la economía de mercado asentada en las ciudades –especialmente en Iquitos– y el modo tradicional de producción de las comunidades nativas.

Pebas tiene una influencia gravitante en el entorno socio-cultural de las comunidades nativas de la región y transmite un modelo mestizo de vida, ajeno por completo al sistema tradicional indígena. Este modelo cultural modifica la escala de valores y las aspiraciones de los nativos, así como sus nociones sobre el progreso y desarrollo. En esta medida, el colegio secundario de Pebas y el cuartel militar de Pijuyal juegan un papel preponderante.

## Los Bora y el turismo

Desde hace quince años los Bora mantienen relaciones comerciales con empresas turísticas para las cuales organizan espectáculos de danzas folklóricas y proponen su artesanía.

*“Llegamos por fin donde encontraban acampados los miembros de la tribu Bora. Alrededor de 30 hombres, mujeres y niños, cubiertos de la cintura para abajo con una corteza llamada yanchama, de inmediato se mostraron asequibles con la comitiva. No hablan el castellano sino un dialecto no identificado [el subrayado es nuestro] pero entienden y se dejan entender mediante señas.”<sup>13</sup>*

13. La República, 26-2-82: 12.

Esta nota de prensa relatando la visita de un conjunto musical al albergue turístico ubicado a orillas del río Nanay donde vive un grupo de familias Bora causó sensación en la opinión pública, ya que se daba a entender que habían descubierto una nueva etnia. Cuando los Bora se enteraron de esta noticia pidieron a la compañía turística desmentir lo que se había publicado, pero nunca fueron escuchados.

Según A. Baca, hasta 1982 existían en Iquitos seis empresas turísticas que organizaban expediciones o excursiones por los ríos de la Amazonía utilizando pequeñas lanchas o canoas hasta los albergues situados a una o dos horas de distancia. Estas empresas llegaban hasta las comunidades nativas, con quienes habían establecido una relación laboral.

Las empresas turísticas utilizan el servicio de los nativos bajo dos modalidades: la primera es trasladar a familias enteras a los albergues turísticos con la finalidad de mostrar el modo de vida tradicional. Estas distorsionan las expresiones culturales bora para obtener una mayor clientela, produciéndose así la pérdida de identidad de los nativos. Esta modalidad no prevee los recursos necesarios para su subsistencia ni permite tampoco la práctica de la horticultura, caza, pesca y recolección, creándose desajustes en su dieta alimenticia e integrándolos a la economía de mercado en condiciones desiguales.

La segunda modalidad se realiza a través de las visitas a las comunidades nativas alejadas de los sitios centrales. La empresa turística traslada a los turistas acompañados de un intérprete para que admiren la naturaleza y el modo de vida de las etnias "semi-civilizadas", en las cuales se han constituido "grupos folklóricos". En algunos casos, la formación de estos grupos estuvo

impulsada por SINAMOS<sup>14</sup>, durante el gobierno del general Velasco Alvarado.

En 1982, la comunidad nativa de Pucaurquillo firmó un convenio con la compañía "Amazon Camp Tourist Service" con el fin de recibir a los turistas y mostrarles sus costumbres. Por este motivo, el *curaca* Adolfo Churay formó un grupo folklórico compuesto por sus hijos, hermanos y parientes afines pertenecientes al clan *Dáállímuje* ("perezoso").

Apenas escuchan el sonido del motor de la lancha que se acerca, los Bora tocan el *manguaré* anunciando la llegada de los visitantes, luego el grupo folklórico se disfraza "como eran antes". Una vez que los turistas entran a la *maloca*, los Bora cantan y danzan alegremente haciéndoles participar, luego les ofrecen sus productos (coronas, *chacapas*, hamacas entre otros).

De esta manera la *maloca*, recinto social y ceremonial, se convierte en una "pequeña feria" perdiendo gradualmente su auténtica función. Muchos ancianos sienten al turismo como una profanación de los valores que simboliza la *maloca*. Estas afirmaciones se apoyan en hechos reales. Durante 1982, el dueño de la *maloca* siempre estaba enfermo y muchos Bora atribuían eso a la presencia de los turistas.

Esta comunidad nativa, en comparación a las familias que se encuentran concentradas en los albergues centrales, mantiene aún su autonomía en cuanto al desarrollo de sus actividades de subsistencia (caza, pesca, recolección). Sin embargo, el turismo está ocasionando conflictos internos entre los que participan y los otros. En efecto, solamente las personas que

14. SINAMOS: Sistema Nacional de Movilización Social.

realizan las presentaciones ante los turistas perciben una remuneración, siendo el jefe del grupo quien se encarga de distribuirla equitativamente y de vender la artesanía.

El turismo tal como lo concibe la sociedad occidental no está adaptado a la realidad de las poblaciones indígenas de Amazonía. Los procedimientos que las compañías utilizan con los nativos han traído como consecuencia la desintegración de algunas comunidades debido a que las empresas disponen de la gente que se dediquen exclusivamente a realizar "presentaciones" a cambio de un salario, el cual está por debajo del sueldo mínimo.

## LAS CEREMONIAS O FIESTAS

En la mayor parte de las sociedades se celebran ceremonias o fiestas, tales como se les denominan actualmente. Durante las fiestas, además de regocijarse invocando a los espíritus de sus ancestros, los Bora celebran alegremente un evento social inesperado y/o planificado. R. Girard (1958), así como Paredes & Ruciman (1978) hicieron un interesante resumen de las fiestas que celebran los Bora del Ampiyacu.

Para los Bora, las fiestas desempeñaban un rol muy importante para mantener las relaciones sociales entre los grupos que antiguamente vivían dispersos, siendo muy esporádicas las ocasiones de encuentro. La fiesta es un evento que cohesiona a la comunidad porque en ella no sólo participan los adultos, sino también los jóvenes y niños de ambos sexos que aprenden los bailes y las canciones. Estas canciones no sólo regocijan a los participantes, sirven también para transmitir contenidos

orientados a elogiar y/o criticar algunos hechos o conductas.

Entre los Bora existen fiestas exclusivamente para censurar el robo, donde la persona "agraviada" es compensada con una fiesta cuyo anfitrión u organizador es el que cometió el "delito". Así, si un indígena "robó" *suri* (larvas comestibles) a otra persona, en contraparte tiene que organizar una fiesta, y durante los bailes a través de las canciones se censura el hecho, mas no a la persona. Sin duda son casos que escapan a la moral de nuestra sociedad occidental<sup>15</sup>.

La fiesta era también una ocasión de encuentro, donde se afirmaban las alianzas matrimoniales y políticas, sirviendo especialmente para equilibrar los desniveles sociales, la capacidad de proveerse de alimentos en casos de escasez, o para conseguir ciertos productos externos (materiales de construcción entre otros). Las fiestas tienen a la *cahuana*, bebida tradicional de los Bora, como eje central, constituyendo la forma esencial de las relaciones sociales entre las familias y actualmente entre las comunidades. Estas se celebran en la *maloca* y en diferentes ocasiones.

## LA MALOCA O COCAMERA

La *maloca* o *báhjaa* era el recinto donde habitaban varias familias nucleares o extensas, así como el centro ceremonial de mayor importancia. La comunidad de Brillo Nuevo poseía varias *malocas*. La *maloca* de mayor jerarquía pertenecía a Manuel Miveco. En Pucaurquillo exis-

15. Paredes O., Ruciman M.L. & Garate D. L., 1978: 76.

tían las *malocas* de Adolfo Churay y Manuel Capino. Según M. Guyot, cada jefe de *maloca* o cada hombre que tiene una posición social posee durante su vida un contraparte ceremonial que pertenece a un grupo diferente y goza de un *status* idéntico o comparable con quien tiene relaciones rituales y de amistad que favorece la dinámica social. Las alianzas matrimoniales se realizan de preferencia con gente perteneciente a grupos distintos del contraparte ceremonial.

Este modelo ha ido desapareciendo progresivamente después de la caída demográfica a consecuencia de la explotación del caucho y el abandono de los ritos de guerra.

La *maloca* es concebida simbólicamente como una mujer agachada. Su entrada vendría a ser el sexo, su interior simboliza el útero cósmico, cobija a "sus hijos" vivos –la familia nuclear del jefe y la de sus colaterales–, así como también a sus hijos muertos. Todos los miembros del grupo son enterrados ahí, incluso el jefe de la comunidad. La *maloca* es entonces abandonada, el sucesor del jefe construye una nueva, generalmente a poca distancia de la primera.

El jefe de la *maloca* recibe su herencia a la edad de doce años. Generalmente lleva el nombre de su padre o de uno de los antepasados paternos, asegurando así la existencia de la descendencia.

LAS PRINCIPALES FIESTAS DEL  
CALENDARIO MAMUNÁÁ  
(Cuadro recapitulativo)

Nombre	Propósito de la fiesta
<i>Pahaa</i>	Pedir carne.
<i>Báhjaa</i>	Inaugurar una <i>maloca</i> o casa grande.
<i>Llariwa</i>	Fiesta donde designan a los niños para que sean dueños de la fiesta.
<i>Ihchúba</i>	Danza de la garza, esta ceremonia está relacionada a la anterior porque los niños encargados de llevar la garza blanca a la fiesta fueron nombrados en la de <i>Llariwa</i> .
<i>Apeejco/ Apuijco</i>	Ceremonia que realizan al finalizar una obra en común, por ejemplo: para la deforestación de una <i>chacra</i> los hombres traen <i>mitayo</i> , hojas y ramas de <i>helechos</i> .
<i>Újcutso</i>	Fiesta para solicitar carne o frutas silvestres a otras comunidades bora.
<i>Popoo He</i>	Fiesta en que se designa a un niño para que sea cantor en las fiestas.
<i>Pichojsa</i>	Ceremonia para designar a un niño que va a reclamar (criticar) en las fiestas.
<i>Turii</i>	Fiesta de la serpiente jergón.
<i>Chaacómu</i>	Fiesta de las sonajas " <i>shacapas</i> ".
<i>Méémeba</i>	Fiesta del <i>pijuayo</i> .
<i>Alloco</i>	Celebración de una victoria de guerra o cuando otra persona ha tomado un objeto ajeno sin consentimiento del dueño y éste ofendido le reclama.
<i>Tsuhtsúmu</i>	Fiesta de presentación del hermano mayor, simbolizado por los horcones de la <i>maloca</i> : la adornan pintando las partes inferior y superior de su cuerpo.

## CÓMO SE RECOPIARON LOS TEXTOS

Como mencionamos anteriormente, las "historias" fueron narradas en las *malocas* de Adolfo Churay de Pucaurquillo y de Manuel Miveco de Brillo Nuevo. En cada una de ellas hemos compartido la coca y el *ampiri* con los ancianos y los jóvenes de cada comunidad.

Cada noche el dueño de la *maloca* o su asistente llama con el *manguaré* a los hombres de su linaje, quienes poco a poco se reúnen mientras el anfitrión con su ayudante tuestan y muelen la coca. Una vez reunidos, el amo habla dirigiéndose a todos, de vez en cuando uno de sus interlocutores que está sentado a su lado hace un gesto de aprobación. Este círculo masculino se comunica entre sí formando un grupo estrechamente unido que se reunirá cada noche con el mismo objetivo.

Las "historias" que presentamos a continuación se recopilaron entre 1981, 1983 y 1984 en las comunidades de Brillo Nuevo y Pucaurquillo. Todos los relatos fueron narrados en lengua bora por Manuel Miveco de la localidad de Brillo Nuevo y Emilio López de la comunidad de Pucaurquillo. Luego fueron traducidos por Gerardo del Aguila, José Quevaré y José Churay. Cuando surgieron interrogantes sobre algunos relatos consultamos a los ancianos, incluso a los de otras comunidades. La traducción que presentamos es un intento de comunicar un mensaje que fue relatado y transcrito en Bora, luego al Castellano loreitano y finalmente al Español convencional.

## Característica de los textos

Los mitos o "historias" bora se caracterizan por ser relatos de acción humana y

*"son una serie de narraciones de grandes dimensiones, tales como las historias de coyotes entre varias poblaciones norteamericanas que por su extensión y complejidad de escenas y acciones, a menudo se constituyen en depositarias más amplias del saber popular de una tradición oral"<sup>15</sup>.*

Para facilitar la lectura por un público más amplio, hemos agregado algunos títulos, pero siempre respetando el orden en que nos contaron los narradores. Igualmente podremos encontrar que algunos episodios de un mito aparecen posteriormente como textos independientes. Nosotros no los hemos excluido para no alterar su originalidad. Esta complejidad narrativa nos conduce a interrogarnos sobre el paso de la tradición oral a la escritura. En la narración oral se une el pensamiento de manera extensa y permanente, al momento de transcribirlo da lugar a una nueva oralidad que dependen de la escritura y de la impresión.

16. Ong, W. J. 1993.

# LOS MITOS



## LA CREACIÓN DEL MUNDO

Esto sucedió así: en un tiempo existió un ser del que nadie hasta el día de hoy conoce el origen. Un ser formado de la nada. No se sabe si nació de alguien o se formó por su cuenta. Se llama *Mépiivyeji Niimúhe*, Dios creador del mundo.

Al principio, *Mépiivyeji Niimúhe*, no sabía dónde se encontraba. El existía cuando no había tierra, ni luz, ni día, solamente había agua y aire. Eso era todo. Entonces, como él era poderoso, mandó que existieran todas esas cosas que conocemos ahora.

Como era Dios, formaba todas las cosas como debían ser.

Nuestros antepasados cuentan que *Mépiivyeji Niimúhe* empezó a trabajar formando la tierra. Ésta era pequeñita, tan pequeñita como el caparazón del cangrejo. Con su propio poder, mandaba que la tierra vaya creciendo poco a poco. A esta tierra la llamó *Mepiivyéji iinúji*, que quiere decir "tierra donde muchos nacen", "donde nosotros nacemos" o "donde nos hemos creado".

Sobre esta tierra, él formó el tabaco, que era tan pequeñito que se encontraba solo en el suelo; la hoja del tabaco era como la escama de un pecesito, no se sabía si

iba a crecer o si iba a morir. Este tabaco representaba al hombre. A su costado creció otra planta de tabaco que simbolizaba a los animales.

Estas dos plantas de tabaco iban creciendo poco a poco. A medida que la tierra se iba agrandando, éstas se desarrollaban. Así se iban formando las montañas, las plantas y los árboles frutales. Pero había un solo árbol para alimentar, se llamaba el árbol de la vida. Este árbol tenía todos los frutos que se hicieron para comer.

Al mismo tiempo, *Mépiivyejĭ Niimúhe*, Dios creador del mundo, juntó la tierra con el agua y modeló los peces. Cuando formó la tierra, creó toda clase de plantas, árboles, animales, aves e insectos. Él veía que todas las cosas que había constituido estaban bien hechas.

*Mépiivyejĭ Niimúhe*, se dio cuenta que no había luz y no existía el día. Él dijo que en nombre de la chicharra se hiciera la luz y el sol. Al instante la luz comenzó a iluminar la tierra de tal manera que ya se podía observar nítidamente los animales, peces y toda clase de plantas comestibles. Viendo todo esto, *Mépiivyejĭ Niimúhe* dijo:

- Como ya he creado estos elementos: tierra, árboles, animales, agua, quizá sería bueno formar también a un ser como yo, a mi imagen y semejanza. Este ser se beneficiará de todas las cosas que he creado.

Entonces *Mépiivyejĭ Niimúhe*, Dios creador del mundo, formó al hombre y, después de crearlo, sopló sobre las hojas de la planta de tabaco que representaba a la gente. Él hizo al hombre frotando los palos de tabaco y lo llamó *Meóóvete Niimúhe*, padre de todos los alimentos.

Así sucedió.

# LA CREACIÓN DEL MUNDO

(segunda versión)

**H**abía un ser que creó el mundo, este ser existió cuando todavía no vivía ningún ser humano. El que creó el mundo existió cuando la tierra era del tamaño de una mojarrita<sup>17</sup>, igual que el cangrejo, todo era pequeño.

Entonces el creador sabiendo que se encontraba solo en el mundo, agarró su poderoso tronco de tabaco, lo dividió y lo convirtió en dos seres humanos, para que sean sus hijos.

Luego se sentó en un asiento llamado *Macapa ijyawa*. Entonces se alegró al ver a sus dos hijos. El hijo mayor se llamaba *Marimu Ihchuba*, el menor era *Meojállli Ujállli Újco*.

Una vez que conoció a sus dos hijos, hizo alumbrar al sol y también a las estrellas para que den brillo en la noche.

En ese tiempo ya había yuca y *casabe* en el mundo y ellos la comían, pero el creador pensó:

- ¿Quién va a preparar la comida de mis hijos?

El que creó el mundo cogió un poco de tierra para transformarla en dos mujeres que se llamaban *Mehtëba-*

17. Mojarrita: especie de pez, *Hemigrammus sp.*

lle, la mayor, y *Marimulle*, la menor. Luego ordenó a sus dos hijas que vayan a coger yuca para que le den de comer a sus hijos, que eran sus maridos.

En ese momento los frutos de yuca se encontraban colgados en las ramas de los árboles de piña, plátanos, caimitos, guabas, maíz, una cantidad de frutas para que coman ellos.

Sus dos hijas no le hicieron caso al que creó el mundo. Entonces, en castigo, cuando fueron después de un rato y de mala gana, encontraron que la yuca se encontraba debajo de la tierra y que era difícil sacarla. Ahí se dieron cuenta que tenían que cultivarlas. Ya no era tan fácil encontrarlas porque habían desobedecido.

El que creó el mundo, el que creó la tierra, el sol, las estrellas, las frutas en general, ordenó a sus dos hijas que vayan a quemar un nido de *curuinci*<sup>18</sup>. Antes que quemaran el nido, encontraron a un zorro que estaba sentado sobre el nido.

La mayor envió a la menor que traiga un palo para matar al zorro. Luego lo mató, le partió la barriga y encontró dos trompetas. Ellas las cogieron porque era el poder que les había mandado su padre.

Estas dos mujercitas iban por el monte soplando las trompetas que habían encontrado dentro de la barriga del zorro. En ese momento se encontraron con sus hermanos, que también eran sus esposos, y éstos les quitaron las trompetas.

Los dos hermanos habían escuchado el sonido de la trompeta, el hermano mayor llamado *Marimu Ihchuba* dijo:

- Eso no es para ustedes.

18. *Curuinci* / *curuince*: esp. de hormiga comestible, *Atta sendex*.

Entonces sus hermanos les quitaron las trompetas. Luego las cambiaron con otra que se convirtió en la regla de la mujer (*meujállli tumehlli nééba bañehe*).

Los dos hermanos les echaron a sus hermanas, que también eran sus esposas, una cosa parecida al *achiote*. Entonces, las dos mujeres se quedaron afuera de la casa grande y desde ahí empezaron a declarar una canción.

Después de la canción, la hermana mayor llamada *Mehtéballe* ya no significaba nada.

En ese momento el que creó el mundo dijo a sus dos hijos:

- Ya que ustedes han querido tener las trompetas, no van a comer *suri*<sup>19</sup>, ni ají, ni carne, nada de eso van a tener.

El hermano menor no quiso hacer caso de las dietas que les había mandado el creador del mundo. No se controló y comió antes de cumplir dos días. El que había creado el mundo les había mandado que no coman todas esas cosas durante dos meses.

Por ese motivo el hombre que creó el mundo mandó quemar a su hijo menor, *Meojállli Ujállli Újco*.

El hijo menor se volvió todo ceniza. La ceniza se convirtió en el tronco de tabaco, mientras que las ramas quebradas se iban convirtiendo en tribus de diferentes lugares. Mientras esto ocurría, la tierra iba creciendo cada vez más.

Entonces la hija quería tener una casa grande para establecerse en ella.

Una vez terminada sus obras, el Creador se levantó de su asiento. Vio en una tinaja unos gusanos, quiso que estos gusanos comiencen a lamer el ají, le hizo lamer con ají y transformó a los gusanos en *Witotos*. El Crea-

19. *Suri*: larva comestible, *Rhynchoporus palmarum*.

dor hizo limpiar el sitio donde iba a levantar la casa grande; sentado en su silla, él comenzó a hablar y mandó coger horcones:

- Cogerás vigas<sup>20</sup>, cogerás hojas.

El Creador hablaba solamente sentado y la casa se construyó por sí sola, sin necesidad de gente. Una vez construida la casa, el Creador pensó en invitar a un grupo para que tomen *cahuana*<sup>21</sup>.

- A partir de ahora, Ustedes seguirán haciendo estas fiestas - dijo el Creador.

Él ya no hizo nada, el hijo mayor se encargó de todo lo que ordenó su padre.

- Hasta aquí te entrego todo mi poder para que así puedas tener amistad con toda la gente que hice en el mundo. Con todas las cosas que les estoy dejando ya no les faltará nada - dijo el padre y agregó:

- Después de mí, no habrá otro que les ordene en nada.

20. *Vigas*: palos que forman parte de la estructura de una casa.

21. *Cahuana*: bebida de almidón de yuca brava. En algunas ocasiones se mezcla con frutas.

## LA CREACIÓN DEL PRIMER HOMBRE

El primer hombre *Meóóvete Niimúhe*, padre de todos los alimentos, siempre conversaba con *Mépiivyejĭ Niimúhe*, Dios creador del mundo. Y cuando él se apartaba de su lado ya no tenía con quién hablar.

El padre de todos los alimentos caminaba por todo el mundo comiendo frutas.

Sin embargo, a pesar de todas las cosas buenas que Dios hizo para él, *Meóóvete Niimúhe*, el primer hombre, todavía no era bueno. Fue a reclamarle a *Mépiivyejĭ Niimúhe*:

- ¿Cómo es posible que deba vivir solo en esta tierra que tú has modelado para mí? Yo creo que tendría que haber una persona que me acompañe, con la cual pueda conversar y comer las cosas que has creado.

Entonces *Mépiivyejĭ Niimúhe*, Dios creador del mundo, juntó los palos de yuca, sopló sobre las hojas del tabaco que representaba a la gente y formó a la mujer.

Así los dos, el hombre y su mujer, comenzaron a vivir juntos, beneficiándose de todas las cosas que *Mépiivyejĭ Niimúhe* había creado para ellos. En ese tiempo todo lo que existía era bueno y no había ningún problema.



Al principio existía solamente un árbol que daba toda clase de comida. Había yuca, piña, *sachapapa*, *macambo* y muchas otras cosas, de ese árbol se podía obtener todo tipo de alimentos.

Esta pareja vivía muy feliz, había mucha comprensión entre ellos. Sin embargo, el tabaco que representaba a los animales les tenía envidia porque iban progresando y estaban muy bien. Así, todos los animales empezaron a tener rencor contra esa pareja, y eso comenzó a dañarlos.

El tiempo pasó y ellos tuvieron un primer hijo que se llamó *Méóóvetaji Niimúhe*, creador del trabajo. Después tuvieron un segundo hijo al que llamaron *Méuujállí éjco*, creador del amor. Conforme aumentaba la familia y eran más numerosos, la tierra también crecía más y más.

Todos vivían tranquilos comiendo las cosas que *Mépiivyeji Niimúhe*, Dios creador del mundo, les había ofrecido. Ellos no vivían como nosotros y no tenían ni casa, ni *tambo* donde abrigarse. Estaban muy bien en cualquier parte y sin techo porque Dios los cuidaba.

De igual manera *láábé bañéhe*, tabaco que representa a los animales, iba aumentando pero todo el tiempo envidiaba a los hombres, así vivía.

En ese tiempo, el hijo mayor que se llamaba *Anúmei Niimúhe*, conocido también como *Wákimyéi Niimúhe*, creador del trabajo, iba creciendo. A cierta edad empezó a buscar mujer para que viva con él, cocine y prepare *casabe*.

Por ese motivo *Wákimyéi Niimúhe*, creador del trabajo conversó con *Mipiivyeji Niimúhe*<sup>22</sup>, Dios creador del mundo.

22. *Mipiivyeji Niimúhe*: Otra grafía de *Mépiivyeji Niimúhe*.

- ¿Cómo vamos a vivir sin tener una casa?

Entonces *Mipiivyejĭ Niimúhe*, viendo que la familia iba aumentando, conversó con ellos y les enseñó como construir sus casitas.

- Si quieren construir una casa, lo primero que deben hacer es ordenar a sus familiares que saquen un poco de coca, sal de monte y tabaco. De igual manera deben separar un poco de comida y preparar también *casabe*, maní y *cahuana* para tomar - les dijo *Mipiivyejĭ Niimúhe*.

- Muy bien - contestaron todos.

Así lo hicieron, conforme a lo que *Mipiivyejĭ Niimúhe*, Dios creador del mundo, había ordenado.

Fue por esto que *Meóóvete Niimúhe*, padre de todos los alimentos, el primer hombre, conversó con sus dos hijas para que saquen yuca y preparen *casabe* y *cahuana* para comer y tomar durante la construcción de sus casas. Sin embargo, sus hijas no le hicieron caso. Viendo esto, su padre les dijo:

- Queridas hijas, *Mehtëballe* y *Marrimile*, ¿cómo es posible que no me hagan caso? Vayan a buscar la yuca que Dios nos ha dado y preparen *casabe* para comer y *cahuana* para tomar mientras construimos nuestras casas - les recriminó.

- Ya papá, más tarde lo vamos a hacer ¿acaso es difícil? - contestaron ellas.

- Muy bien - contestó *Meóóvete Niimúhe*, padre de todos los alimentos, el primer hombre, o sea que Ustedes no quieren sufrir cortando la mala hierba, ni sacando yuca bajo la calentura del sol.

Al enterarse de que las hijas desobedecían a su padre, *Mépiivyejĭ Niimúhe*, Dios creador del mundo, fue al árbol y lo maldijo, con lo cual todos los frutos cayeron y se metieron debajo de la tierra. Es por eso que la yuca,

la *sachapapa* y otras plantas dan fruto escondiéndose debajo del suelo.

A partir de ese momento, todas las ideas buenas que *Mépiivyeji Niimúhe* tenía para que los hombres vivan contentos, fueron cambiando y comenzó a pensar en muchas cosas malas.



## EL DESCUBRIMIENTO DEL SEXO

Después, *Mehtëballe* y *Marimille*, las hijas de *Meóóvete Niimúhe*, padre de todos los alimentos, el primer hombre, agarraron su canasta y fueron a sacar yuca del árbol de la vida donde estaban todos los alimentos que se conocían. Cuando caminaban hacia él encontraron en medio del camino un caserón de *curuince* y se asustaron, pero ése no era el verdadero caserón de *curuince*, sino el hermano menor que se había transformado en esa hormiga.

- Hermana, mira qué bonito este caserón - dijo una de ellas.

Diciendo esto, *Mehtëballe* y *Marimille* continuaron caminando al árbol de la vida para sacar yuca, pero ya no estaba en ese árbol, ahora estaba debajo de la tierra.

Viendo ésto regresaron a su casa para contarle a su padre lo que habían encontrado:

- Ya no hay yuca, todas se han metido debajo de la tierra.

- Ya ven - les contestó *Meóóvete Niimúhe* - así ha ocurrido porque ustedes no quisieron obedecerme. Vayan a sacar yuca, ese es su deber. Desde ahora tendrán que extraerla debajo de la tierra, con sol o lluvia irán a buscarla.

También *Mehtëballe* y *Marimille* le contaron a su padre que habían encontrado un caserón de *curuinces*.

- Vayan y saquen esos *curuinces* para que todos podamos comer y estar contentos - les respondió *Meóóvete Niimúhe*.

*Mehtëballe* y *Marimille* fueron entonces al monte e hicieron su *barbacoa* alrededor del caserón de *curuinces*. Se quedaron toda la noche sobre la *barbacoa* esperando que salgan los *curuinces* para cogerlos. Mientras eso pasaba, su otro hermano *Méuujálli éjco* se había convertido en zorro y se acercaba a *Mehtëballe* y *Marimille* para asustarlas.

Cuando los *curuinces* salían, el zorro, o sea *Méuujálli éjco* disfrazado, venía y los espantaba de tal manera que éstos corrían muy rápido a esconderse a su caserón. Así, el zorro los espantaba hasta la madrugada. Las hermanas no sabían porqué sucedía todo esto. Ya se notaba el claro del día y no conseguían los *curuinces*.

Viendo que venía el día, *Mehtëballe* y *Marimille* se quedaron dormidas. Mientras tanto, salieron algunos *curuinces* pero el zorro, o sea su hermano *Méuujálli éjco*, se los comió a todos. Entonces una de ellas se dio cuenta de lo que sucedía. Se levantó, alumbró y vio al zorro.

- Mira, un zorro, seguramente es el que no dejaba salir a los *curuinces* toda la noche - le dijo a su hermana.

- Golpéalo con un palo y mávalo para asarlo y comerlo - le respondió la otra.

Entonces su hermana agarró un palo y golpeó al zorro hasta matarlo. Al ver que su barriga estaba muy grande, una de ellas dijo:

- Mira, la barriga de este zorro es muy grande, debe tener algo adentro.

Diciendo esto, agarró un cuchillo de *marona*<sup>23</sup>, le cortó la barriga y encontró un *úújállijtsúúho* - sexo del hombre - un objeto que brillaba e iluminaba. Ante tal hallazgo, una de ellas dijo:

- Esto va a ser mío.

Y lo cogió, pero la otra también lo quería porque era lindo. Ya había pasado un buen rato, el día las cubría y ellas no daban importancia al caserón del *curuince*. Limpiaron bien el *úújállijtsúúho* y al soplar se produjo un agradable sonido.

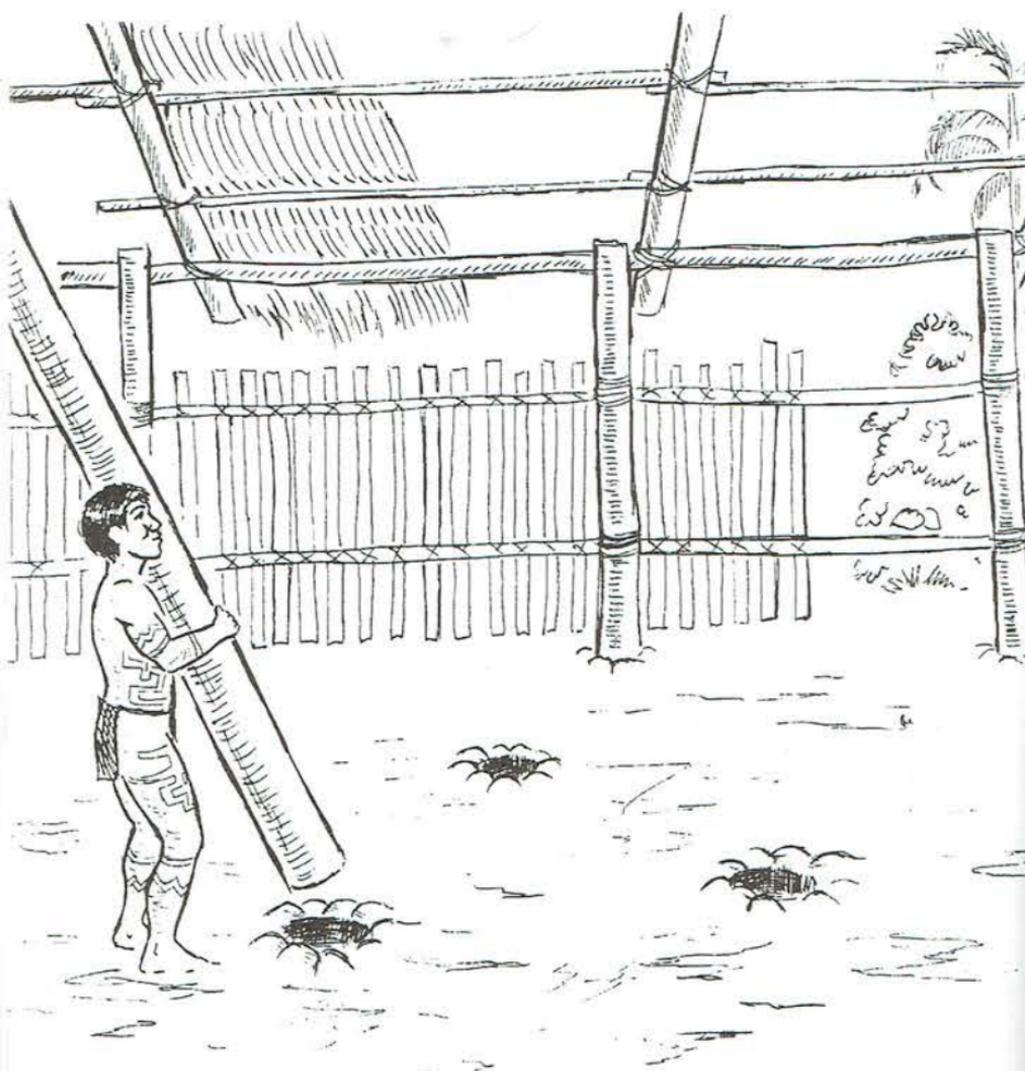
Mientras tanto, sus otros hermanos estaban conversando muy tranquilamente en la casa. De repente oyeron un sonido muy lindo que venía por el camino de la *chacra* y escuchando ese sonido agradable, ellos fueron a ver quienes eran los que venían. Cuando vieron que eran *Mehtëballe* y *Marimille* les dijeron:

- ¿Cómo es posible que Ustedes hayan cogido lo que no les pertenece? No, no es cualquier cosa, hermanas, ¿para qué lo han cogido? Esto no es de Ustedes, no les pertenece.

Diciéndoles así, sus hermanos les entregaron el *mepítvyé tuméhlí neebáho* -sexo de la mujer- porque es una cosa que no se ve. Ellas les dieron a ellos el *úújállijtsúúho* -sexo del hombre- porque era lo que les correspondía.

Así cuentan que ocurrió.

23. *Marona*: especie de árbol, *Guadua weberbaueri* Pilger, Gramínea parecida al bambú que alcanza hasta 15 m. de altura.



## LA CREACIÓN DE LA CASA GRANDE

*Mehtéballe* y *Marimille* entraron cantando a la casa de una de ellas. Las dos hermanas cantaban *abójúúne*, canciones de insulto, relatando cómo habían obtenido el *úújállijtsúúho* –sexo del hombre– y cómo sus hermanos se los habían arranchado.

*Mépiivyej̄ Niimúhe*, Dios creador del mundo, viendo estas cosas, se dio cuenta de lo que ellas querían, por eso guió a los hombres para que sigan adelante. Ellos se llamaban *Awámyejtey* y se habían ocultado en la otra casa. Por eso, cuando se empieza a construir una Casa Grande, los jóvenes se encierran en un cuarto para que nadie los vea. Ahí aprenden a trabajar en la *chacra*, a buscar *mitayo*, a conocer lo que es necesario para vivir.

*Mépiivyej̄ Niimúhe* hizo el mundo a su manera y creó al hombre para que sea feliz, pero el hijo menor por no obedecer a su padre malogró todo lo que tenía planeado, por eso él lo quemó. De esa ceniza creció un árbol llamado *tááj̄ llehe*, y encima de ese árbol se formó un animal, el mono *úmoba*.

El árbol crecía y las ideas del *Mépiivyej̄ Niimúhe* se ponían en orden. Por eso nuestros antepasados utilizaban la corteza de ese árbol para envolver el *emujuj̄ne*, instrumento musical.

A partir de entonces, nuestros antepasados aprendieron la manera de construir la Casa Grande. Se hizo costumbre entonar canciones para recibir al grupo de personas que traían los horcones. Pero todas estas cosas que estaban sucediendo disgustaron a *Atyusa Kjawa*, el hijo de *Anúmei Niimúhe*, creador del trabajo, por eso se apartó de ellos y se fue por debajo de la tierra. A partir de ese momento se desorganizó el trabajo que ellos tenían planeado.

En aquellos tiempos, existía toda clase de árboles pero no había el *macábae*<sup>24</sup>. El que desapareció de la vista de su padre, se transformó en el árbol *macábae* y creció al costado de la *chacra* de su padre.

Pero *Anúmei Niimúhe* ya sabía donde buscar a su hijo, entonces pidió a cada persona los frutos que deberían traer. Cuando *Atyusa Kjawa* vio que todas esas cosas se habían preparado para recibirlo dijo:

- No me gusta, ésto no es de mi agrado. *Coqueen* y coman todo lo que han preparado.

*Anúmei Niimúhe*, no sabía lo que quería su hijo *Atyusa Kjawa*. Pensaba que tal vez lo que deseaba era comer carne. Mandó a su gente a traer carne pero no fue de su agrado. Así, *Anúmei Niimúhe*, viendo que su hijo no comía, se fue a conversar con *Mépiivyeji Niimúhe*, Dios creador del mundo, y le dijo:

- Mi hijo no quiere venir, no sé porqué, no le gusta ni mi coca, ni mi carne.

- Lo que tu hijo quiere es bastante *chicha* de *pijuayo*. Preparen bastante para que él venga, eso le va a gustar mucho - le contestó *Mépiivyeji Niimúhe*.

24. *Macábae*: especie de árbol.

Así, *Anúméi Niimúhe* mandó a su gente para que preparen la *chicha* de *pijuayo* en el patio de la casa. Después, nuevamente llamó a *Atywa Ijyawa*<sup>25</sup>. Al llegar, recién el hijo empezó a tomar y comer lo que su padre le ofrecía. Cuando terminaron conversaron en una vivienda con toda la gente alrededor del *tayíhyéju*, lugar donde se queman las hojas de coca.

*Atywa Ijyawa* le pidió a su padre y a todos los que estaban conversando que cierren los ojos por un momento. Mientras todos tenían cerrado sus ojos, *Atywa Ijyawa*, invocó los poderes de *Anúméi Nullimu Núhba*, Padre de la excavación de los huecos de la tierra, de *Anúméi Mewáújty*, Padre del techado de la casa y de *Anúméi Bóóa*. Así, cerca de la casa se escuchaba cómo armaban el cerco. Al terminar todo el trabajo, *Atywa Ijyawa* dijo a *Anúméi Niimúhe*, y a sus familiares:

- Ahora sí pueden abrir sus ojos.

Cuando *Anúméi Niimúhe*, abrió los ojos, se asombró.

- Así será; la gente que vendrá después de mí y quiera hacer estas cosas, no se asustará como yo, no será cualquiera, será reconocido por todos - dijo el padre.

A partir de ese momento *Atywa Ijyawa* vio que era bueno y se sintió muy bien.

- Ahora sí, ya traje a mi hijo que estaba muerto - pensó *Anúméi Niimúhe*- para rendirle honores vamos a preparar un poco de *casabe* y sal del monte para comer.

Con este banquete iban a inaugurar la Casa Grande. Así fue como se hizo la primera fiesta de nuestro pueblo.

Eso ocurrió hace mucho tiempo.

25. *Atywa Ijyawa*: otra grafía de *Atyusa Kjawa*.

## LA CREACIÓN DEL PIJUAYO

**H**abía un hombre que existía desde el principio. Este hombre se llamaba *Piinéewá Niimúhe* y vivía con su gente.

En aquellos tiempos el Creador hizo el Cielo y la Tierra y todo lo que vemos en la Tierra. También creó los árboles que dan frutos, pero no creó el árbol llamado *Méemehé* (*Pijuayo*).

Aquí empieza la historia del *Pijuayo* que nos trajo el *Piinéewá Niimúhe*. Él tomó como mujer a la hija de *Iámé Wátyo Núhba*, el padre de todos los animales que se encuentran en la Tierra.

*Piinéewá Niimúhe* vivía muy tranquilo al lado de su mujer, dedicándose al trabajo de la *chacra*, él cazaba muchos animales con un arma llamado *tólliíjyu* (*pucuna*). Cazaba monos y todos los animales que viven y caminan por las ramas.

Lo que *Piinéewá Niimúhe* no sabía, era que los animales que cazaba eran la gente de su suegro *Iámé Wátyo Núhba*. Su suegro tenía mucha cólera y pena porque su yerno poco a poco acababa con sus hombres.

- Ya verá mi yerno, mucho me está fastidiando - decía *Iámé Wátyo Núhba*.

Al día siguiente *Piinéewá Niimúhe* invitó a toda su gente y prepararon su fiambre para cazar animales.

Cuando recién estaban en la punta de sus *chacras* vieron que por ahí pasaban bastantes monos llamados *choros*. Inmediatamente *Piinéewá Niimúhe* ordenó a su gente matarlos con sus pucunas. Pero éstos no eran verdaderos monos sino la gente que *Iáme Wátyo Núhba* había transformado para poder agarrar a su yerno.

*Piinéewá Niimúhe* y los suyos seguían *pucuneando* pero no mataban a nadie, los monos avanzaban al monte y ellos les seguían. De repente se dieron cuenta que estaban en el patio de la casa de su suegro *Iáme Wátyo Núhba*. En ese momento se asustaron:

- ¿Dónde estamos? - dijo uno de ellos.

En ese instante los monos bajaron de los árboles y se metieron dentro de la casa grande. La gente de *Piinéewá Niimúhe* se miraba unos a otros, sin saber a donde ir, y decían:

- ¿Por dónde iremos a nuestras casas? ¿Por dónde hemos venido? - decía uno.

- Hay que convertirse en gusanos para escondernos en la *masayuca* de las mujeres de la gente de *Iáme Wátyo Núhba* - decían algunos.

- ¿Pero cómo nos salvaremos? - decían otros.

*Piinéewá Niimúhe* y su gente estaban perdidos y no sabían que hacer para salvarse.

- No se puede porque cuando hagan *casabe* nos quemarán y nos acabarán - decían otros.

- Hay que convertirnos en insectos, esos que comen las hojas de *guaba* y escondernos en todos los troncos de *guaba* que están alrededor de esta casa - decían otros.

- No se puede - decían otros - porque las mujeres y los hombres de *Iáme Wátyo Núhba* nos pueden coger y comer.



- ¿Qué hacemos para salvarnos?

- Hay que convertirnos en saltamontes - decían algunos.

- Sí - dijeron todos - de esta manera podremos salvarnos.

En ese momento toda la gente de *Iáme Wátyo Núhba*, el padre de todos los animales que se encuentran en la tierra, se acercaron donde estaban *Pñinééwá Niimúhe* y su gente para matarlos.

Pero ellos, tal como lo habían dicho, se convirtieron en saltamontes y empezaron a saltar por el patio de la casa de *Iáme Wátyo Núhba*. Pero su gente comenzó a matarlos.

La hija de *Iáme Wátyo Núhba*, que estaba encerrada en un cuarto, salió para mirar lo que sucedía. Viendo que mataban a los saltamontes, ella cogió uno de ellos, y lo llevó a su cuarto. Ese era *Pñinééwá Niimúhe*, su esposo. La muchacha no sabía que se trataba de él.

Después de matar a todos los saltamontes, la gente de *Iáme Wátyo Núhba* empezó a controlar, para saber si alguien se había escapado.

- Pero aquí ha sobrado una *pucuna* - decían unos.

No sabían de quién era.

- Esa *pucuna* era de *Pñinééwá Niimúhe* - dijo uno de ellos.

Ellos lo buscaron pero no encontraron nada.

- Seguramente que uno vino con dos *pucunas* - decían.

Al ver que no encontraban nada, dejaron de buscar.

La hija de *Iáme Wátyo Núhba* vivió por un tiempo encerrada en su cuarto, junto con su esposo *Pñinééwá Niimúhe*. Él había dejado de ser saltamonte y vivía con su mujer, escondiéndose de su suegro *Iáme Wátyo Núhba*.

Mientras tanto, *Iáme Wátýo Núhba* vivía tranquilo con su gente, dedicándose al trabajo de la *chacra* porque pensaba que había matado a su yerno *Pñinééwá Niimúhe* y a todos sus enemigos.

Un día, la hija de *Iáme Wátýo Núhba* le avisó a su papá que *Pñinééwá Niimúhe* estaba en su cuarto y que deseaba vivir con él.

- Papá si me quieres, también vas a querer a la persona que yo quiero - le dijo la muchacha.

- Muy bien hija - contestó *Iáme Wátýo Núhba*. Yo no puedo despreciar al que tú quieres.

En ese momento, la muchacha sacó de su cuarto a *Pñinééwá Niimúhe* y se lo presentó a su padre.

Pasó el tiempo y *Pñinééwá Niimúhe* vivía tranquilo con ellos participando en todos los trabajos que realizaban. Pero *Iáme Wátýo Núhba* no estaba tranquilo, porque no había logrado matar a *Pñinééwá Niimúhe*, que había terminado con su gente.

Justo, por esa época acordaron hacer nuevas *chacras*. *Iáme Wátýo Núhba* ordenó a su gente preparar sal de monte y a las mujeres que elaboren *cahuana* para el día que trabajarían en la *chacra*. Todos le obedecieron, las mujeres empezaron a sacar yuca, los hombres fueron al monte a traer sal de monte.

Esto lo hacían con el fin de matar, de una vez por todas, a *Pñinééwá Niimúhe*.

La gente de *Iáme Wátýo Núhba* dio comida, coca y *ampiri* brujeados a *Pñinééwá Niimúhe*; él, muy inocente, comía todo lo que le daban ellos pero eso le hizo cambiar de idea.

Entonces se fueron al monte para sacar sal. Cuando ya caminaban lejos *Iáme Wátýo Núhba* indicó a su gente donde descansar un momento. En realidad no era en el monte donde ellos descansaban sino la casa de *Iáme*

Wátyo Núhba y como Pñinééwá Niimúhe, el yerno, había tomado lo que estaba brujeado, pensaba que todavía estaba en el monte. Cuando uno de ellos se echó al suelo para descansar se dio cuenta que un mono estaba mirando en la punta de un palo seco de *huacrapona*<sup>26</sup>.

- Miren hermanos, un mono está encima de ese árbol seco de *huacrapona*. Hay que matarlo para comer - dijo.

Todos dijeron a Pñinééwá Niimúhe que suba al árbol para coger al mono.

Pñinééwá Niimúhe obedeció y subió para cogerlo, pero el mono era muy rápido y se metió dentro del árbol. Entonces él extendió su brazo, pero no logró agarrarlo porque el animal se metió más adentro.

- No puedo agarrarlo, se ha escondido más adentro - les dijo Pñinééwá Niimúhe a la gente de *Iáme Wátyo Núhba*.

Ellos le dijeron que vea la forma de sacar al mono, él extendió más su mano pero el mono lo agarró del brazo y lo metió dentro del árbol. Ahí lo mataron la gente de *Iáme Wátyo Núhba*, lo cortaron con un cuchillo llamado *kíimyena*. Todo lo que sucedía no era verdaderamente en el monte sino era dentro de la casa de *Iáme Wátyo Núhba*. El árbol seco de *huacrapona* donde supuestamente estaba el mono era uno de los horcones más grandes de la casa.

Después lo cocinaron en una olla de barro y se lo comieron.

Durante el tiempo que estuvo encerrado en el cuarto de la hija de *Iáme Wátyo Núhba*, Pñinééwá Niimúhe la embarazó.

26. *Huacrapona*: esp. de árbol, *Iriarteia sp.*



Ellos no vivían en este mundo sino en otro mundo llamado cielo.

Cuando todos se dieron cuenta que ella tenía un hijo en el vientre, *Iáme Wátýo Núhba* decía que iba a matar al niño. Él no quería que nazca su nieto.

Por eso ella vino a este mundo, dio a luz a un hijito varón y vivía tranquila con su hijo en la tierra.

El bebito crecía y ya estaba más grande. El pequeño y su mamá comían de las *chacras* que había sembrado *Pñinéewá Niimúhe* antes que los animales lo matasen. Cuando el niño creció hizo una *pucuna* pequeña y *pucuneaba* a los mosquitos.

La hija de *Iáme Wátýo Núhba* cogió una cosa llamada *conúhe* que pertenecía a su finado esposo y lo escondió en su parte íntima, luego cogió la *pucuna* y la puso en el techo de su casa para que su hijo no pueda verla.

Su hijo estaba cada vez más joven y siempre le gustaba la *pucuna*. Se dio cuenta que todos sus amigos tenían padre, pero él no tenía.

Un día se acercó a su mamá y le preguntó si tenía papá.

- No tienes papá, hijito - le contestó ella - yo te hice con la leche de mis senos.

El joven se convenció con lo que su mamá le dijo, seguía viviendo y creciendo.

Un día se acercó a su abuelito *Iáme Wátýo Núhba* que estaba descansando en su hamaca. El nieto empezó a *pucunear* los mosquitos que estaban en el sexo de su abuelito, pero en un descuido alcanzó uno de sus testículos.

- ¡*Ayayao!* - dijo *Iáme Wátýo Núhba* con mucho dolor. Has tocado mis testículos, eres igualito que tu padre.

En ese momento pensó en su papá y le preguntó a su mamá:

- Mamá, mi abuelito dice que tengo papá y tú me dices que no tengo, ¿por qué me has engañado? Cuéntame bien qué pasó con mi padre.

- Sí, tú tenías padre, pero lamentablemente le mordió el *jergón* y tu padre murió - dijo su mamá engañándole.

Sin que su mamá termine de explicarle, el joven se fue a buscar un *jergón*.

- Muérdeme, muérdeme, así como has mordido a mi padre, así también quiero que me hagas - le dijo el joven cuando encontró a ese *jergón*.

- Yo no he mordido a tu papá, ¿quién te dijo esa mentira? - le respondió el *jergón*.

- Mi mamá me dijo que tú mataste a mi papá, por eso te digo que me muerdas.

- Tu mamá te ha engañado, yo simplemente me encargo de comer los ratones que perjudican la *chacra* de tu papá.

El joven regresó a su casa y le dijo a su mamá:

- ¿Por qué me has engañado? El *jergón* no ha mordido a mi papá.

- Claro que tenías papá pero el *tigre* devoró a tu padre - le contestó un poco pensativa.

Nuevamente buscó un *tigre* y lo encontró durmiendo en una *palizada*, lo movió y dijo:

- Tú has devorado a mi papá, ahora quiero que me comas.

- Cómo te imaginas que he comido a tu padre, simplemente devoro a todos los *añujes* que comen en su *chacra*, tu mamá te engaña - le respondió el *tigre*.

Nuevamente fue donde su mamá y le dijo:

- Mamá, tú me has engañado, el *tigre* no devoró a mi papá. ¿Dónde está mi papá?

- Tu papá se cayó de un árbol muy alto por querer coger las crías de loros - le contestó su mamá.

Entonces él salió a buscar las crías de loros y las encontró en la parte alta de un árbol. Subió y cuando llegó al lugar indicado se soltó de arriba y cayó al suelo parado sin fracturarse nada, no se hizo daño.

Regresaba pensando en lo que su mamá le había dicho a proposito de su finado padre. Cuando pasaba por una quebrada escuchó a los murciélagos que se burlaban de él.

- ¿Por qué se ríen de mí, no saben que los puedo matar con mi *pucuna*? - les dijo el joven.

- No nos mates, tu madre te engaña, nosotros te contaremos toda la historia de tu padre - le dijeron los murciélagos.

Desde ese momento, los murciélagos le llamaron *Híjchuííhyo* porque este joven no tenía nombre.

- Tu mamá te engaña diciendo que le mordió el *jergón*, que le devoró el *tigre*, que se cayó del árbol, todo eso es mentira. Tu abuelo *láme Wátyo Núhba* lo mandó matar. A tu papá se lo comieron los familiares de tu mamá que son animales - le contaron los murciélagos. Ellos viven en los horcones más grandes de tu casa. Cada vez que sales de tu casa, tu mamá los llama para darles de comer porque ellos son sus hombres, sus familiares.

El joven estaba asombrado de toda esa historia que estaba escuchando. Entonces los murciélagos le siguieron contando:

- Tu mamá escondió la *pucuna* de tu papá en el techo de tu casa, el veneno está escondido en los senos de tu mamá y su *conúhe* lo tiene en su parte íntima. Preguntarás a tu mamá diciendo "*Mamá, mamá, ¿cómo mamaba cuando era chiquito?*", diciendo estas palabras aprovecharás para sacar lo que está escondido en sus senos y en su parte íntima.

Le siguieron aconsejando esos murciélagos:

- Para obtener la *pucuna* de tu papá que está escondida en el techo, le dirás a tu mamá: "Voy a buscar huevos de pajaritos en el techo", diciendo esto aprovecharás para sacar la *pucuna*.

- Muy bien, así lo haré - contestó *Híjchuíŷhyo*. Ese nombre se lo habían puesto los murciélagos, porque él no tenía ningún nombre.

Como agradecimiento, colocó sus alas a los murciélagos, porque hasta entonces éstos no eran de la manera como ahora los conocemos. *Híjchuíŷhyo*, utilizando la hoja de tabaco de su papá, les puso sus alitas, también les pegó una bolita de *ampiri* como cabeza.

Luego se despidió de estos murciélagos y siguió su camino hacia su casa pensando en todo lo que le habían contado estos animales. De repente, *Híjchuíŷhyo* escuchó que un paujil se reía de él.

- ¿Por qué te ríes de mí?, te mataré con mi *pucuna* - le dijo *Híjchuíŷhyo*.

- No me mates, te contaré que los hombres de tu abuelo *Iáme Wátyo Núhba* mataron a tu papá, ellos son familiares de tu mamá, por eso ella los esconde, estos hombres viven en la punta de los horcones más grandes de tu casa - le respondió el ave.

- Muy bien, muchas gracias por contarme - le contestó el joven.

Diciendo esto, *Híjchuíŷhyo* colocó la raíz de la yuca en las patas del *paujil*, porque al principio esta ave no tenía patas. El joven se despidió del *paujil* y se fue a su casa.

Cuando llegó a su casa no dijo nada a su mamá. *Híjchuíŷhyo* estaba muy pensativo, se echó en una hamaca de *chambira*. Después de descansar unos minutos, le preguntó a su mamá:

- ¿Cómo mamaba cuando era chiquito?

La mamá se quedó intrigada, no sabía como su hijo había aprendido todas esas cosas. Le respondió a *Híjchuííhoyo*:

- No, hijito, eso lo hacías cuando eras pequeñito, ahora eres joven, no puedes hacerlo.

- No mamá, yo simplemente quiero conocer qué sabor tiene esa leche que tomaba cuando era bebito - le contestó el joven.

- No, ahora no debes hacerlo porque eres un joven - contestó su mamá.

Pero *Híjchuííhoyo* siguió insistiendo muchas veces. Insistió tanto hasta que su mamá aceptó. El joven le chupó los senos a su mamá y le sacó lo que estaba escondido en sus senos y en su parte íntima.

- Voy a buscar huevos de pajaritos en el techo - le dijo después.

Diciendo esto subió y sacó la *pucuna* de su papá que estaba escondida en el techo. Su mamá se encontraba muy triste y pensativa por lo que su hijo estaba haciendo.

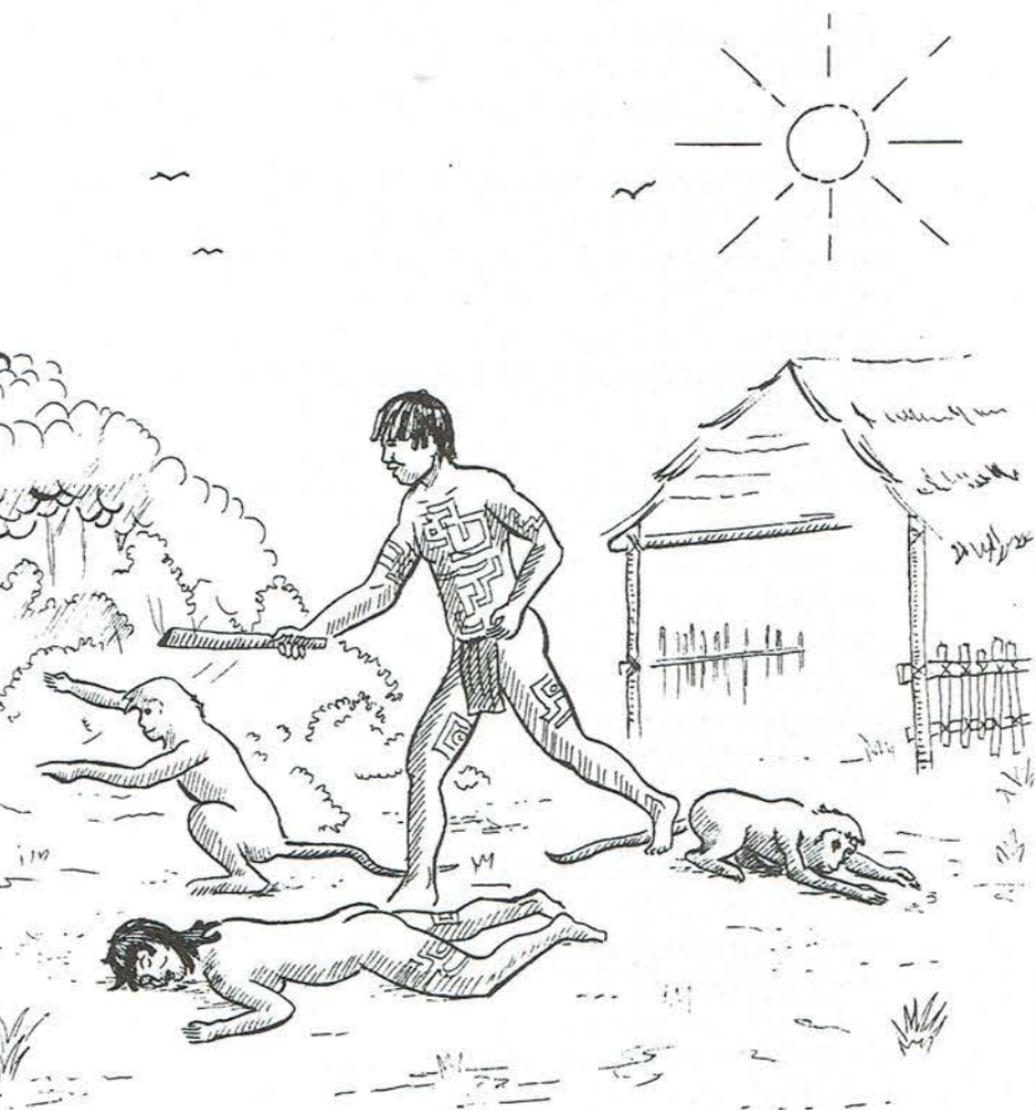
- ¿Quién enseñó a mi hijo todo esto? - pensaba ella.

- Mañana temprano iré al monte a cazar animales para comer. Por eso te digo que te levantes temprano y hagas bastante *casabe* para comer con los animales que voy a traer - le dijo a su mamá.

- Muy bien - contestó ella.

- Al siguiente día, *Híjchuííhoyo* salió temprano pero no fue al monte sino que se escondió en el bosque para espiar y saber si era cierto que su mamá daba de comer a sus hombres cuando él no estaba. Entonces, escuchó que su mamá dijo:

- Mis hombres, vengan a comer por última vez porque creo que mi hijo se enteró de Ustedes, por eso vengan a comer por última vez.



Inmediatamente los monos bajaron de los árboles a comer.

- Es cierto lo que me contaron los murciélagos - pensó *Híjchuííhyo*.

Después de darles de comer, la mamá del joven fue a la *chacra*. Apenas salió su mamá, *Híjchuííhyo* ingresó a la casa y repitió las mismas palabras que su mamá utilizaba para llamar a sus hombres. Cuando terminó de pronunciar esas palabras, los monos bajaron y se colocaron en rueda para comer. *Híjchuííhyo* aprovechó y empezó a matar con su *pucuna* uno por uno a todos los monos. Después de *chamuscar* a los monos, los cocinó en una olla de barro y comió con el *casabe* que preparó su mamá. *Híjchuííhyo* juntaba las cabezas de los monos en un solo lugar. Luego pintó las cabezas, las colocó en la punta de los horcones y se fue al monte a buscar animales.

Cuando su mamá regresó de la *chacra* calentó su comida y llamó a sus hombres para que coman, en ese instante cayeron las cabezas pintadas.

- ¡Dios mío ! Maldito eres hijo, porque has matado a mis hombres ¿con quien voy a vivir ahora? De hoy en adelante ya no serás mi hijo - dijo ella desesperada.

Cuando regresó del monte, *Híjchuííhyo* no trajo nada.

- No encontré ningún animal - le dijo a su madre.

- Está bien - dijo su mamá.

- Pero sí encontré un lugar donde andan muchos animales nocturnos, esta misma noche iré para cazar animales - dijo *Híjchuííhyo*.

- Sí, hijo - le contestó su mamá - es ahí donde tu padre cazaba animales

Fue ahí que recién su mamá le mencionó a su papá. Siempre se lo había negado y le había dicho que no tenía padre.

- Entonces qué suerte de haber encontrado ese lugar. Por la noche iré a cazar animales - contestó *Híjchuííhyo*.

- Muy bien hijito, haz como dices, pero antes que nada hazme el favor de sacar fibras de la corteza de *topa* para hacer un *tipití* nuevo porque el anterior está muy viejo. De regreso traes un poco de resina de *leche caspi* para echarme en mi cuerpo porque los zancudos y mosquitos me molestan mucho.

Inmediatamente *Híjchuííhyo* se fue a traer todo lo que su mamá le había ordenado. Cuando recogió todo, se lo entregó. Cuando ya era de noche cogió su hamaca de *chambira* y se despidió de su mamá para ir al lugar donde andaban muchos animales nocturnos. Cuando llegó a ese lugar amarró su hamaca en la parte alta de un árbol y se recostó.

En su casa, su mamá cubrió su cuerpo con resina de *leche caspi*, luego se colocó *méniicyó muba* (una cosa que se parece a la cerda del mono que se saca de la corteza de *chonta* o del cogollo de *pijuayo*) y con las fibras de *topa* hizo su rabo y se convirtió en un mono nocturno llamado *wáchaá (chosna)*.

Cuando se convirtió en *chosna* se acercó al lugar donde estaba su hijo. Él escuchó un ruido.

- Ahí viene el animal que mi mamá me dijo - pensó él.

Cuando apareció el animal le apuntó con su *pucuna* para que no escape, disparó a la *chosna* y ésta cayó muerta.

- Ya cazé un animal, esperaré que venga otro - pensaba *Híjchuííhyo*.

El joven esperó toda la noche pero no apareció ningún otro animal. Cuando ya era de día recogió a la *chosna* y regresó a su casa

Mientras tanto, su mamá, antes de convertirse en *chosna*, había escupido en todas sus *chacras*.

Cuando *Híjchuííhyo* regresó a su casa se dio cuenta que su mamá ya estaba en la *chacra*. Pero ya no era su mamá, solamente le contestaba en espíritu, era la saliva que había escupido alrededor de la *chacra* antes de convertirse en *chosna*.

- Mamá, tan temprano te fuiste a la *chacra* - llamaba *Híjchuííhyo*.

- Sí - contestó la madre.

- Ya traje el animal que me has dicho, ven y cocina para comer - le dijo el joven.

- Ya, hijo - contestó la madre - puedes cocinar hijo, voy a sacar yuca, en seguida voy.

Su hijo obedeció, chamuscó y cocinó la *chosna*. Cuando estaba cocinando la carne, llamó nuevamente a su mamá para comer.

- Puedes comer hijo, en seguida iré, voy al puerto para lavar mi yuca - le contestó la madre.

Entonces *Híjchuííhyo* sirvió para él y para su mamá. El joven llamó otra vez a su mamá:

- Mamá ya está servido, ven a comer.

- En seguida iré hijo, voy a atizar mi *shunto*<sup>27</sup>.

Mientras tanto *Híjchuííhyo* cogió una pierna de *chosna* y empezó a comer. De repente se dio cuenta que en la pata de la *chosna* había una cicatriz, producida por una espina, parecida a la de su mamá. En ese momento, el joven se asustó mucho.

- Tal vez estoy comiendo a mi mamá, la que me contestaba no era ella, ¿qué hago? - pensó *Híjchuííhyo*.

Entonces, el joven dejó de comer, no sabía qué hacer.

- No importa, de hoy en adelante no viviré aquí, seré un vagabundo, andaré por todo el mundo buscando la muerte - así pensó *Híjchuííhyo*.

27. *Shunto*: tipo de fogata.



Diciendo eso cogió su *pucuna* y salió de su casa. *Híjchuííhyo* estaba muy desesperado y trastornado porque había comido a su mamá y caminaba sin rumbo, sin fin.

Un día, cuando caminaba por el monte, encontró a dos chicas muy simpáticas que estaban bajo un tronco de *leche caspi*, comiendo los frutos que caían, porque ellas no podían subir para coger. Ellas se llamaban *Táwáh-mihóji Mééwamúpi* (mujeres - mariposas).

- *Híjchuííhyo*, ¿tú por acá? - le preguntaron ellas.

- Sí, estoy de paseo por estos lugares - respondió el joven.

- Muy bien, a buena hora has venido. Haznos el gran favor de coger estas frutas, nosotras no podemos subir - dijeron las mujeres - mariposas.

- Está bien, subiré pronto - contestó *Híjchuííhyo*.

- Pero por favor no comas - le advirtieron ellas.

*Híjchuííhyo* se subió al árbol de *leche caspi*, cogió los frutos, los tiraba al suelo y las mujeres-mariposa los juntaban. Pero como él no podía soportar más el hambre, cogió un fruto y comió. Ellas seguían juntando los frutos, en eso encontraron la cáscara del fruto que *Híjchuííhyo* había comido y le preguntaron:

- ¿Has comido un fruto?

- No - contestó el joven -, no comí ninguno.

- Sí, has comido, nosotras te dijimos que no comas.

- ¿Por qué has comido el fruto de nuestra *leche caspi*? tienes razón, porque tú has comido a tu mamá - le dijeron las mujeres-mariposas.

En ese momento ellas golpearon el árbol. El árbol se hizo tan ancho que *Híjchuííhyo* no podía bajarse. Haciendo eso ellas se fueron a su casa. Después él quiso bajar otra vez pero se dio cuenta que el árbol era ancho y se entristeció mucho.

- Si no hubiera matado a mi mamá no me pasarían estas cosas, ¿por qué maté a mi mamá? - pensó *Híjchuííh-yo*.

Él se quedó en el árbol muy pensativo y triste, comió todos los frutos que quedaban, cuando se terminaron todavía tenía hambre. Una noche cuando el joven estaba en el árbol, apareció el alma de su mamá transformada en una *chosna*. Su mamá era un mono nocturno. Venía a comer los frutos de *leche caspi* y encontró a su hijo en el árbol.

- ¿Hijo? - le preguntó su mamá.

*Híjchuííh-yo* viendo a su mamá se entristeció y empezó a llorar.

- ¿Por qué comiste a mis hombres? Después me comiste a mí; ahora te encuentras sufriendo en este lugar solitario - le dijo el alma de su mamá.

*Híjchuííh-yo* no sabía qué decir porque estaba muy triste, solamente lloraba desesperado.

- ¿No has traído ají de la casa? - le preguntó su mamá.

- Sí, he traído - le respondió el joven.

Entonces su madre le pidió ají y él le entregó. Luego ella metió el ají a su boca y empezó a masticar; después escupió al suelo y se convirtió en una sogá.

- Por esta sogá bajarás, pero no te atrevas a bajar cuando la corteza de la sogá esté de color verde sino cuando sea de color rojo - dijo su mamá.

- Muy bien mamá, te entiendo - le contestó *Híjchuííh-yo*.

Su mamá se despidió de él y se fue, el joven se quedó llorando. Después de varios días, *Híjchuííh-yo* probó la sogá y todavía estaba de color verde. Después de varios días más, nuevamente probó la sogá y vio que era de color rojo, en ese momento se bajó del árbol.

Cuando llegó al suelo *Híjchuííthyo* seguía su camino sin rumbo fijo. El joven caminaba por toda la tierra pasando muchos obstáculos. Después de caminar por mucho tiempo y de pasar muchas cosas, llegó donde dos hermosas mujeres que estaban juntando los frutos que caían bajo un árbol de *cájahe*.

*Híjchuííthyo* se acercó a ellas, pero ellas se fueron riéndose hacia el puerto y se tiraron al agua. El joven se quedó parado y asombrado. Entonces se escondió en el bosque para espiarlas.

Cuando *Híjchuííthyo* miraba, del bosque nuevamente las vió riéndose juntando los frutos de *cájahe*. El joven salió al encuentro de ellas pero nuevamente se escaparon al agua. *Híjchuííthyo* no se explicaba porque esas mujeres estaban en el agua varios minutos. Él no sabía como agarrar a esas dos chicas simpáticas. En ese momento se le ocurrió una idea, juntó todos los frutos en un solo sitio, luego se echó con sus brazos abiertos debajo de los frutos.

Nuevamente vinieron riéndose y encontraron las frutas en un solo lugar pero ellas siguieron juntándolas. En ese momento *Híjchuííthyo*, que estaba escondido debajo de las frutas abrazó a una de ellas.

Él se reunió con las dos mujeres; ya no andaba por toda la tierra sin rumbo fijo, hizo su casa grande en la cual vivían muy bien y tranquilos. *Híjchuííthyo* pescaba peces con *barbasco* y cazaba animales con *pucuna* para comer.

Pero las mujeres no comían los peces porque eran sus familiares. Ellas no eran personas, eran peces hembras llamadas *Iníjtí Mééwamúptí*; eran igualito al sábalo.

El joven se encontraba muy pensativo porque las mujeres no querían comer peces ni animales.

Una mañana, cuando *Híjchuííhyo* estaba echado en su hamaca, mientras ellas preparaban *casabe* para el desayuno, de repente se les acercó un gusano.

- Esto sí es nuestra comida pero *Híjchuííhyo* nos da de comer lo que no nos gusta - dijo una de ellas viendo el gusano.

Luego, las mujeres cogieron al gusano, lo asaron y lo comieron. En ese momento *Híjchuííhyo* se dio cuenta que eso era lo que les gustaba a esas mujeres. Entonces con su poder mandó que existan bastantes gusanos en todos los árboles de *guaba* que estaban alrededor de su casa.

Las mujeres juntaban los gusanos en grandes cantidades, comían, ahumaban y los guardaban en paneros.

- Hoy día iremos a visitar a nuestro padre llevando un poco de gusanos para que él coma - dijeron a su esposo.

- Muy bien - contestó *Híjchuííhyo*.

Cada una de ellas fue llevando un panero de gusanos, se acercaron al puerto, se metieron al agua y llegaron a la casa de su papá *Dooráme Bóóa*, Padre de todos los peces.

- Papá, venimos a visitarte y a regalarte un poco de gusanos.

- Muchas gracias - contestó *Dooráme Bóóa*.

Cuando se despedían para regresar a su casa, su hermano menor les pidió ir con ellas, pero su papá no quería mandarlo.

- Cuidate que *Híjchuííhyo* puede comerte - le dijo *Dooráme Bóóa*.

- No - contestó el hijo menor -, quiero ir con mis hermanas para comer muchos gusanos.

Pero el papá del chico, *Dooráme Bóóa*, no quería que éste vaya acompañando a sus hermanas. Tenía temor que le ocurra algo.

- Bueno, puedes ir, pero si te pasa algo no me responsabilizaré de ti - contestó *Dooráme Bóóa*.

Él se fue alegre con sus hermanas.

Un día cuando ellas fueron a la *chacra*, su hermanito se quedó con *Híjchuííhoyo* que estaba tejiendo una trampa para cazar peces. Se quedó jugando al lado de su cuñado, corría alrededor de su casa, luego venía al lado de su cuñado y le preguntaba qué es lo que tejía. *Híjchuííhoyo* le contestaba con la boca cerrada.

El joven no sabía porque su cuñado le contestaba con la boca cerrada, a pesar de eso él seguía preguntando. Eso le causó cólera a *Híjchuííhoyo*, agarró a su cuñado con la trampa que estaba tejiendo y lo mató. Luego lo cocinó en una ollita de barro y se lo comió.

*Híjchuííhoyo* sacó las escamas de su cuñado y las colocó cerca de la boca de su abuelo nutria que estaba durmiendo. Después sacó un palo de yuca y modeló un pez, luego sopló con su tabaco de poder y nuevamente revivió.

Este pez seguía jugando, corriendo alrededor de su casa, pero ya no era verdadero, no era su cuñado, se trataba del palo de yuca que había moldeado.

A partir de esa fecha se crearon los cascós que se utilizan para bailar en la fiesta del *píjuayo*.

*Híjchuííhoyo* moldeó el palo de yuca que tanto mezclaba pero lo salvó. Él seguía tejiendo su trampa, en ese momento llegaron sus mujeres de la *chacra*, prepararon su almuerzo, le llamaron a él y a su hermano para comer, pero su hermano no venía.

- ¿Qué has hecho con nuestro hermanito? ¿por qué no quiere venir? - preguntaron entonces a *Híjchuííhoyo*.

- No hice nada - contestó él.

Ellas siguieron a su hermanito y cuando lo agarraron se convirtió en un palo moldeado.

- Tú has comido a nuestro hermanito, ¿por qué lo has comido? - le dijeron.

- No, yo no lo comí, tal vez fue su abuelito nutria, mira esas escamas están junto a su boca - contestó *Híjchuííhyo*.

Ese mismo momento, ellas avisaron a su papá:

- ¿Qué puedo hacer? él no me hizo caso - les contestó *Dooráme Bóóa*.

Luego regresaron a su casa. Después de varios días, nuevamente le dijeron:

- Hoy día iremos a visitar a mi papá.

- Esta vez iré con Ustedes - dijo *Híjchuííhyo*.

- ¿Podrás vivir en el agua? - le preguntaron entonces ellas.

- Sí - contestó.



- Muy bien, entonces vamos - le dijeron sus mujeres.

Luego lo llevaron al puerto y le dijeron que cierre los ojos. Cuando *Hijchuíŋhyo* cerró los ojos se tiraron al agua y al llegar al patio de la casa de su padre le dijeron que abra los ojos. Al abrirlos se dio cuenta que estaba en el patio de la casa grande de *Dooráme Bóóa*.

- ¿Para qué lo han traído? Ahora comerá a toda mi gente - dijo *Dooráme Bóóa* a sus hijas.

- ¿Cómo es posible que pueda comer a tu gente? No va a comerlos - le contestaron ellas.

Ellas sabían que su papá quería matarlo.

- La gente de mi padre te va a matar, cuando te pregunten dónde está tu corazón mostrarás tu tobillo, porque si muestras tu verdadero corazón te van a matar - le enseñaron las mujeres.

- Muy bien - contestó *Hijchuíŋhyo*.

En ese momento vinieron todos los peces con lancetas para picar a *Hijchuíŋhyo*. Primero pasaron los chiquitos, luego los grandes.

- ¿Cuál es tu corazón? - le preguntaban los peces.

*Hijchuíŋhyo* mostraba su tobillo y ahí le picaban. Su tobillo estaba bien hinchado. Luego venía el otro para picar, así le picaron todos los peces con lancetas que se encontraban en el agua.

Cuando todos los peces terminaron de picarle, finalmente vino la raya. Esta le picó hasta que no pudo dar ni un paso. Por ese motivo la raya tiene la costumbre de picar en el tobillo, porque cree que ahí está el corazón de las personas.

*Hijchuíŋhyo* tenía su tobillo bastante hinchado, no podía andar, vivía todo el día en la hamaca. Así estaba, bastante adolorido por todas las picaduras que había recibido.

Él colocó su hamaca cerca de la puerta y después de varios días la raya vino de nuevo para preguntarle sobre las trampas que tejía para cazar peces.

- ¿Cómo se llama esa trampa que colocas en la entrada de una quebrada para cazar peces? - le preguntó la raya.

Entonces *Híjchuííhyo* decía una clase de trampa pero la raya le decía que no, eso no era.

- De ahí es fácil escaparse, hay otra trampa - dijo la raya.

- Entonces será *pákyeéju*<sup>28</sup> - contestó *Híjchuííhyo*.

- No es eso - dijo la raya -, hay otra trampa con un par de rendijas que colocan en la entrada de una quebrada.

- Entonces es *miíhoba* - respondió él.

- No, de ahí es fácil escaparse - dijo la raya.

- Entonces es *íicaji*<sup>29</sup> - contestó nuevamente *Híjchuííhyo*

- Sí, de eso sí tengo mucho miedo porque no podría escapar - dijo la raya.

Entonces *Híjchuííhyo* pensó que con esa trampa llamada *íicaji* podía matar a esa maldita raya que le había picado.

En ese momento *Dooráme Bóóa* estaba de fiesta con toda su gente. En esa fiesta empezaron a jugar con pelota hecha de *ijpiíheu*, la resina de *shiringa*. Había mucha gente que venía de todas partes. En esos tiempos jugaban con las dos rodillas y la gente de *Dooráme Bóóa* le toparon en la herida de *Híjchuííhyo*, eso lo hacían burlándose.

*Dooráme Bóóa* les decía que no se burlen de *Híjchuííhyo*, les decía que no se trataba de cualquier per-

28. *Pákyeéju*: trampa para coger peces.

29. *íicaji*: trampa que se utiliza para cerrar la entrada o salida de una quebrada para que no salgan los peces.

sona, tenía su sabiduría, su poder de brujería. Pero ellos no obedecían y seguían jugando arrodillados y otra vez le tiraron en su herida. A un costado de la casa había un hermoso árbol de *pijuayo* cargado de frutos maduros. *Dooráme Bóóa* presentía que algo iba a suceder.

En ese momento *Híjchuílhyo* se acercó despacito, se arrodilló frente a la puerta de la casa, agarró la pelota y tiró hacia los racimos del *pijuayo* que estaban bien cargados. Los racimos cayeron al suelo y los *huayos* se partieron.

- Pero les estoy diciendo que no se burlen de ese hombre y Ustedes no obedecieron, han derribado los frutos de mi *pijuayo* - dijo *Dooráme Bóóa* -, ahora junten todos los *pijuayos* con sus semillas.

Una de las semillas de *pijuayo* vino al lado de *Híjchuílhyo* y la cogió. En ese momento cerraron los frutos de *pijuayo* con sus respectivas semillas pero un *pijuayo* no tenía semilla. Buscaron por todas partes pero no encontraron.

- ¿Has agarrado una semilla de *pijuayo*? - le preguntaron.

- No ¿Cómo voy a agarrar si no puedo dar ni un solo paso? - contestó *Híjchuílhyo*.

- No, tú lo has agarrado, entrégnos la semilla - le dijeron.

Diciendo eso, la gente de *Dooráme Bóóa* vinieron a buscarle. Al ver que se acercaban, *Híjchuílhyo* se metió la semilla en la boca y la tragó. Ellos revisaron todo su cuerpo, pero no había nada. Como no la encontraron, cerraron al *pijuayo* sin semilla. Es por eso que algunos *pijuayos* no tienen semilla.

En ese momento *Dooráme Bóóa* recriminó a toda su gente.

Cuando *Híjchuííhyo* regresó a su casa, caminaba despacio. También hizo su necesidad.

Después *Híjchuííhyo* encargó a las aves *manacaracos* que cuiden la semilla de *pijuayo* que se encontraba en su excremento.

- Cuando brote la semilla y salga la primera hojita de *pijuayo* me avisan para plantarla junto a mi casa- dijo entonces.

- Como tú dices, así lo haremos - contestaron los *manacaracos*.

Las aves comieron el excremento y dejaron la semilla de *pijuayo*, como *Híjchuííhyo* les había ordenado.

*Híjchuííhyo* había olvidado la semilla que encargó a las aves. De repente escuchó que ellas le avisaban por medio de cantos diciendo que estaba brotando la plantita de *pijuayo*, decían *watsárácoh*<sup>30</sup>. En ese momento recién se acordó del encargo que hizo a las aves *manacaracos* para que cuiden la semilla hasta que brote.

En ese momento fue a ver al lugar y encontró la plantita, estaba hermosa.

- ¡Muchas gracias! - dijo a las aves *manacaracos*.

*Híjchuííhyo* les agradeció mucho porque ellas la cuidaron para que brote. Después sacó la planta de ese lugar, la llevó a su casa y la plantó. La cuidaba muy bien, le echaba bastante guano y la planta creció rápido. Cuando estaba grande dio bastantes frutos.

Un día cuando *Híjchuííhyo* y sus dos mujeres se sacaban piojos en el patio de su casa, de repente él se dio cuenta que los frutos del *pijuayo* estaban maduros y muy hermosos.

30. *Watsárácoh* quiere decir que ya salió la primera hoja de *pijuayo*.



Sus esposas no sabían porqué repetía varias veces esa frase, pero de repente una de ellas miró al otro costado y vio un tronco de *pijuayo* cargado de frutos maduros. Sus dos mujeres recién se dieron cuenta que él había sacado la semilla que faltaba.

En ese momento las dos se levantaron juntas, se tiraron al agua y avisaron a su papá:

- Papá, *Híjchuííhyo* sacó la semilla de nuestro *pijuayo*, ahora existe un tronco de *pijuayo* al costado de su casa con bastante racimos.

En ese momento *Dooráme Bóóa* y su gente se fueron hacia el tronco del árbol. Alrededor del *pijuayo*, el agua empezó a crecer bastante.

De repente *Híjchuííhyo* se dio cuenta que el agua venía muy rápido hacia él. *Híjchuííhyo* se subió al techo de la casa pero el agua se llevó al tronco de *pijuayo* con los frutos.

Después fue a ver el lugar donde estaba el tronco de *pijuayo* y encontró a un pescadito que estaba saltando mordiendo una raíz pequeña de *pijuayo*. Al verlo le dijo:

- Tú estás llevando mi *pijuayo*, te asaré para comerte - le dijo *Híjchuííhyo*.

- No, no me ases - contestó el pescadito. Siembra esta raíz, si no crece me asas, no me mates.

*Híjchuííhyo* le hizo caso y lo puso en un recipiente con agua. Luego sembró la raíz en un lugar bueno. Después de varios meses, nuevamente brotó otra plantita de *pijuayo* bien hermoso. El pescadito, viendo que estaba brotando la plantita, dijo:

- Ya brotó la plantita de *pijuayo* así como te dije, ahora quiero que me llesves al puerto.

- ¿Cómo te voy a pagar lo que has salvado? - le preguntó *Híjchuííhyo*.

- No - contestó el pescadito -, solamente cuando tenga frutos ese *pijuayo* y prepares *chicha* de *pijuayo*, me darás el afrecho para alimentarme.

- Muy bien, muchas gracias - contestó *Híjchuííthyo*.

El tronco de *pijuayo* se volvía cada vez más grande.

Nuevamente, *Dooráme Bóóa* se enteró que su yerno tenía otro *pijuayo*. Pero *Híjchuííthyo* sabiendo que su suegro y toda su gente iban a venir para quitarle su planta, le puso espinas al tronco de *pijuayo*, porque antes los *pijuayos* no tenían espinas.

También le cambió de color. Del color rojo lo cambió a amarillo. Antes de eso solamente habían *pijuayos* de color rojo.

Cuando vinieron les dijo:

- Este no es tu *pijuayo*, el tuyo no tiene espinas y es de color rojo, el mío tiene espinas y es de color amarillo.

De esa manera *Híjchuííthyo* trajo el *pijuayo* a la tierra, porque ese árbol no había en la tierra. Antes sólo era del agua y de los peces.

A *Híjchuííthyo* le seguían por el *pijuayo*, todos los sitios por donde él corría se convirtieron en ríos y quebradas. Lo que a él le estrechaban se convertían en sacaritas.

Por eso la fiesta del *pijuayo* es una de las grandes fiestas, porque *Híjchuííthyo* con mucho sufrimiento consiguió la semilla y moldeó a ese pecesito con un pedazo de yuca que tanto mezquinaba.

Después de lo sucedido sus mujeres regresaron a la casa de su papá *Dooráme Bóóa*.

Entonces *Híjchuííthyo* vivía solo en su casa. Él pensaba en la manera de matar a todos los peces que le picaron, y sobre todo a la raya porque le picó hasta enfermarle.

Un día *Híjchuííthyo* puso un árbol de *umarí*, con bastante frutos, dentro de una quebrada. Tiró todos los fru-

tos de ese *umarí* al agua. Luego encargó a una rana para que cuide la entrada de la quebrada diciéndole:

- Mira que pasen todos los peces, cuando terminen de entrar todos, me avisas.

La rana obedeció y se colocó en la quebrada para espiar que entren todos los peces y sobretodo la raya, la cual *Híjchuííthyo* quería matar más que los demás. Cuando entraron todos los peces, la rana empezó a cantar avisando que ya habían entrado todos.

En ese momento *Híjchuííthyo* puso su trampa y cerró la entrada de la quebrada. Los peces dijeron a su yerno *Báacóhei*<sup>31</sup> de vigilar la entrada de la quebrada diciendo:

- Cuando *Híjchuííthyo* venga con su trampa nos avisas para salir antes que cierre la entrada.

*Báacóhei* obedeció y se quedó cuidando la entrada.

Entonces cuando *Híjchuííthyo* extendió su trampa escucharon un sonido como si algo estuviera cayendo de arriba.

- ¿Ya está? - se preguntaron entonces los peces.

- Todavía no - dijo *Báacóhei*.

Lo que pasaba era que *Híjchuííthyo* le había pedido a *Báacóhei* de no avisarles.

Cuando *Híjchuííthyo* colocó su trampa, escucharon un sonido. Por eso le preguntaron, pero *Báacóhei* dijo:

- No es nada, yo estoy haciendo sonar golpeando mi pecho.

Entonces los peces seguían comiendo *umarí* que había en cantidades dentro de la quebrada.

Mientras tanto *Híjchuííthyo* cerró bien la quebrada para que no escape ni un solo pez. En ese momento *Báa-*

31. *Báacóhei*: esp. pez delgadito con escamas duras.

*cóhei* que era delgadito, salió por una rendija y se fue de esa quebrada.

Después de terminar de comer el *umarí* los peces regresaron pero la entrada estaba cerrada.

- Ya nos cerró la salida, ahora cómo saldremos - dijeron asustados.

La raya que tenía mucho miedo de esa trampa se escapó por la punta de la quebrada.

Después que la raya se escapó quedaron muchos peces y el agua bajó con ellos. Al ver que el agua estaba más baja con todos los peces, *Híjchuííhyo* pidió *barbasco* al Padre del *barbasco*. Con eso envenenó el agua y murieron todos los peces.

*Híjchuííhyo* picaba los peces con flecha, todos murieron. La única que no murió fue la raya porque se escapó. Él estaba muy pensativo porque no mató a la raya, tanto quería matarla pero no pudo. *Híjchuííhyo* se preguntaba cómo pudo haberse escapado. Después de pensar en eso por un tiempo, se olvidó y se dedicó a sus trabajos.

En esa época había mucho calor, la quebrada se secó y quedó sin agua, en algunas partes habían algunas pocitas con agua. La raya se quedó en una de ellas en la punta de la quebrada. Como en verano siempre hay mucho viento, la raya pensaba que era lluvia por eso gritaba de alegría, pero no era lluvia sino el viento de verano.

*Híjchuííhyo* escuchó que alguien gritaba, se puso más atento y escuchó nuevamente el grito.

- Tal vez la raya se escapó por allá - pensó entonces.

Diciendo eso, *Híjchuííhyo* fue a ver y encontró una raya grande que gritaba y no podía salir.

- ¿Tú eres la que me ha picado ? - dijo él.

Regresó corriendo a su casa para traer una flecha, la picó, la llevó a su casa, la cocinó y la comió. Luego



se sintió más tranquilo porque había matado a su enemigo, por fin había matado al que le había hecho sufrir tanto.

En ese tiempo llegó la noticia a *Dooráme Bóóa* que *Híjchuííhoyo* había acabado con toda su gente.

Pero *Híjchuííhoyo* ya sabía lo que iba a ocurrir, sabía que su suegro estaba furioso y que iba a venir para matarlo. Por eso agarró un palo de yuca, moldeó los peces que había comido, sopló con el poder del tabaco y el palo se convirtió en peces.

Al final modeló la raya con la hoja de Santa María<sup>32</sup>, sopló con tabaco y se convirtió en raya. Después les dijo:

- Ya terminaron de comer los frutos de *umarí*, ahora pueden regresar.

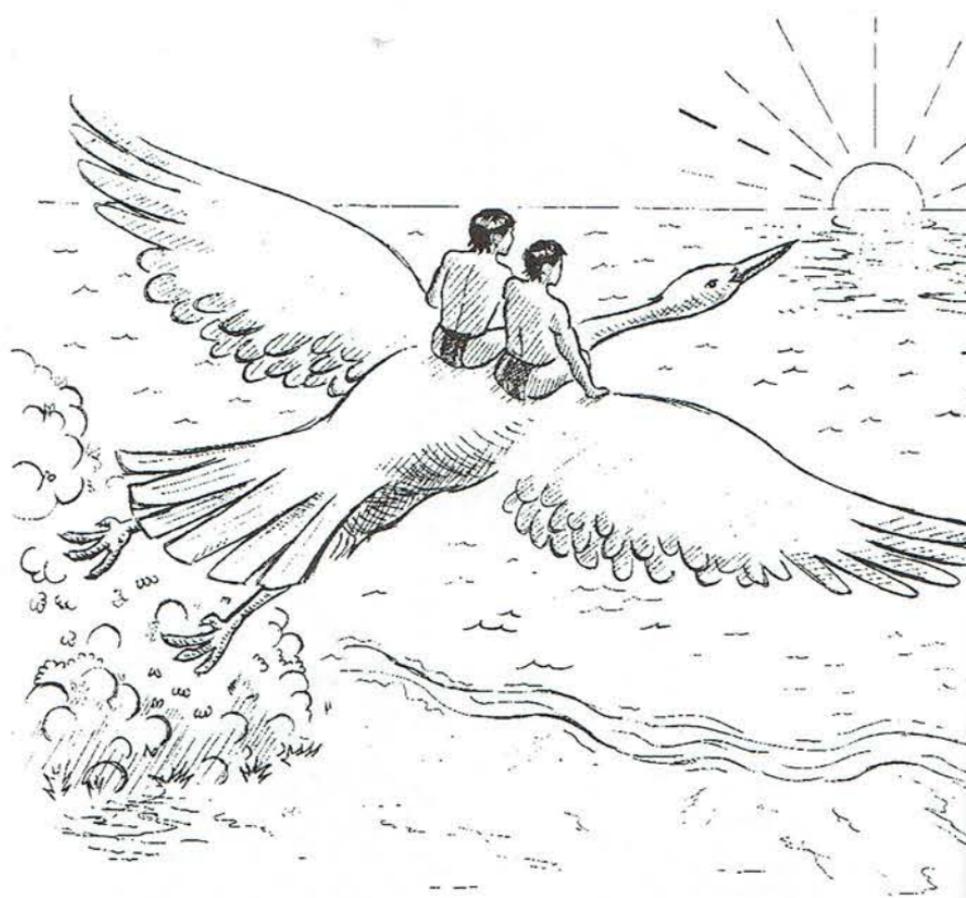
Los peces no sabían lo que les había sucedido, pensaban que habían terminado de comer *umarí* y salieron. Cuando llegaron a la casa de *Dooráme Bóóa*, éste les preguntó si era cierto que *Híjchuííhoyo* se los había comido.

- No nos pasó nada, hemos comido bastante *umarí* que él nos obsequió, eso es todo lo que pasó - dijeron los peces.

No sabían nada de lo que había pasado. No se acordaban de nada. Ahora ya no eran verdaderos peces sino palos de yuca moldeados. De esa manera *Híjchuííhoyo* y *Dooráme Bóóa* quedaron ambos iguales. Así sucedió.

32. *Santa María*: esp. vegetal.





## LOS DOS HERMANOS Y EL CREADOR DEL HACHA

También hay otra historia que contarle. Esto le sucedió a los dos hijos de *Meóóvete Niimúhe*, el mismo que se llamaba *Piiné Májchota Bóóa*, padre de todas las cosas de comer. Esta persona es el que cuida todos los alimentos que hizo *Mépiivyeji Niimúhe*, Dios creador del mundo.

Los dos hermanos empezaron a *coquear*, planeando el trabajo del día siguiente. Después de conversar por un buen rato, se durmieron.

Después de prepararse para ir al monte, los dos hijos de *Meóóvete Niimúhe* dijeron a su mamá que no se olvidara de sacar yuca mientras ellos iban al monte. Se despidieron de ella y se marcharon muy contentos.

El hermano mayor tenía un poco de sabiduría, mientras que el menor no sabía nada, era muy inocente. Cuando estaban acostados, de pronto el hermano menor escuchó a lo lejos un sonido parecido a unas canciones.

- ¿Escuchas algo?, parece que alguien estuviera cantando - dijo entonces a su hermano mayor.

El hermano mayor ya sabía lo que estaba sucediendo y quién era el que cantaba.

- No escucho nada, seguramente alguien nos quiere asustar; duerme y quédate tranquilo - le mintió a su hermano menor.

Pero el hermano menor seguía escuchando esas canciones, parecía una fiesta, preguntó nuevamente a su hermano mayor:

- Pero ¿cómo me dices que no oyes?, están cantando muy cerquita, ven acá y escucha.

El hermano mayor seguía insistiendo que no escuchaba. Sin embargo, él ya sabía, pero hacía como si no supiera nada. El hermano menor insistía tanto que al final le dijo:

- ¿Por qué me molestas tanto?, si te interesa saberlo es *Uwááji Niimúhe*, creador del hacha. Él y su gente son los que están cantando muy lejos de aquí. Es un lugar donde no se puede llegar, porque cualquiera no puede ir ahí.

- No - dijo el hermano menor -, iremos a ver.

- No - decía el hermano mayor -, es muy lejos, nunca podremos llegar.

- Sí, vamos - insistía el hermano menor.

Después de un momento el hermano mayor se convenció y le dijo:

- Muy bien, nos vamos, pero antes que nada regresemos a casa para traer más comida y coca, porque ya se está acabando nuestro fiambre.

Diciendo esto, los dos hermanos regresaron a su casa y fueron a ver a su mamá, que se había quedado sola.

- ¿Ya llegaron? - les preguntó su mamá.

- Sí, mamá - le respondieron ellos.

- Pero no han traído sal del monte - reclamó ella.

- No mamá - contestaron ellos -, solamente hemos venido a llevar más comida porque ya se acabó nuestro fiambre. En el monte tenemos bastante sal.

Después de preparar su comida y coca, los dos hermanos regresaron nuevamente al monte. Cuando anocheció, escucharon otra vez las canciones, pero ellos si-

guieron caminando muy tranquilos. No tenían miedo de acercarse a ese lugar de donde nadie había regresado.

Los dos hermanos caminaron toda la noche y amanecieron en medio del monte; llegaron así al lugar de donde provenían los cantos. Ahí se quedaron durmiendo todo el día. Cuando anocheció nuevamente escucharon las canciones. Ellos seguían caminando pero no llegaban al lugar de donde provenía la música. Su fiambre estaba acabándose, cuando se terminó aún no llegaban a ese sitio.

- Ya se acabó nuestro fiambre, hay que regresar a casa para traer más - comentaban los hermanos.

Entonces fueron de nuevo a su casa y regresaron otra vez al monte con bastante comida y coca.

Sin embargo, volvió a ocurrir lo mismo y tuvieron que retornar a casa para proveerse. Ya en el monte, al ver que no llegaban, uno de los hermanos dijo:

- Pero cómo y porqué se acaba nuestro fiambre, puede ser que llevamos bastante, esta vez hay que traer poco.

Así hicieron, de regreso seguían caminando en el monte y se dieron cuenta que se estaban acercando al lugar que buscaban. Esta vez ellos no pensaban regresar, ya les gustaba el viaje porque iban llegando. El poco fiambre que llevaban no se acababa, aunque seguían consumiéndolo. Entonces el hermano mayor conversó con su espíritu y le preguntó:

- ¿Nosotros vamos a llegar o no?

- Sí, les aseguro que llegarán - contestó el espíritu - pero antes me preguntarán nuevamente para decirles en qué forma van a hacerlo.

- Muy bien - contestó el hermano mayor.

Los hermanos siguieron su camino, cuando anocheció escucharon de más cerca las canciones. Lo que ellos

demoraron en regresar a su casa para recoger sus provisiones era el tiempo que se requería para hacer una fiesta.

Después los dos hermanos llegaron al mar, era tan grande y tenía tanta agua que no se veía la otra orilla. El hermano mayor conversó nuevamente con su espíritu:

- ¡Muy bien! hay una garza que anda por todas partes buscando pescado, Ustedes le dirán que los pase al otro lado y ella aceptará - le contestó el espíritu.

Mientras esperaban a la garza, los dos hermanos fueron a buscar un ave para obsequiar a *Uwááji Niimúhe*, creador del hacha. Para ello hicieron una trampa que fue muy efectiva. Así, el hermano mayor le dijo al menor:

- Ya hemos conseguido el obsequio que le vamos a llevar a *Uwááji Niimúhe*.

El menor no sabía que su hermano se comunicaba con su espíritu; el mayor le ordenaba al menor que se porte bien y le advertía:

- Cuidado con portarte mal, nosotros hemos venido porque tú lo has querido.

Los dos hermanos siguieron caminando por la orilla del mar, de repente encontraron a la garza.

- Abuelito haznos pasar al otro lado - le pidieron ellos.

- Ya nietitos - les contestó la garza.

La garza estaba sorprendida porque ellos habían venido de lejos.

- Súbanse sobre mis hombros, uno a cada lado, cierran sus ojos y no los abran hasta llegar al otro lado - les dijo la garza.

Entonces los dos hermanos subieron sobre sus hombros y la garza voló hasta llegar al otro lado. Cuando llegaron ella les dijo:

- Jóvenes, éste es el lugar. Ahora, pueden abrir sus ojos.

Cuando abrieron los ojos, los hermanos se dieron cuenta que estaban en el otro lado del mar. Se encontraban en el patio de la casa de *Uwááji Niimúhe*.

La casa estaba ubicada por donde aparece el sol. El espíritu le indicó al hermano mayor que antes de ingresar a la casa busquen un palito para amarrar su *mitayo* y cuando entren a la casa hagan vivas. El hermano mayor le enseñó al menor cómo proceder.

De esta manera ingresaron a la casa, tal como el espíritu les había aconsejado. *Uwááji Niimúhe*, los miró muy asombrado.

- ¿De dónde vienen estos dos hombres?, no deben ser cualquiera si vienen de tan lejos ¿Qué vamos a hacer con ellos? - pensó él.

Cada uno de los hermanos ingresó con un presente y dejaron su *mitayo* en el centro de la casa. Después, entregaron la coca y el *ampiri* que les sobraba de su fiambre. *Uwááji Niimúhe* los recibió muy alegre y contento, porque jamás se imaginó que ellos vendrían hasta su casa.

El hermano mayor le contestó:

- Venimos a aprender las canciones que hemos escuchado de lejos. Yo y mi gente queríamos hacer una fiesta y fuimos a buscar sal de monte. Pero ahí escuchamos unas canciones y mi hermano menor insistió para venir, por eso estamos aquí.

- Está muy bien - le contestó *Uwááji Niimúhe* - me alegro bastante de verlos a Ustedes, mis queridos nietos.

Así empezaron a *coquear* y conversaron mejor acerca de todas sus inquietudes. El dueño de casa les dijo:

- Nosotros entonamos las canciones a medida que tomamos la *cahuana* que preparamos. Eso quizás han escuchado Ustedes y han venido desde lejos para aprenderlas. Eso para mí está muy bien, enseguida les voy a enseñar todas las canciones de las fiestas.

Entonces les invitó a tomar la *cahuana* que estaba dentro de un envase (envase hecho de la corteza de *topa* que se llama *tотора*) y al lado de éste estaba otro recipiente más pequeño que contenía agua del hacha (*cachaza*)<sup>33</sup>.

Cuando vino la noche, él llamó a los dos hermanos a su lado y les invitó agua del hacha. Entonces ellos se embriagaron y *Uwáájĭ Niimúhe* ordenó a aquellos que sabían las canciones:

- Vayan con estos dos y enséñenles todo lo que saben, ellos vinieron para aprender las canciones, así pueden empezar a cantar desde el comienzo hasta el final, para que puedan conocerlas.

Los que sabían las canciones le obedecieron, cogieron a los dos hermanos, uno de cada lado porque estaban embriagados y se los llevaron.

Empezaron a entonar todas las canciones desde el comienzo hasta el final, durante toda la noche.

Comenzaron con las canciones de *Báhjaa*, Fiesta de inauguración de la Casa Grande y así cantaron toda la noche hasta el amanecer. Cuando amaneció, *Uwáájĭ Niimúhe*, les prestó dos hamacas para que puedan descansar. Los dos hermanos durmieron todo el día.

Al atardecer empezaron nuevamente y cada noche les enseñaban canciones de una fiesta diferente, cuando *Uwáájĭ Niimúhe*, les dijo:

33. *Cachaza*: aguardiente, término prob. de origen brasileño.

- Ya les hemos enseñado todas las canciones que tenemos y la *cahuana* va por la mitad, - y agregó - a ver, quiero escucharles, para saber si han aprendido. Empezan a cantar hasta el final.

Entonces los dos hermanos comenzaron a cantar las canciones de cada fiesta, tal como las habían aprendido. Cuando terminaron las canciones de la última fiesta, la *cahuana* se acabó.

- Muy bien - dijo *Uwááji Niimúhe*, creador del hacha -, ya saben todas las canciones; Ustedes vinieron a aprender y ya lo hicieron, también tomaron *cahuana*. Ahora ya es tiempo, y así tiene que ser, que regresen a su lugar.

## EL VIAJE DE RETORNO

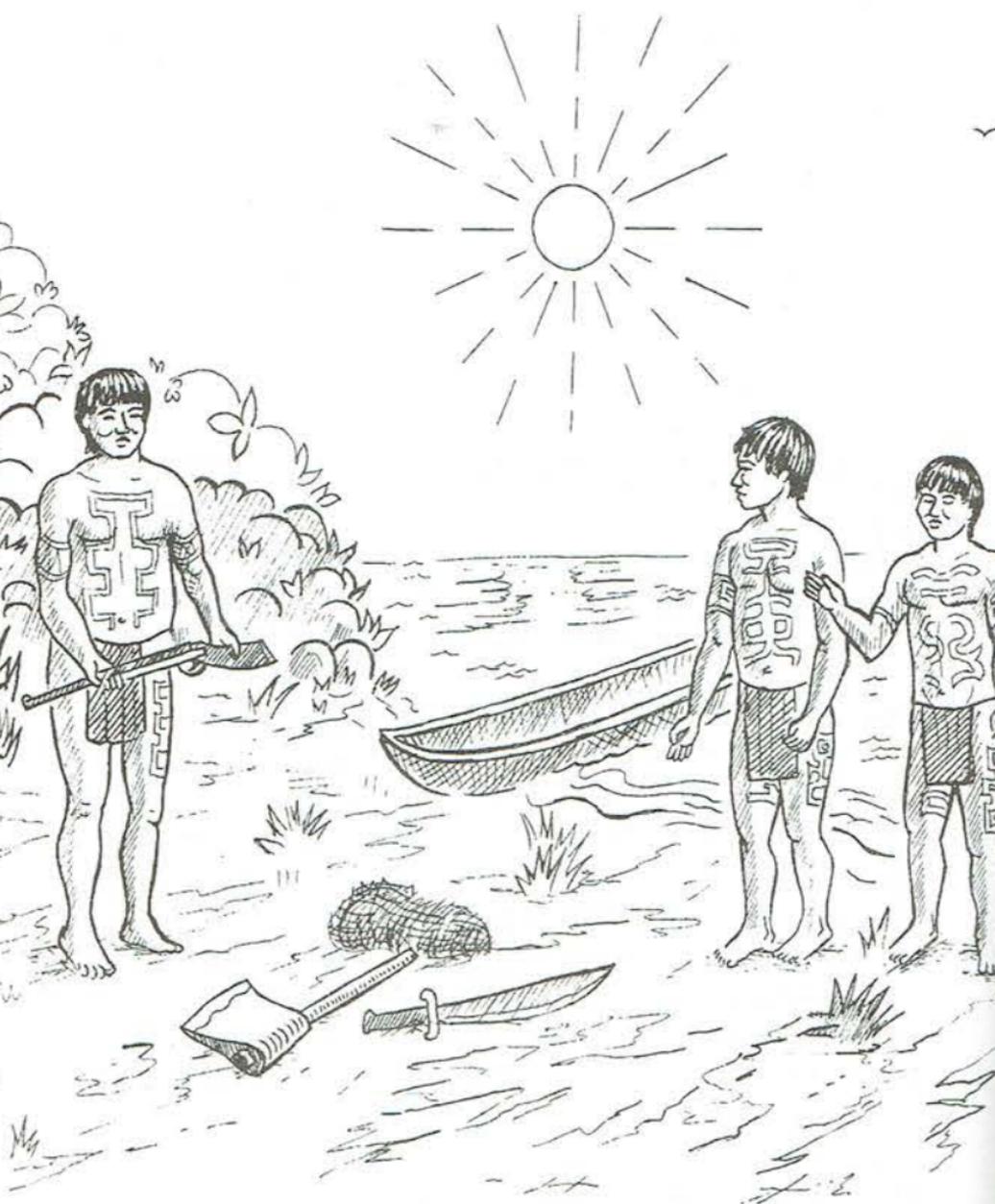
**A** partir de ese momento, los dos hermanos empezaron a preparar su fiambre. Ellos cogieron coca, *ampiri*, sal del monte, mientras tanto las mujeres les preparaban *casabe*. Después de entregarle todo eso a los hermanos, *Uwááji Niimúhe*, creador del hacha, les dijo:

- Estas cosas las hemos conseguido con la ayuda del hacha, con la cual hemos preparado las *chacras*.

*Uwááji Niimúhe* les regaló hachas, machetes, *wáábya* (hamacas), *ójtšivapji* (escopetas) y dijo a los hermanos:

- Quizás han venido por esto, para conocer todas estas cosas que no sabían, ahora llévenlas a su tierra. Voy a ordenar a mi gente para que los lleven en mi embarcación grande (que andaba a leña). Cuidado con la escopeta, no vayan a pelear con mi gente.

Luego *Uwááji Niimúhé* enseñó a los dos hermanos cómo utilizar todo lo que les había obsequiado. Después ordenó a su gente acompañarles.



- Pero no vayan a dejarlos y regresarse rápido, tienen que ayudarles en todos sus trabajos - agregó *Uwááji Niimúhe*.

Los dos hermanos le dieron las gracias y se despidieron. Se fueron navegando en la embarcación grande, acompañados por la gente de *Uwááji Niimúhe*.

Así, después de cruzar el mar, llegaron al otro lado del camino. Luego caminaron con dirección a su casa, cuando llegaron a su *tambo* no encontraron casi nada. Vieron a su mamá muy envejecida, sentada en dirección de la curva de su casa. Lo que ocurría era que había pasado muchísimo tiempo desde que se habían marchado. De repente, la anciana, escuchó una voz que la llamaba:

- ¡Mamá! ¡Mamá!

- ¡Hijitos! - respondió ella - ya los había olvidado, pensaba que estaban muertos, es increíble que Ustedes hayan regresado después de tantísimo tiempo, ya no pensaba verlos nunca más.

- No, mamá fuimos a visitar a nuestro abuelo *Uwááji Niimúhe*, le dijeron ellos.

Luego, tocaron el *manguaré* para comunicar a la gente que habían llegado. Cuando la gente escuchó los sonidos del *manguaré*, se acercaron a su casa, admirados de ver nuevamente a los dos hermanos.

Después empezaron a preparar sus *chacras* con los instrumentos que les había dado *Uwááji Niimúhe*.

Construyeron una nueva Casa Grande con la ayuda de la gente de *Uwááji Niimúhe* que habían acompañado a los dos hermanos.

Cuando terminaron de construir la Casa Grande, la gente de *Uwááji Niimúhe* dijo a los dos hermanos:

- Listo, ya los hemos ayudado en las cosas que les faltaban conocer, tal como nos ordenó nuestro jefe. Ahora vamos a regresar a nuestro lugar.

Entonces la gente de *Uwááji Niimúhe* regresó hacia la tierra de donde habían venido.

Los dos hermanos se quedaron en su casa con su mamá y toda su gente. Después de arreglar sus cosas y comer, ellos fueron a cortar árboles para la leña.

- Mira mamá, nosotros hemos estado ausentes por mucho tiempo. Ahora vamos a dormir pero cuidado con despertarnos. Durante nuestro descanso vas a cultivar las *chacras* y cuando la yuca haya crecido, vas a comerla, pero no se te ocurra despertarnos - dijeron a su mamá.

- Muy bien, hijos - contestó ella.

Diciendo esto, los dos hermanos amarraron las hamacas que les habían regalado la gente de *Uwááji Niimúhe*, creador del hacha, y se echaron a dormir. Mientras tanto, su mamá cultivaba las *chacras* que ellos habían preparado.

Las plantas de la *chacra* estaban creciendo y listas para la cosecha.

- Tal vez ya falta poco tiempo para que mis hijos se levanten - pensaba su mamá.

Entonces preparó un poco de caldo de yuca y lo puso debajo de las hamacas de sus hijos. Pero ellos siguieron durmiendo por mucho tiempo. El caldo de yuca que la anciana colocaba, terminaba malográndose y lo tenía que botar.

- Quizás falta poco para que se levanten, porque ellos habían dicho que se iban a despertar cuando se acabe la leña - pensaba la mamá.

La leña ya se estaba acabando. Entonces su mamá se acercó y les dijo:

- ¿Por qué duermen tanto? ¿Cuándo van a levantarse? ¿tal vez ya están muertos? Si estuviesen vivos ya se habrían despertado.

Ella hablaba así cuando barría. Entonces al mover la hamaca donde dormía su hijo mayor, su cabeza se cayó al suelo. El hermano menor se despertó con el ruido. Al ver la cabeza de su hermano en el suelo le dijo a su mamá:

- Mamá, ¿por qué has hecho eso?, ¿no escuchaste cuando te dijimos que no nos despierten? Nosotros íbamos a levantarnos al acabarse la leña. Ahora mi hermano está muerto - dijo enojado a su mamá

La mamá quedó muy triste, pero ya no podía hacer nada para remediar el mal que había provocado. De esa manera el hermano menor se quedó solo en este mundo. El, tan inocente que casi no sabía nada. Al darse cuenta que no ganaba nada recriminándole a su mamá, se marchó.

La cabeza del hermano mayor regresó donde *Uwáájĭ Niimúhe*, creador del hacha. Después no se sabe exactamente cómo hizo el hermano menor para organizar a la gente. Así cuentan que sucedió.

## EL HERMANO MENOR NOS ENSEÑÓ A HACER LA FIESTA

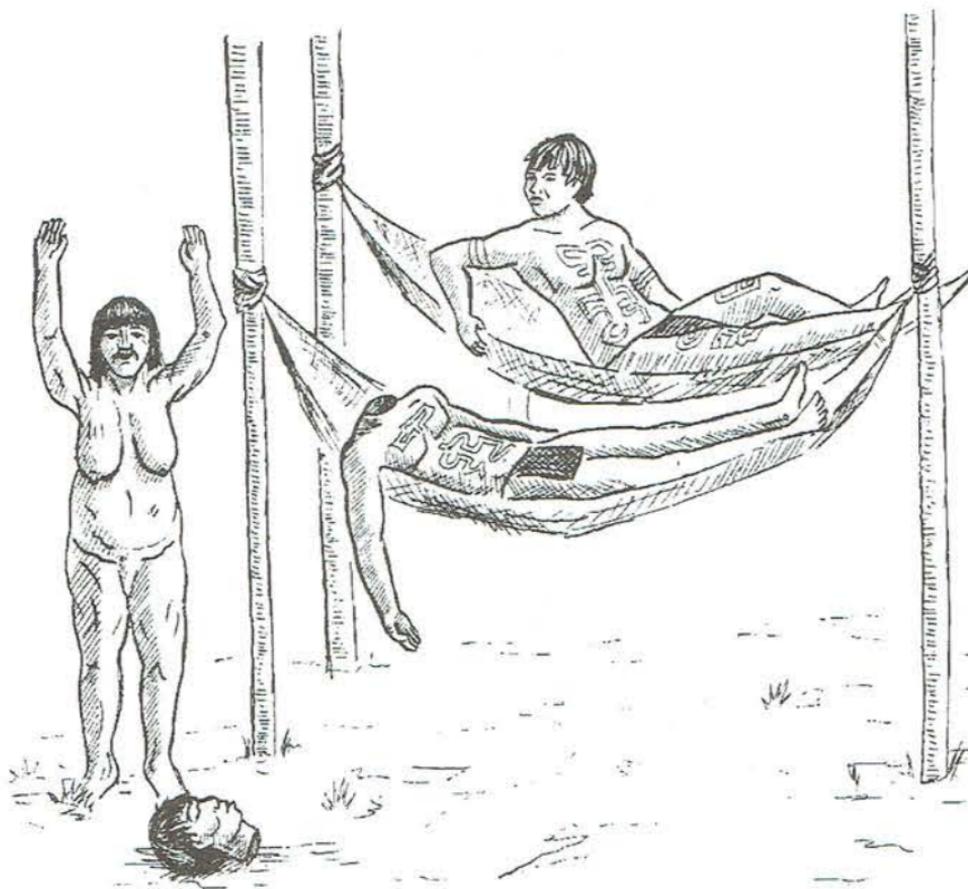
Cuando pasó todo eso, el hermano menor organizó la fiesta, a pesar que no sabía cómo hacerla. Hizo todo de su propia inspiración. Mandó a los hombres a extraer sal del monte y a las mujeres a cosechar yuca para la fiesta.

- Vamos a hacer una gran fiesta - dijo él a su gente.

Como en esos tiempos nadie sabía qué cosa era una fiesta, les explicó:

- Primero vamos a festejar la fiesta de la *cumba*<sup>34</sup>.
- ¿Cómo va a hacer eso? - le preguntaba la gente porque no sabían de que les estaba hablando.
- No se preocupen de nada, sólo hagan lo que les mande - les contestó él.

Así ocurrió entonces. El hermano menor les enseñó cómo preparar y servir la sal de monte:



34. *Cumba*: parte donde se unen los palos de los horcones.

- Primero van a dar una porción de sal de monte para los invitados, la otra se quedará aquí.

Entonces así hizo la gente. La primera porción de sal de monte representaba la creación del mundo, es que así de pequeño era el mundo, y la segunda era para invitar en la fiesta.

Cuando terminaron de preparar todas las cosas para la fiesta, el hermano menor invitó a *Iámé Niimúhe*, tabaco que representa a los animales.

La gente le volvió a preguntar:

- ¿Cómo va a ser esto?.

- No se preocupen, yo voy a hacerlo todo - respondía el hermano menor.

De esta manera él mismo fue a invitar y les dijo a sus invitados:

- Voy a regresar después para verles.

Ellos no sabían qué cosa pasaba. Es por este motivo que cuando se realiza una fiesta suceden problemas, tales como perderse en el monte, cortarse sin razón alguna, hacerse morder por alguna víbora o si de repente comienza a llover.

Cuando era algo bueno, se escuchaba como un trueno en el cielo; de ahí se entiende que están pensando mal en la fiesta, es decir que lo bueno se va y el mal se queda.

Así pasaron cuatro días. El hermano menor dijo a su mamá:

- Voy a ver a mis invitados, traeré carne para que todos podamos comer.

Diciendo esto, él se fue, trajo un pescado y un ave ahumados. Le dijo a su mamá y a las demás mujeres:

- Hay que preparar bastante *casabe* para cambiar con los animales.

- ¿Para qué vamos a preparar tanto *casabe* y sacar tanto *maní*, si has traído poquita gente? - le contestó su mamá.

- ¿Qué cosa has dicho? a ver repite - le contestó el hermano menor muy enojado.

- No, no dije nada - negó ella.

- Mamá, tú estás diciendo "¿para qué hacer tanto *casabe*, para tan poquitos invitados?" Ya les he dicho que no comenten nada. Yo sé como hacer la fiesta - contestó el hermano menor a su mamá.

El día de la fiesta trajeron animales, aves, pescado en gran cantidad. Cuando llegaron los invitados, el hermano menor empezó a anunciar la fiesta con el *cúmúwá*<sup>35</sup>. Ya sabían que se había preparado *cahuana* y depositado en un envase hecho de la corteza de *topa* que representa a *Májchotá Bóóa*, boa que simboliza a las cosas de comer.

Todas estas cosas él las hacía tal como había aprendido en la casa de *Uwááji Niimúhe*, creador del hacha. Todo iba muy bien, tal como lo había planeado.

A partir de ese momento empezaba la segunda fiesta para presentar la *maloca*<sup>36</sup> a *Mepíívyá Wáána Bóóa*, padre de la *maloca*.

La tercera fiesta era para presentar al hermano mayor, esta fiesta se llama *Tsuhtsúmu*. En esta fiesta adornan al hijo mayor, lo hacen ingresar a la casa y le pintan el rostro en los horcones de la casa, en la parte de arriba y abajo de ambos.

De esa manera se ha formado la *maloca* y las tres clases de fiestas que ahí se festejan. Entonces el hermano menor dijo:

35. *Cúmúwá*: tipo de *manguaré* plano.

36. *Maloca*: término genérico que designa una casa colectiva abrigando a veces una familia extensa, palabra usada en toda la cuenca amazónica. Es el símbolo del tronco de parentesco por excelencia.

- De esta manera se construirá la *maloca*. A toda la gente que me quiere, yo haré que su nombre nunca se olvide. Nunca se deben olvidar de ayudarse entre ustedes. Es mejor colaborar, así seremos tan grandes y fuertes como esta *maloca*, nunca se olviden de esto - dijo el hermano menor.

Por eso, cuando uno quiere hacer una fiesta lo primero que tiene que hacer es rendirle culto al primer hombre que construyó la *maloca* y realizó la primera fiesta. Él es el creador, padre de la *maloca*, de todas las clases de fiesta que conocemos y también es padre del *manguaré*. El hermano menor nos trajo buenas cosas e ideas que desde entonces hemos aprendido. Él nos hizo dueños de todas estas cosas.

Ahora nosotros adoramos al que creó todas las cosas. El hermano menor nos dejó para cuidar todo eso; ahora nosotros no podemos conversar directamente con el padre, para hablar con él, hay que hacerlo por intermedio de su hijo menor. Nunca debemos olvidar que por su ayuda nosotros dormimos y trabajamos. Él nos aconseja en todas las cosas que necesitamos.

Así como lo he contado sucedió la creación de la tierra, la fiesta y la *maloca*.

## LA MUERTE DE LA CABEZA

El hermano mayor del sol le dijo a su hermano menor:  
- Hermanito, vamos a sacar sal del monte para reconstruir nuestra casa.

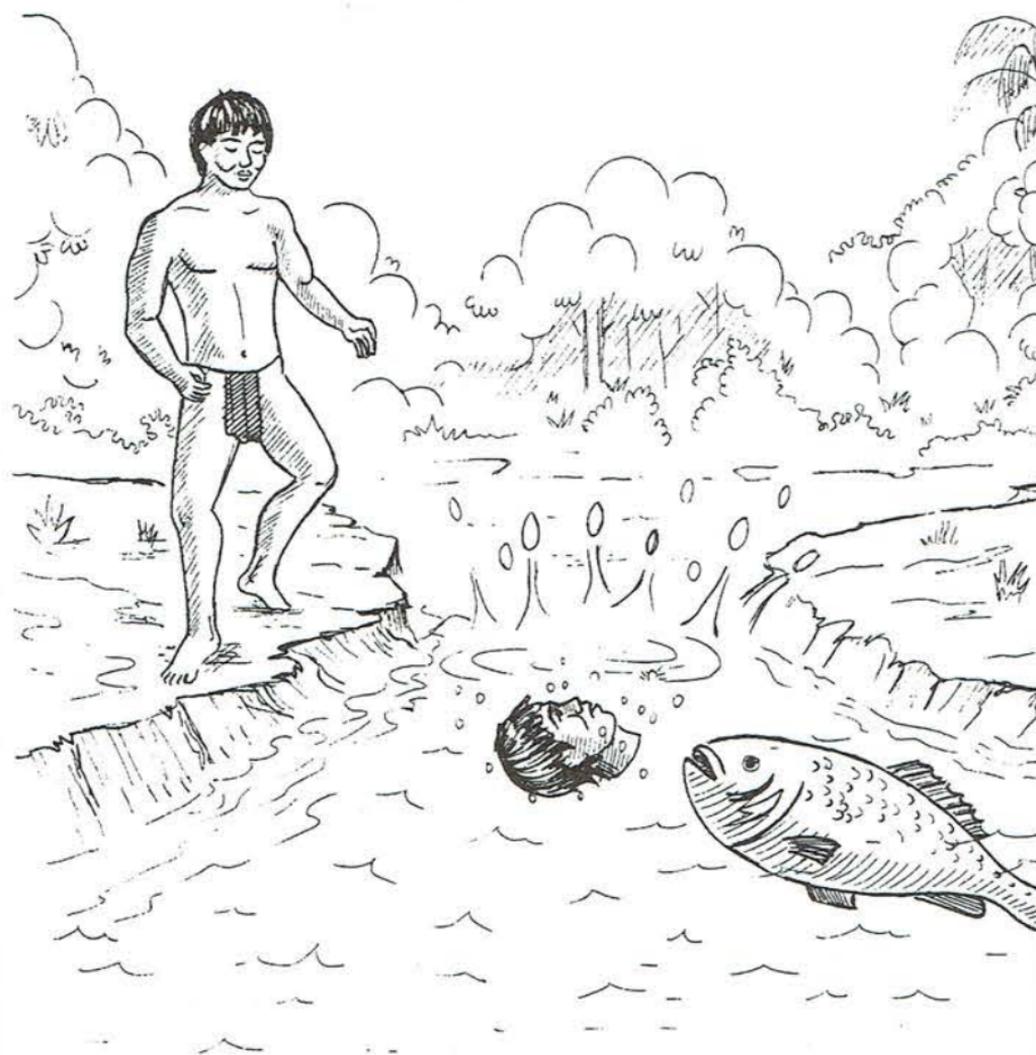
Una vez quemado, el sol no se apagaba pronto, ellos esperaban que se apague pero no tenían su fiambre. Así el hermano mayor dijo a su hermano menor:

- Cuida nuestra sal, aquí hay carne, pero no la vayas a comer, no son buenas estas cosas. Nosotros vamos a comer carne apenas lleguen nuestros víveres.

El hermano menor no le hizo caso a su hermano mayor y comió la carne de *sachavaca*<sup>37</sup>, pero no era carne de *sachavaca* sino de él mismo. El hermano menor no pudo aguantar el hambre y sin darse cuenta comió su propia carne. Por eso, se transformó en una Cabeza con vida.

Cuando el hermano mayor regresó del viaje, fue amenazado por La Cabeza que lo quería comer. La Ca-

37. *Sachavaca*: nombre regional del tapir, *Tapirus terrestris*; es aglutinación de la palabra kechua *sacha*, "selva" y del español "vaca" o sea literalmente "vaca de la selva", en referencia al tamaño del animal.



beza no dejaba vivir en paz a su hermano mayor. Él corrió por un camino, pasó por una quebrada al otro lado. Entonces La Cabeza preguntó a su hermano mayor cómo había pasado por ahí. Contándole, estiró su pierna para que La Cabeza pueda cruzar el río. Pero el hermano mayor quitó su pierna y La Cabeza se cayó al agua, por ahí pasaba un *fasaco*<sup>38</sup> y se la comió enterita.

El hermano mayor le dijo a su mujer:

- No vayas al puerto.

Sin hacer caso la mujer del hermano mayor fue al puerto a pescar con cernidor, en eso cogió al *fasaco* que se había comido a La Cabeza. Ella, sin saber nada, partió la barriga del *fasaco* e inmediatamente La Cabeza brincó y se colocó en su hombro.

La mujer del hermano mayor quería botar a La Cabeza porque no la dejaba vivir. Cuando ella quería comer, La Cabeza se lo tragaba todo. Por ese motivo la mujer estaba demasiado delgada.

Los dos esposos, el hermano mayor y su mujer, no sabían cómo matar a La Cabeza. Entonces cocinaron brea en una olla y le mandaron para que saque tierra del hueco. La Cabeza brincó al hueco e inmediatamente ellos echaron la brea caliente sobre La Cabeza y después colocaron el horcón. Ahí murió La Cabeza.

38. *Fasaco*: especie de pez.

## EL ENFRENTAMIENTO CON LOS GUSANOS<sup>39</sup>

Después de eso, pasó mucho tiempo y el hermano menor dijo a sus dos mujeres:

- Vamos a la quebrada para coger pescado. Hemos estado bastante tiempo trabajando en la chacra y no hemos comido nada. Vamos a buscar alguna cosa que comer.

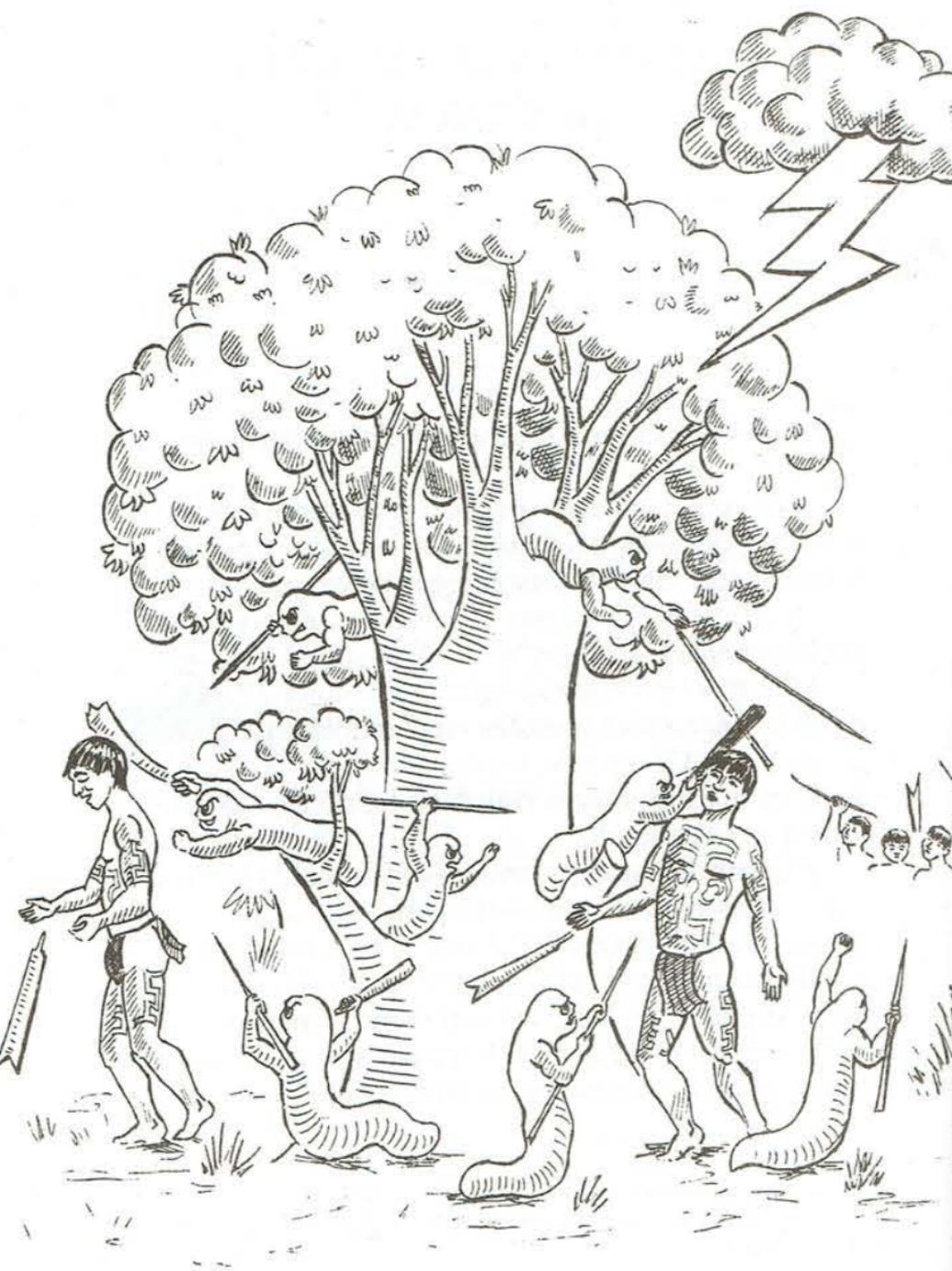
Diciendo así, se fueron, él y sus dos mujeres, a pescar con *cedame*.

Mientras las mujeres cogían pescado en la quebrada, el hermano menor estaba en el monte buscando algunas cosas. De repente, las mujeres escucharon el grito de su marido. *Úmeco Wájyá*, padre de la maldad, lo estaba estrangulando.

A partir de entonces empezaron la maldad y la envidia. Ellas fueron a ayudarlo pero vieron que *Úmeco Wájyá*, lo estaba tragando; ellas jalaban a su esposo por los calzoncillos, pero él fue devorado y ellas se quedaron solamente con los calzoncillos en las manos.

Las mujeres regresaron llorando a su casa. Contaron a sus familiares lo que les había sucedido.

39. Los Andoke de la Amazonía colombiana conocen una versión muy parecida, la cual ha sido publicada por Landaburu, J. & Pineda, R. C., 1984: 57-62.



Ellas tuvieron que irse a vivir solas. Después de un tiempo una de ellas dijo a la otra:

- ¿Por qué no vamos a ver el lugar donde perdimos a nuestro esposo?

Al llegar a ese sitio encontraron un árbol muy grande. Una de ellas se acercó y vio un gusano grande. Entonces llamó a su hermana y le dijo:

- Mira lo que he encontrado.

Una de las dos viudas agarró un palo de madera e hincó al gusano, pero el gusano agarró otro palo y le picó; ella se asustó mucho y llamó a gritos a su hermana:

- ¡Ven a ver este gusano raro! Cuando le hinco con el palo, él también me responde.

La mujer a la que el gusano había picado se dio cuenta que se había quedado sin senos. En ese momento aparecieron dos gusanos más. Muy asustada, ella dijo:

- Ya no tengo senos y veo que hay cuatro gusanos.

Entonces, la otra hermana aún más asustada le respondió:

- Hay que irnos a casa para avisar a nuestros familiares.

Así, las dos mujeres regresaron donde sus familiares, temblando de miedo.

Ellas regresaron al lugar acompañadas de muchas personas. Cuando llegaron frente al árbol encontraron una gran cantidad de gusanos, éstos comenzaron a pelear con la gente.

Después de esa pelea nadie vivía conforme. Todos reflexionaban sobre la manera de solucionar este problema. ¿Cómo hacer para matar a todos esos gusanos?

Mientras esto sucedía, la esposa que más utilizaba los calzoncillos del esposo muerto había quedado embarazada.

La gente se dio cuenta de eso y se burlaban mucho de ella. Ella sumamente avergonzada botó el calzoncillo de su esposo que se convirtió en un gavilán llamado *Wáágoo*, lo que quiere decir "gavilán botado" (porque ella lo había botado).

Mientras tanto sus familiares seguían peleando con los gusanos. Pero al final fueron vencidos porque no había manera de superar a esos malditos gusanos. Así, como nunca podían vencerlos, ellos renunciaron al combate.

Pasaron unos meses y la mujer dio a luz un hijo varón. Cuando creció, el chiquillo se dio cuenta que no tenía padre mientras los otros niños tenían. Los demás muchachos aprendían los nombres de los animales y sabían cuando iba a llover, porque sus padres les enseñaban.

Este niño no sabía qué había pasado con su padre, por qué no estaba con él como los demás. Un día le preguntó a su mamá:

- ¿Por qué no tengo padre? Todos tienen padre, yo soy el único que no tiene.

- Es una cosa terrible lo que me preguntas, a tu padre se lo comió el *Úmeco Wájyá*, padre de la maldad - le contestó su mamá.

- ¿Dónde encuentro a ese *Úmeco Wájyá*, - le preguntó su hijo.

- La casa de *Úmeco Wájyá* se encuentra al este. Te advierto que no vayas por ese sitio, es bastante peligroso - le respondió la madre.

- Muy bien - le contestó su hijo - no te preocupes, voy a andar solamente por acá.

Pasó un tiempo, el hijo creció, ya era joven y se decía:

- ¿Por qué mi mamá me prohíbe andar por ese sitio? Voy a ir de todas maneras.

Diciendo esto, se fue por ese lugar y encontró un árbol grande con un gusano. Agarró un palo para hincar al animal y cuando éste hizo lo mismo se dijo:

- Es verdad todo lo que mi mamá me había contado, yo pensaba que sólo era un sueño.

Entonces, el joven regresó a toda carrera para contarles a sus familiares lo que había encontrado. Los familiares invitaron a bastantes hombres para ir a matar a los gusanos. Se juntaron mucha, muchísima gente y fueron a ese lugar. Cuando llegaron, se dieron cuenta que el árbol estaba repleto de gusanos. Ahí empezaron a pelear nuevamente esos animales contra la gente que había ido hasta allá.

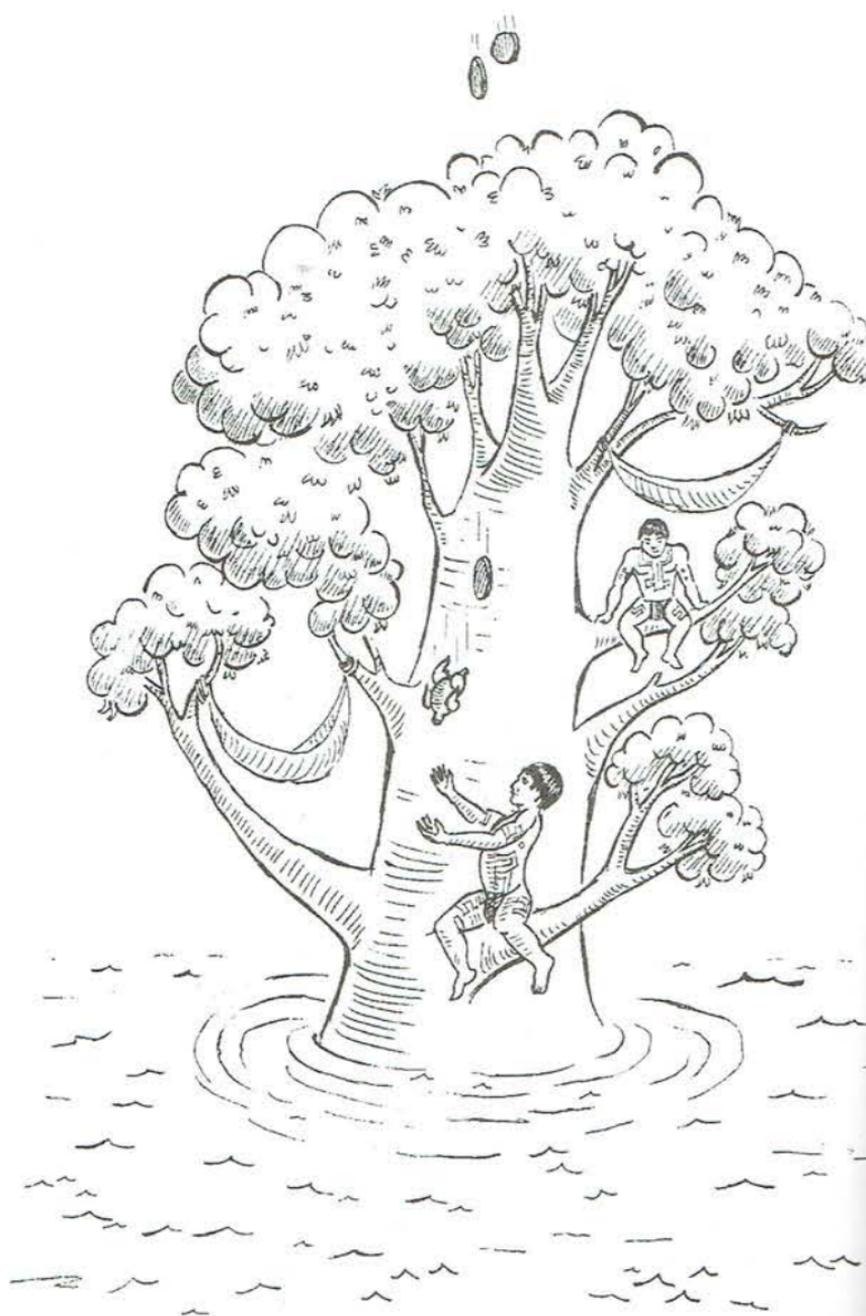
Y de nuevo sucedió. Por más que lo intentaron, los familiares fueron derrotados por los gusanos.

Entonces, esos hombres invitaron también a los hijos de todas partes, para ser más numerosos, y se reunieron para acordar cómo iban a vencer a los gusanos. Nuevamente se fueron a pelear con ellos. La gente tiraba sus flechas y los gusanos le respondían también con otras.

Al joven le cayó una flecha en el ojo. Por eso le pusieron el nombre de *Páábiho Iihyúné Tsíjya Tsotáábe*, el mismo que se llama *Pehbállloh*.

Entonces el joven se amargó muchísimo porque los gusanos le habían reventado un ojo. Pero a pesar de esto, aún así seguía peleando contra ellos. Mandó llamar a más hijos, más gente y también a los brujos para que vengan y maten a todos esos animales.

Y vinieron de muchos lados y todos juntaron sus poderes para quemar el árbol con un rayo. Cuando se quemó, salió su corazón y se convirtió en un ave llamada *montete*. Por eso antiguamente no se comía el *montete*. El árbol siguió ardiendo y el carbón se convirtió en *tigres* colorados. Del carbón apagado aparecieron *tigres* negros y las cenizas se transformaron en aves pequeñas que existen en el monte. Esa fue la manera como los antiguos acabaron con ese árbol y nunca más los gusanos los volvieron a atacar.



## EL DILUVIO

Después que sucedió esto, *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe*, el joven al que los gusanos habían reventado un ojo, empezó a hacer nuevas *chacras*, porque durante la pelea con ellos, él había dejado de trabajar.

Mientras realizaba sus obras, el *montete* le fastidiaba cantando e insultándolo. Todo el día y toda la noche lo aburría. Como *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe* no sabía quién le insultaba, se puso a buscar por el monte pero no vio a nadie. Al ver que no encontraba al animal que lo molestaba hizo reducir la tierra y puso una trampa en el centro mismo del mundo.

Allí se juntaron toda clase de aves y cuando querían pasar al otro lado, caían en la trampa. *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe* agarraba cada animal capturado, le preguntaba quién era y cómo cantaba, las aves le respondían y luego pasaban.

Así ocurría con toda clase de aves. El joven le preguntaba siempre su nombre y su canto. Un día cayó en la trampa una que se llamaba *paujil*, su canto era idéntico al del *montete*.

- ¿Cómo te llamas? - preguntó *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe*.

- Paujil - le contestó el ave.

- A ver, enséñame cómo cantas - volvió a decirle al ave.

El paujil comenzó a cantar, insultándolo a él.

- Cantas muy bonito - le dijo el joven.

Entonces lo amarró muy fuerte. Como el paujil estaba atado, se le juntó la sangre con sus pies, con su pico y su cabeza. Al llegar al otro lado *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe* lo desató, lo llevó a su casa y sin decir nada a sus familiares, lo chamuscó y lo cocinó. Luego empezó a comer pero sólo la parte de encima.

En esos tiempos ya vivía *Llijchuíthyo*, Hombre Pucuneador. Cuando vio que *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe* había comido el paujil, le mandó botar todos los huesos al agua y le advirtió:

- No vayas a comer los huesos y regresa rápido.

Entonces *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe* fue a botar los huesos del paujil al agua. Cuando estaba andando por el camino vio que los huesos todavía tenían un poco de carne y se dijo:

- ¿Cómo es posible que se bote estos huesos si todavía tienen carne?

Entonces el joven regresó a su casa para llevar *casabe* y cuando llegó al puerto en lugar de botar los huesos del paujil, empezó a comerlos rápidamente. *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe* seguía comiendo la pierna del ave, la pechuga. Le quebró una puntita a un hueso y como había agua, tomó hasta llenar su barriga a más no poder, pero continuaba saliendo agua del huesito.

Para que no siga saliendo más agua, introdujo el huesito en la tierra, pero el agua seguía y seguía saliendo y así la quebrada crecía. *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe* regresó muy asustado a su casa.

- Hermano, la quebrada está creciendo y sigue viniendo más y más agua.

*Llíchhuííhoyo* ya sabía lo que había ocurrido y le contestó:

- Yo te dije que no comas nada más, te aconsejé que botes los huesos y luego regreses, ¿porqué has comido?

Así riñéndole, *Llíchhuííhoyo* sacó una semilla de coca, una semilla de tabaco y un palo de yuca. Todas esas cosas las puso debajo de su banca y se subió al techo de su casa, porque el agua venía. Y le dijo a *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe*:

- Por tu culpa, por que no me has querido obedecer está creciendo el agua; no vengas detrás de mí, quédate ahí.

Pero el joven sin hacerle caso subió también al techo.

Mientras tanto, el agua venía más y más, faltaba muy poco para que la casa se inunde por completo.

Al ver que el agua se acercaba, *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe* se escapó y se subió en la punta del árbol de tabaco con la ayuda de su soga del poder de salvación, pero en la historia nos cuentan que en realidad era el árbol de *pashaco*<sup>40</sup>. Después pasó también *Llíchhuííhoyo* y colocó su hamaca en la parte más alta del *pashaco*. *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe* también colgó su hamaca, pero en otra rama más baja.

Los dos seguían arriba, quietecitos, hasta que el agua cubrió por completo la superficie de la tierra y ya no había luz. Ahí sufrían de hambre y estaban totalmente a oscuras, *Llíchhuííhoyo* le gritó a *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe*:

40. *Pashaco*: nombre genérico de varias especies de árboles de la familia *Leguminośae*.

- Por tu culpa estamos sufriendo de hambre y para colmo ahora tampoco podemos ver.

Entonces *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe* habló con *Mépiivyejé Niimúhe*, creador del mundo, pidiéndole comida.

Así, cuando el joven le pedía una plancha de *casabe* y un ave ahumadita, *Mépiivyejé Niimúhe*, creador del mundo, le enviaba todo lo que pedía. *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe* esperaba y agarraba. Eso comía mientras *Llíjchuííhyo* no comía nada. Así sucedió por muchas semanas.

Un día cayó un pedacito de *casabe* sobre *Llíjchuííhyo*. Al darse cuenta que era *casabe*, comenzó a preguntarse cómo su hermano conseguía la comida.

- Ahora no voy a dormir, tengo que escuchar de dónde consigue comida - pensó *Llíjchuííhyo*.

Diciendo eso ya no dormía, de sólo pensar que el otro comía, mientras que a él las tripas del estómago no le paraban de sonar.

Muy de noche, *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe* pidió nuevamente más comida. Pero ahora *Llíjchuííhyo* estaba escuchando.

- Yo haré igualito - pensó.

*Llíjchuííhyo* pidió también bastantes planchas de *casabe* y una *sachavaca* ahumada. Las planchas de *casabe* con la *sachavaca* ahumada vinieron sonando y al ver que era grande, se hizo a un lado para que no le golpearan, pero éstas cayeron al agua. Entonces *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe* dijo:

- Qué maldito eres, hasta acá vienes a fastidiarme, ahora sí ya no va a haber más comida para nosotros.

La *sachavaca* que cayó desde arriba se convirtió en *éeniba* que es tierra o greda. Así vivían teniendo mucha hambre.

El árbol de *pashaco* empezó a dar frutos. Entonces *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe* cogió un fruto de *pashaco* y probaba si estaba bueno o no y al ver que no sonaba lo botaba y éste se convertía en una pava.

También mandaba a los zorros para ver qué cantidad de agua quedaba todavía. Un zorro bajaba por el árbol, hacía que la punta de su rabo tocara el agua y regresaba a avisar que el agua todavía no bajaba. La punta de su rabo que se mojaba con brea se volvía blanca.

Ellos seguían arriba, porque el nivel no bajaba, tampoco había luz y no tenían nada que comer. El flujo debía decrecer, aunque sea en poca cantidad, pero el *montete* había cerrado el agua para que no disminuya.

Cuando los frutos del *pashaco* y *ááríhyéé* habían madurado, *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe* cogía nuevamente el fruto de *pashaco*, probaba, lo botaba en la madrugada y éste se convertía en pava (por este motivo esas aves solamente cantan al amanecer).

*Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe* cogió otro fruto de *pashaco*, pero esta vez sí estaba maduro. Entonces rompió un fruto, sacó una semilla y empezó a excavar. Sopló dentro de ella diciendo que venga el día. *Llíjchuííthyo* cogió otra semilla e hizo lo mismo pero a la inversa, para que viniera la noche. Esto le causaba más cólera al joven y así convertía a las otras semillas en aves que cantan en la madrugada.

Después de mucho tiempo, por fin volvió a amanecer. Entonces *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe* cogió un fruto de *ááríhyéé*, también lo excavó por dentro, lo taponeó, lo tiró al agua y bajó flotando.

- Así, de esta manera voy a salvarme - pensaba el joven.

Entonces *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe* cogió otro fruto, se metió dentro del cascarón y luego lo tapó. Después

se tiró al agua y la corriente del agua se lo iba llevando. En ese momento el joven ya maliciaba porqué el agua no quería bajar. Después de navegar durante varios días finalmente llegó hasta donde se encontraba el tapón que no permitía que el agua baje de una vez por todas.

Lo que ocurría era que el *montete* cuidaba que nadie mueva ese tapón durante toda la noche. Él no quería que baje el agua y que se seque todo el mundo. Cuando amanecía, se iba a descansar y mandaba a sus dos hijas para que lo cuiden durante todo el día. Ellas obedecían a su papá, durante todo el día se bañaban, jugaban sacando el tapón y luego lo volvían a colocar para que el agua siga arriba y no se seque nunca. Así jugaban estas hermanitas, sacaban y ponían el tapón, muy rápido, y así jugaban y se divertían mucho haciendo esto.

Entonces el fruto que contenía a *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe* pasó flotando frente a ellas. Ellas se habían distraído por esto y no se daban cuenta que el tapón no estaba en su sitio y por eso el agua empezaba a bajar y todo se volvía a convertir como era antes.

*Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe* aprovechó esa oportunidad y condujo el fruto hasta la orilla.

Una de las hermanas se dio cuenta que el fruto, que era parecido a una bolita se iba pegando a la orilla. Entonces lo cogió y llamó a su hermana:

- Hermanita mira esta bolita !qué linda es!

La movieron y escucharon que algo sonaba adentro (igual que un pajarito). Una de las hermanas dijo:

- Esta bolita contiene algo adentro, suena parecido a un pajarito, bien bonito.

Abrieron el fruto y vieron a *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe* que se había transformado en un pajarito.

- Este pajarito está muerto de frío, ¿de quién será? - dijo una de ellas.

Así, las dos hermanas se olvidaron del tapón que no permitía que el agua baje y todo vuelva a su sitio. Por ese motivo, el agua comenzó a disminuir. Entonces las dos hermanas llevaron al pajarito a su casa, para calentarlo en la candela, por eso se llama *Páábího Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe*, porque lo sacaron de esa bolita.

Cuando regresaron a su casa enseñaron el pajarito a su papá:

- Papá, te traemos una sorpresa.

Le mostraron el pajarito, pero su papá ya sabía de quién se trataba.

- Vayan a botar a ese pajarito, mátenlo. No lo quiero ver a mi lado. Él amarró mis patas - dijo entonces el *montete*.

- ¿Cómo vamos a amarrar este pobre animalito? ¿estás burlándote de nosotras? - dijeron ellas.

- Bótenlo, él ahora se hace el chiquito pero es bastante poderoso. Trataban de convencer a su padre. Por eso ellas se pusieron de acuerdo y no querían llevar más al pajarito donde su papá. Lo escondieron porque el *montete* buscaba la ocasión para matarlo, entonces las hermanas llevaron a *Páábího Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe* a la candela.

Su papá sabía que no era pajarito, por eso subió al techo y cerró todos los huecos y la puerta de la casa para que no pudiera escapar.

Las hermanas calentaban al pajarito. Éste ya estaba secándose y moviéndose.

- Hay que ponerlo en el suelo para alimentarlo, tal vez tiene hambre - dijeron ellas.

Lo colocaron sobre el suelo. En ese momento, *Páábího Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe* empezó a revivir, estaba calentito. Ahí intentó llevarse un tizón.

Debido a que el agua no regresaba a su verdadero nivel, todas las cosas de comer seguían tapadas por la creciente. Mientras *Páábiho Iihyúne Tsícyá Tsotáábe* había estado ausente los animales se habían adueñado de todas sus cosas.

Es por este motivo que la yuca tiene dueños, por ejemplo: yuca de gallinazo, yuca de *punchana*, yuca de cangrejo y así sucesivamente, todas las yucas con sus respectivos dueños (las yucas llevan los nombres de aquellos que las han sacado de debajo de la tierra).

De igual manera, los animales se habían adueñado de la coca, por ejemplo: coca de las crías de pescado o coca de pejejo. Así cualquiera se había adueñado de muchas plantas comestibles, que antes sólo la gente tenía derecho.

Cuando el pajarito podía saltar, las hermanas se alegraron y le dieron de comer. Él comía todas las cosas que le daban. *Páábiho Iihyúne Tsícyá Tsotáábe* se concentraba muy bien para poder tragar todas las semillas que le daban las dos hermanas.

Las dos mujeres le hicieron tragar semillas de uvilla, de yuca y toda clase de semillas. Ellas se reían porque él comía todo lo que le daban.

- Este pajarito chiquito come bastante y su barriguita es redonda, hay que darle algo más - decían las hermanas.

Entonces le dieron semilla de tabaco y *Páábiho Iihyúne Tsícyá Tsotáábe* también se lo tragó.

El pajarito cada vez estaba más fuerte e iba probando los tizones que pesaban menos para llevárselos. Hubo un momento en que ellas se olvidaron de él y estaban distraídas, entonces *Páábiho Iihyúne Tsícyá Tsotáábe* levantó un tizón y se fue volando. Al darse cuenta de lo que había sucedido llamaron al *montete*:

- Papá mira arriba, el pajarito que trajimos está llevándose el tizón.

El *montete* se molestó bastante con sus hijas. Rápidamente buscó un palo para golpear a *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe*. Pero mientras el *montete* buscaba un palo, el joven ya estaba llegando a la cumbre de la *maloca*, lo quemó con el tizón y logró escaparse.

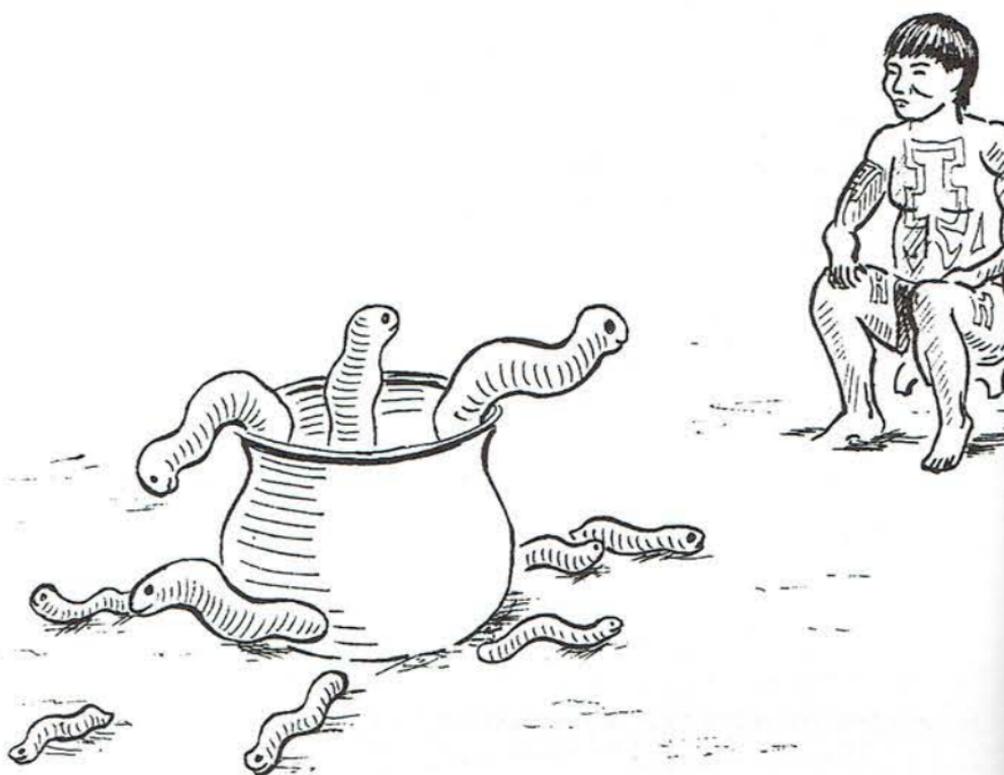
Cuando *Páábiho Iihyúné Tsíjcyá Tsotáábe* llegó a su casa no había nada, la tierra estaba húmeda, entonces hizo su candela en la palizada, donde el agua había juntado palos. Cuando se apagó, vomitó todas las cosas que había tragado. De esa forma vomitaba todos los alimentos que los animales se habían llevado.

Después de arrojar todo, se desmayó. Mientras tanto, las semillas crecieron. Las plantitas empezaron a crecer y él comenzó a transplantar cada una de ellas en su respectivo lugar y ahí se podía notar qué planta era.

Es por eso que nuestros antiguos tenían la creencia que cuando los árboles van a dar frutos, siempre hay enfermedades, por eso, se cuidaban y arrojaban también toda la suciedad de su estómago para que puedan comer muchos frutos.

En el lugar donde estaba su casa ya no existía nada. Solamente habían horcones, es desde ese momento que empieza la nueva generación.

Después se acabó toda la gente. Entonces *Mépiivyejì Niimúhe* creó todo de nuevo. Él lo quiso así e hizo la nueva creación del mundo.



## LA BOA DE HOJARASCA

**H**ace mucho tiempo existió un hombre llamado *Boa de Hojarasca*. Este hombre se dedicaba al comercio, iba de un lado a otro con todas sus cosas para vender. Eso le gustaba mucho.

*Boa de Hojarasca* llegó a la casa de su padre después de mucho tiempo. Su padre se alegró al ver a su hijo y le organizó una fiesta. Él había extrañado bastante a su hijo *Boa de Hojarasca*.

A *Boa de Hojarasca* lo que más le gustaba era vender. El vendía de todo. No le importaba si era bueno o malo, si servía o no, él lo vendía. Por eso también le quiso vender sus cosas a su padre.

Él le ofrecía lo que tenía para vender a su padre, pero éste no quería nada. Él estaba feliz con lo que era suyo y no pretendía comprar nada más.

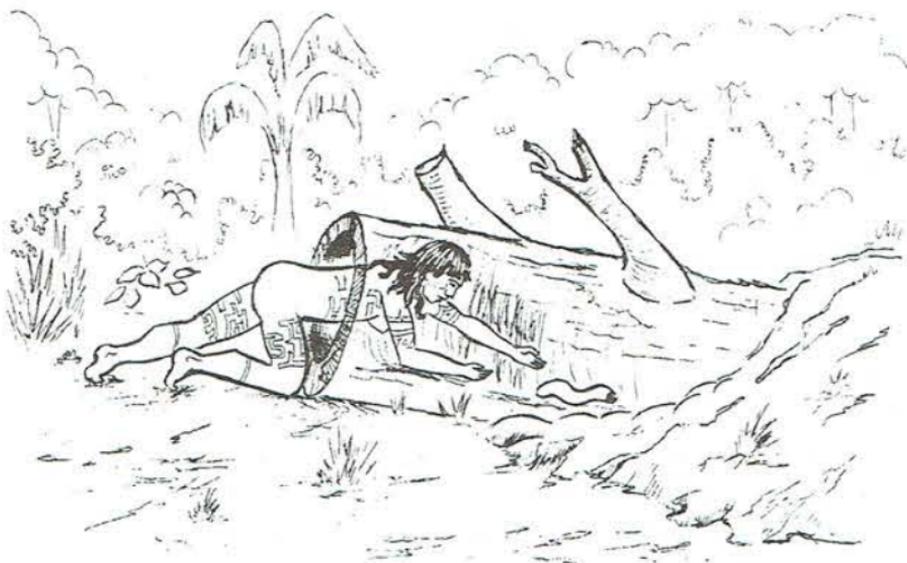
- No son cosas que sirvan, él vino a malograr y a interrumpir las obras que he dejado a mi gente - decía el padre de *Boa de Hojarasca*.

Entonces *Boa de Hojarasca* se molestó muchísimo con su padre porque empezó a hablar mal de él y no le quería comprar sus cosas. Por eso lo mató. Mató a su padre, *Boa de Hojarasca* no tuvo ningún remordimiento, ninguna vergüenza por lo que había hecho.

Después que murió su padre, *Boa de Hojarasca* trajo una buena cantidad de aguardiente, él quería venderlo a sus familiares, pero nadie quiso. El abuelo no aceptó el ofrecimiento de su nieto, no quiso saber nada de ese licor y los demás hicieron lo mismo.

Esos hombres conocían un castigo que consistía en colocar a la persona en una tabla ahuecada. Idearon todos ellos y lo metieron a *Boa de hojarasca*. Ahí donde lo metieron no se podía escapar, era como una cárcel.

Así termina esta historia de *Boa de Hojarasca*. No era buena gente, él era mentiroso, vengativo, envidioso, andaba engañando a la gente. Su abuelo se lo dio al lobo marino<sup>41</sup> para que se lo coma. Así fue cómo ocurrió todo.



41. "Lobo marino": expresión regional de la Amazonía peruana designando al lobo de río, *Pteronura brasiliensis*.

## MÁJCHOTAWA NÚHBA Y SUS ESPOSAS

### SE CASÓ PRIMERO CON UNA MUJER LLAMADA EÓHBA MÉÉWA

En otro tiempo existió también un hombre muy bueno y trabajador. Este hombre se llamaba *Májchotawa Núhba*. Este hombre podía hacer chacras muy grandes, era bastante laborioso, desde antes que salga el sol ya estaba con su machete. Por ese motivo, todo su personal lo quería. Tuvo hasta cuatro mujeres, ellas lo querían por interés de sus *chacras*<sup>42</sup>, por los sembríos que tenía.

Su primera mujer se llamaba *Eóhba Mééwa*, era muy haragana, no quería trabajar en nada ni cultivar. Iba a la *chacra* sólo para comerse sus piojos, no quería ayudar a su esposo. Esta mujer era tan haragana que se sentaba debajo de un árbol y ahí se quitaba los piojos de su cabeza y después se los comía. Así pasaba el día entero esta mujer de *Májchotawa Núhba*.

El hombre iba a su *chacra* a ver si su mujer había hecho algo, pero no encontraba nada. Esta mujer no cultivaba nada, todo iba peor. Sus inmensas parcelas se estaban perdiendo porque su mujer no las cuidaba.

42. *Chacra*: parcela cultivada; palabra de origen kechua conocida en toda América del Sur, a veces con variantes (ej.: *chagra* en Colombia).



*Májchotawa Núhba* andaba molesto con esta mujer. Otro día fue a espiarla, la encontró en medio de la chacra comiéndose los piojos otra vez. Se los ponía en su pierna, sobre su falda a los piojitos y se los comía.

*Eóhba Mééwa*, la mujer haragana al ver a su esposo se transformó en gavilán y se escapó. Cuando volaba iba diciendo: ¡*Eo, Eo, Eo!*

- Cabeza de mujer haragana, así te llamarán los que nazcan desde ahora cuando te vean volar - dijo *Májchotawa Núhba*.

## DESPUÉS TOMÓ OTRA MUJER LLAMADA AYOPA MÉÉWA

Este hombre llamado *Májchotawa Núhba* tuvo también otra mujer. Esta mujer, *Ayopa Mééwa*, era muy diferente a la otra que era muy floja y paraba todo el día comiéndose los piojos.

A esta mujer que era muy trabajadora, le decían mujer gusano. Esta mujer sí era de trabajo, ella solita cultivaba toda su *chacra*. Siempre su *chacra* estaba limpia, no había ni una hierba. Por eso su esposo estaba muy contento con ella, los dos vivían muy bien.

Pero cerca de ellos vivía un hombre muy malvado, se llamaba *Iva Wadsiba*, se convertía también en una lagartija. Este hombre malvado la encontró a la mujer que estaba solita trabajando en su chacra, sin hacer problemas, haciendo lo que le decía su esposo *Májchotawa Núhba*.

Cuando este hombre malo, el lagartija apenas la vio se la quiso comer. Y así sucedió, la acorraló a la pobre mujer, tan trabajadora, y se la comió inmediatamente.

Fue entonces que *Májchotawa Núhba* se quedó viudo de su mujer.



## DESPUÉS TOMÓ OTRA MUJER LLAMADA TIYIH CYOBA MÉÉWA

Esta mujer *Tiyihcyoba Mééwa*, dicen todos que también era una haragana, eso es lo que cuentan.

*Májchotawa Núhba* la mandaba a su *chacra* a traer yuca, plátano, maní, piña, papaya, para que su personal coma bien.

Pero *Tiyihcyoba Mééwa* no traía nada de eso, ella no quería traer porque era una mujer muy floja, sin hacer nada se cansaba.

Esta mujer no le hacía caso a su esposo *Májchotawa Núhba*. A ella le gustaba dar vueltas por la *chacra* sin hacer nada, después regresaba a su casa. Siempre andaba diciendo:

- *Ychíí aca biva, biva*. "Aquí hay muchas hierbas, muchas hierbas, muchas hierbas".

Entonces sucedió que *Májchotawa Núhba* se acordó de su anterior mujer que era muy trabajadora, pero una lagartija se la comió. Entonces dijo:

- Yo tenía una mujer que trabajaba de verdad pero una lagartija se la comió y ahora esta mujer no sirve para nada.

En ese momento esta mujer haragana, que sólo sabía dar vueltas por la *chacra* sin hacer nada, se transformó en un pajarito llamado *Tiyihcyo Bo*.

## DESPUÉS TOMÓ OTRA MUJER LLAMADA AHBA MÉÉWA

Después *Májchotawa Núhba* se consiguió otra mujer, se llamaba *Ahba Mééwa*. A él le gustaba mucho llevar a



su mujercita al monte, le gustaba *mitayar*<sup>43</sup> con ella. A ella le gustaba llevar siempre sus joyas cuando iba con su esposo, él la quería mucho. Un día el hombre le dijo a su esposa:

- Aquí hay nidos de hormiga. Te gustaría quedarte para que los puedas coger?

- ¡Sí! mejor me quedo, me gusta muchísimo coger estas hormiguitas - le respondió a su marido.

- Bueno, entonces quédate, yo me voy a *montear*<sup>44</sup>.

Diciendo esto el hombre se fue, dejando a su mujer junto a los nidos de hormiga, mientras él iba *monteando* feliz.

- Cuando la mujer de *Májchotawa Núhba* estaba cogiendo las hormiguitas, se presentó ante ella una mujer desconocida llamada *Acowaba Mééwa*.

- Hola - la saludó *Ahba Mééwa*.

- ¿Qué haces aquí? - le respondió la desconocida.

- Nada, estoy cogiendo hormigas, mi esposo me ha mandado - le contestó *Ahba Mééwa*.

- ¡Qué lindas son tus joyas! préstamelas un momento. ¿Qué tal me quedan? - le dijo *Acowaba Mééwa*.

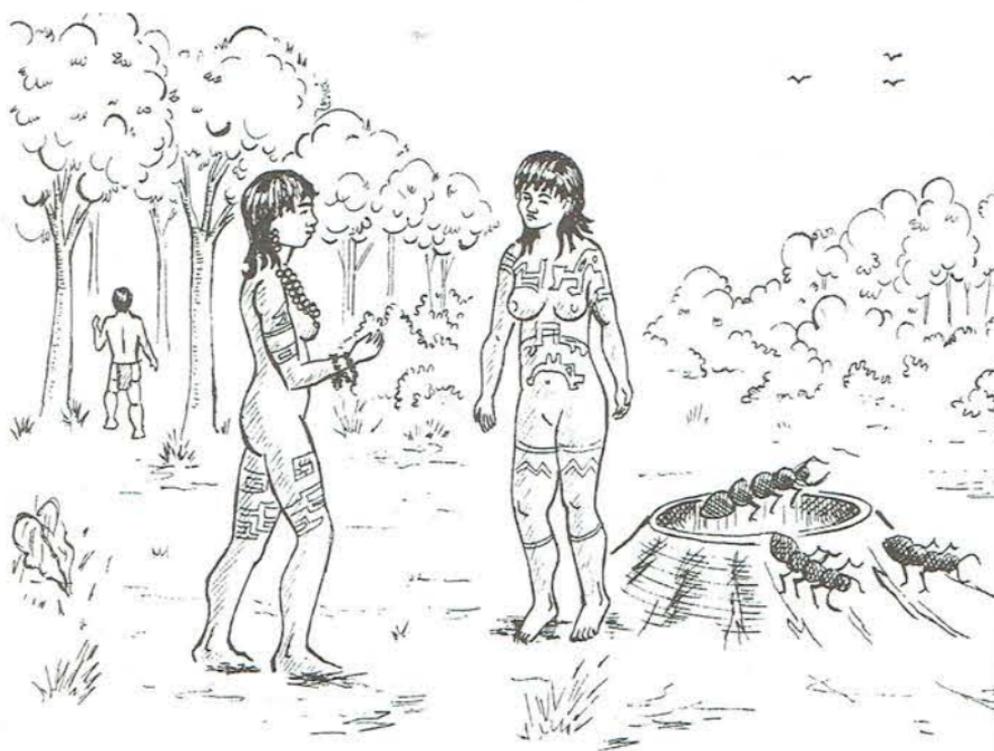
Entonces, *Acowaba Mééwa* se puso las joyas de la esposa de *Májchotawa Núhba*.

- Sí, ahora con las joyas me parezco a usted - dijo *Acowaba Mééwa*.

- Sí, eso es verdad, te pareces a mi - dijo *Ahba Mééwa*  
Entonces *Acowaba Mééwa* le gritó:

43. *Mitayar*: Expresión regional, significa "ir a cazar animales en la selva"; derivado de la palabra kechua *mita*, "trabajo obligatorio". Durante el periodo colonial esa *mita* consistía precisamente en aprovisionarse de carne el misionero y la población reunida en la *reducción*. De ahí viene también el término *mitayo*, etc.

44. *Montear*: expresión regional para "ir al monte", hundirse en la selva, sobre todo para cazar.



- ¡Me quedaré con todas las joyas!

Diciendo así la empujó al hueco de hormigas y allí *Ahba Mééwa*, la esposa de *Májchotawa Núhba* murió.

Pero no murió totalmente sino se transformó en sapo. Ella, pobrecita, se quedó como ese sapo que canta *jó, jó, jó*.

Cuando *Májchotawa Núhba* volvió de *montear*, encontró a su mujer completamente distinta, como si fuera otra persona. Él no sabía que se trataba de una impostora. Ella ya no estaba conforme con lo que su esposo le daba, era muy detallosa, no sabía en dónde guardaba su *tucupi*<sup>45</sup> que comían todas las tardes. También se había vuelto una haragana, y así no era antes.

A veces *Májchotawa Núhba* escuchaba una voz, él no sabía que era su mujer, la que le gustaba *mitayar*, la que iba con sus joyas al monte, que le llamaba:

- *Núhba, jó, Núhba, jó, ven a llevarme jó*.

La voz venía de un hueco y lo llamaba, pero el esposo no sabía de quién se trataba.

Después que pasó un tiempo, *Májchotawa Núhba* ya maliciaba que la mujer que lo recibió después de *montear* por ahí no era su mujer. Estaba casi seguro que se trataba de una falsa, de una malvada que lo estaba engañando. Se estaba dando cuenta porque en las noches, cuando la mujer dormía se quejaba bastante del frío.

Y antes no sucedía así, su esposa siempre estaba calentita. Ahí se dio cuenta que esta mujer lo estaba engañando, vivía con él como si fuese su verdadera

45. *Tucupi*: ají, hecho a base de caldo de yuca brava mezclado con ají y algunas veces con batracios.

esposa. Entonces *Májchotawa Núhba* llamó a su gente para decirles:

- Mi mujer tiene frío, vayan a coger leña para hacer candela.

Su personal le hizo caso en todo. Fueron a cortar un montón de leña y después prendieron fuego. Entonces *Májchotawa Núhba* agarró a la mujer impostora, la que había matado a su verdadera mujer, y le reventó la barriga.

## DESPUÉS TOMÓ OTRA MUJER LLAMADA CÁCÁ MÉÉWA

Después que esto ocurrió, *Májchotawa Núhba* vivía solo. Así gozaba nuevamente de su *chacra*, estaba tranquilo el hombre. Escuchaba la voz de una mujer que le decía:

- ¡Dá, dó, dá, dó, dá, dó! (que quería decir: ¡toma, toma!).

Esa mujer era *Cácá Mééwa*<sup>46</sup> una mujer muy trabajadora que traía su yuca encima del *machete* hecho de la corteza de *Pijuayo*<sup>47</sup>. Solamente traía dos yucas pero de esa cantidad sacaba unos bonitos paneros de almidón; era una mujer muy poderosa. Ninguna mujer se igualaba con ella.

Un día *Cácá Mééwa* le pidió a su esposo que le traiga hongos para que pueda rayar sus dos yuquitas. Así, ella pudo llenar todos los hongos que había recibido de sus cuñadas.

46. *Cácámééwa*: una versión sobre este personaje ha sido publicado por R. Panduro, "Cuento de una mujer llamada *Cácámeewa*", Iquitos, 1992: 11-22.

47. *Pijuayo*: especie de árbol, *Bactris gasipaes*.

Por la noche de ese mismo día, *Májchotawa Núhba* llegó muy cansado de trabajar. Su esposa *Cácá Méeéwa* lo atendió de inmediato:

- Ven a tomar tu *cahuana*, aquí está el *tucupí*, ven a comer - le dijo su mujer.

- Está muy bien, así me gusta que sea una mujer - dijo *Májchotawa Núhba*.

En ese preciso momento su gente vino a invitar a los esposos a una fiesta.

Entonces uno de los hermanos de su esposo le dijo a *Cácá Méeéwa*:

- Cuñada, tus cejas son muy feas. Así no puedes ir a la fiesta. Vamos a sacar resina de *leche caspi*, te vamos a pintar las cejas, vas a estar muy bonita. Así podrás ir a la fiesta.

Mientras su cuñado le iba sacando las cejas, una por una, ella decía: *Aga, Aga, Aga*. Es por esto que dicen que se transformó en un sapo llamado: *Cácá, Cécá, Cécá*.

Luego, *Májchotwa Núhba* quedó otra vez viudo, solito, triste.

Así es como lo cuentan.

## DESPUÉS TOMÓ OTRA MUJER LLAMADA TOKE MÉEÉWA

**H**ubo después otra mujer que se metió a vivir con *Májchotawa Núhba*.

Esta mujer se llamaba *Toke Méeéwa*, ella no quería nadita a los hijos de su esposo. *Toke Méeéwa* siempre andaba peleando con ellos.

Los hijos de *Májchotawa Núhba* cuando comían dejaban los platos sucios, eran bastante descuidados. El hom-



bre y la mujercita eran así. Por ese motivo, *Toke Mééwa* los aborrecía, no le caían muy bien sus entenados.

Pasó un tiempo y los hijos de *Májchotawa Núhba*, el hombre y la mujer, huyeron de la casa. Ellos huyeron por que querían vivir por su cuenta. Por eso se fueron e hicieron su chacra y en medio de ella se construyeron un *tambo*<sup>49</sup>. Ahí, en ese lugar, los dos hermanos vivían muy tranquilos.

Un día, los dos hermanos estaban removiendo su parcela, tanto la removieron que encontraron un pozo de agua. En el pozo encontraron a un pececito llamado *cáhdóéé*. La mujercita dijo al hombre:

- Hermanito, vamos a traer los anzuelos de papá para agarrar a este pececito.

Pero ellos no sabían que ese pececito no era normal, se trataba del poder de su padre que habitaba en medio de la *chacra*.

- Hermanita, vamos a colocar el gusanito del plátano en el anzuelo - le respondió el hombre.

Y así lo hicieron, tiraron el anzuelo al pozo de agua. El pececito, que estaba dentro del pozo, no quería tragar el anzuelo. Hasta que por fin lo tragó, entonces la mujercita dijo a su hermano:

- ¿Cómo vamos a cocinar este pescado?, no tenemos olla.

El le respondió entonces:

- Vamos a pedirle una olla a nuestra madrastra para cocinar.

- Bueno - aceptó la mujercita.

Después pusieron la olla sobre la candela y atizaban con leña pero la olla no hervía. La muchacha se cansaba de atizar la candela.

49. *Tambo*: palabra de origen kechua utilizada en toda América del Sur y que significa choza, casita provisional en el campo.

- Hermanito, no hierve el agua, no sé qué pasa. Ya se está acabando la leña.

- Tal vez lo que está hirviendo es el agua del pozo, anda a ver hermanita - dijo el muchacho.

Ella fue a ver qué pasaba en el pozo.

- Hermano - dijo - ven a ver este pozo, aquí sí está hirviendo.

- Está bien - dijo él -, vamos a comer.

- Pero no tenemos *casabe* - le contestó la muchachita

- Vamos a traer *casabe* de la madrastra- le respondió el hermano.

Así comenzaron a comer ese pescado cocinado, comían y comían pero no podían terminar. Los dos muchachos tenían la barriga llena, en eso se transformaron en dos boas.

Mientras tanto *Májchotawa Núhba* echaba de menos a sus dos hijos y pensaba:

- ¿Qué pasa con mis hijos que no vienen a visitarme?, tal vez les ha ocurrido algo, voy a buscarlos.

Y *Májchotawa Núhba* se fue a buscar a sus hijos. Cuando iba por su chacra encontró a los dos, al hombre y a la mujercita, transformados en boas.

- Maldita mujer - pensó *Májchotawa Núhba* - ella aborrecía a mis hijos, que no son varios, sólo tenía estos dos hijitos.

Entonces el padre transformó a su hija en otra boa llamada *Nullemu Tahdiné Éne Bóóa*. Al varoncito también lo convirtió en otra boa llamada *Tééteji Boa Májchotawa Bóóa*.

- *Májchotawa Bóóa*, así ha de llamarse el hombre que piensa en trabajar sus *chacras* y producir en abundancia - dijo *Májchotawa Núhba*.

Cuando regresó a su casa, *Toke Mééwa* le preguntó si había encontrado a sus hijos.

- No - le mintió *Májchotawa Núhba* - he traído solamente frutos de diferentes clases, gusanos y semillas de *shapaja*<sup>50</sup>.

- A mí me gusta comer mucho esos *huayos* -dijo *Toke Mééwa*.

- El que quiera comer estos *huayos* puede ir al monte a comer porque hay bastante de estos. Que hagan su rancho e inviten a todos sus familiares para ir a comer gusanos y *huayos* de *shapaja*, en el monte - contestó *Májchotawa Núhba*.

*Toke Mééwa* invitó a toda la gente diciéndoles:

- Mi esposo se ha ido al monte a coger frutas y gusanos, hagan su comida para ir a comer al monte.

Así, todos se fueron al monte. *Májchotawa Núhba* traía el *shapaja*, la almendra y otras frutas y comieron hasta saciarse.

*Toke Mééwa* le preguntó a su esposo:

- *Núhba*, ¿dónde hay agua? tengo bastante sed.

- Anda, toma de la Quebrada de Pelo - le contestó *Májchotawa Núhba*.

Y la mujer fue a la Quebrada de Pelo, pero no podía beber agua porque habían muchos pelos. Entonces *Toke Mééwa* volvió hasta el lugar donde se encontraba su esposo.

*Májchotawa Núhba* la mandó a la Quebrada de Pie, para que su esposa tome agua. Cuando llegó a esa quebrada, la mujer vio que había pies de gente y tuvo que regresar.

Otra vez le reclamó a su esposo, entonces *Májchotawa Núhba* la mandó a tomar agua a la Quebrada Cabeza, allí se encontró con cabezas de gente.

50. *Shapaja*: especie de árbol, *Scheelea* sp. (Fam. *Palmaceae*).

De nuevo regresó donde su esposo, *Májchotawa Núhba* escuchó todos los reclamos de su mujer y la mandó a beber agua en la Quebrada Sangre.

Cuando ella llegó a esa quebrada, ya casi no podía andar, estaba casi muerta de sed. Ya no podía más y tomó esa agua, que era sangre. Entonces, por tomar esa agua, que era sangre, *Toke Mééwa* se transformó en un ave llamada *Toxeemewa*, "pájaro de *shapaja*", todos sus familiares también se transformaron en *shapaja*.

Entonces, en ese lugar apareció *Majchotawa Núhba*. Al ver a su esposa y a todos los familiares de ella convertidos en aves les dijo:

- Ustedes convirtieron a mis hijos en boas, ahora Ustedes se han transformado en *shapajas*.

Después este gran hombre, que era muy bueno trabajando en la chacra, por eso todos lo querían, dijo:

- A partir de ahora los hombres que hagan su *chacra* y produzcan bastantes frutas y plantas para comer se llamarán *Májchota Núhba*, *Taaba*, *Todee Mééwa*. Así será siempre.



## EL SOL

El sol hizo encantar a su mujer y la convirtió en un pajarito llamado *Niupátabá* que daba de comer a un gusano. El sol tenía dos hijos, un hombre y una mujer. Después tuvo otra mujer que aborrecía a sus entenados, les negaba la comida y no les estimaba.

Los muchachos huyeron de la casa por el monte. Un día el joven anzueleó el pez *chullo* de la quebrada *Kaato*. Su hermana lo echó en una olla, cuando empezó a hervir vieron que la quebrada también hervía, entonces bajaron su olla y comieron en su plato de *macambo*. Cuando terminaron, ambos se convirtieron en boas.

Su padre los buscaba pero no los encontró, después se dio cuenta que se habían convertido en boas. Cuando regresó a su casa sacó el sucio de sus mejillas, lo puso en su tronco *Puameco* y se convirtió en el gusano llamado *Puamé*. De ahí trajo cinco gusanos y al mismo tiempo sacó una porción de su cabello, lo tiró al monte y se convirtió en el *shapajal Tokepajeé*. De ese *shapajal* trajo un racimo y preguntó a su mujer si había encontrado un gusano y el *shapaja*.

- Sol, ¿qué nos has traído para comer? - le preguntó ella.

El sol le respondió a su mujer que había mucho gusano y que vaya a coger. Entonces le dijo que invite a

toda su parentela y que preparen *casabe* para comer. Cuando llegó el día la mujer del sol y todos sus parientes fueron y encontraron gran cantidad de gusanos y *shapaja* que hasta ahora hay en el *Cahuinari*, sacaron los gusanos y comieron con el *shapaja*. Cuando terminaron de comer, la gente comenzó a trastornarse y corría por todo sitio. Por eso hay *shapaja* en cualquier lugar.

La mujer del sol se volvió loca y preguntó al sol si podía tomar agua de la quebrada cabeza de *Niwamu*, de la quebrada de los pies *Tuañe* y le mandó también a tomar a la quebrada de las manos *Ocsiney*.

- Bueno, yo te he dado de comer lo que han comido mis dos hijos, ellos comieron una comida maldecida - le dijo a su marido.

El sol le dijo que iba a convertirse en un pájaro, que iba a llorar en la *chacra* de la gente. Una parte de su parentela se convirtió en aves *tokenieje* que cantan por la tarde.

No es bueno que una mujer aborrezca a los hijos de su marido.

Algunos dicen que en esa época los animales hablaban con la gente.

## UN HOMBRE LLAMADO OHIMYE NIIMÚHE

Esta es otra historia que se debe saber.

Hace tiempo vivió un hombre llamado *Ohimye Niimúhe*. Este hombre tenía una hermana muy bonita, se llamaba *Ohimye Kikijye*.

Todos los hombres del pueblo venían a pedir la mano de esta mujer, ella era muy bonita, pero la mujer no quería aceptar a ninguno de esos hombres. Su padre, que se llamaba *Ohimye Újco*, tenía vergüenza de tanta negativa, entonces le preguntó a *Ohimye Niimúhe*:

- ¿Por qué tu hermana, *Ohimye Kikijye*, no quiere tener marido? No acepta a ninguno de los que vienen a pedir su mano.

- Papá - dijo *Ohimye Niimúhe* - tu hija no quiere aceptar a ninguno de nuestro gentío, tal vez lo que ella quiere es vivir conmigo.

Entonces el padre, dijo a su hija:

- ¿Por qué no quieres aceptar a los que vienen a verte?

- Yo pensaba vivir con alguno de los que venían por mi, pero ahora no sé, ninguno me gusta - contestó *Ohimye Kikijye*.

Entonces, el padre le pidió a su hijo *Ohimye Niimúhe* que hablara con su hermana. Ella estaba moles-

ta con todos los hombres que venían a pedir su mano. Su hermano al verla molesta le preguntó si lo que quería era vivir con él. *Ohimye Kikijye* se encolerizó y lo botó.

En vista que no fue aceptado por su hermana, *Ohimye Újco* mandó a su hijo *Ohimye Niimúhe* a un sitio llamado *Kejke Ityaje bañehe déjueovu*. Él se fue allí a aprender la manera de ser un hombre muy simpático.

Mientras tanto, una noche *Ohimye Kikijye* soñó con un hombre muy apuesto que se presentó junto a la hamaca en donde ella estaba dormida. Al despertar, se levantó y dijo:

- ¿Dónde está el hombre que he visto? yo busco esa clase de hombre para irme a vivir con él.

Ese hombre simpático que *Ohimye Kikijye* veía en sueños, no era otro que su hermano *Ohimye Niimúhe*.

*Ohimye Kikijye* se despertó pensando en el hombre que la había visitado en sueños.

Al día siguiente fue a su *chacra* y en el camino se olvidó de lo que había soñado.

Luego fue al río con su *panero* de yuca. Cuando estaba pelando y lavando la yuca, vio reflejada en el agua a una persona que le sonreía.

La muchacha lo reconoció al instante. Era el hombre simpático que se le aparecía en sus sueños. Muy emocionada *Ohimye Kikijye* se tiró al río para atraparlo. Se puso a bucear, pero no estaba. Al rato escuchó una risa, ella volteó y vio al hombre de sus sueños. Estaba parado en la orilla, era muy simpático, y se estaba riendo de ella. Se trataba de su hermano *Ohimye Niimúhe*, que ella había rechazado y botado.

- ¿Qué haces aquí? - le preguntó ella.

- No hago nada, sólo paso el tiempo - dijo su hermano *Ohimye Niimúhe*.

- Tal vez has venido porque estás interesado en mí - le respondió la muchacha.

- No, no se trata de eso - negó él.

- Sí - insistió *Ohimye Kikijye* -, has venido por mí.

- No - respondió él.

Mientras iba diciendo estas palabras, *Ohimye Kikijye* se iba acercando poco a poco a su hermano *Ohimye Niimúhe* y le dijo en voz alta:

- Este tipo de hombre me gustaría como marido.

Diciéndole palabras amorosas *Ohimye Kikijye* intentaba abrazarlo, pero de inmediato el hombre desapareció bajo el tronco de tabaco.

Entonces ella regresó a su casa con su yuca, toda triste y se enfermó porque había perdido al hombre que amaba, que era su hermano *Ohimye Niimúhe*.

Su madre estaba muy preocupada por lo que le pasaba a su hija. Entonces le preguntó:

- ¿Por qué estás triste?

- He trabajado en pleno sol, por eso estoy muy cansada - le respondió *Ohimye Kikijye*.

Ella estaba pensativa echada en su hamaca.

- ¿Dónde estará *Ohimye Niimúhe*? - se preguntaba *Ohimye Kikijye*.

La muchacha se levantó de su cama y sin comer nada, se fue otra vez a su *chacra* pensando en el hombre de sus sueños.

*Ohimye Kikijye* se sentó sobre una rama en medio de su chacra.

Ahí también se encontraba su hermano, en la misma rama donde la muchacha estaba sentada. Ahí estaba ese hombre, que se había convertido en una langosta, junto a ella. Entonces *Ohimye Niimúhe* abrió las piernas de ella, o sea de su hermana *Ohimye Kikijye* y le hizo lo que quiso. Ella ni se dio cuenta que su her-

mano le estaba haciendo esas cosas, seguía sentada en esa rama.

Después que pasó todo esto *Ohimye Niimúhe*, el hermano que se había convertido en una langosta, se puso a pensar:

- Hice lo que he querido sin que ella me quiera.

Diciendo eso *Ohimye Niimúhe*, el que se había aprovechado de su hermana, sin que ella se dé cuenta, regresó al sitio llamado *Kejke Ityaje bañehe déjueovu*. El hermano fue a ese sitio para transformarse en un hombre muy simpático. Nunca más se supo nada de él, ni sus padres ni sus demás familiares lo volvieron a ver. También nadie supo lo que este hombre había hecho con su hermanita, sin que ella se dé cuenta.

Pasó algún tiempo y toda la gente comentaba que *Ohimye Kikijye* estaba embarazada, el personal maliciaba cómo la muchacha que no quiso aceptar a ningún hombre, había salido embarazada. Nadie sabía que ella había estado en su chacra y que su hermano *Ohimye Niimúhe*, convertido en langosta, le hizo todo lo que había querido.

Otras mujeres hablaban sobre lo que había ocurrido:

- Por eso a mi hija la entregué, se la dí a un hombre que me la pidió, así la gente no puede hablar mal de ella - así decía una de esas mujeres.

Un día a *Ohimye Újco*, el padre de la muchacha embarazada, se le había metido un pique en la planta del pie, y le picaba. Por eso le dijo a su hija:

- Ven, sácame este pique que se ha metido en mi pie y me hace doler.

Pero *Ohimye Kikijye* no quería salir de su habitación porque estaba avergonzada de su embarazo. Su padre insistía una y otra vez, la llamaba a su hija para que salga de su habitación, pero la muchacha no quería salir.

- Si quieres, ¿porqué no vienes a mi habitación? Aquí yo te saco el pique que te está fastidiando - le contestaba su hija.

Después de un tiempo, y a pesar de la vergüenza que sentía por estar embarazada, *Ohimye Kikijye* salió de su habitación. Las puntitas de sus tetas se le habían vuelto negras. La muchacha se tapaba con sus manos, de la vergüenza que sentía, y se colocó junto a su padre:

- La gente habla, dice que mi hija está embarazada, ¿es verdad? - preguntó *Ohimye Újco*.

- Sí, así es como dice la gente, - respondió *Ohimye Kikijye*.

*Ohimye Újco* siguió preguntándole a su hija:

- ¿Quién es el padre de esa criatura? La gente habla de mí, diciendo que yo, tu mismo padre te ha embarazado y eso me da mucha vergüenza.

Entonces *Ohimye Kikijye* le contó a su padre:

- Un hombre me visita todas las noches, él viene a mi cama y le gusta estar conmigo poco antes que los pájaros vuelvan a cantar. Este hombre se llama *Cúúri Wáhdáho*, él es el padre de mi hijo.

- Bueno, en ese caso voy a traerlo a casa. Cuando nazca mi nieto, este hombre va a servirle - dijo *Ohimye Újco*.

Diciendo eso, el padre se fue a la casa de *Cúúri Wáhdáho* y le preguntó:

- ¿Verdad que te has metido con mi hija? Ahora ella está embarazada, de la vergüenza ni siquiera sale de su habitación.

- Sí - respondió *Cúúri Wáhdáho* -, a usted no lo voy a engañar, yo soy el padre de esa criatura.

Después el joven le dijo a *Ohimye Újco*:

- Suegrito vaya yendo a la casa, prepare el *ampiri*<sup>51</sup> y la coca, yo me quedaré todavía, en un ratito le doy el alcance.

*Ohimye Újco* esperaba en su casa a *Cúúri Wáhdáho*, pero éste no aparecía. Mucho tiempo pasó esperando a ese muchacho, por eso le preguntó a su hija:

- Tal vez *Cúúri Wáhdáho* no es el padre de tu hijo, ¿por qué no viene a mi invitación?

*Ohimye Újco* nuevamente le preguntó a su hija *Ohimye Kikijye*:

- ¿Quién es por último el padre de esta criatura?

- El padre de esta criatura no es *Cúúri Wáhdáho*, por eso es que no se ha aparecido. El que hizo eso conmigo se llama *Atyúmi Núhba* - le contestó su hija.

*Ohimye Újco* salió nuevamente de su casa a buscar al joven que le había dicho su hija. Cuando lo vio, ni siquiera le saludó, le dijo:

- *Atyúmi Núhba*, vengo a llevarte para que veas a tu mujer.

- Bueno - dijo el muchacho -, ya voy más luego, voy a rellenar *ampiri*, vaya yendo adelante suegro.

Cuando el viejo salió de la casa y estaba a punto de marcharse, *Atyúmi Núhba* le dijo:

- Apenas termine de rellenar *ampiri* voy a ir muy rápido, tropezando las canillas voy donde su hija.

Para esto la barriga de la muchacha ya estaba por reventar. Ya le tocaba a *Ohimye Kikijye* tener su hijito. Pero también este joven nunca se apareció en la casa del viejo *Ohimye Újco*.

51. *Ampiri* o *Ambil* (en Colombia): extracto semilíquido de tabaco mezclado con sal vegetal.

Después nació el hijo de *Ohimye Kikijye*. Nadie conocía quien era el padre y nació la criatura. *Ohimye Újco* fue donde estaba su hija y le preguntó si su nieto había salido mujercita o varoncito:

- Varoncito - le contestó *Ohimye Kikijye*.

- Está muy bien, así me gusta que haya sido - dijo *Ohimye Újco* - Ese muchacho me va a servir de *isango*<sup>52</sup> en mi tronco de tabaco.

Entonces criaron a este niño, pero el hijito de *Ohimye Kikijye* no les dejaba dormir por las noches. Este niño lo único que hacía era llorar y llorar. *Ohimye Újco* ya no aguantaba a su nieto. Entonces le dijo a su hija:

- Toma esta criatura y llévatela a otro sitio. Cuídale como madre porque a mí no me deja dormir, ni hacer nada.

Entonces sucedió que *Ohimye Kikijye* se separó de su padre y se quedó con su hijito. El niño creció, cada vez se hacía más grande, y cuando ya caminaba, su madre le daba de comer todas las cosas.

El tiempo pasó y el niño ya no era un niño. Ahora era joven y era muy grande. Un día el hijo de *Ohimye Kikijye* se fue y dejó solita a su mamá.

Estando lejos de su mamá, en otro sitio, el joven pensó:

- Mi mamá me crió, a pesar que nunca tuve un padre. Ella me crió y me alimentó, me dio lo mejor aunque era pobre.

El hijo de *Ohimye Kikijye* se sentía muy triste de no ver a su madre. Así pasaba todos los días, era muy grande la pena que sentía. Ya no tenía ganas de hacer nada,

52. *Isango*: especie de ácaro casi invisible, *Tetranychus molestissimus*.

pensando cómo estaría su madre. Por eso un día se animó a visitar la casa de su viejita.

Y entonces empezó a caminar a la casa de su madre, donde él había vivido. Estaba muy grande, había crecido todavía más y era muy fuerte, pensaba y se preguntaba:

- ¿Cómo he salido de mi mamá siendo grande? ¿dónde he nacido? - decía mirándola a su mamá.

Al verlo, su mamá se alegró mucho. Ella pensaba que nunca más lo iba a ver. Se acercó donde él estaba, lo besó, lo abrazó a su hijo que no lo veía desde que era un niño. Entonces le preguntó:

- ¿De dónde vienes después de tanto tiempo?

- Todo este tiempo he estado con *Ohimye Boa*, es un hombre muy bueno - le respondió su hijo. Él me ha enseñado todo lo que sé. Pero nunca me olvidé de ti, por eso es que he venido.

*Ohimye Kikijye* pensaba que su hijo, al que ella había extrañado tantísimo, había venido a quedarse con ella para siempre, para acompañarla.

Su hijo siguió hablando:

- Así fue mamá, como te he contado, así sucedió. Ahora mi nombre es *Ohimye Nícyúú*. No vaya a preocuparte mucho por mí, mamá, viva tranquila, yo me sé cuidar solito. En cualquier momento vendré a visitarte y a traerte algunas cositas. Ya no soy niño para vivir junto a ti.

Eso dijo el muchacho antes de irse.

## UN HOMBRE LLAMADO MIÍVYEJĪ NÍÍWACO

También existió otro hombre, se llamaba *MiívyejĪ Nííwaco*. Durante bastante tiempo este hombre había trabajado en su chacra.

Su personal ya no trabajaba conforme porque no tenían nada que comer. Por eso sentían muchísima hambre. Ellos solamente comían coca y *ampiri* y eso no les alimentaba nada. Entonces *MiívyejĪ Nííwaco* ordenó a su gente:

- Bueno, váyanse a coger *barbasco* para pescar. Hay que comer pescado para poder trabajar.

A las mujeres también les mandó que preparen bastante *casabe* y *lломénico* para que todos puedan comer.

Haciéndole caso a *MiívyejĪ Nííwaco*, su gente preparó coca y *ampiri* y fueron a pescar. Agarraron toda clase de peces y las mujeres prepararon el *casabe* y *lломénico*.

Cuando estaban pescando, *MiívyejĪ Nííwaco* estaba parado sobre un palo en la orilla del río, con su flecha en la mano.

El hijo de *MiívyejĪ Nííwaco* estaba pescando en otro sitio, un poco más lejos de su padre. El hijo pescaba igualito que su padre, tal como le había enseñado. Entonces, por orden de la "Boa Demonio", un *zúngaro* apareció frente a él, debajo del palo donde estaba pescando.

En ese momento, cuando vio al *zúngaro*, el hijo de *Miítvyejĩ Níítwaco* lo picó con su flecha. Entonces el *zúngaro*, que estaba herido, se escapó llevándose la flecha del hijo de *Miítvyejĩ Níítwaco*.

- Papá, papá, ven a ver, el *zúngaro* se ha llevado mi flecha - le dijo el joven a *Miítvyejĩ Níítwaco*.

*Miítvyejĩ Níítwaco* llamó a toda su gente que estaba pescando y les dijo:

- El *zúngaro* se ha llevado la flecha de mi hijo, vayan a buscarla.

La gente no le hizo caso a su jefe. *Miítvyejĩ Níítwaco* nuevamente los llamó otra vez para que busquen la flecha, pero ellos no le hacían caso.

Al ver todo esto, su hijo le dice:

- Tu gente no te quiere hacer caso. Yo mismo voy a buscar mi flecha que se la llevó ese *zúngaro*.

De esa manera el hijo del jefe se fue abajo del agua para buscar la flecha que se había llevado ese *zúngaro*. Cuando estaba abajo se encontró con una boa muy grande. La boa se alegró de ver a este joven que iba a ser su comida. El hijo de *Miítvyejĩ Níítwaco* trató de escapar pero la boa lo correteó y se lo tragó.

Como el joven se demoraba en salir del agua todos estaban preocupados. La gente comentaba que probablemente el hijo del jefe se había ahogado. *Miítvyejĩ Níítwaco* les dijo:

- Quiero que todos Ustedes, desde el más viejo hasta el más joven, busquen a mi hijo que se ha quedado abajo del agua y no aparece por ningún lado.

La gente fue a buscar en el mismo lugar donde había desaparecido el joven. Prendieron palos y alumbraron todo ese sitio, pero por más que intentaron, no lo pudieron hallar.

La boa ya había comido al hijo de *Miívyejí Nííwaco* y se había ido todavía más abajo, hacia el lado más profundo.

Sin embargo, la gente de *Miívyejí Nííwaco* seguía buscando al joven. Estaban tan preocupados por lo que le había pasado al hijo del jefe que dejaron su *mitayo* hasta muy tarde, ninguno de ellos comía. Todos buscaban y buscaban al joven, pero a pesar que ellos querían no lo podían encontrar.

Todos regresaron a sus casas para preparar *ampiri* y coca. Ellos querían llamar al espíritu del hijo del jefe que estaba perdido en el río. En la noche, ellos *coquearon*, le preguntaron al espíritu de la boa dónde estaba el joven. El espíritu de la boa les respondió:

- ¿Cómo van a buscarlo si la boa se lo ha comido?

Entonces, cuando *Miívyejí Nííwaco* se enteró de lo que había contado el espíritu de la boa, sobre lo que le había sucedido a su hijo, llamó a toda su gente y a varias tribus vecinas. Convocó a todos ellos, había bastante gente, para hacer una reunión.

En esa reunión, el jefe les dijo a todos lo que les había contado el espíritu de la boa. Les dijo a los demás que la boa se había tragado a su hijo. Después que terminó de contarles, les consultó la manera de hallar al joven.

- Si tienes otro hijo, menor al que se lo ha comido la boa, prepárale su *ampiri*, su coca y enciérralo dentro de un *manguaré*, tiene que estar bien tapado - le respondieron ellos. Después tienen que llevar el *manguaré* al mismo sitio donde desapareció su primer hijo y ahí lo arrojan al río.

*Miívyejí Nííwaco* hizo tal como le aconsejaron. Encerró a su hijo menor en un *manguaré* y lo tapó para que no entre agua. Después lo llevó al río, al mismo lugar donde su hijo mayor se había perdido.

Cuando *Miívyejí Níwaco* botó a su hijo menor al río, inmediatamente apareció una boa muy grande que se llamaba *Ocajimu Boa* (*sachavaca boa* o Boa negra). La boa se lo tragó y se metió al fondo del río.

*Miívyejí Níwaco* veía todo lo que estaba pasando desde la orilla. No podía hacer nada. La boa no se veía por ningún lado. Entonces escuchó el sonido del *manguaré* que venía desde el fondo del río. Era su hijo menor que estaba dentro de la boa y golpeaba muy fuerte el *manguaré*.

- Ahí está, síganle - les dijo a su gente.

Entonces toda la gente persiguió a la boa, guiados por el sonido del *manguaré*. Cuando la encontraron, le picaron con sus flechas, le picaban bastante. Pero *Miívyejí Níwaco* advertía a su gente que no le peguen en la barriga sino en la cabeza o en el rabo.

- Si le pican en el centro van a matar a mis hijos - decía *Miívyejí Níwaco*.

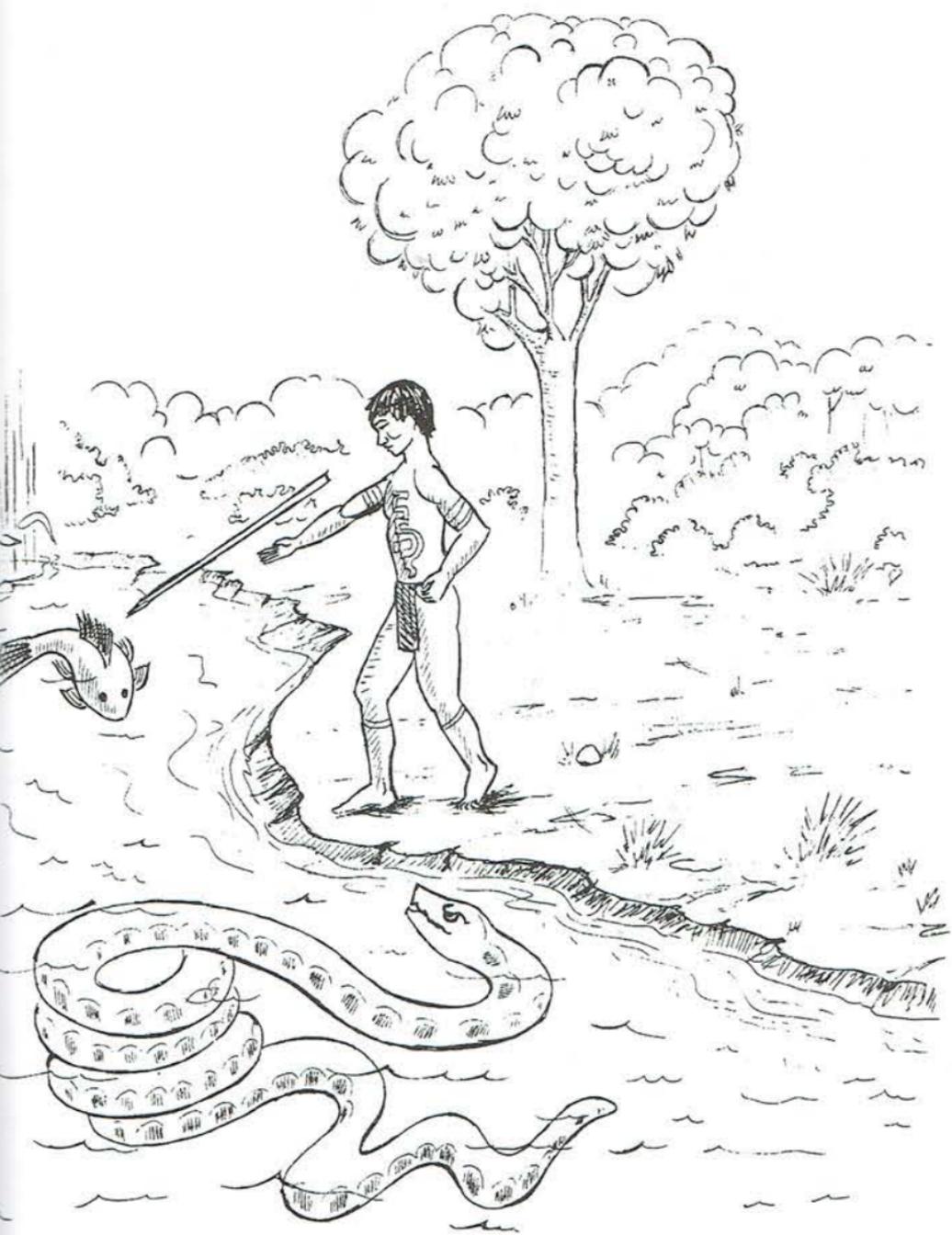
Pero la boa no se dejaba atrapar, se iba por un sitio y después desaparecía y de nuevo aparecía detrás de donde estaba toda la gente. Todos la seguían río arriba y también río abajo.

Como *Miívyejí Níwaco* había invitado a toda la gente, les ofreció:

- Al que encuentre a la boa le voy a dar una buena recompensa.

Así toda la gente que había venido para atrapar a la boa que se tragó a los dos hijos de *Miívyejí Níwaco* seguía en el río, tratando de encontrarlos. Pasaron mucho tiempo en el río.

Vino la época de lluvia y después la época de sembrar y ellos seguían ahí, llegó la época de cosechar y había muchísimos animales que cazan en el *monte*, pero ellos seguían, buscando a la boa.



Así, pasó todo un año.

Entonces toda la gente se enfermó, tanto tiempo habían pasado en el río que todos se sentían mal. Todo por seguir el rastro de la boa que se tragó a los hijos de *Miívyejí Nítwaco*.

Se reunieron todos y acordaron regresar a sus casas. Todos se marcharon, desde el más viejo hasta el más joven se fueron a sus tierras.

*Miívyejí Nítwaco* se quedó completamente solo, nadie lo acompañaba, todos se habían marchado. Ahí pensaba:

- ¿Quién va a buscar a mi hijo, si toda la gente se ha ido?

Como ya no había gente a quien avisar. Todos los que habían venido a ayudarlo para atrapar a la boa se habían marchado. *Miívyejí Nítwaco* empezó a llamar a las tribus de uvillas y loros, porque ya no podía llamar a nadie.

A la tribu de loros les pidió que hagan fuego, pero ellos no conocían la manera de hacerlo. Entonces le dijo a la tribu de uvillas que enciendan la candela. Ellos sí sabían como proceder. Uno de ellos la prendió.

*Miívyejí Nítwaco* les explicó:

- Ustedes de la tribu de uvillas son valientes. El que encendió la candela se va a llamar *Peetehájcu* (candela de palo, el tronco de *quiruma*) que arderá siempre en mitad de la *chacra*.

Después se dirigió a la tribu de loros preguntándole:  
- ¿Quiénes van a buscar a mi hijo?

Diciéndoles eso, les entregó su coca y *ampiri*. La tribu de los loros se fueron a buscar a la tribu de los *Murian*, *Pállejeé*, *Nonoya Neórima*, *Ocania Tollem* y *Tshihjyúmu*. El grupo de loros los había reunido a todos ellos

para atrapar a la boa que se había tragado a los hijos de *Mítvyeji Nítwaco*.

Cuando estas tribus estaban listas, se fueron al río para buscar a *Ocajimu Boa* (*sachavaca boa* o Boa negra).

El jefe de los loros se llamaba *Wáárohájcu* (*quiruma* de loros o árbol donde se sientan los loros) utilizó las alas del gavilán trozado, soplando: *bí - bí - bí*, para comunicarse con *Ocajimu Boa* y le dijo:

- Te estoy llamando con el poder del tronco de tabaco, por medio de las alas del gavilán

Y la boa le contestó desde abajo, desde el lado más profundo del río.

- *Tirri - Tirri*.

- Sí, te estoy llamando por medio de las alas del gavilán y con el poder del tronco de tabaco - le replicó *Wáárohájcu*.

- Bueno, voy a comer coca y *ampiri* y a alguien de la profundidad - contestó entonces *Ocajimu Boa*.

*Wáárohájcu* sentía como si estuviese comiendo algo frío y agrio, era una sensación rara. Sucedió así, porque la boa se iba acercando hacia donde él se encontraba. *Ocajimu Boa* llegó hasta donde estaba *Wáárohájcu* y le dijo:

- ¿Me estás llamando?

- Sí, te he llamado con el poder de las alas de gavilán trozado - respondió el jefe de los loros

Entonces agarró a *Ocajimu Boa* que se había tragado a los hijos de *Mítvyeji Nítwaco*.

Después *Mítvyeji Nítwaco* llamó a todas las tribus y después de trozar a la boa, la repartió entre toda la gente. La parte de su cola se la dio a los *Witoto* y *Ocaina*; la cabeza la repartió a los *Yagua* y parte de su cuerpo a los *Muinane* y *Bora* y ellos se lo comieron, todos estaban muy contentos.

Pero *Mítvyejt Nítwaco* les dijo antes:

- Ahí van a encontrar a mi hijo.

Y así sucedió. Ahí encontraron al hijo mayor de *Mítvyejt Nítwaco* y todos los que recibieron las partes de la boa tenían la paciencia de pintar todos sus huesos en donde estaba el muchacho. De esa manera lo hacían para no lastimar al joven. Después los pusieron sobre una hoja de plátano que tenía mucho poder.

*Wáárohájcu*, el jefe de los loros, y *Peetehájcu* el jefe de las uvillas, envolvieron los huesos con hoja de plátano seco y con la poderosa hoja de tabaco. Luego, lo encendieron y soplaron dos veces. Comenzó a sonar como si fuera a resucitar y seguidamente le golpearon con una varilla *Piijyúco*. Entonces se oyó la voz del muchacho que preguntaba:

- ¿Qué me hacen?

- Hace tiempo que has desaparecido, te estamos haciendo revivir - le contestaron ellos - Tú no estás muerto. Los que nazcan después de nosotros se sanarán con la hoja de tabaco, así como te hemos resucitado a ti.

*Mítvyejt Nítwaco* sin saber cómo agradecer le dijo a la gente:

- Bueno ¿cuánto les voy a dar a los que me han ayudado por este trabajo? He decidido repartir todas mis cosas (hachas, machetes hechos con *guarapira* madura, *pucunas*).

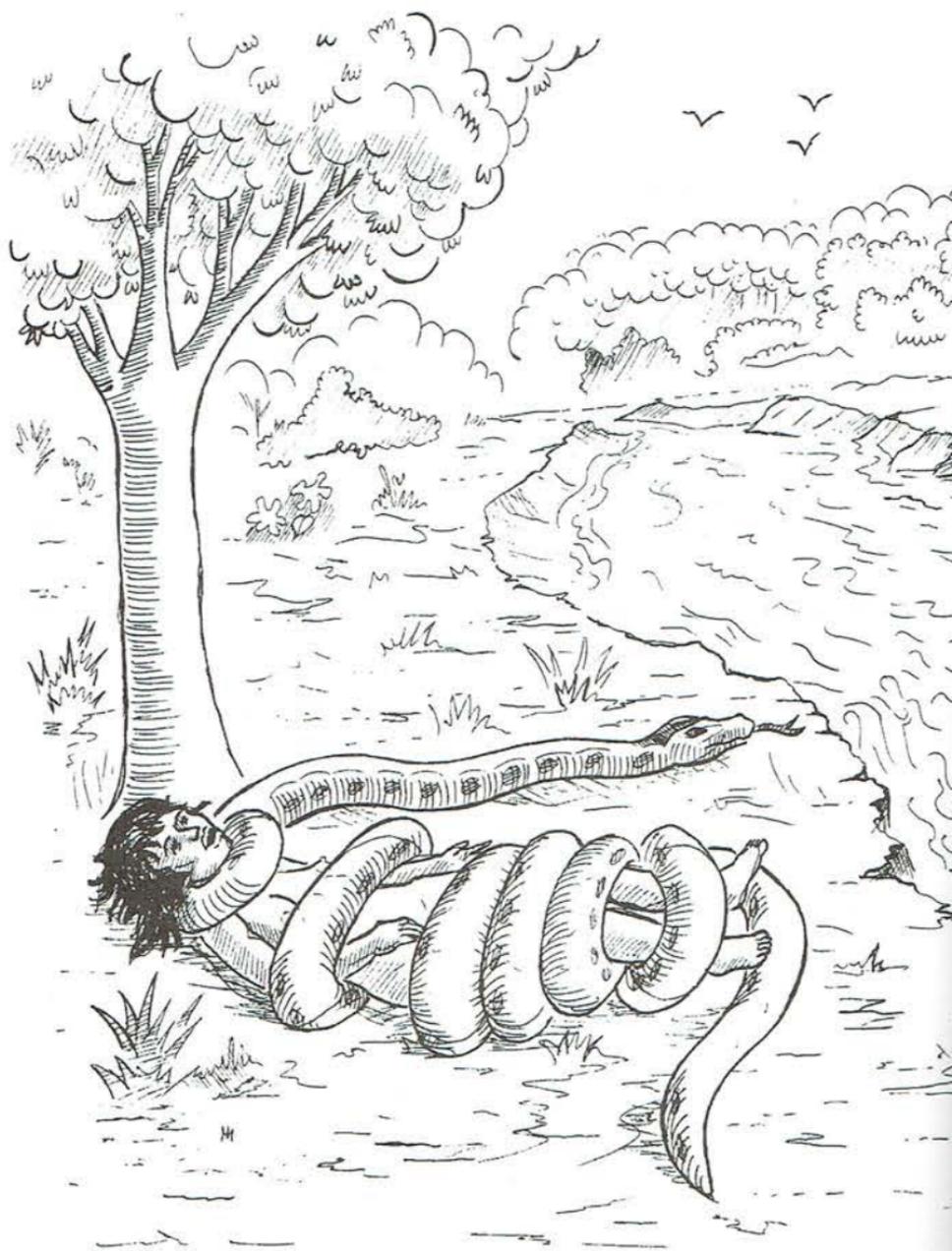
- No, nosotros no hacemos las cosas por interés, no pedimos nada como pago. Usted ya nos ha dado *ampiri* y coca. Eso es el pago de nuestro trabajo - contestaron ellos.

*Mítvyejt Nítwaco* se dio la vuelta para abrir el *man-guaré* donde estaba su otro hijo. Cuando lo hizo, sacó a su hijo menor, estaba debilitado por estar tanto tiempo ahí, metido dentro de la boa.

- Bueno hijito - le dijo -, estoy orgulloso de ti, has ayudado a rescatar a tu hermano mayor.

Diciéndole eso, *Miívyejí Nífwaco* sacó a su hijo menor del *manguaré* y se sentó junto con él a la orilla del río.

Después su hijo menor se convirtió en un patito llamado *Ucomúhe miváji* (el que conoce esta historia sanará a la gente). Este animal es un poco malicioso cuando va a aumentar el caudal del río Santa, que fue el lugar donde ocurrió todo lo que he contado.



## BOA BÁJCU

**H**abía un hombre llamado *Boa bájcu* (hueso de boa) que trabajaba muy bien con toda su gente. Este hombre tenía una hija llamada *Boáji* (mujer boa). Esta mujer tenía crías de todos los animales, como de la carachupa, del majás, de la punchana, del añuje, de los loros y de los guacamayos. No le faltaba ningún animal, esta mujer tenía crías de todos ellos.

*Boa bájcu* trabajaba preparando sus *chacras*. A él le gustaba comer *casabe*, *tucupí*, *coquear* y lamer *ampiri*. A él le gustaba todo eso, pero lo que la gente quería era consumir animales.

Mientras esto sucedía, a *Boáji* se le apareció el espíritu de los animales. Ella trabajaba en su chacra, estaba sembrando maní.

La muchacha encontró un huevo de boa y se preguntó:

- ¿De quién es este huevo?

Cuando lo agarró se dio cuenta que podía criarlo. Entonces se llevó a su casa el huevo de boa, lo puso encima de su machete y después lo colocó en la cáscara del *macambo*.

Fue ahí que se reventó el huevo de boa. Apareció la cria de boa, era del tamaño de una lombriz. *Boáji* le daba

de comer la espuma del caldo de yuca, siempre le daba eso y a la cría de boa le gustaba muchísimo.

Cuando la boa creció, *Boáji* le daba el *mitayo* de su misma gente. Un día, cuando *Boa bájcu* observaba cómo se quemaba el *cético* vio a su hija *Boáji* junto a la candelita, dándole de comer a la boa.

- Hija ¿a qué animal le estás dando de comer? - le preguntó *Boa bájcu*.

- No sé qué cría de animal será - le contestó ella.

- ¿De dónde lo has traído? - le volvió a preguntar su padre.

- Hace un tiempo traje un huevo que encontré en nuestra *chacra* y aquí se ha reventado - le contestó *Boáji*.

- A ver enseñáme, quiero mirarlo de cerca - le dijo entonces su padre.

Cuando *Boa bájcu* lo miró, le dijo a su hija:

- Esta boa ya está grande. ¿Para qué la has traído? Es la poderosa boa que estaba en mi *chacra*. ¿Para qué quieres tener esta boa? La gente que nazca después de mí la llamará *Eenu Boa* (cría de boa). ¿Cómo vas a poder criar a esta boa si va a crecer cada vez más?

Pero a *Boáji* le gustaba mucho estar con esta boa, así que no hizo caso a lo que le había aconsejado su padre.

La muchacha llevaba a la boa a todas partes. Cuando iba a su *chacra*, le decía a ese animal:

- Ven detrás de mí.

Como la boa conocía a su dueña, la seguía, iba rápido detrás de ella. *Boáji* le daba de comer todo lo que sembraba en su *chacra*.

A la boa le gustaba comer piña y otras cosas más; así fue creciendo rápidamente, primero estaba del tamaño de una *guacrapona*<sup>53</sup> y después del ancho del agua-

53. *Guacrapona*: especie de árbol, *Iriarteia* sp.

je. *Boáji* ya no le daba de comer *huayos* sino también todas las plantas de su *chacra*, pero la boa no se contentaba con eso, hasta tronco de coca de tabaco comía y cuando no tenía nada que comer quería devorar a su dueña.

*Boa bájcu* estaba bastante preocupado por lo que estaba sucediendo con su hija. Esa boa la seguía a todas partes, no la dejaba en paz a su hija. Además era muy peligroso tener a ese animal tan cerca.

- ¿Cómo vamos a hacer? - dijo entonces *Boa bájcu* a su hija.

Diciendo eso su padre transformó a la boa en una garza blanca llamada *Ihchúba*. Eso sucedió porque el demonio o dueño de los animales le había dado la idea de que la transformara en garza.

Después que transformó a la boa en garza, *Boa bájcu* se fue a buscar a un hombre llamado *Nijke Tyaje Núhba* y le dijo:

- Abuelo, vengo para avisarte que voy a traer a la cría de boa de mi hija *Boáji* que ya ha crecido y es grande, quiero que la tengas en tu poder - le dijo *Boa bájcu*.

- ¿Cuándo vas a venir? - le respondió *Nijke Tyaje Núhba*.

En estos días voy a venir para dejarte esa boa - le terminó de decir *Boa bájcu* y se regresó a su lugar.

Cuando se quedó solo *Nijke Tyaje Núhba* ordenó a toda su gente que preparen coca y *ampiri* para recibir a *Boa bájcu*, cuando regrese con la boa convertida en garza.

- Preparen *cahuana* para tomar junto con la gente de *Boa bájcu* - ordenó a las mujeres.

Entonces *Boa bájcu* se fue con todos los suyos a la casa de *Nijke Tyaje Núhba*. Le pidió a algunos de sus hombres que se encarguen de llevar a la boa que él había convertido en garza.

Mientras tanto, *Boa bájcu* estaba adelante llevando a su hija, pero el padre malició algo, se detuvo en medio de su *chacra* para preguntar a su gente qué era lo que pasaba:

- ¿Quién trae a la garza?- preguntó *Boa bájcu*.

- Atrás la están trayendo - contestaban ellos.

Entonces *Boa bájcu* se paró mientras toda su gente pasaba delante de él. Así, todos terminaron de pasar, pero la boa convertida en garza no aparecía por ningún lado, muy molesto, *Boa bájcu* les ordenó a su gente:

- ¡Vayan a traer a la garza!

Pero nadie quería ir, como si tuviesen miedo.

Al ver que pasaba esto, *Boáji* le dijo a su padre:

- Yo misma voy a traer a mi cría de boa

Diciendo esto, la hija de *Boa bájcu* fue a buscar a la boa convertida en garza.

Cuando la muchacha llegó a su casa, la boa ya no estaba, la buscó por todos los sitios pero no la encontró. Como no la veía por ningún lado *Boáji* se preguntó:

- ¿Dónde se ha ido esta boa?

Buscó dentro de su *manguaré* y debajo de su candelabro. Así estuvo buscando bastante rato. Al no encontrar a su boa, se puso muy triste. Entonces *Boáji* dijo en voz alta:

- ¡Mi cría boa, dónde te has metido? ¡Ven acá!

Y la boa que ahora estaba convertida en garza, le contestó desde un palo donde estaba parada:

- Carrá, Carrá.

- Ah - dijo ella -, ahí está.

La hija de *Boa bájcu* estaba muy contenta de haber encontrado a su boa, la llamó para que se baje de ese árbol.

- Boa, boa, ven acá.

Cuando el animal iba bajando del árbol, todavía era una garza, apenas tocó el suelo se convirtió de nuevo en boa. Se acercó donde estaba su dueña, la enroscó y la jaló al agua.

Como su hija se demoraba en regresar, *Boa bájcu* que estaba esperándola se preocupó.

- ¿Por qué demora tanto mi hija? ¿Por qué ninguno de ustedes la quiso acompañar? - dijo *Boa bájcu* a su gente.

Diciendo esto, *Boa bájcu* se fue hasta su casa a buscar a su hija y cuando llegó se dio cuenta que no estaba.

- Quizás esa boa se la ha comido a mi *Boáji*, maldita gente que no quería acompañar a mi hijita - pensó *Boa bájcu* entonces.

Después, como no encontraba a su hija por ningún lado, *Boa bájcu* salió a buscarla al puerto, ahí vio los troncos por donde la habían jalado y pensó:

- ¿Por qué *Boáji* ha querido criar esta clase de animal?, tantas veces se lo dije. Seguramente ya se la comió.

*Boa bájcu* regresó donde estaba toda su gente y les dijo:

- Vamos a regresarnos a nuestra casa porque no podremos ir a la casa de *Nijke Tyaje Núhba* sin llevar a la boa. No tengo muchas hijas mujeres, mejor preparen coca, *ampiri* para lamer y *coquear*, así de esa manera podremos llamar al espíritu de mi única hija.

- Mi hija no está lejos, yo sé que está aquí en este pozo - dijo entonces *Boa bájcu* a su gente.

Diciendo eso *Boa bájcu* nuevamente ordenó a su gente que cojan *barbasco* para hacer pesca con el fin de matar a la Boa.

- Seguramente ya no voy a poder encontrar a mi hija - dijo muy triste *Boa bájcu*.

Pero de repente *Boa bájcu* se acordó de su abuelita, también era muy poderosa y se llamaba *Nújpácyo Ahdówa Mééwa*.

*Boa bájcu* fue entonces donde esta viejecita y le contó todo lo que había pasado con su hija *Boájí*.

Después de eso, la abuela fue hasta donde *Boa bájcu* había dicho que se encontraba esa boa que comió a su hijita, la única que tenía.

La abuela fue con su poderosa piedra, la amarró, puso en el medio un poco de veneno y la arrojó a las aguas profundas.

*Boa bájcu* contento, le preguntó:

- ¿Qué tal abuelita, vamos a poder encontrar a mi hija?  
- Mañana va a aparecer la boa muerta, dentro la vamos a ver a tu hija - le contestó su abuelita.

- Está bien entonces - dijo *Boa bájcu*.

Así, al día siguiente él ordenó a toda su gente para que vayan a ver en el sitio donde la abuelita arrojó su piedra poderosa.

Cuando todos fueron a ese sitio encontraron a la boa muerta, flotando en el agua. La gente sacó a la boa del río y la trozaron. Después la cocinaron y se la comieron. Ahí encontraron los huesos de la muchacha. El papá preguntó a su abuelita:

- ¿Abuelita, ahora qué hacemos con mi hija que está puro hueso?

- Ahí está el poderoso *Mujcuriwa Owájimútsié*, él tiene bastante poder y va a revivir a tu hija - contestó la viejecita.

Entonces *Boa bájcu* envolvió su tabaco con hoja de plátano. Luego le soplaron a la muchacha en su nariz y golpearon su pecho con un palo. Recién entonces resucitó *Boájí*.

- ¿Qué me hacen?- preguntó la muchacha.

- Nada, te estamos haciendo revivir, la boa que tú criabas te ha comido - le contestaron.

*Boa bájcu* estaba muy agradecido por lo que había hecho su abuelita. La viejita había salvado a *Boáji*. Entonces le preguntó a la abuelita:

- ¿Cuánto le debo por su trabajo?

- Nada - respondió la abuela - aquí está su hija viva.



## BOA BÁJCU Y EL ALACRÁN

*Así* pasó aproximadamente un año, entonces *Boa bájcu* y su hija *Boájĩ* vivían solos en su casa. Siempre estaban solos, eran como esposos. No veían a nadie más. Por eso él cuidaba de ella. Así vivían ellos. Vivían muy bien. No necesitaban comer. Sin comer nada vivían ellos.

- Voy a buscar algo para comer - dijo un día *Boa bájcu* a su hija que también era como su mujer.

Salió de su casa saltando hacia atrás. Cuando iba caminando hacia el monte, miraba siempre hacia atrás, presintiendo que alguien lo seguía y decía:

- Voy a ver ese árbol de *aguaje* podrido, tal vez está con *suri*.

Luego se acercó al árbol, sacó un poco de *suri* y regresó. Llegó a su casa con el *suri* envuelto.

- Aquí he traído un poco de *suri* ¿no vino alguien a visitarte? - le preguntó a *Boájĩ*.

- No - dijo la muchacha - ¿y qué tal ha sido tu viaje a la montaña?

- Bien, también he traído un poco de pescado, cocínalo para comer - respondió *Boa bájcu*.

*Boájĩ*, sin fijarse, había mezclado en la olla los pescados con los *suris* y los preparó juntos. Al momento de

almorzar recién se dio cuenta que habían dos *suris* dentro de la olla y preguntó :

- ¿No habías traído más *suris*?

- Sí - dijo *Boa bájcu* -, podemos ir ahora para traer, pero creo que ya es tarde, mejor prepara *casabe* para salir en la madrugada.

La muchacha, ansiosa por comer *suri*, preparó *casabe* y no dormía pensando en eso. Al terminar la noche, despertó a su padre, que también era su marido, para que vayan a la montaña.

Cuando llegaron al sitio, *Boa bájcu* partió el tronco de *aguaje* sacó los *suris* muy gordos que los comieron con su *casabe*.

En aquel momento, el espíritu del demonio de los animales hizo pensar al hombre. Éste dijo a su mujer:

-Yo conozco otro tronco de *aguaje*, quédate aquí, voy a traer más *suri*.

Diciendo eso, *Boa bájcu* se fue a buscar por otro sitio donde habían más *suris* y dejó a su hija solita.

*Boájt* se había quedado esperando a que su padre regresara con más *suris*, en eso le entró la curiosidad.

- Tal vez en este árbol han sobrado *suris* - dijo ella.

Por esto comenzó a revisar el tronco para ver si encontraba *suris*. Ella pasó la mano para sacarlos del fondo. Como no podía encontrar *suris* se metió más adentro. Mientras tanto el espíritu del alacrán se había convertido en *suri*. La muchacha quería alcanzarlo sin saber que se trataba del espíritu del alacrán. Ella se hundió más y más, tenía medio cuerpo dentro del tronco de *aguaje*. Entonces el espíritu la jaló fuerte, hasta debajo de la tierra, por eso la muchacha desapareció. Así fue lo que pasó.

Cuando *Boa bájcu* regresó al lugar donde había dejado a *Boájĩ*, la buscó bastante tiempo sin poder encontrarla. Después de llamarla con mucha insistencia, preguntó a los pajaritos:

- Crías de mis tabacos ¿dónde está mi *Boájĩ*? ayúdeme a buscarla - les suplicó.

Así, *Boa bájcu* regresó a su casa sin haber hallado a su hija *Boájĩ*, por más que quiso no encontró nada. Ni los pajaritos a los que les había ordenado tuvieron éxito. Nuevamente *Boa bájcu* regresó al sitio donde se había desaparecido *Boájĩ* y otra vez regresó sin nada.

Mientras que *Boa bájcu* la buscaba, ella estaba bien lejos, debajo de la tierra, en el asiento del espíritu del alacrán.

- ¿Dónde está mi *Boájĩ*? - preguntó entonces *Boa bájcu* a su propio espíritu.

- ¿Por qué me preguntas? - le respondió éste.

- La estoy buscando y no la encuentro, no sé en qué lugar está, ¿dónde se habrá ido? - añadió muy preocupado *Boa bájcu*.

- ¡Cómo vas a encontrar a tu *Boájĩ*! Por más que recorras todos estos lugares, no podrás verla, ella está debajo de la tierra, en el poder del espíritu del alacrán.

- ¿Cómo ha llegado hasta ese sitio? - preguntó *Boa bájcu* a su espíritu.

- Por ahí mismo, por debajo del tronco del *aguaje* se ha hundido - le contestó él.

- ¿Cómo puedo ir a buscar a mi mujer? - volvió a preguntar el pobre hombre.

- Agarra la hoja de tabaco y sopla tres veces debajo del tronco del *aguaje*. Cuando aparezca el humo, detrás de él vas a ver a tu *Boájĩ* - le contestó antes de desaparecer.

*Boa bájcu* hizo todo lo que su espíritu le había indicado, siguió por donde iba el humo y se metió debajo

de la tierra, ahí donde estaba su *Boáji*, en poder del espíritu del alacrán.

Luego pasó por debajo de los asientos de los demonios. *Boa bájcu* caminó por ese sitio tan horrible, todo daba miedo, pero él estaba tranquilo, no tenía temor, lo único que quería era encontrar a su *Boáji*.

Seguía caminando hasta que llegó en donde estaba la mamá del oso hormiguero que estaba haciendo su excremento.

Esa mujer era muy vieja, cogió su excremento, lo echó en una olla de barro y lo batió y batió hasta que su excremento se transformó en un hormiguero.

Cuando terminó todo esto, la mamá del oso hormiguero envolvió todo con hojas. *Boa bájcu* la había observado durante todo el tiempo. Entonces le preguntó:

- Abuela, ¿qué estás haciendo?

- Nada, no estoy haciendo nada - le contestó la mamá del oso hormiguero.

Entonces *Boa bájcu* empezó a subir al árbol de *casho*<sup>54</sup>, a ver si por ahí estaba su *Boáji*. Mientras subía al árbol, el espíritu del alacrán, que se encontraba en la parte más alta, le tiró una piedra y lo hizo caer. *Boa bájcu* cayó fuertemente al suelo, cayó sobre las hojas y éstas hicieron mucho ruido.

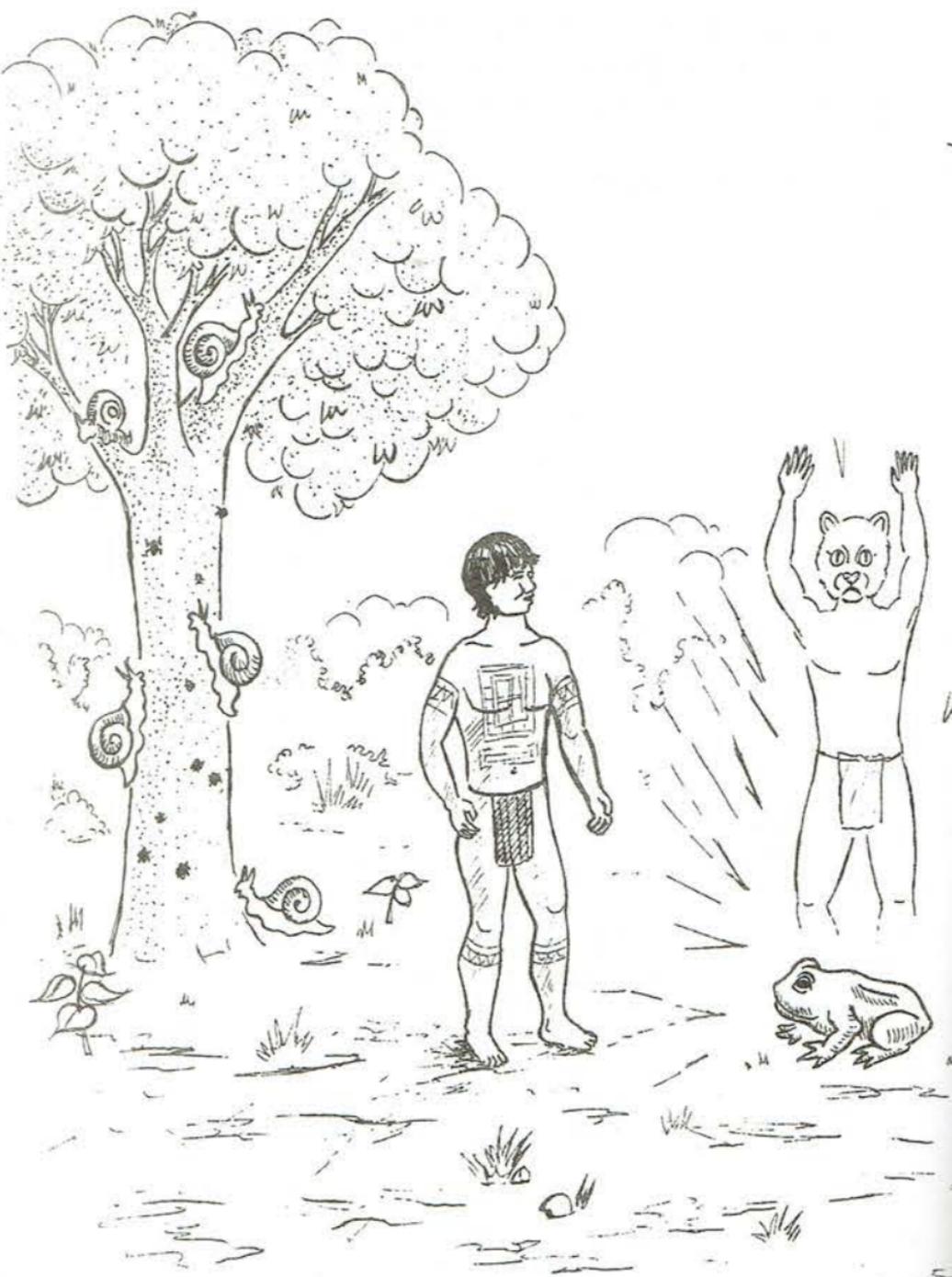
El espíritu del alacrán, que era como un demonio, transformó a *Boa bájcu* en una piedra, así lo volvió. ¡Pobrecito, tanto buscar a su *Boáji*, y al final ser convertido en piedra!

Entonces el espíritu del alacrán empezó a hablar muy fuerte, para que todos le oigan:

54. *Casho* o marañón: árbol, *Anacardium occidentale*, que dio su nombre a uno de los más importantes ríos de la Amazonía peruana.

- Ustedes nunca podrán matarme, en vano me han hecho sufrir queriéndome matar, pero jamás voy a morir. Yo he vencido a *Boa bájcu* y lo he convertido en una piedra.

Así es como cuentan esta historia. De esta manera dicen que sucedió.



## EL JEFE-PADRE DE LOS TIGRES

Existió también un jefe muy poderoso, era un buen cazador, era el padre de los *tigres*. Él cazaba siempre con trampas que colocaba en las ramas de los árboles. Estas trampas las usaba especialmente para cazar *chosnas* y perdices, lo que más le gustaba.

El padre de los *tigres* tenía una linda hija. Era tan linda, la hija del jefe, que mucha gente llegaba hasta su casa a pedir su mano. Todos los hombres querían casarse con ella.

Cuando llegaba algún hombre a pedir la mano de su hija, el padre de los *tigres* lo mandaba al monte, "que vayan por allá", les decía, y éstos iban. Cuando llegaban por esos sitios, quedaban colgados en las trampas que había preparado el padre de los *tigres*.

Si el hombre estaba muerto, el padre de los *tigres* iba por detrás y se lo comía. Así hacía y eso sucedió siempre con todos los hombres que habían venido hasta su casa con la intención de casarse con su hija.

Así el jefe, iba matando a los jóvenes de diferentes pueblos hasta que un día casi no quedaban muchachos.

Un día se presentó un muchacho llamado *Májchota Mañamu Núhba*. Este joven era muy astuto. Se presentó

ante el padre de los *tigres*, pero presentía que éste se lo quería comer.

- ¡Qué milagro, hace tiempo que no te veía! ¿vienes a pasear? - dijo el padre de los *tigres*.

- Sí - le respondió *Májchota Mañamu Núhba* - estoy viniendo para *coquear* y lamer *ampiri* pero también quiero conversar con tu hija.

- Conversa con ella, no es mi mujer para que esté a mi lado - le contestó el padre de los *tigres* - si fuera hombre se quedaría ella a mi lado.

Entonces el padre de los *tigres* entró al interior de la casa, allí estaba su hija y le preguntó:

- Este hombre viene a llevarte, ¿qué dices hija?

La muchacha sabía que *Májchota Mañamu Núhba* era un joven trabajador y responsable. En el fondo de su corazón, la muchacha empezaba a quererlo un poquito.

- Bueno papá - dijo la hija - no voy a despreciar a este hombre que viene por mí. Además me parece que es bueno.

- Bueno hija, está muy bien - dijo el padre de los *tigres*.

Él regresó con su hija en donde estaba esperando *Májchota Mañamu Núhba*. Apenas vio a la muchacha, el joven se alegró. Ya sabía que ella iba a aceptarlo como marido.

El padre de los *tigres* le dijo a *Májchota Mañamu Núhba*:

- Desde ahora vas a ser mi hijo, porque mi hija te ha aceptado como marido.

Después el padre de los *tigres* pidió a su yerno que vaya a traer sal de monte y coca.

Los dos jóvenes se quedaron solos y el padre se retiró a descansar. La muchacha le aconsejaba a su marido diciéndole:

- Todo lo que te ha ordenado mi papá tienes que hacerlo rápido, si te demoras en traer la sal de monte, él va a seguirte y te va a querer comer.

Entonces *Májchota Mañamu Núhba* se fue a coger la sal de monte, amarró rápidamente su carga y regresó. Si se demoraba un poco más, el padre de los *tigres* se lo comía. Felizmente siguió el consejo de la muchacha, volvió muy pronto. Cuando estaba regresando encontró al *tigre* en el camino.

- ¿Abuelo qué haces por aquí? - le preguntó.

- Pensé que te había pasado algo, por eso he venido a buscarte - le dijo el padre de los *tigres*.

- Sí, ya estoy de regreso - contestó *Májchota Mañamu Núhba*.

- ¡Qué bueno que sea así!

Cuando llegaron a su casa, el joven fue a traer leña para quemar la sal de monte, su mujer le decía que también haga rápido la coca. Así el *tigre* daba todo tipo de pruebas a su yerno, pero el muchacho hacía todo y trabajaba conforme. Un día cuando *turraba* la coca muy rápido le pidió al padre de los *tigres*:

- Suegro, por favor traiga el *pilón*<sup>55</sup> para machucar la coca.

- Está bien - dijo el tigre.

Agarró el *pilón*, pero dentro de éste había una araña venenosa que mordió muy fuerte la mano del *tigre*.

- ¡Ay! - dijo el padre de los *tigres* - me ha mordido una araña.

- No haga caso suegro, eso no es nada, tráigame el *pilón* y machuque la coca - dijo el joven.

55. *Pilón*: Tronco con hueco donde se machucan las hojas de coca con un mazo de madera. También sirve para pilar el arroz.

Así terminó de hacer la coca.

Después el padre de los *tigres* ordenó a su yerno:

- Bueno, ahora vete a revisar mis trampas para cazar monos, te voy a esperar en la casa.

- Está bien - dijo *Májchota Mañamu Núhba*.

Cuando el joven fue a ver las trampas, había algo que olía a podrido. *Májchota Mañamu Núhba* tuvo que aguantarse toda esa pestilencia. Regresó rápidamente a su casa llevando un *capillejo*<sup>56</sup> lleno de majases y añujes. En su casa, *chamuscaron*<sup>57</sup> a los animales y se los comieron.

Así, el padre de los *tigres* no podía comerse a su yerno porque este joven sabía trabajar y hacía siempre conforme sus obras. Mientras tanto, el padre de los *tigres* provocó un fuerte verano hasta que se secaron las quebradas y le dijo a su yerno:

- Estamos trabajando comiendo sólo coca y *ampiri*. Habiendo tantos peces en las quebradas, no los comemos. Ahora mismo voy a pescar - dijo el padre de los *tigres* - quédate aquí en la casa, voy solo. Mientras, anda quemando mi chacra.

- Bueno, está bien - dijo *Májchota Mañamu Núhba* - no se preocupe, así lo haré.

Diciéndole eso el *tigre* se fue a *mitayar* y después de un momento hizo que empiecen a caer bastantes truenos. El joven le dijo a su mujer:

- Tu papá me ordenó quemar su *chacra*, mismo si llueve; vamos a quemarla.

De esa forma se fueron a la *chacra* y comenzaron a quemarla de un lado, en forma circular, el joven se que-

56. *Capillejo*: especie de canasta hecha de hojas de palmeras.

57. *Chamuscar*: asar o quemar.

dó en el centro y no podía salir porque había fuego. Se había quedado entre las llamas. El *tigre* pensaba que su yerno ya se había quemado y busca al joven diciendo:

- ¿Dónde se habrá quemado el marido de mi hija?

Y buscaba por la *chacra*. El yerno lo llamó por atrás:

- Abuelo, ¿qué haces por acá?

- Estoy buscando los ratones que se han quemado para comerlos- respondió el padre de los *tigres*.

El padre de los *tigres* trataba de matarlo de alguna manera para devorarlo, pero *Májchota Mañamu Núhba* era también muy astuto y poderoso. Un día el joven llamó a su suegro y le dijo:

- Vete a quemar mi *chacra*, yo voy a *mitayar* porque hace mucho tiempo que no comemos nada de carne. Diciendo así, el joven se fue al monte.

- Ahora sí voy a recuperar lo que me ha hecho - pensó el joven -, voy a quemar a este viejo.

Así ambos querían matarse, pero ambos conocían las historias. Finalmente, el joven logró matar al padre de los *tigres*, luego lo hizo revivir y le dijo:

- De hoy en adelante seremos amigos para trabajar juntos

- ¡Bueno! - respondió el padre de los *tigres* - Ve entonces a tumbar el árbol de piedra que se encuentra a un costado de mi *chacra*.

- Haré como tú dices - dijo *Májchota Mañamu Núhba* - voy a derribar el árbol de piedra.

La hija del padre de los *tigres* le dijo a su marido que haga dos *barbacoas*<sup>58</sup>, así sería más fácil cortar el árbol.

58. *Barbacoa*: andamio hecho con *pona* o palos, que sirve para cazar o colocar utensilios de cocina.

Le contó también que su padre mandaba a todos los hombres que venían por ella, tumbar el árbol de piedra y ellos nunca podían. De ese modo él se los comía.

- Ten cuidado, no te confíes como ellos - le dijo a su marido.

*Májchota Mañamu Núhba*, haciendo caso a su mujer, hizo tres *barbacoas* e invitó en secreto a los *comejenes*, a los caracoles y a otros animalitos como ayudantes. Entonces el tronco del árbol de piedra que otros no pudieron derribar comenzó a caer.

El padre de los *tigres* supo que había derribado el árbol porque escuchó un ruido muy fuerte y la tierra comenzó a temblar.

- Aquí ya murió mi yerno, ya falleció *Májchota Mañamu Núhba*. Voy a acercarme para comérmelo - dijo entonces el padre de los *tigres*.

Cuando él fue a buscar a su yerno para devorarlo, no lo encontró muerto como pensaba. Grande fue su sorpresa al encontrarlo debajo de las ramas del árbol. Ni siquiera estaba herido.

Entonces *Májchota Mañamu Núhba* le preguntó de improviso al padre de los *tigres*:

- Suegro, ¿qué has venido a hacer acá?

- Nada hijo, he venido a ver si estabas bien.

En ese momento, el padre de los *tigres* se convirtió en el sapo que ahora canta ¡*hoá-ha-hoáhbá!*

Todos los hombres que conocerán esta historia llamarán al padre de los *tigres*, al que se comía a la gente, igual que al sapo llamado *Hoáhbá*, *haába*.

## LOS GALLINAZOS DE ARRIBA DEL SOL

*A*hora te voy a contar otra historia que sucedió hace tiempo. Es mejor que la sepas para que aprendas. Por eso te la cuento ahora.

Hace tiempo existió un hombre llamado *Mahállú Añúmú Núhba*, que quiere decir gallinazo de arriba del sol. Este hombre tenía una hija muy bonita quién ya estaba en edad de casarse.

Un día, la garza, que se llamaba *Lliñaja Ihchúba* vino en busca de la hija de *Mahállú Añúmú Núhba* para casarse con ella.

La garza tenía preparada su coca y *ampiri* para pedir la mano de la muchacha. Cuando llegó a la casa de *Mahállú Añúmú Núhba* le dijo:

- Yo no soy huérfano para engañarte; vengo por tu hija para que me sirva y prepare mi comida.

- Bueno, si eso es lo que quieres, voy a llamarla. Ella te responderá - le contestó *Mahállú Añúmú Núhba*.

- No soy huérfano, soy hijo de un gran jefe, piénsalo bien; a tu hija le va a convenir que sea mi esposa- terminó de decir la garza.

Entonces *Mahállú Añúmú Núhba* conversó con su hija sobre todo lo que le había dicho la garza:

- ¿Para qué vive una mujer? Tú has nacido para servir a un hombre. Una mujer tiene que tener un marido de otro pueblo, ahora la garza viene a llevarte.

- Sí, está bien. Además, tú no eres hombre para quedarte siempre a mi lado - contestó la muchacha. ¿Y cómo voy a decir que no, si ha venido desde tan lejos a pedirme? Estoy de acuerdo.

- Ya que la garza ha venido desde tan lejos - dijo entonces *Mahállú Añúmú Núhba* - no voy a pedirle que traiga a su padre para conversar conmigo; mejor le diré que entre a nuestra casa para vivir desde ahora contigo.

Al día siguiente, *Mahállú Añúmú Núhba* dijo a su hija y a la garza:

- Vamos a almorzar, he preparado bastante comida para celebrar. Después podrán irse.

Después *Mahállú Añúmú Núhba* llamó a su hija y le dijo en voz baja:

- La garza ha venido desde lejos para casarse contigo. Por eso, desde ahora, tú vas a vivir con él. Te va a llevar hasta donde él vive y tu irás hasta allá. Así es como se acostumbra. Tienes que ser una buena esposa y servirle en todo.

Comieron bastante, todo estaba rico. Después tomaron su coca. Así, todos se encontraban muy contentos. Había pasado bastante tiempo y la garza ya quería regresarse a su casa. Entonces dijo a *Mahállú Añúmú Núhba*:

- Bueno suegrito, ya hemos comido y tomado bastante. Entonces nos vamos.

Cuando ya se iban, *Mahállú Añúmú Núhba* le preguntó a la garza:

- ¿Cuándo van a visitarme para ver a mi hija?

- Tal vez muy pronto- le contestó él.

Después de caminar bastante, llegaron a la casa de la garza. Toda la familia de la garza estaban esperándolos. Sus cuñadas, sus tías, sus abuelas, les recibieron alegres y se reunieron comiendo y tomando. La hija de *Mahállú Añúmú Núhba* no comía a pesar que le invitaban porque nunca había conocido esa comida y no le gustaba. Ella se adelgazó bastante porque no quería tocar nada de lo que le invitaban.

Mientras la muchacha sufría muchísimo, *Mahállú Añúmú Núhba* pensaba:

- Ni la garza, ni mi hija vienen a visitarme, ¿qué estará pasando?

La hija de *Mahállú Añúmú Núhba* seguía sin comer nada. La garza le hacía probar todo tipo de alimentos, pero ella no aceptaba nada. La garza se cansó de tanto ofrecerle y hacerle probar toda clase de comida.

- ¿Qué cosa come esta mujer?, ¿por qué no quiere comer nada? - pensaba él.

Ni siquiera probaba el *mitayo* que su marido traía del monte. Colgaba toda la carne y después de unos días todo se pudría. La hija de *Mahállú Añúmú Núhba* estaba muy delgada.

- Yo quisiera comer *sachacuy*<sup>59</sup> podrido - pensaba la muchacha.

Su esposo, o sea la garza, estaba muy pensativo y apenado porque su mujer no quería nada.

- ¿Cómo voy a visitar a tu papá? - decía la garza.

Un día, cuando ella estaba en la hamaca se levantó, empezó a oler algo que le gustaba, era un olor a podrido muy fuerte, y le preguntó a su marido:

59. *Sachacuy* : especie de ratón silvestre.

- Garza, ¿qué estoy oliendo? Esto me parece muy rico, es lo que quiero, tal vez si empiezo a comer estas cosas voy a estar sana de nuevo.

- No sé donde está eso, ni de donde viene este olor tan appestoso - le contestó la garza.

Entonces la garza comenzó a buscar de donde venía ese olor tan fuerte, pero por más que miraba no lo encontraba. Ya estaba cansado de buscar, se sentó cerca de su mochila, donde había olvidado su *sachacuy* y dijo:

- ¡Oh!, esto es lo que huele, aquí está mi *mitayo* que se está agusanando.

- ¿Cuál es?, a ver trae - le dijo la hija de *Mahállú Añúmú Núhba*.

- No - le dijo la garza - esto ya no sirve para comer, está podrido.

- Quiero ver - insistía la muchacha.

Hasta que la garza, cansado que su mujer insistía tanto, le enseñó lo que había dentro de la mochila:

- Aquí está.

La hija de *Mahállú Añúmú Núhba* recibió el bulto y lo abrió. Para asombro de su marido, la muchacha dijo:

- Esta es la comida que a mí me gusta, ¿para qué me has traído del poder de mi padre? ¿para qué me matas de hambre? Esto sí es alimento para mí- continuó diciéndole a la garza. Así que preparen *casabe*, piña, *cahuana* y el *sachacuy*; luego traigan agua para bañarme porque quiero almorzar bien.

Lo que pasaba es que en su casa todos comían así, de esa manera les gustaban las comidas porque eran los gallinazos de arriba del sol.

Después la garza avisó a sus hermanas para que preparen lo que ella había pedido. Entonces sus cuñadas comenzaron a preparar *cahuana*, *casabe* y trajeron agua.

La hija de *Mahállú Añúmú Núhba* comió todo y luego se bañó. La garza agarró su peine y mientras iba peinando a su mujer, pensaba:

-!Qué raro que esta clase de alimentos le guste a mi mujer!

Como la garza era un buen *mitayero* que podía cazar de todo, por eso le llamaban garza de *Mitayo*, decía:

- De aquí en adelante voy a darle sólo lo que ella me pida, casi la he matado de hambre, pobrecita, yo no sabía lo que le gustaba.

Diciendo eso la garza se fue al monte. Cuando la garza se iba a cazar no traía su *mitayo*, sino lo dejaba allí por tres días. Cuando estaba todo podrido recién lo llevaba a su casa y se lo daba a su mujer.

A la hija de *Mahállú Añúmú Núhba* le sobraba tanta comida a tal punto que ya no le alcanzaba su barriga para más. Entonces como las cosas habían mejorado, la garza decidió visitar a su suegro.

- Ahora que vas a ver a mi padre, llévale estas cosas - le dijo la muchacha a su marido.

La garza también quería llevar su *pucuna* pero la hija de *Mahállú Añúmú Núhba* le dijo:

- No, esa *pucuna* no la lledes, mejor que se quede aquí.

- No - le respondió la garza - tal vez encuentre algún animal en mi camino para llevarle a mi suegro.

- No te lledes la *pucuna*, hazme caso, cuidado de no confundir a mi padre. A veces está descansando en su asiento, no lo vayas a matar - le contestó ella.

Pero la garza se fue sin hacer caso a su esposa. Cuando llegó a la casa de *Mahállú Añúmú Núhba* parecía que no había nadie. Todo estaba totalmente silencioso y no había gente. En eso la garza se dio cuenta que en el asien-

to de su suegro, había una boa enroscada. La boa le hablaba sacando su lengua:

- Ya llegaste, hijo. Te había extrañado tanto.

Y la boa se fue acercando a la garza y lo abrazó. Se le enroscó en su cuerpo. La garza se asustó muchísimo y pensó:

- Cómo ha podido pasar esto, yo he dejado a mi suegro aquí, seguro esta boa se lo ha comido y ahora lo está reemplazando.

Entonces la garza sacó su *pucuna* y empezó a *pucunearle* a la boa hasta que se murió.

Justo en ese momento el sol desapareció, todo se puso oscuro y todo parecía como de noche; a pesar que era de día, no se podía ver nada.

La hija de *Mahállú Añúúmú Núhba* al ver lo que ocurría, se puso a decir:

- Mi marido está matando a mi padre.

Cuando la garza regresó a su casa, la muchacha le preguntó:

- ¿Encontraste a mi padre?

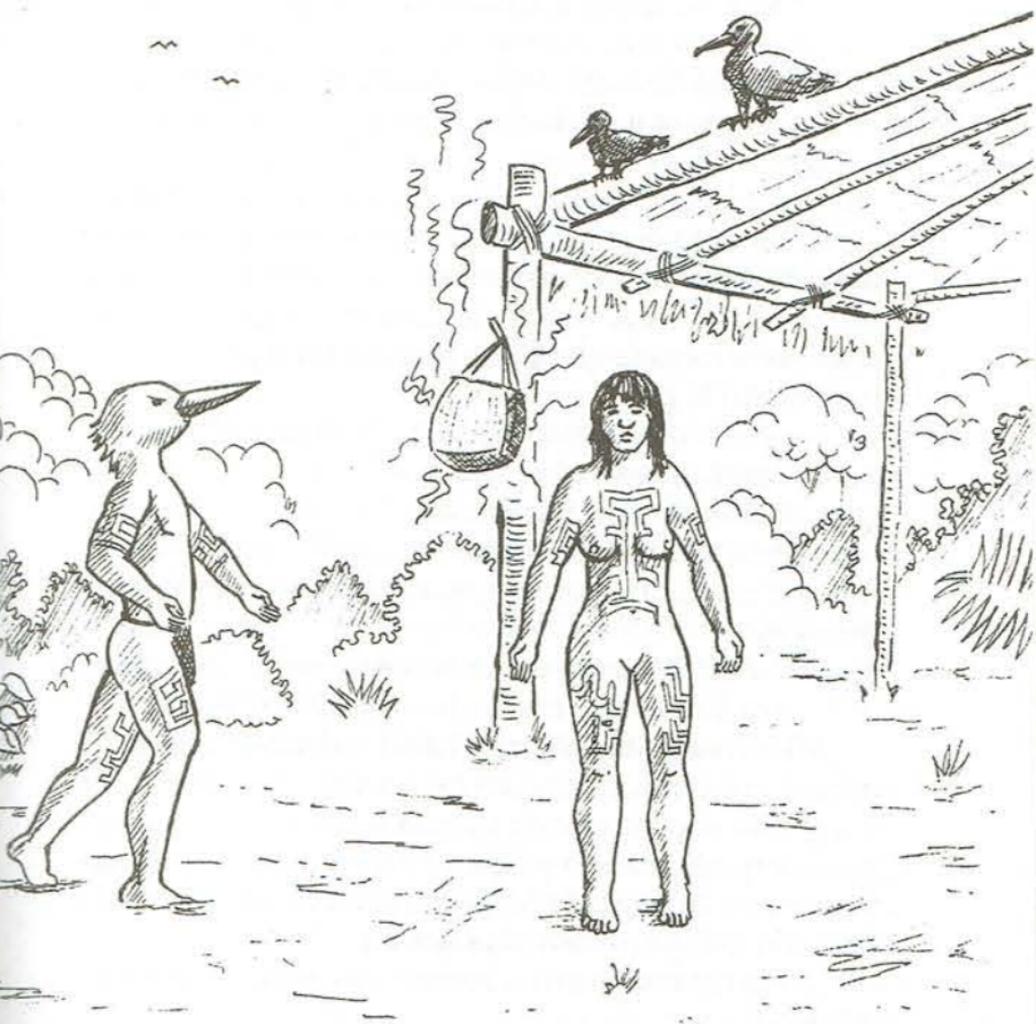
- No, no encontré a nadie. Todo estaba vacío - le dijo la garza.

- Mi padre nunca se retira de ahí, yo te dije que nunca se va de su asiento - le replicó la muchacha.

- No, no encontré nada- le contestó la garza -, solamente una boa que quiso comerme y por eso la maté. No tengas pena mujer, tu padre debe estar bien.

Después de un año, la garza regresó a casa de su suegro *Mahállú Añúúmú Núhba*. Cuando estaba por llegar se le comenzó a pelar el pie, tenía mucha comezón pero con su poderosa hoja de tabaco se curó. Con eso la garza le quitó el poder a su suegro.

Cuando llegó a la casa vio que a *Mahállú Añúúmú Núhba* sólo le quedaba el esqueleto. Sin asquear la pes-



tilencia que salía del cuerpo de su suegro, agarró su poderosa hoja de tabaco y luego sopló sobre la cabeza, el pie y el corazón de su suegro, en donde antes le había *pucuneado*. Con su poderoso tabaco y varilla de palo continuó golpeándolo hasta que *Mahállú Añúmú Núhba* se levantó y dijo:

- ¿Qué me hace la garza de *mitayo*?

- Nada, no le hago nada malo - le contestó la garza - lo que pasa es que le estoy sacando de la muerte.

Entonces *Mahállú Añúmú Núhba* comenzó a revivir. Es que la garza tenía bastante poder y sabía curar a su suegro.

- ¿Cómo está mi hija por allá? - le preguntó éste.

- Ella es la que me ha mandado a verlo. Estuvo un poco mal porque no podía servirle, adelgazó un poco. Lo que pasaba era que no le gustaba lo que yo le traía para comer, hasta que pude servirle bien y se mejoró - le contestó la garza.

Después de un rato *Mahállú Añúmú Núhba* le preguntó nuevamente a la garza.

- ¿Cómo está mi hija por allá?

- Ahí está ella - le contestó la garza - me ha mandado para invitarlo a comer a mi casa porque está sobrando *mitayo*.

- ¡Bueno! de aquí a dos días nos vamos a visitarte con todos mis familiares - respondió *Mahállú Añúmú Núhba*.

Mientras tanto, la garza había ordenado a su gente para que cierre con unas cortezas de árbol, que se llaman *ripas*, el contorno de su casa y esperar así a su suegro. Después mandó preparar *ampiri* y coca para conversar con la gente de *Mahállú Añúmú Núhba*, también llamado gallinazo de arriba del sol.

La garza estaba en su hamaca, su mujer se le acercó y le dijo:

- ¿Cuándo van a llegar los invitados para tener lista mi comida?

- Mañana van a estar acá. Ahora me voy a cazar más animales para ahumar y empanerar - le contestó la garza.

Al día siguiente, *Mahállú Añúmú Núhba*, llegó con toda su gente a la casa de la garza.

Cuando todos los invitados se encontraban dentro de la casa, la garza cerró su puerta, para que nadie escape, y dijo:

- Ahora sí, esta gente no se escapará de aquí.

Entonces la garza salió afuera y prendió fuego a la casa con todos los que se encontraba adentro. La garza veía las llamas medio azuladas hasta que todo se quemó y sólo quedaron cenizas. Entonces se acordó que entre los invitados también estaba el gavilán de arriba del cielo pensó:

- ¿En dónde se habrá quemado el gavilán de arriba del cielo?

Buscaba tanto hasta que lo encontró sentado bajo su poderosa hojita. Se había vuelto como hielo. En ese momento la garza vio a su suegro y a toda su gente convertidos en gallinazos. Todos ellos se iban volando muy apurados, de regreso a su casa.

Entonces sucedió que el gavilán de arriba del cielo, comenzó a formar el verano para recuperar el daño que le había hecho la garza.

Mientras tanto la garza decía a su gente:

- Ahora es verano, en mi *chacra* hay *barbasco* para coger y hacer pesca. Ya no tenemos porqué estar trabajando y tener tanta hambre.

Las mujeres habían preparado *casabe* para que toda la gente de la garza vaya a pescar.

Lo que ellos no sabían era que el suegro de la garza, ese que casi se quemó y se convirtió en gallinazo, se-

guía preparándose para recuperarse totalmente del daño que le había hecho su yerno.

Después, como lo había dicho, la garza se fue con su gente a pescar a la quebrada llamada *Miahi*. Ahí el suegro de la garza, convertido en gallinazo, utilizó todo su poder e hizo que hayan en esa quebrada gran cantidad de peces que no se comen, que son muy venenosos y hacen mucho daño. El gallinazo había convertido a estos peces del agua de *ojé* (que da comezón).

La gente de la garza, sin saber lo que ocurría, echó ahí *barbasco*.

- Recojan todos los peces, que no se escape ninguno - les dijo la garza.

Después que sacaron los pescados, los cocinaron cerca de la quebrada en donde se hizo la pesca. Ahí comió toda la gente.

- Verdad que la garza es sabia - decía uno.

- También es muy poderosa - decía otro.

Ellos no sabían que el gallinazo estaba muy cerca de ellos, observándolos.

- Voy a ver si esa garza es más sabia que yo, que me salvé cuando me quemó en su casa - decía el gallinazo.

Después que toda la gente de la garza comieron el pescado, comenzaron a quejarse de dolor de estómago, ¡jay! ¡jay! ¡jay! decían, y defecaban con sus tripas e hígado. Toditos estaban enfermos.

De esta manera el gallinazo se vengaba de su yerno y de todos los suyos.

La gente de la garza no sabía porqué tenían ese dolor, no sabían qué era lo que les pasaba. Ellos buscaban a los médicos para que les curen, pero no se recuperaban.

Tampoco sabían quién les había hecho daño ni cómo sanar a la gente.

En eso aparecieron dos mujeres llamadas *Náhcóho Mééwa* y *Ahdaba Mééwa*.

-¿Por qué han fastidiado al gallinazo? - les dijeron.

Ellas estaban ahí por que habían oído que sus nietos se estaban muriendo.

Entonces las viejitas siguieron conversando en el camino:

- Tal vez comiendo ese pescado nosotras también podemos morir - dijo una.

- No, nosotras somos poderosas, vamos a ver a nuestros nietos - contestó la otra.

Las dos viejitas tenían bastante poder, traían su *dóhpóji lломénico*. Cuando llegaron a la quebrada, quisieron coger algunos pescados. La garza les observaba, pero como no podía pararse decía:

- ¿Quién viene ahí haciendo oleadas?

Y ve que eran dos mujeres, él quería matarlas y les dijo:

- ¿A qué vienen cuando estoy por morir?

Agarró su palo para matarlas y ellas resistieron con una sonrisa, diciendo:

- No nos mates, sin saber han hecho pesca y comieron. Están así porque el gallinazo les ha hecho daño, no nos mates. ¿Por qué no te salvas tú mismo? - le dijeron *Náhcóho Mééwa* y *Ahdaba Mééwa*.

La garza se avergonzó y les contestó:

- Ustedes son nuestras abuelitas. Nosotros no sabíamos que fue el gallinazo quien nos hizo daño.

- Eso lo sabemos, pero hemos venido a coger algunos pescados y nos estabas queriendo pegar - le contestaron ellas.

- ¡Ah! Ustedes son mis abuelitas, son sabias y me podrán sanar - contestó la garza.

- No sé - le dijeron *Náhcóho Mééwa* y *Ahdaba Mééwa* - si muchos médicos de tu gente no te han podido sanar,

peor nosotras, somos pobrecitas ¿qué te vamos a ayudar?

Sin embargo, le dieron de tomar dos hojas llamadas *Núúbumu Tsúcobáraé*, la garza sintió que se estaba recuperando y dijo:

- A los médicos de mi gente les he dado mis machetes, mis *pucunas* y muchas cosas pero no me han sanado y ahora a ustedes que han logrado curarme ¿qué cosa les voy a ofrecer?

- No, no queremos cosas - le contestaron *Náhcóho Mééwa* y *Ahdaba Mééwa* - sentimos pena por Ustedes, por eso hemos venido a verlos. Si nos das cosas, no vamos a poder comerlas, cuando te sanes nos darás tu pesca. Eso te pedimos como pago.

- Está bien abuelitas, haré como Ustedes quieran - les contestó la garza.

## NUESTRO DIOS TABACO

**E**sta es otra historia diferente. Es bueno que la conozcas.

Hace mucho tiempo existió un hombre llamado *Mébañe Niimúhe*. Este hombre era poderoso. Tenía su buena casa y también tenía su esposa y sus hijos.

A *Mébañe Niimúhe* le gustaba enseñar todo lo que sabía a sus dos hijos mayores: un hombre y una mujer. Les daba de comer tabaco y quería enseñarles para que aprendan su historia.

En cambio a sus dos hijos menores no les enseñaba nada. Lo que pasaba era que ellos se encontraban enfermos de vicio. Por eso *Mébañe Niimúhe* no les hacía caso.

*Mébañe Niimúhe* enseñaba a sus hijos mayores, al hombre y a la mujer, como seguir trabajando después que él muera.

- Qué bien conversa sobre el trabajo con los dos mayores, pero de mis otros hijos se ha olvidado que también es su padre, pobrecitos ¿quién los va a sanar? - pensaba entonces su mujer.

La esposa de *Mébañe Niimúhe* estaba muy preocupada por lo que le pasaba a sus dos hijos menores. Entonces le dijo a su hijo mayor:

- ¿Por qué tu papá no quiere ocuparse de la enfermedad de tus dos hermanitos o es que también quiere hacerles daño a Ustedes?

*Mébañe Niimúhe* sabía de que conversaban su esposa y sus dos hijos mayores. Entonces se sentó en su asiento, llamó a sus dos hijos mayores a su lado.

- Bueno, hasta aquí les voy a enseñar. Tu mamá dice que les estoy haciendo daño a Ustedes. Ahora viviré tranquilo sin enseñarles - les dijo *Mébañe Niimúhe*.

Diciendo eso, *Mébañe Niimúhe* se metió debajo de la tierra, llevándose todo su poder.

Los dos hijos mayores a quienes él les enseñó se quedaron muy tristes. Cuando vieron que el asiento de su padre estaba vacío pensaban:

- ¿A dónde se habrá ido nuestro padre?, ya no vamos a trabajar igual, ya no comeremos plátanos, yuca, nada de eso podremos comer.

Los dos hijos mayores, el hombre y la mujer, estaban muy tristes. En ese momento la mujercita le dijo a su hermano:

- Como ya eres un hombre, vamos a llamar a nuestro padre.

- Bueno - le contestó su hermano -, siendo ya hombre y tú mujer, porque decirte no. Ahorita mismo vamos a llamarle.

Diciendo eso se fueron al asiento de *Mébañe Niimúhe*. Ellos comenzaron a preparar su coca y *ampiri* para tener poder y llamar a su padre.

- Padre, contéstanos, ¿a dónde te has ido? Cuando estabas aquí trabajábamos con tu poder, hacíamos *chacras* y sembrábamos. Cuando cosechábamos, comíamos todos juntos, ahora no tenemos nada y por eso nosotros estamos muriendo de hambre con nuestra gente.



*Mébañe Niimúhe* estaba oyendo todo lo que le decían sus hijos. Él debajo de la tierra, desde ahí escuchaba todito. Entonces les dijo a sus dos hijos mayores, al hombre y a la mujer:

- Es verdad lo que cuentan, hijitos. Ustedes se encuentran tristes ¿qué sol les va a alumbrar y cómo van a trabajar si yo he venido con todo mi poder del Dios del Tabaco? Ustedes están sufriendo mucho, pobrecitos.

- Revive por nosotros, te has ido de aquí con la luz del día y no podemos hacer nada, te pedimos ayuda - le respondieron sus hijos mayores.

*Mébañe Niimúhe* seguía oyendo debajo de la tierra y repetía una y otra vez:

- ¡Pobres mis hijos!

Entonces los hijos mayores de *Mébañe Niimúhe* comenzaron a cantar. Primero cantaba el joven:

- Tierra, revive tierra porque te has ido con la luz del día. Queremos que haya luz.

Después la mujercita cantó la misma canción. Ahí recién contestó *Mébañe Niimúhe*. Cuando nuevamente comenzaron a cantar les contestó tronando, ellos sabían que ese era su padre:

- Sí, a ti te estamos llamando; tus hijos estamos aquí de pena, tú nos dabas la luz y teníamos todo aquí.

*Mébañe Niimúhe* les contestaba solamente con chispas de luz o de rayo. Cuando los muchachos vieron los rayos, contestaron:

- Sí, a ti te estamos llamando.

Entonces veían que se estaba aclarando poco a poco. Ahí fue que *Mébañe Niimúhe* apareció frente a sus hijos.

- Sí, padre, ahora que te encuentras aquí de nuevo vamos a comer y trabajar con nuestra gente. Vamos a trabajar duro para tener todo - le dijeron sus hijos mayores.

- Yo hacía daño a mis hijos - les contestó *Mébañe Niimúhe* - por eso mi mujer me echaba la culpa y me he ido. Pero ¿qué ha sucedido con Ustedes después que me fui? Durante mi ausencia, ¿qué cosa han hecho? Nada. Ahora estoy con Ustedes, con estas historias. Ustedes preguntarán a la tierra con estas poderosas hojas de tabaco. Ustedes revivirán a los que quieren morirse o a los que están enfermos.

Diciéndoles esto, *Mébañe Niimúhe* les entregó las hojas de tabaco a sus hijos para que *icaren*<sup>60</sup> a la gente.

60. *Icarar*: Cantar o silbar una oración para curar. En este caso se canta por intermedio del poderoso tabaco (tabaco de sanidad); se sopla sobre la corona occipital del cráneo y los pies.

- Mi mujer me tenía odio porque no quería que esté aquí, ahora les he enseñado mi palabra y cómo revivir. Les he dado todo mi poder - así les dijo *Mébañe Niimúhe*. Yo no voy a estar lejos de Ustedes, siempre les ayudaré. Ustedes trabajarán con toda la gente, tal como les he enseñado. Eso les servirá todo el tiempo porque les he entregado el poder del tabaco en su corazón.



## EL JEFE-SOL DE YANGUNTURO

**H**abía un jefe llamado *Múllimu Núhba* que tenía su tronco de tabaco. Este jefe era bueno y vivía tranquilo. Cada día iba aprendiendo con el poderoso tronco de su abuelo.

*Múllimu Núhba* tenía su mujer que le cocinaba y atendía en todo, por eso él la quería. Pero su mujer todavía no tenía hijos. Esta mujer, la esposa de *Múllimu Núhba*, era la hija del Dios del fuego.

- Quédate tranquila aquí en nuestra casa, voy a visitar a tu padre para *coquear* y lamer *ampiri*, quiero aprender su historia - le dijo *Múllimu Núhba*.

Y diciendo eso, el hombre se fue, dejando sola a su esposa.

Cuando llegó a la casa del Dios del fuego le dijo:

- Suegro, he venido para aprender tu historia, quiero que me enseñes, por eso he traído mi coca y *ampiri*.

- Bueno - le dijo el Dios del fuego- si eres un hombre yo te enseño mis palabras.

- Sí - le contestó *Múllimu Núhba* - ¿por qué no voy a ser hijo de un hombre? ¿por qué todo el tiempo voy a vivir sin conocer nada?

Se sentaron el suegro con el yerno y comenzaron a *coquear* los dos. El Dios del fuego empezó a enseñarle,

le enseñó a *Múllimu Núhba* todo lo que conocía. Así pasaron unos dos años.

Mientras tanto, la mujer de *Múllimu Núhba* vivía sola en su casa, su esposo andaba tan lejos. Entonces apareció un joven. Se acercó donde estaba ella y le dijo:

- He oído que el Dios del fuego está enseñando a su yerno todas las historias; por eso he venido, he traído mi coca y *ampiri*.

- Sí, eso es cierto, pero mi marido no está acá - le dijo la esposa de *Múllimu Núhba*.

- ¿En dónde está ahora tu marido? - le preguntó el joven.

- Está con mi padre aprendiendo las historias - le contestó la mujer.

- Yo he venido también a *coquear* y lamer *ampiri*, quiero aprender las palabras del Dios del fuego - le respondió el joven.

- Vete donde están ellos, donde mi padre y mi marido - le dijo ella.

Pero el joven no quería ir hasta la casa del Dios del fuego. Le dijo a la esposa de *Múllimu Núhba*:

- He venido aquí porque pensaba que se encontraban aquí, por eso vine.

- Bueno, entonces espera aquí unos días a mi marido - le dijo la mujer.

En ese momento se presentó el demonio de los animales que estaba debajo del tronco del tabaco. Él dio algunas ideas al joven para que se quede a vivir con la esposa de *Múllimu Núhba*.

Y así sucedió. El joven y la esposa de *Múllimu Núhba* se pusieron a vivir juntos. Mientras el marido estaba ausente, ellos vivían en esa casa. El joven se calentaba en las noches con la esposa de *Múllimu Núhba*, y a ella eso le gustaba.

Pero *Múllimu Núhba* tenía en su poder una *shacapa* y un instrumento parecido a la flauta, hecho de *huayo* de *chambira*. Estos instrumentos le avisaban que su mujer estaba viviendo con ese joven. La flauta le decía:

- Tío, tu mujer ya está encinta.

Y *Múllimu Núhba*, que seguía tomando las lecciones de su suegro, el Dios del fuego, decía:

- ¿Qué pasa? ¿Mis poderosos instrumentos me quieren decir algo? Yo he estado mucho tiempo por acá, ¿cómo va a estar embarazada mi mujer?, pero eso me están avisando mi *shacapa* y mi flauta.

- Bueno, suegro - dijo *Múllimu Núhba* al Dios del fuego - ¿qué pasará en mi casa?, mi poderosa *shacapa* y mi flauta me están avisando que mi mujer se encuentra enferma.

- Bueno, vete a ver - le contestó el Dios del fuego.

Fue a su casa y encontró al joven y a su mujer abrazados. Así estaban ellos, muy juntitos en la hamaca. Se sorprendieron al verlo.

- Con razón mi *shacapa* me ha avisado - pensó *Múllimu Núhba*.

El había traído su *ampiri* y lo colocó en el caracol donde estaba el *ampiri* de su suegro, entonces le preguntó a su mujer:

- ¿Cómo estás? - le saludó su esposa.

- ¿No te pasa nada? ¿Quién es este joven? - preguntó *Múllimu Núhba*.

- Es tu nieto - le dijo ella.

- ¿Y quién es mi nieto? - le respondió el hombre.

Entonces *Múllimu Núhba* le dijo al joven:

- Qué milagro que estás viniendo por aquí, nunca te había visto antes.

- He venido a *coquear* y lamer *ampiri* - le respondió el joven.

- ¿De dónde has venido? - le volvió a preguntar *Múllimu Núhba*.

- He venido de la casa de mi papá y quería aprender todas las historias.

- Pero tú no estabas aquí por eso - le respondió entonces *Múllimu Núhba* - si hubieras venido a *coquear* y lamer *ampiri*, me hubieras esperado en mi asiento, donde se *coquea*; seguramente no has venido por eso, no eres mujer para que estés echado en la hamaca, deberías estar junto a la ceniza del *cético*, además has traído tu coca y *ampiri* para *coquear*. Entonces, si has venido a *coquear*, vamos a hacerlo.

Y le entregó *ampiri* al joven y comenzaron a *coquear* lamiendo *ampiri*. El joven adelgazó y se enfermó. Así pasaron unos días, *Múllimu Núhba* presentía algo y le dijo:

-No tenemos qué comer. Yo tengo un tronco de *aguaje* con *suri*, agarra mi hacha, coge todo lo que encuentres y lo traes acá para comerlo entre todos.

El joven obedeció y se marchó con el hacha al hombro.

Cuando llegó al lugar indicado comenzó a sacar el *suri*, pero en lugar de recogerlo y llevarlo para que todos coman, el joven se lo comía solito. Luego apareció *Múllimu Núhba* y le dijo:

- Nieto ¿cómo estás? ¿has encontrado *suri*?

- No, no encontré nada, no había *suri* - le respondió el joven.

- ¿Cómo? - le dijo *Múllimu Núhba*.

- Sí, es verdad, he buscado en este *aguaje* y no he encontrado ningún *suri*.

- Como no has traído nada para comer, entonces vamos a *coquear* y lamer *ampiri* - respondió *Múllimu Núhba*.

Y nuevamente *coquearon*, también lamieron su *am-piri*. Por segunda vez, *Múllimu Núhba* le mandó para que traiga *suri*. Pero el joven siempre regresaba sin nada. Así *Múllimu Núhba* le mandó hasta cinco veces.

- ¿Cómo este joven no va traer nada si mis troncos de *aguaje* siempre tienen *suri*? - pensaba entonces *Múllimu Núhba*.

Entonces *Múllimu Núhba* cogió varios paneros llenos y siguió al joven sin que éste se diera cuenta. Cuando llegaron al lugar donde estaban los *aguajes*, el joven tumbó el primer tronco y se comió los *suris*, luego pasó al segundo tronco y también comió los *suris*. Cuando pasó al tercer tronco, *Múllimu Núhba* le dijo:

- ¡Nieta! ¿Por qué haces así y no llevas a la casa? Por eso te acabas solito todos los *suris*.

Ahí *Múllimu Núhba* comenzó a golpear fuertemente al joven hasta que éste se convirtió en *yangunturo*, su hacha se transformó en sus uñas, su olla vieja en su caparazón y el mango de su hacha, en su rabo.

Entonces el joven que se había convertido en *yangunturo* le dijo a *Múllimu Núhba*:

- Los que nazcan despues de mí fastidiarán a las mujeres y se comerán a la gente de los troncos de *aguaje*.

La esposa de *Múllimu Núhba*, la que estaba embarazada, dio a luz. Entonces, su marido agarró al niño y lo convirtió en *tóhji* (*shiwí*) y dijo:

- Los que nazcan después de mí, con esto sanarán a una criatura enferma, con el *comején* que se forma dentro de la madera.



## EL DIOS SACHAVACA DE UMARI AMARILLO

**H**abía un hombre - jefe llamado Dios *Sachavaca* de *Umari* amarillo que se comió a otro jefe llamado *Wáriho Núhba*, Hormiga - *Huangana* del Sol.

Después que se lo comió, el jefe al que también se lo conocía como el hombre *sachavaca* se llevó a la familia del jefe *Wáriho Núhba*. Agarró a su mujer y a sus hijos. Quería vivir con esa mujer porque a él le gustaba mucho la esposa del jefe *Wáriho Núhba*. Por eso se los llevó a vivir con él.

El hombre *sachavaca* maltrataba a los hijos de *Wáriho Núhba* y se iba a los *aguajales* a comer masa de *aguaje*. Cuando regresaba a su casa les decía a los muchachos:

- Aquí creo que tengo muchas garrapatas en mi sexo, vengan a ayudarme muchachos - decía el hombre *sachavaca*.

Los hijos de *Wáriho Núhba* inocentemente aceptaban. Y cuando ellos se inclinaban para revisarle su sexo, el hombre *sachavaca* tiraba unos pedos bien sonoros. Así hacía él.

Así los tenía a sus entenados, no les servía bien como padrastro. El hombre *sachavaca* iba a los *aguajales* a comer bien y no traía nada para ellos. Algunos adelgazaban, se enfermaban y él no se preocupaba en nada por

curarlos. Los llevaba al río y a las quebradas. En eso las garrapatas que estaban en su sexo le preguntaban:

- ¿Dónde estamos?

Y el hombre *sachavaca* no decía nada porque los llevaba sin fin, sin saber dónde dormir, y el *wincho* (hermano menor) se regresó y les contó a sus hermanos mayores:

-Él se come todo el *aguaje* y nosotros no comemos nada. Vamos a matar a este hombre

Ordenaron a otra gente de matarle y ninguno de ellos podía lograrlo.

El hombre *sachavaca* se metía al agua con las garrapatas que le mordían y les decía a ellas:

- ¿Ustedes me están mordiendo?

Uno de los hijos de *Wáriho Núhba* estaba muriéndose de frío. Había tenido calambres toda la noche. Sus hermanos mayores vinieron a verle y le dijeron:

- En los *aguajales* de nuestro padre hacían masa de *aguaje* y comiendo eso él engordaba mientras nosotros pasábamos hambre.

- ¿Qué podemos hacer? - se preguntaban todos.

El hijo mayor de *Wáriho Núhba* sabía en qué lugar su padre escondía las masas de *aguaje*. Todos los hermanos fueron a buscarlas. Entonces el más pequeño de los hermanos se adelantó y cuando llegaron comenzaron a chapear y a tomar el *aguaje*. Cuando terminaron, en lugar de éste dejaron barro y se preguntaban:

- ¿Qué vamos a hacer?

Los planes que hacían no podían realizarlos, entonces utilizaron un arma llamada *Ocjubájé* pero los hijos del jefe *Wáriho Núhba* no podían hacer nada.

Como no sabían qué hacer para vencer al hombre *sachavaca* se fueron a ver a un animal llamado *Raya mama*

y le preguntaron si podía hacer algo. Los hijos de *Wáriho Núhba* le entregaron su *ampiri* y su coca. La *Raya mama* les contestó:

- Sí, puedo hacerlo y empezó a *coquear* y lamer *ampiri*.

En ese momento la *sachavaca* se arrojó al agua, la *Raya mama* la agarró pero no podía vencerla; entonces se pegó a su canilla y la *sachavaca* salió con todo arrastrándose por la tierra, en eso vio a sus dos hermanas y les dijo:

- Por favor, ayúdenme porque esta *Raya mama* me está dominando.

Diciendo eso la *sachavaca* pasó rompiendo y llegó al asiento de *cashapona*; ahí dejó a la *Raya mama*, debajo de la montaña del dios de *sachavaca*. Así empieza el sarampión.

De esta forma, la pobre *Raya mama* estaba en las montañas sin saber cómo regresar y gritaba:

- ¡Auxilio! ¡vengan a ayudarme!

Al oír que la *Raya mama* gritaba, las mujeres llamadas *Umehene* y *Wallemi* fueron a buscarla. Cuando ya estaban cerca de la *Raya mama* olieron la pestilencia de la *sachavaca* y dijeron:

- ¿Cómo vamos a hacer si ya está pudriéndose?

Por hablar de esa manera la *Raya mama* les *cutipó*.

*Lliñaja Ihchúba*, llamada también garza de nuestra cacería, también escuchó que la *Raya mama* gritaba, diciendo:

- ¡Hermanos, los que me oigan vengan a ayudarme!

- ¿Quién está gritando? porque en estas montañas nunca se encuentra a alguien - dijo la garza.

Al acercarse donde estaba la *Raya mama*, vio que solamente su corazón estaba vivo.

- Abuelo, ¿qué haces acá? - le preguntó la garza.

- ¿Quién eres? - le contestó la *Raya mama*

- Soy yo - le dijo la garza blanca.

Pero la *Raya mama* le seguía preguntando:

- ¿Cómo te llamas?

Y recién la garza le contestó:

- Yo soy *Lliñaja Ihchúba*, la garza de nuestra cacería.

- Si tú eres mi nietito, ¿de dónde vienes? - dijo la

*Raya mama*.

- Yo estaba *mitayando*, buscando animales, entonces escuché tu grito, por eso vine a verte - le contestó la garza.

- Sí, dijo la *Raya mama*, estoy aquí porque los hijos de *Wáriho Núhba* me pidieron matar al hombre *sachavaca*, pero él me dejó en las montañas y estoy sufriendo; quizás tú, nietito, me pudieras salvar la vida.

- No sé abuelo, quizás pueda - le contestó la garza blanca.

Llamó entonces al *Comimu jeebe*, cortó una de las hojas de *ungurahui*<sup>61</sup>, lo envolvió y movió a la *Raya mama*. Sin asquear, le empezó a *encapillejar*, lo cargó, haciendo gotear lo que estaba podrido y llevó a la *Raya mama* donde había vivido antes.

- Ya abuelo, aquí vas a estar - le preguntó.

- Gracias hijo, tú me has salvado porque nadie me iba a salvar, sólo tú, ¿con qué te voy a pagar? - le dijo la *Raya mama*.

- No -contestó la garza-, no te pido que me pagues, solamente porque tenía pena te hago este favor; yo no te pido que me pagues, solo tú me estás hablando del pago, yo no te pido nada.

- Bien - dijo la *Raya mama* - entonces toda la vida no te va a faltar nada, siempre tendrás comida, vivirás bien con tus hijos y no le pasará nada a tu familia.

61. *Ungurahui*: esp. de árbol, *Jessenia bataua*.

## EL JEFE LLAMADO COPAL

**H**abía un hombre llamado *Copal*, este hombre era jefe y tenía su mujer.

Este jefe llamado *Copal* tenía un hermano menor. Su hermano se llamaba *Wádócoihóó* y siempre se iba a *mitayar* con su *pucuna* buscando algo que comer, mataba y regresaba llevando los animales que cazaba.

Como *Wádócoihóó* no tenía mujer, no había nadie que lo cuide, ni le prepare su comida. Solamente tenía madre. Cuando regresaba de *mitayar* se lo daba todo a su cuñada, la esposa de *Copal*.

Un día, sin querer, mató al pajarito de su cuñada llamado *Ciirillakikóó*, un animalito muy bonito.

- ¿Cómo has matado a un animalito tan bonito? - le decía entonces su cuñada.

-!Qué pena! !cómo no está vivo para criarlo! - respondió *Wádócoihóó*.

Diciendo así lo acompañó a la puerta de la casa, lo estaba despidiendo porque se iba a cazar. Entonces *Copal* al ver lo que estaba sucediendo pensaba:

- Esta mujer ¿porqué quiere a mi hermano menor? ¿porqué le habla así? de repente quiere su *mitayo*.

Seguía pensando en eso. Después se fue siguiendo a *Wádócoihóó*. Cuando lo encontró le dijo:



- Hermanito, tu cuñada dice que le puedes dar de comer. Tú que eres más hombre podrás sacar animales para que ella los críe. ¿Porqué no sacas esos que están en ese árbol? Haz tu *barbacoa* y sácalos.

Eso lo decía *Copal* porque estaba celoso de su mujer, su hermano le hizo caso y quiso sacar dos animalitos que estaban metidos dentro de un árbol.

- Están muy adentro - dijo *Wádócoihóó*.

- Agáchate un poco más y sácalos - le respondió *Copal* a su hermano menor.

- Están demasiado adentro, mi brazo no alcanza para sacarlos - le contestaba él.

Pero *Copal* insistía. Entonces, cuando *Wádócoihóó* se agachó más, el árbol se lo tragó y los animales se lo comieron. *Copal* trató de sacar a su hermano menor pero no pudo rescatarlo.

Cuando su madre se enteró que *Wádócoihóó* se había muerto, se puso muy triste, tenía mucha pena por lo que le había pasado a su hijo menor. Andaba por sus *purmas* y sus *chacras* llorando, y cuando fue por los árboles que *Wádócoihóó* había derribado, escuchó el ruido de un animal llamado *Maharimijebe*. Así seguía la madre de *Copal* y *Wádócoihóó*, paseando y llorando. Cuando llegó al lugar donde su hijo hacía *chacras* escuchó a unos pajaritos, ella les riñó:

- ¿Cómo no son personas para hacerles algo a Ustedes?, ¿no saben que mi hijo al que le quería tanto ha desaparecido? ¿dónde se habrá muerto?

Diciendo así, iba cortando y tumbando ramas. De una de esas ramas salió una persona (transformada).

- Abuelita, ¿por qué andas llorando? ¿Qué le pasó a tu hijo? - le preguntó ésta.

- Ese árbol de fuego se lo comió a mi hijo *Wádócoihóó* - le contestó ella.

- Sí - dijo aquella persona- Entonces, mira abuela, si tú quieres ver a tu hijo, antes quisiera que me digas algo.

- ¿Qué puedo decir yo? - le respondió ella - sabes que soy una viejita y no puedo decirte nada, no tengo nada que darte, tú eres mi nietito, toma mi *ampiri*, toma mi coca. No puedo decir nada - decía la madre - solamente puedo decir que de las *chacras* de mi hijo puedes tú con toda tu gente sacar yuca y hacer almidón. Si puedes decirme la verdad, haz que mi hijo regrese.

- Muy bien abuelita, gracias - le contestó esa persona.

Diciendo así empezaron a comer toda la noche, él con toda su gente le dijeron a la abuelita:

- Si podemos, vamos a derribar ese árbol.

Así diciendo, empezaron a trabajar y casi a la media noche, el hombre derribó el palo que se llamaba *quiruma* de fuego. Ella oyó el sonido y recordó en ese momento lo que esa persona le había prometido.

Entonces ellos cumplieron con su promesa, después de derribar la *quiruma* de fuego vieron adentro del tronco que su hijo ya no era conforme, es decir ya no era gente, él era puro huesito. Viendo eso dijeron:

- ¡No! ¿Cómo hacemos ahora? ¿Qué podemos hacer?.

Entonces empezaron a juntar todos los huesos sobre una hoja, sus pelitos, los huesos de su mano y los otros huesos que encontraron. Después envolvieron sus tabacos y con el humo empezaron a soplar su pierna y su cabeza. Así juntaron todo y formaron al hombre.

Quemaron a la *quiruma*, entonces el hombre empezó a revivir:

- Hermanos, ¿qué me hacen Ustedes? - dijo *Wádó-coihó*.

- Mira - le contestaron ellos - tú estabas muerto porque la *quiruma* de fuego te había comido, ya no vivías, ahora nosotros te hemos hecho revivir.

- Sí creo, no puedo decirles nada a Ustedes - les respondió *Wádócoíhóó*.

- La abuela, que es tu mamá nos dio pena - le dijeron los hombres -, por eso le hicimos este favor sin ningún interés.

Diciendo así se fueron a avisar a la abuela y le dijeron:

- Si no hubiéramos ayudado a tu hijo, tú nos hubieras hecho daño, pero sin saber qué hacer ahora lo hemos resucitado y aquí lo tienes.

- Muy bien hijos - contestó la viejita - hicieron revivir a mi pobre hijo que estaba muerto, muchas gracias, pero no tengo nada con qué pagarles y me da pena.

- Sí abuela, contestaron ellos, pero nosotros no queremos que nos pagues, sólo tú nos estás hablando de pagarnos.

Así, de esa manera, esos hombres le entregaron a su hijo *Wádócoíhóó*.

Después sucedió que este hijo vivía con su madre. Un día le pidió su *pucuna* con la que él mataba animales. Nuevamente empezó a matar tucanes, tabaqueros entre otros, cuando bajaba a recogerlos no encontraba nada. Un animal se tragaba todo lo que cazaba, esto le sucedió tres veces seguidas.

Hasta que a la cuarta vez tumbó a un tabaquero, éste cayó desplomado al suelo. Cuando estaba mirándolo vio que un animal muy raro que nunca había visto, se tragaba al tabaquero. Al ver lo que estaba haciendo a ese animal, *Wádócoíhóó* le increpó:

- ¿Qué tipo de animal eres? He visto que empezabas a comerlo por su ojo.

Pero el animal no le respondió.

*Wádócoíhóó* viendo que eso se parecía a la tapa de una olla que goteaba dijo:

- Muy bien, ese animal tan raro se lleva a los animales que cazo y me deja sin comida. Antes que me muera de hambre, voy a tener que matarlo.

En ese momento, *Wadócoihóo* comenzó a deshacer a ese animal tan raro. Poco a poco, de los restos de ese animal, se empezó a formar una quebradita, de repente se formó un río grande que actualmente se llama *Pá-hááhíí* (río *Cahuinari*).

De esta manera, *Wadócoihóo* empezó a formar los peces: palometas, sábalo, sardinas, zúngaro, liza; el último que formó fue la ballena que es el jefe de los peces, el más grande. Después empezó a hacer su trampa para pescar, luego cerraron toda la quebrada y comenzaron a caer los peces, sacando esos pescados fue donde su madre y la llamó:

- ¡Madre!

- ¿Quién me está llamando? - le contestó ella.

- Soy tu hijo - le dijo *Wadócoihóo*.

Ella, al ver a su pobre hijo después de mucho tiempo, quiso llorar, pero su hijo menor le dijo :

- Madre, no llores, ya estoy contigo; aquí te traigo pescado para que comas, pero no quiero que le des a mi hermano mayor, solamente para ti estoy trayendo, cocínalo y come.

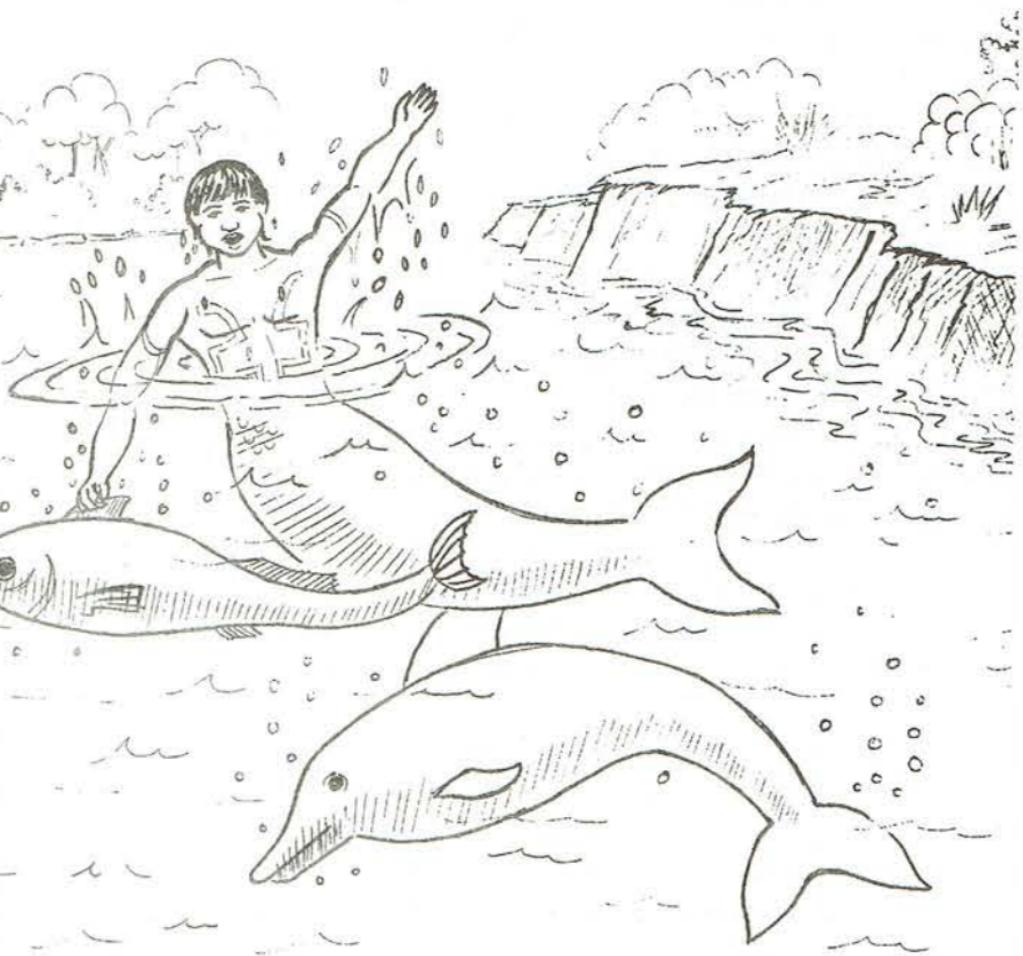
- Bueno - dijo su madre.

Diciendo eso, cocinó, comió con *casabe* y lo que sobró lo guardó en una olla.

Pero *Copal* se había dado cuenta y cuando su madre se fue a la *chacra*, él entró en la casa vacía, abrió la olla y vio el pescado.

- ¿De dónde ha sacado estos pescados mi madre? ¿porqué no nos ha dado a nosotros? - preguntó entonces *Copal* a su mujer.

Entonces los dos se pusieron de acuerdo, cortaron una hoja de uvilla y empezaron a sacar puro gusano de



esa hoja, luego colocaron los gusanos en esa olla. Cuando su madre regresó por la tarde, abrió su olla y vio sólo gusanos, rabiando dijo:

- ¡Malditos! ¿quiénes han agusanado mi comida?

*Copal* oyó a su madre que estaba rabiando.

- Madre ¿por qué estás rabiando? - le preguntó.

- No - dijo la madre -, de repente mis animales han hecho agusanar mi olla de pescado, por eso estoy rabiando.

- ¿Cuál? - le dijo entonces el hermano mayor

Diciendo así, *Copal* miró fijamente la olla.

- Verdad - dijo - ¿de dónde has sacado estos pescados mamá?; tú estás comiendo pescados, ni siquiera nos has dado a nosotros, no tienes porque rabiar.

- Voy a botarlo - dijo su madre.

- No, dame aunque sea así, nosotros lo vamos a arreglar para comer - dijo su hijo. Dime mamá ¿de dónde has sacado estos pescados? - le preguntó nuevamente.

- No sé - le contestó ella - como Ustedes le han hecho esa maldad a tu hermano menor, él me manda para comer yo sola.

- Sí - dijo el hijo mayor.

- Ya no hay más para comer - dijo la madre.

Diciendo así se fue a ver a *Wadócoihóó*.

- Hijo, tus hermanos ya saben que estás con vida.

- Entonces, ¿qué dicen esos dos? - le dijo.

- ¡No! Solamente me han reñido porque comía el pescado.

- ¿Y qué más te dijeron? - preguntó *Wadócoihóó*.

- Nada - dijo la mamá - solamente preguntaron si había más pescado.

- Claro que hay más pescado - dijo entonces el hijo menor - ¿por qué mi hermano me hizo esta cosa? Ellos me han matado y mis abuelos me hicieron levantar de

nuevo. Es por eso que no quiero ver a mi hermano *Copal*. Ahora si quiere que saque *barbasco* para hacer pesca en esa quebrada, hay mucho más pescado al lado de mi trampa. Mamá lleve esto a mi hermano y dígame que saque *barbasco* con sus cuñados y que vengan a pescar.

Entonces sucedió que la madre obedeció en todo lo que le ordenó su hijo menor. Cuando ella llegó a su casa le dijo a *Copal*.

- *Wadócoihóó* dice que vayas porque quiere verte, dice que llesves *barbasco* para pescar, hay mucho pescado en esa quebrada.

- Bueno - dijo el hermano mayor.

Diciendo así, avisó a sus cuñados y juntando su *ranchito* (fiambre) fueron donde estaba el hermano menor. *Wadócoihóó* recibió muy amistosamente a *Copal* y a sus cuñados. Parecía como si no hubiese pasado nada.

Vieron que en el río habían muchos peces.

- Bueno, primero coman bien. Después vayan a machucar el *barbasco* - les dijo *Wadócoihóó* - Ustedes no van a bajar al agua sino sus compañeros, Ustedes se quedarán aquí esperando, una vez que llegue el veneno a la trampa pueden bajar a juntar los pescados porque son especialmente para Ustedes. Yo cuando les diga bajen, ahí van a bajar.

Entonces todos empezaron a machucar *barbasco*. El hermano menor también machucaba pero un poco más lejos y de otra forma.

Al oír que su hermano menor machucaba distinto, *Copal* empezó a maliciar.

- Mi hermano machuca de otra forma, yo también voy a machucar así - pensó.

Comenzaron a echar el veneno al agua como dijo el hermano menor, ellos esperaban donde les había indicado.

- Mucho cuidado hermanos - les dijo *Wadócoihóó* - no vayan a bajar todavía, hay un pescado escogido para Ustedes y cuando yo diga éste es, agárrenlo.

Vieron que el veneno bajaba de arriba hacia abajo como dijo el hermano menor, el pescado que estaba escogido para ellos venía encima del agua.

- Ahí está el pescado que les dije, bajen y agárrenlo, de ambos lados; mucho cuidado que se les vaya a escapar - les dijo entonces *Wadócoihóó*.

- Muy bien, así se hará - le dijo *Copal* a su hermano menor.

En ese momento *Copal* y su mujer agarraron a ese pescado, lo agarraron de ambos lados pero el pescado grande se volteó con los dos, se los llevó adentro y salieron convertidos en bufeos.

- Ya que Ustedes me hicieron esa maldad, yo les he hecho esto - dijo *Wadócoihóó*.

Así termina esta historia.

## LA GARZA BLANCA

**H**abía una vez una garza blanca llamado *Nijke Nah-jie Ihchúba*. Esta garza vendía las cosas de su padre y llevaba hamacas, *llanchamas*, coronas, *chacapas*.

Su abuelo se llamaba *Oojhimemíú Núhba*, dios de los *tigres* y también vendía las mismas cosas que la garza, hachas, machetes, hamacas, coronas. Cuando estaba allí vino a visitarle la garza llevando hamacas, coronas, *llanchama*. Al verlo llegar el dios de los *tigres* dijo:

- Nieto, ya estás viniendo.

- Sí - dijo la garza - vengo con mis compañeros. Abuelo ¿qué tal si nos quedamos a pasar la noche contigo?

- Bueno - le contestó el dios de los *tigres* - pueden quedarse, ¿cómo van a pasar sin visitarme?, pueden acompañarme todavía.

- Dales de comer a mis nietos, prepara *cahuana* para que ellos coman - dijo el dios de los *tigres* a su mujer.

La mujer del dios de los *tigres* preparó *cahuana*, *casabe* y calentó la comida; luego les invitó a servirse a la garza y a sus compañeros.

- Vendemos hamacas, coronas y otras cosas - le comentaban ellos.

- Miren hijos - les dijo el dios de los *tigres* - yo todavía no trabajo; aunque tengo las hachas que les compré, todavía no tengo con qué pagarles. Por mi parte quisiera pagarles lo más pronto posible.

Diciendo eso el dios de los *tigres* y los otros comenzaron a *coquear* y a lamer *ampiri*, entonces hablaron. El dios de los *tigres* preguntó a la garza:

- ¿Puedes venderme esta *llanchama* y otras cosas? mira, te falta aún mucho camino, además la mercadería que llevas pesa mucho.

- No sé, quizás te lo venda - le dijo la garza.

- Bueno - le contestó el dios de los *tigres* - te lo decía porque me gustan mucho las cosas que traes, por eso te pedía ese favor.

La garza le dijo que tal vez podría venderle cuando venga otra vez:

- Si le dejas estas cosas y no tienes con qué pagarme, mi abuelo me va a reñir, por eso no puedo venderle nada a Usted.

- ¿No? - dijo el *tigre* - entonces no le voy a pagar nada a tu abuelo.

- Si es así, abuelo, voy a tener que devolver todas las cosas a su dueño.

El dios de los *tigres* estaba pensando en todo eso, entonces sacó su hacha y la sopló, después ordenó a su gente que vayan a trabajar por el camino. Cuando estaban trabajando, la garza blanca y su gente venían a verlo sin traer nada.

- ¿Qué cosa estoy haciendo? - pensaba la garza - voy andando por el camino, mientras mi abuelo y sus compañeros están trabajando.

El dios de los *tigres* al ver que la garza venía hacia él, le preguntó:

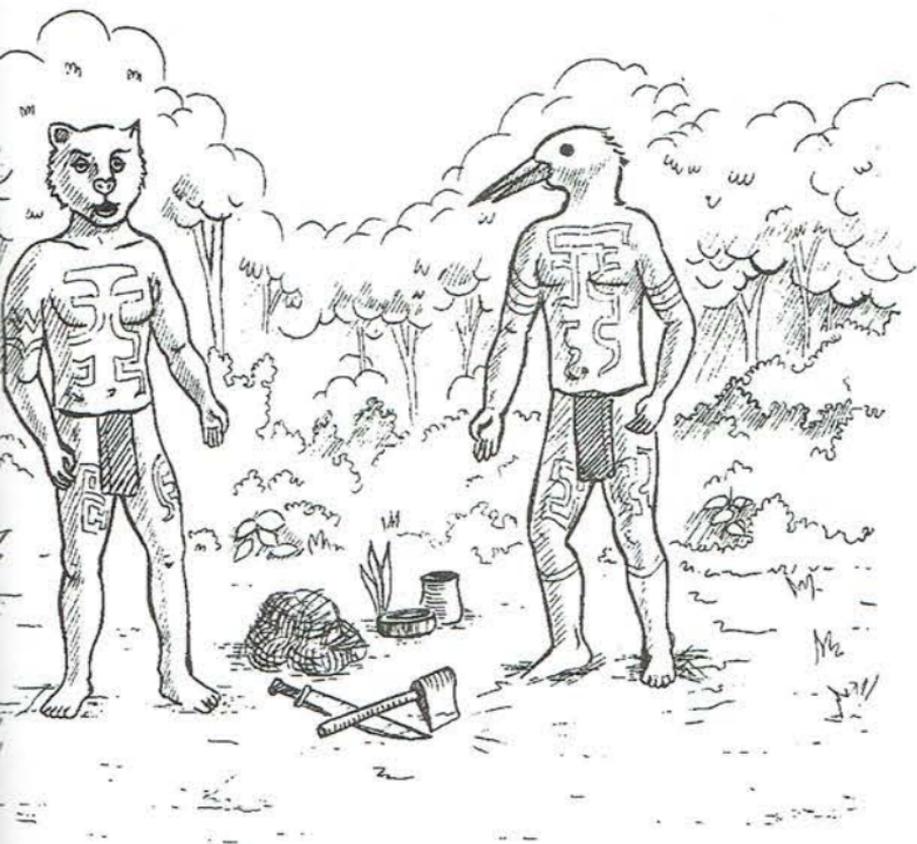
- Hola nieto, ¿ya estás de regreso de tu negocio?

La garza no le contestó porque no traía ninguna mercadería y estaba muy triste.

- Abuelo ¿podríamos hacer un poco de negocio? - continuó la garza - a mí me llaman el Jefe de los Negocios, no puedo regresar sin llevar nada.

- No, porque de mi negocio viven los trabajadores - le dijo entonces el Dios de los tigres - como no tengo suficiente no te puedo dar nada.

Conversando así, fueron hasta la casa grande para dialogar sobre el negocio. Lamiendo *ampiri* conversaron y se pelearon, porque el dios de los tigres decía y seguía diciendo:



- No, porque la vez pasada que te pedí una hamaca tú me la negaste, de esa manera ahora yo no te voy a dar nada.

Luego, el dios de los *tigres* se fue de la casa grande y llegó al asiento de su padre pobremente, pensando en *Noorimujhi deebékene* y en *Tsiíjyúmujhi deebékene*.

Después el dios de los *tigres* tomó prisionero al abuelo de la garza. Así lo hizo porque lo quiso engañar.

Entonces vino la garza con toda su gente y le dijeron:

- Dios de los *tigres* venimos a entregarte tu hacha a cambio que dejes en paz a nuestro abuelo.

Pero él no quería cambiar al preso porque estaba disgustado con la garza blanca.

- Avergüénzate, porque andas engañando a la gente, yo puedo despedazarlo - les dijo.

Entonces el dios de los *tigres* le cortó la pierna al abuelo de la garza y se la llevó; entonces ordenó:

- Ahora sí se lo pueden llevar.

Diciéndole esto a *Noorimujhi deebékene* y *Tsiíjyúmujhi deebékene* lo soltaron al abuelo de la garza. Lo sacaron de su prisión para que regrese a su casa y le dijeron:

- Vaya y trabaje tranquilo.

Entonces el abuelo de la garza se endiabló y persiguió al dios de los *tigres*. El dios de los *tigres* escondió el hueso que le había cortado al abuelo de la garza, en el hueco de un árbol.

Así es como lo cuentan los viejos.

## EL BAILE DE LA GARZA

**H**abía un hombre, creador de todo lo bueno. Este hombre era muy fiel, su nombre era *Pĩné Nuubúmu Bóóa*.

*Pĩné Nuubúmu Bóóa* tenía una hija que se llamaba *Núúbúmulle*. Esta muchacha era una mujer llena de alegría. El padre y su hija vivían tranquilos en su casa dedicándose al trabajo y pensando sólo en cosas buenas. Un tiempo después, *Núúbúmulle* se casó con *Aáméjú Míáábe*, hombre que piensa en hacer cosas buenas. Él vivía tranquilo con ella ayudando a su suegro *Pĩné Nuubúmu Bóóa* en todos los trabajos.

También había otro hombre que era el creador de todo lo malo. Este hombre se llamaba *Wáárómujé Ehdéejpi*. Este hombre malo andaba por toda la tierra haciendo cosas malas, le gustaba molestar a la gente que vivía bien.

*Wáárómujé Ehdéejpi* llevaba perfumes malos para alo-car a la gente que vivía bien. Solamente él podía usar esas cosas porque era un hombre muy malo. Engañaba y así engañando sacó un poco de mercaderías de *Úwááj Niimúhe*, antepasado o padre de la gente blanca.

Un día *Wáárómujé Ehdéejpi*, creador de todo lo malo, llegó a la casa de *Pĩné Nuubúmu Bóóa*, creador de todo

lo bueno, que estaba muy tranquilo con su gente y les ofreció las cosas que tenía.

*Ptíné Nuubúmu Bóóa* sabía que ese hombre no era bueno. Por eso dijo a su gente que no le hagan caso. Al ver que no le hacían caso *Wááromujé Ehdéjpi* se apartó de ellos.

Entonces, este hombre malo pensó en engañar a *Núúbúmulle*, la hija de *Ptíné Nuubúmu Bóóa*. En ese tiempo ella tenía un hijo varón ya grandecito.

Nadie quería comprarle los perfumes y coloretos que él vendía, *Wááromujé Ehdéjpi*, hizo brujería a *Núúbúmulle*. Luego se apartó de ellos y no regresó.

Después, *Núúbúmulle* se puso muy pensativa por el hecho que *Wááromujé Ehdéjpi* se había marchado.

La muchacha ya no quería vivir con su esposo y deseaba escaparse. Su hijito no la dejaba escapar porque sabía que su mamá quería seguir al hombre malo. Aunque todavía era chiquito, sabía todo porque no era como cualquier niño, era un sabio que se había formado dentro del vientre de su mamá. Por eso no dejaba en ningún momento a su mamá. Cuando ella lo sentaba en el suelo, él lloraba de manera que ella no pudiera irse con *Wááromuje Ehdéjpi*.

Cuando *Núúbúmulle* lo quería hacer dormir, su hijito no quería. *Núúbúmulle* quería dejarlo para hacer sus necesidades, pero su hijo tampoco la dejaba ir. Ella no sabía cómo escaparse. A un costado de su casa había un tronco de *umarí* que en ese tiempo tenía bastantes frutos. *Núúbúmulle* le dijo a su hijito:

- ¿Por qué no me dejas por un momento? Vamos a comer *umarí*.

Diciendo eso se fue con su hijito. *Núúbúmulle* cargaba a su hijito, pelaba el *umarí* y le daba de comer.

- Quédate aquí por un momento, voy a recoger más  
- le dijo a su hijito.

Diciendo eso le dejó un montón de *umarí*. El niño se quedó sentadito sin decir nada, comiendo *umarí*, mientras su mamá dio una vuelta y se acercó a su casa.

*Núúbúmulle* ingresó por la puerta de su casa, dio una vuelta dentro de su casa y se introdujo en el hueco donde se queman las hojas de *cético* para mezclarla con la coca. Por ahí llegó a la casa de *Wáárómuje Ehdéejpi*.

Mientras tanto su hijito comía *umarí*, ya no se acordaba de su mamá. De repente se acordó de su mamá.

- ¡Mamá ! - gritó el niño.

Una y otra vez llamó a su mamá pero *Núúbúmulle* no le contestó. Al ver que ella no estaba, el niño empezó a llorar. En ese momento llegó *Piiné Núúbúmu Bóóa*, y recogió a su nieto que estaba llorando.

A partir de ese día el niño no dejaba a su abuelito *Piiné Nuubúmu Bóóa* en ningún momento. Por este motivo, en la fiesta de la Garza se entona una canción que dice: "Su mamá dejó a su hijo comiendo *umarí*".

Él no dejaba a su abuelito porque su mamá lo despreció para seguir a *Wáárómuje Ehdéejpi*.

El niño era muy engreído. Se portaba muy malcriado con todos. A su abuelito *Piiné Nuubúmu Bóóa*, creador de todo lo bueno, lo trataba peor que a su mamá. No lo dejaba comer, vivía llorando todo el tiempo. A veces cuando le daba mucha cólera a *Piiné Nuubúmu Bóóa*, lo botaba a su nieto, él arrojaba a su nieto al suelo, pero el niño empezaba a llorar hasta desmayarse, lloraba y lloraba, por eso el abuelo lo tenía que cargar nuevamente.

- Abuelito, quiero bañarme - le decía a veces el bebito.

Entonces *Piiné Núúbúmu Bóóa* llevaba a su nieto al puerto para que se bañe, pero llegando al lugar el niño le decía:

- No quiero bañarme abuelito, no quiero bañarme. Lo que quiero es comer, eso es lo único que quiero - le decía también el niño.

*Piiné Nuubúmu Bóóa* le daba toda su comida a su nietecito, pero él no quería comer.

- Por último, ¿qué quieres? - decía el abuelo.

*Piiné Nuubúmu Bóóa* ya no vivía conforme en sus trabajos, se había olvidado del lugar donde hacía reuniones. Así por mucho tiempo el nietecito hacía sufrir a su abuelito. Lo hacía sufrir tanto y le quitaba tanto tiempo que éste ya no tenía *chacra*.

- Abuelito, quiero bañarme - dijo el nietecito nuevamente.

- ¡No! Tú me estás engañando - le dijo su abuelo.

- ¡No! Esta vez sí me bañaré, ya no te engañaré - dijo.

*Piiné Nuubúmu Bóóa* llevó a su nieto al puerto en donde vio a un pez pequeñito dentro del agua.

- ¿Qué es eso? - le preguntó a su abuelo.

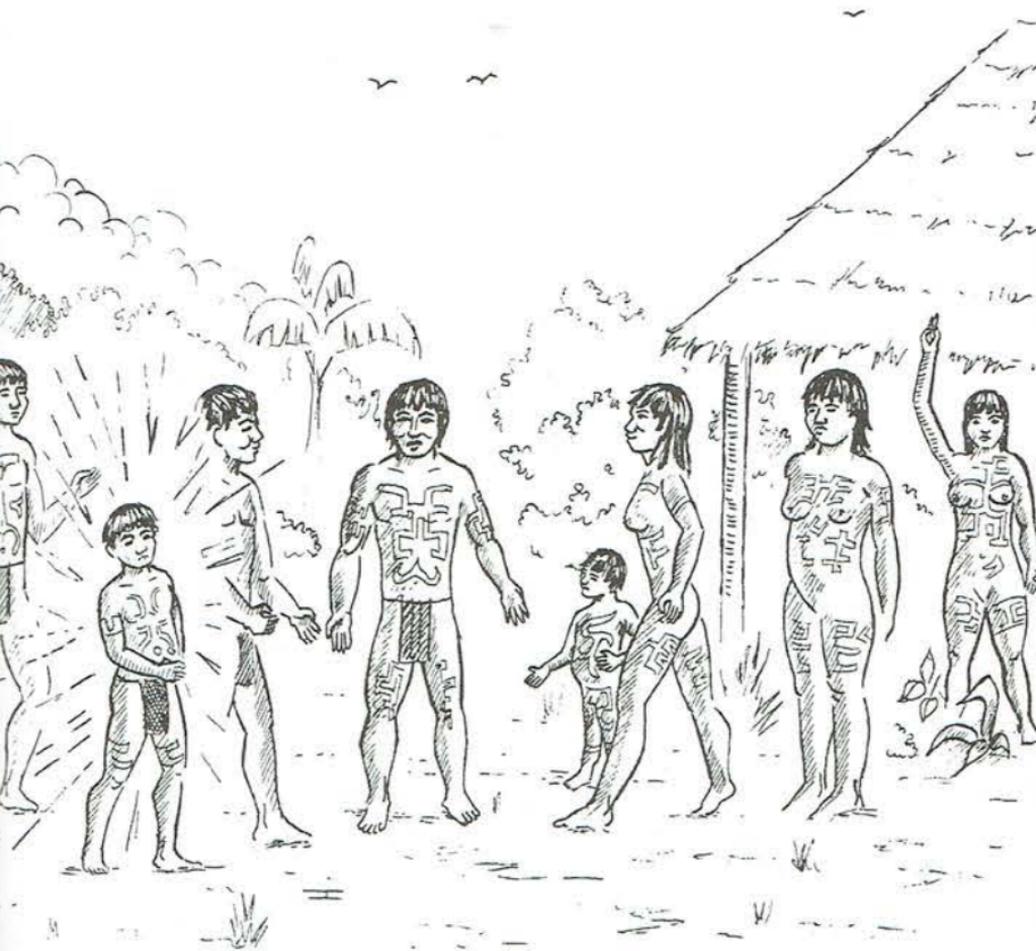
- Es un pez del agua - respondió su abuelo.

- Muy bien abuelito, ésa será mi comida, eso era lo que quería comer. Tú me dabas lo que no me gustaba, por eso te decía no. Ahora coge ese pez para comer.

- Muy bien, entonces quédate aquí por un momento, voy a ir a la casa para traer un anzuelo y coger los peces que quieras. No llores por favor - contestó *Piiné Nuubúmu Bóóa*.

Entonces el niño se quedó solo, su abuelo se había marchado a traer un anzuelo para poder pescar. Ahí se dio cuenta que el cogollo de un tronco de *aguaje* se abría de repente con la fuerza del viento. Cuando *Piiné Nuubúmu Bóóa*, regresó con el anzuelo, su nietecito le preguntó:

- ¿Qué es eso abuelito?.



- Es el cogollo del *aguaje* que se abrió con la fuerza del viento - le contestó *Piiné Nuubúmu Bóóa*.

- Muy bien abuelito, eso sí es mi sueño, es mi reino de poder que tendrá mi vida para siempre. Por eso te pido por favor que subas a coger dos palitos de cogollo.

- Pero es muy difícil cogerlos porque está muy alto - contestó el abuelo.

Pero el niño insistió tanto que *Piiné Nuubúmu Bóóa*, los fue a coger. En ese momento el abuelo y el niño se olvidaron de agarrar al pez. Como el niño era rebelde y para evitar que llore, el abuelo subió, arrancó dos palitos del cogollo y le entregó. El niño dio un palito de cogollo a su abuelito y el otro se quedó para él, así hizo.

- Muy bien, abuelito, hasta aquí has sufrido en cuidarme, yo no te molestaré más porque éste es mi reino de poder de mi vida para siempre. Ahora regresarás a la casa y mandarás a las mujeres que preparen *cahuana* y *casabe* y a los hombres les dirás que elaboren coca, *ampiri* y sal de monte. Después, tú me nombrarás con tu *manguaré* el nombre que merezco llamarme. Tú me llamarás hijo de Dios. Verdaderamente ese es mi nombre.

- ¿Cómo te voy a nombrar? - le preguntó *Piiné Nuubúmu Bóóa*.

- Me llamarás así: *Pímüllehé pímúmülleh wururu - wururu*, así me nombrarás. Eso quiere decir que vendrá un hombre, creador de todo lo bueno trayendo buenas nuevas. Después de eso vendrás a llevarme y cuando lleguemos al patio de la casa nos recibirán la gente para hacerles conocer el verdadero hijo del creador de todo lo bueno - le respondió su nietecito.

- ¿Cómo haremos esa fiesta? ¿cómo? - le dijo *Piiné Nuubúmu Bóóa*.

- No te preocupes abuelito que yo mismo haré todo  
- le contestó el niñoito.

*Pĩné Nuubúmu Bóóa*, regresó a su casa y ordenó que prepararan todo lo que el niño había ordenado. Toda la gente quedó admirada.

- ¿Qué significa lo que estamos haciendo? - se decían unos a otros.

*Pĩné Nuubúmu Bóóa* habló entonces a su gente para que no se preocupen de nada, que *Pímúllehé pímúmúlleh wururu* - *wururu* haría todo.

- Cuando lleguemos él o yo al patio, Ustedes nos recibirán - dijo *Pĩné Nuubúmu Bóóa*.

- Muy bien - contestaron todos.

Cuando terminaron de preparar todo lo que tenían que hacer, *Pĩné Nuubúmu Bóóa*, golpeó el *manguaré* nombrando a *Pímúllehé pímúmúlleh wururu* - *wururu* para que todo el mundo se entere. Después fue a recoger al niño que estaba en el puerto, tal como se lo había ordenado.

*Pĩné Nuubúmu Bóóa*, llevó las hojas de *pijuayo* y una tinta negra como el niño quería. Después el abuelo llevó la pintura hasta donde estaba *Pímúllehé pímúmúlleh wururu* - *wururu*. Entonces el niño se adornó todo el cuerpo.

Entonces sucedió que aparecieron los dos juntos, *Pĩné Nuubúmu Bóóa*, y *Pímúllehé pímúmúlleh wururu* - *wururu* que lucía hermoso por los adornos. Cuando llegaron al patio, todos lo recibieron como el niñoito había ordenado. Se colocaron todos los hombres, las mujeres y los niños en el patio y entonaron una canción de alegría. *Pímúllehé pímúmúlleh wururu* - *wururu* se sintió contento y alegre porque había sido reconocido por todos.

Ahí toda la gente se puso a entonar:

- *Voi, voi Ihchúbá, Nuubúmu Kíjyéba, ñuh - nuu - nuú,* que quiere decir "qué bonito y qué alegre está llegando el hijo del Creador de todo lo bueno".

Así entonaron entonces.

Hasta hoy en día cantan así al ingresar a la fiesta de la Garza.

Después de la fiesta toda la gente empezó a hacer sus *chacras*. Lo que había pasado era que cuando *Píiné Nuubúmu Bóóa*, solamente cuidaba a su nietecito, todas las *parcelas* se habían terminado. Por ese motivo hacían muchas *chacras*. Es por eso que la Garza no aparece en cualquier tiempo, sino cuando la comida es escasa porque así se hizo desde el comienzo.

- ¡Listo abuelo! Ahora han cumplido y todo está hecho, las *chacras* y lo demás. Ahora sí me apartaré de ti, iré al trono de mi padre, donde está mi poder. Pero antes voy a eliminar a la mujer que me abandonó cuando yo era pequeño - le dijo *Pímúllehé pímúmulleh wururu - wururu* a su abuelo después de hacer todas esas cosas.

Diciendo eso, el nietecito de *Píiné Nuubúmu Bóóa*, agarró su tabaco de poder, fumó, luego sopló y ese humo fue por el camino por donde se había marchado su madre. El humo ingresó por la puerta, dio una vuelta dentro de la casa y se metió en el hueco donde se quema la hoja de *cético* para mezclarla con la coca.

*Pímúllehé pímúmulleh wururu - wururu* siguió al humo, se metió por ese hueco y llegó al lugar donde vivía *Wáárómuje Ehdéjpi*, creador de todo lo malo. Ahí vio a su mamá.

- ¿Por qué me has abandonado cuando yo era niño? Ahora ya soy hombre, tú me has dejado por querer a otro hombre. Aquí me encuentro en tu presencia, por querer esas cosas no llegarás al final, mamá - dijo *Pímúllehé pímúmulleh wururu - wururu*.

Diciendo eso, él agarró a su madre y le chupó el corazón. Así la mató. Lo hizo porque ella lo había abandonado.

Luego atrapó a *Wáárómuje Ehdéejpi*, éste murió botando sangre por la boca.

Después, *Pímúllehé pímúmúlleh wururu - wururu* se fue al cielo y llegó al trono del poder para siempre. Cuando el niño iba subiendo al cielo, se escuchaban rayos y truenos que golpeaban la tierra.

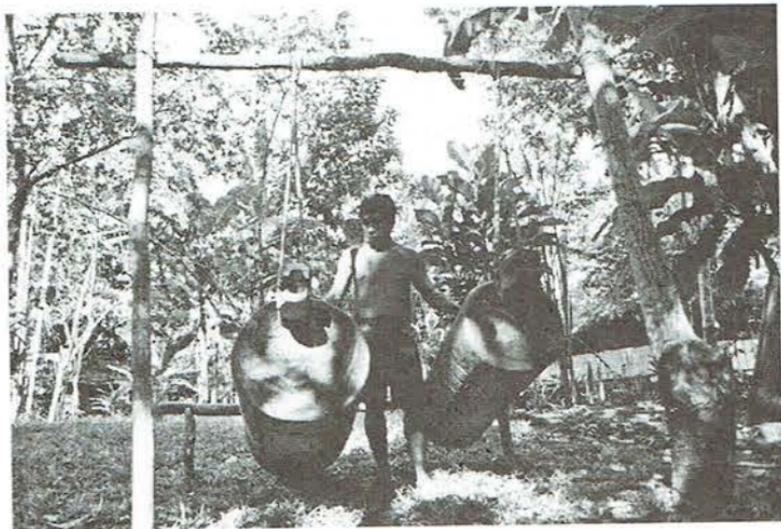
- De allí miraré a todos los descendientes de mi madre y mi abuelo - dijo el niño.

Diciendo eso subió al cielo. Hoy en día, ese personaje, *Pímúllehé pímúmúlleh wururu - wururu*, el nietecito de *Piiné Núúbúmu Bóóa*, creador de todo lo bueno, se encuentra en el cielo mirándonos y cuidándonos de todas las cosas malas que nos suceden porque él nos quiere mucho.

Esta es la historia de este hombre. Así se ha formado. Esto nos da una idea para que nunca, por ningún motivo, nos olvidemos de él.

Por eso cuando no hacemos caso cuando alguien nos manda, *Pímúllehé pímúmúlleh wururu - wururu*, el nietecito de *Piiné Nuubúmu Bóóa*, nos castiga. Por eso suceden las cosas malas, porque él sabe todo lo que pensamos y no le podemos engañar.

Esta es la historia de este hombre. Por eso te la he contado, para que aprendas.



## EL BAILE DE PALO

Esta es otra historia. Un hombre tenía su “cocamera” en donde vivía con su mujer y con sus hijos, un varoncito y una mujercita. El hijo se llamaba *Luna Núhba*. La hija se llamaba *Tudatmuco*, una mujer a quien le gustaba trabajar en su *chacra* y que siempre preparaba bebidas de yuca dulce, *cahuana*, *chicha* de *pifayo*, etc.

Cuando *Tudatmuco* estaba ya en edad de casarse, su padre programó un “baile de idioma”, así le dicen a ese baile de palo.

El padre de *Tudatmuco* tenía bastantes discípulos y su parentela vivía alrededor, muy cerca de su casa. Antiguamente él tenía una red para agarrar animales, ahí reunía a su gente para que vayan a cazar, mientras las mujeres traían yuca y sacaban sal del monte. Ahí la gente cantaba y gritaba para que los animales se enreden o caigan en la trampa. En la tarde todos volvían con su *mitayo*, todos volvían con su presa y venían muy contentos.

- Vamos a *mitayar* porque esa mujer está embarazada - comentó uno de ellos refiriéndose a *tudatmuco*.

*Tudatmuco* tenía toda clase de pájaros, *añuje*, *punchana* y una *mantona*<sup>62</sup>, más un *paucar* distinto de los demás.

Al día siguiente, la gente seguía comentando. El padre comenzó a preocuparse y a avergonzarse, hasta que un día le llamó la atención a *Tudatmuco*.

- ¿Es cierto que te encuentras embarazada? ¿Quién es ese hombre? - le preguntó su padre.

- Sí estoy embarazada, pero no lo conozco - le contestó *Tudatmuco*.

- Ya que no lo conoces, prepara entonces *huito*<sup>63</sup>. Si ese hombre viene esta noche, tócale su frente con esa hoja - le dijo su padre.

El que la había embarazado fue en la noche a su cama, *Tudatmuco* le tocó en su rostro con la hoja de *huito*. Al día siguiente su hermano *Luna Núhba* apareció con la cara manchada por el *huito* con el cual su hermana le había tocado.

Entonces todos se enteraron de lo que había ocurrido. La parentela empezó a hablar sobre lo que había ocurrido. Todos estaban sorprendidos porque era su propio hermano, esas cosas nunca ocurrían entre hermanos.

Así, todos los familiares comenzaron a murmurar. No entendían como había pasado que *Luna Núhba*, el que era artesano y tejía toda clase de canastas, se haya acostado con su hermana *Tudatmuco*.

- ¿Qué vamos a decir a la gente cuando se enteren? - dijo a su mujer.

62. *Mantona*: serpiente pantanosa de color amarillo con negro, *Boa constrictor*.

63. *Huito* / *guito*: *Genipa americana*, planta cultivada especialmente para pintar el cuerpo. La preparan quemándola hasta que se suaviza.

El papá pensaba y pensaba pero no se le ocurría nada para disculparse.

Entonces mandó a su hija para que saque agua en una canasta, pero *Tudatmuco* no podía recoger agua. Como había muchos *paneros* de almidón, llevaron a sus crías de pajaritos a medio camino del puerto.

La mamá se metió debajo de su cocina y huyó.

El papá transformó el almidón en garza blanca y mandó a su hijo *Luna Núhba* para que traiga agua. En ese momento el hijo se transformó en el cuarto meneguante de la luna.

Después el papá quemó su casa y se transformó en *comején*, cuando *Tudatmuco* estaba jugando en el agua le cayó una ceniza. Ella se dio cuenta entonces que su casa estaba quemándose.

Cuando fue a ver lo que sucedía, la casa ya estaba completamente quemada. Los animales que ella criaba estaban en medio camino, escapándose del fuego. *Tudatmuco* les preguntó a la *punchana* y al *añuje* qué era lo que había pasado.

- Tu papá se metió debajo del humo y se fue con el *paucar* - le dijo la *punchana*.

Entonces *Tudatmuco* empezó a caminar con sus animales. Caminaba sin rumbo, tristemente.

Después de caminar durante bastante tiempo, llegó al río Caquetá. *Tudatmuco* se preguntaba cómo iba a pasar ese río tan ancho.

Ella le dijo a su víbora *mantona* que le sirva de puente para pasar, pero la corriente se la llevó.

Entonces le dijo a la *punchana*, ésta le dijo que iba a ayudarla. La *punchana* roció el agua hacia la tierra, así se convirtió en un puente de piedra, que hasta ahora está en ese sitio. *Tudatmuco* logró pasar el río y la *punchana* hizo su criadero ahí mismo.

*Tudatmuco* siguió su camino y encontró un *tigre* con apariencia de gente que estaba sacando sal de monte.

El *tigre* la metió dentro de su envase de sal y se la llevó cargada hasta su casa. Este *tigre* tenía su mujer. Cuando llegó a su casa, el *tigre* le preguntó a su mujer si tenía *casabe* y ella le contestó que sí. Entonces el *tigre* fue a sacar leña.

Mientras tanto la mujer había desatado el envase donde guardaba la sal de monte. Vio que era su sobrina *Tudatmuco* y le preguntó cómo se había metido en ese sitio. Le comunicó también que su mamá había pasado por ahí hace dos días

- ¿Cómo te has presentado ante este hombre que te va a comer? - le preguntó su tía.

La mujer le dijo que se vaya y *Tudatmuco* obedeció.

Entonces la mujer del *tigre* echó fruto silvestre dentro de la bolsa. Cuando el *tigre* regresó se puso a encender la leña, Le pidió una mitad de *casabe* a su mujer y empezó a comer. Ahí se dio cuenta que su mujer lo había engañado. Con su brújula el *tigre* empezó a seguir a su sobrina, hasta que la encontró en medio del monte.

Al ver que el *tigre* venía para comerla, *Tudatmuco* comenzó a gritar pidiendo auxilio.

- ¿Papá, por qué me has abandonado? ¿Mamá, por qué me has abandonado? - gritaba la muchacha.

Entonces salió la *huangana* - hormiga de detrás de los árboles y hundió al *tigre* con todo su cuerpo. De esa forma el *tigre* murió y *Tudatmuco* pudo salvarse.

Ella siguió su camino hasta otro río pero el río era bastante caudaloso y no lo podía cruzar. Justo ahí se encontró con un lagarto y le dijo:

- Abuelito, ¿puedes hacerme pasar este río?

- ¿Por qué no? Siéntate en mi espalda - le contestó él.

Y el lagarto se puso a nadar por ese río tan caudaloso. Cuando estaba nadando, a él le gustaba cantar. Estaba cantando cuando se dio cuenta que algo olía mal.

- Está apestando bastante, quizás es esa canoa que está en medio del río - le dijo el lagarto a la muchacha.

- Tal vez sea mi pintura - le contestó *Tudatmuco*.

Cuando llegaron a la orilla, *Tudatmuco* le gritó al lagarto que lo que apestaba era su barriga. Luego siguió su camino.

Después de caminar un rato, *Tudatmuco* llegó donde había un hombre que estaba anzueleando en una quebrada.

- ¿De dónde vienes, acaso tus padres te han abandonado? - le preguntó ese hombre.

Ese hombre se llamaba Corazón del Arco-Iris y ofreció a *Tudatmuco* llevarla a su casa.

Al día siguiente, Corazón del Arco-Iris fue a trabajar a su *chacra*. Fue ahí que escuchó unos ruidos. Entonces, él encontró a *Tudatmuco* conversando con ese gusano que se come, que crece en la *shiringa* y en el caucho *masho*.

- Estamos haciendo *llanchama* que está al canto de ese creador - dijeron los gusanos.

*Tudatmuco* señalando a esos gusanos, le dijo a Corazón del Arco - Iris:

- Ellos saben dónde vive mi padre.

Entonces, *Tudatmuco* les preguntó si podían llevarla con ellos.

- ¡Claro! con mucho gusto - contestaron los gusanos a la muchacha.

Entonces *Tudatmuco* se despidió de Corazón del Arco-Iris y se fue con los gusanos.

Después de caminar por bastante rato, llegaron a una *chacra* grande. Apenas *Tudatmuco* llegó a ese sitio, comenzó a buscar a su padre.

Fue ahí que se encontraron los dos, el padre y la hija. Después de mucho tiempo se volvieron a ver. Por eso se alegraron muchísimo.

- ¿De dónde vienes? Yo te estaba extrañando bastante - le dijo su papá.

Al día siguiente el padre se dio cuenta que *Tudatmuco* estaba comiendo del árbol de caucho *masho*. Por eso le dice a su hija de traer los gusanos. Entonces ella advierte a los gusanos que deben irse sino su padre los va a consumir. Les dio de comer almidón porque los gusanos se lo pidieron para poder volar.

Después de un tiempo su padre se dio cuenta que el caucho estaba terminándose, le dice a su hija que se fije nuevamente en los gusanos. Se lo dijo varias veces hasta que los gusanos se fueron volando. Entonces su padre fue personalmente a ver y vio el excremento del gusano.

- ¿Por qué me has engañado? Yo no quería que comas ese gusano - le dijo a su hija.

- ¡Owe! - le contestó ella.

Por ese motivo *Tudatmuco* vino donde su padre. La hija perdida fue conquistada por los gusanos que vivían en el árbol de caucho. Por eso se come ese gusano, porque está alimentado de almidón.

*Tudatmuco* siguió su camino, vio a su mamá escarbando la tierra para sembrar *maní* y a su lado el *paucar* cantando el nombre de ella.

*Tudatmuco* se preguntaba porqué cada vez que su mamá recriminaba a ese pájaro lo llamaba con el mismo nombre de su hijo. Como si ese pájaro fuera su hijo.

La mamá al darse cuenta de la presencia de *Tudatmuco* la recibió con los brazos abiertos:

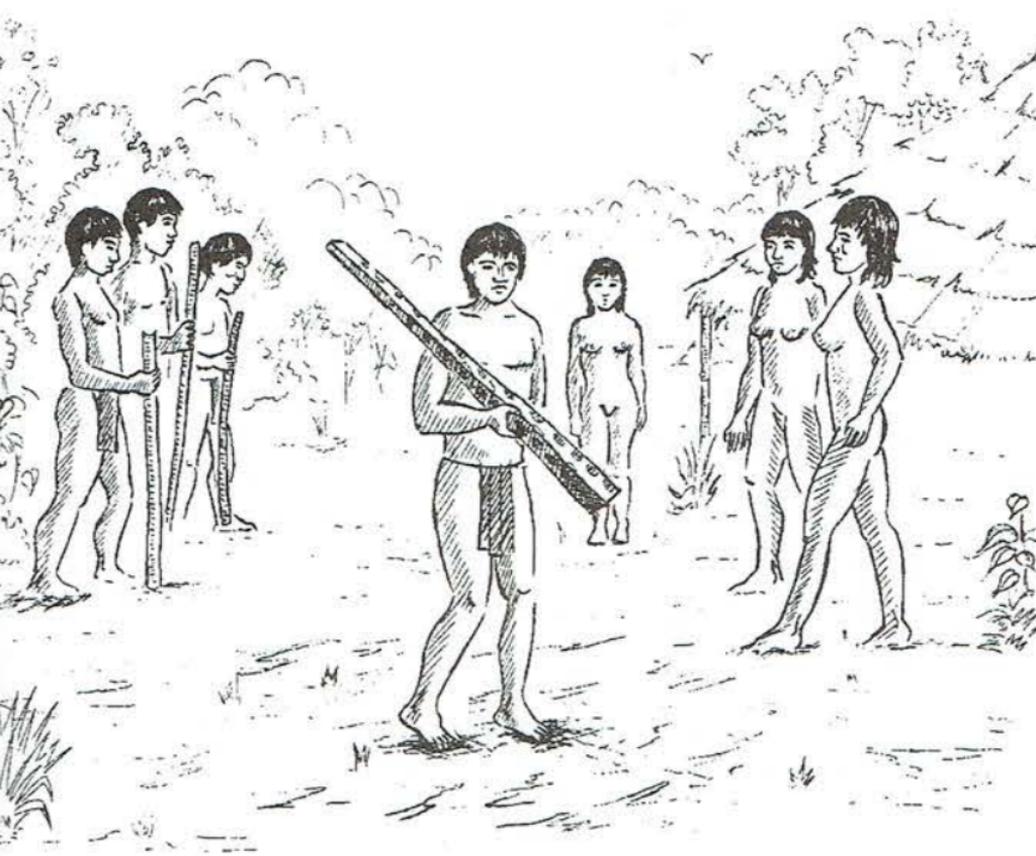
- Cuánto lo siento hijita. Aunque yo quiera, tú no vas a poder vivir conmigo. Correrías bastante peligro. Tú no puedes vivir aquí porque mis hijos te van a querer comer.

Este es un ejemplo de lo que pasa cuando algunas madres abandonan a sus hijos mayores, se van con otro hombre y los hijos de éste son malos, les gusta comerse a la gente. Así pasa casi siempre.

Entonces la mamá echó a *Tudatmuco* debajo de la tierra para que sus otros hijos no se la coman.

Uno de sus hijos cantaba con su *marona*. La mamá de *Tudatmuco* también tuvo otros hijos que se convirtieron en murciélagos.

- Mamá, voy a buscar crías de lagartija - le dijo uno de sus hijos que era murciélago.



El hijo murciélago se dio cuenta que había una especie de ser humano, le picó, sintió que algo se estaba moviendo adentro, con su vara movió la tierra y vio a una persona.

- ¿Quién eres? - preguntó el hijo murciélago.

*Tudatmuco* le respondió que era su hermana. Entonces le pidió que la sacara. Su hermano murciélago la sacó y la llevó a su casa.

Su mamá se había quedado trabajando la tierra hasta que terminó de entonar el canto. Se dio cuenta que pasaba algo malo, fue a su casa y vio que su hijo murciélago estaba descuartizando a *Tudatmuco*.

- ¿Qué le has hecho a tu hermana? - le preguntó la mamá a su hijo murciélago.

Lo que pasaba era que *Tudatmuco* estaba dando a luz, su hermano murciélago la estaba ayudando. Ya había pasado bastante tiempo desde que su otro hermano *Luna Núhba*, el que era artesano y tejía toda clase de canastas, se metía todas las noches en su mosquitero y la había dejado embarazada.

- Se llamará "*Tripera*" - dijo *Tudatmuco* a su mamá.

El hermano murciélago le sacó la criatura a *Tudatmuco*. Le nació un varoncito a la muchacha.

Después de eso no se supo nunca más de *Tudatmuco*, era la abuelita la que se encargaba del bebé.

La abuelita fue a la quebrada con su nietecito, éste era parecido a una tripa. En ese momento se presentó la reina del agua y le dice a la abuelita que debe dejar a la criatura con ella. Ella, la reina del agua, se encargaría de criar a esa criatura, criaría al hijo de *Tudatmuco* dentro del agua.

- Pero tienes que dejar yuca rayada y almidón para alimentar a tu nieto - le dijo la reina del agua a la mamá de *Tudatmuco*.

El hijo murciélago empezó a adivinar dónde su mamá había escondido a esa criatura. Lo que pasaba es que el hijo murciélago quería comer al hijito de *Tudatmuco*.

El hijo murciélago mandó a toda su gente a sacar *barbasco*, pero la abuelita le pidió al personal que no tomen el *barbasco*, sino sólo *cético*. Les dijo que él estaba haciendo una venganza. Quería comerse a su nieto que ella había dado a guardar a la reina del agua.

- Por eso mi hijo murciélago quiere echar *barbasco* al agua - dijo la abuelita a toda la gente.

La abuelita le pidió a la reina del agua que le traiga a la criatura, antes que su hijo murciélago eche el *barbasco* al agua.

Después ella puso a su nietecito en la olla de barro donde se echa el almidón. El hijito de *Tudatmuco* estaba bien escondido en ese lugar.

Entonces el hijo murciélago y toda su gente echaron el *barbasco* en esa quebrada. Pasó un rato y empezaron a salir los peces, pero al hijito de *Tudatmuco* no se lo veía por ningún lado. El hijo murciélago se molestó mucho porque se dio cuenta que lo habían engañado.

Ahí sucedió que él presintió que el hijito de su hermana *Tudatmuco* estaba escondido en la olla de barro donde se echa el almidón.

- Quiero empanerar el almidón - dijo el hijo murciélago a su mamá

Entonces ordenó a su mamá de traerle hoja de *bijau*. La abuelita aprovechó ésto para sacar a su nietecito de ese sitio y lo escondió en el árbol del *pifayo*.

El hijo murciélago no encontró al hijito de *Tudatmuco*. La abuelita escondía a su nietecito de su hijo murciélago hasta que creció la criatura.

Después sucedió que el hijo murciélago maliciaba. Por eso le pidió a su mamá que comieran una flor del *pifayo* y *casabe* fresco. Entonces la mamá le pidió a su hijo murciélago que traiga leña, mientras tanto ella fue donde el *pifayo* y sacó a su nietecito de ese lugar.

Ahí ocurrió que por segunda vez la abuelita llevó a su nietecito a ver a la reina del agua.

El hijo de *Tudatmuco* creció muy poderoso porque tuvo que pasar muchos obstáculos para subsistir. Él tuvo dos poderes: el poder de la tierra y el poder del agua.

Pasó muchísimo tiempo. El hijo de *Tudatmuco* ya estaba joven.

Al otro lado del río se realizaba una fiesta y como todos los familiares estaban invitados no sabían por dónde pasar, trajeron un palo *izana*<sup>64</sup>. El hijo de *Tudatmuco* hizo un puente colgante y se fue por allí.

Después sucedió que el hijo de *Tudatmuco* hizo decir a su abuelita que se vaya adelante. Entonces ella le mandó a su hijo murciélago para que pase por el puente. El hijo murciélago ya estaba viejo. Cuando él llegó donde su sobrino, le pidió que le ayude a pasar por ese puente. Estaban cruzando de lo más bien cuando el hijo de *Tudatmuco* soltó a su tío en medio del río. El hijo murciélago se ahogó y se metió hasta la profundidad.

Así ocurrió esta historia.

64. *Izana*: pedúnculo de la flor de caña brava, *Gynerium* sp.

## EL HIJO MILAGROSO

Una familia tenía un hijo al que se le atribuían muchos milagros. La madre solamente pudo salir embarazada después de muchos *icaros*. Pero este hijo no estimaba en nada a su familia, incluso tenía mala vida.

Entonces el joven iba creciendo poco a poco y después huyó de la casa de sus padres. A este joven no le importaba que su abuelita, su madre y su padre se quedasen solos.

Un día cuando estaban excavando la tierra para sembrar *maní*, la madre de este joven halló un huevo, lo sacó y lo llevó a su casa.

La mujer le contó a su marido y los dos empezaron a criar el huevo. Cuando llegó su tiempo para que deshove, reventó, era una boa pequeña llamada *Ijinecpy-bienepdayu*, boa que ha rodeado la tierra.

Cuando la boa se hizo grande y como en ese tiempo no había olla, la mujer la guardó en un recipiente llamado *acoó* y hecho con *macambo* y una soga. Pasó un tiempo y la boa creció.

Ellos le daban de comer carne de ratón, el hombre empezó a hacer trampa de ratones para alimentarla. La boa cada día estaba más grande, quería solamente co-

mer animales grandes, por eso el hombre empezó a cazar sajinos.

Como el hombre no se abastecía para cazar animales, pensó realizar un baile de palo *llariwa* y *amehka* que es especialmente para poner nombre.

El día del baile, llegó su hijo, el que era muy malcriado y se había marchado, dejando muy sola a su familia.

El hijo había regresado porque se había enterado que una boa vivía con su familia. Por eso él había regresado, porque tenía la intención de matar a esa boa.

Cuando llegó venía cantando con su *mitayo* y sus hojas *tamillé*. Su madre no lo reconoció, había cambiado mucho. Como la madre no reconoció a su único hijo, entonces la boa presintió que la iba a matar.

Cuando entró a su casa, el hijo entregó su *mitayo* a su madre.

- Ahí está - le contestó su madre.

- ¿Dónde está ese animal? - le preguntó el hijo a su madre.

Para el baile, la boa se había transformado en gente.

El hijo estaba a punto de atraparla, pero la boa reconoció su apariencia, enroscó al hijo y se tiró al agua. Así lo ahogó a ese joven.

El baile siguió, pero todos estaban muy tristes porque se habían enterado de lo que le había pasado al hijo. Los padres estaban muy molestos por lo que les había hecho esa boa. Por eso comenzaron a hacer pesca para matarla.

Por este motivo hay dos clases de *barbasco*: de *cético* y el legítimo que tiene *muñas*, veneno. Antes no había ese tipo de *barbasco*.

Un día la mujer fue a su *chacra* y vio el tronco de tabaco que su hijo había sembrado. En ese momento dos picaflores estaban chupando esa flor.

- Ustedes se están burlando de mi hijo chupando la flor de tabaco que él ha sembrado - les regañó ella.

- Qué te pasa abuelita - le respondieron los picaflores.

Entonces ella les contó a esos picaflores todo lo que le había pasado a su hijo. Cómo la boa que ellos habían criado con tanto cariño les había pagado de esa manera. Se lo había llevado hacía el fondo del río a su hijito.

- Enséñanos lo que conservas de tu hijo- le dijeron los picaflores a la madre.

Ella les dio la corona con plumas de su hijo. Los picaflores le prometieron buscar a su hijo.

Al día siguiente los picaflores le dijeron a la mujer que iban a traer el rabo de *carachupa lleymue mukirrie* (*barbasco*), eso era la barba del trueno.

Los picaflores se fueron a buscar al trueno para que les dé *barbasco* de su propia barba. Así llegaron hasta la *cocamera*. Cuando llegaron ahí, los picaflores empezaron a tocar el *manguaré*.

- ¿Qué hacen? - les preguntó la mujer del trueno.

- Así pasan las cosas cuando no se piensan - le contestaron los picaflores.

El trueno estaba echado en su hamaca. Los picaflores no sabían cómo presentársele. Cuando le dijeron que habían ido a llevarse su *barbasco*. *Mukirripachichii*, el trueno, les contestó que él no tenía *barbasco*, sino que ése era su nombre. Pero el trueno les estaba mintiendo porque de su barba se sacaba el verdadero *barbasco*. También les dijo a los picaflores que lo único que tenía era su resina de *guarimba*<sup>65</sup>.

65. *Guarimba*: árbol con el cual se construyen las canoas.

- Ahí está el pelo de mi mujer *Cuami Mééwa*, si quieren pueden llevársela, le servirá - les dijo el trueno a los picaflores.

- Su pelo sirve para pescar - le contestaron los picaflores - el pez se vuelve loco con eso y no muere. Por eso no nos sirve.

- Ahí está mi otra mujer *Acuami Mééwa*<sup>66</sup>.

- No, abuelito, eso es solamente para dar de comer a los peces - le contestaron ellos.

Entonces un picaflor le dijo al otro:

- Vamos a fumar el cigarro del trueno, para que se duerma.

De esa manera, los picaflores le echaron al trueno la resina de *guarimba* en sus manos, en sus mejillas, pero el trueno se dio cuenta, la arrancó inmediatamente y se tiró de su puerta.

Por ese motivo cuando vamos a pescar a una quebrada grande, siempre el trueno suena y llueve de todas maneras.

A pesar de todo, los picaflores trajeron el *barbasco* legítimo. Al comienzo la gente no creía, ellos mandaron traer un palo grande a la medida del espacio entre dos columnas para machacar el *barbasco*. Los picaflores planeaban la mejor manera de proceder. Luego toda la gente empezó la tarea. Así lo hicieron todos, trabajaron toda la noche.

- Hay que echar barro en la quebrada para asentar el *barbasco* - dijeron los picaflores a la gente.

Allí quedaron algunas astillas del *barbasco*. Tiraron el veneno al agua. Juntaron muchos peces pero la boa no apareció por ningún sitio.

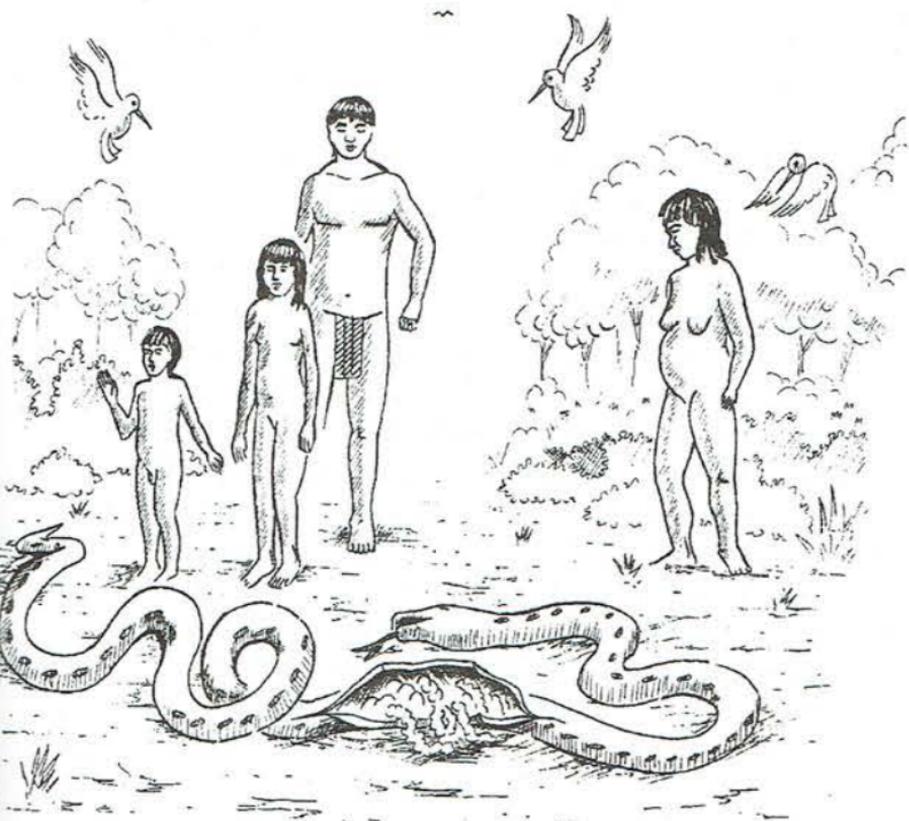
66. *Acuamimewa*: hoja que, mezclada con masa de *pifayo*, se usa para pescar

Después salió el cangrejo comiendo también los peces.

- ¿Por qué estás comiendo nuestra pesca? - le dijeron los picaflores.

El cangrejo les contestó a los picaflores que no iban a encontrar a esa boa porque estaba encerrada en el fondo del río. Ahí vivía entre cuatro puertas, para que nunca la agarren. Era muy poderosa esa boa y no la iban a capturar.

Entonces uno de los picaflores preguntó al cangrejo si podía hacerles ese trabajo. Él aceptó y ellos le *icaron* con un poco de *ampiri*.



- *One*, anda con una porción de *barbasco* y dale a la boa, para que salga del agua - le dijeron los picaflores.

Entonces el cangrejo les pidió a los picaflores que lo amarren con una sogá bien larga, para llegar hasta el fondo del agua.

Cuando el cangrejo llegó hasta ahí, abrió las cuatro puertas donde estaba la boa. Entonces le hizo oler la porción de *barbasco*.

Los picaflores jaláron al cangrejo. Éste les dijo que iba a salir la boa. Cuando salió, los picaflores y toda la gente la hirieron con dos lanzas. Después sacaron a la boa hasta la orilla y la destriparon, pero sólo encontraron una masa.

Entonces con los pedazos comenzaron a reconstruir al ser humano y le *icararon*. Entonces el picaflor más pequeño tenía su *apatepijico*, su vara para calmar el dolor. Comenzó a *icararle*.

- ¡Ya está! - le dijo el picaflor pequeño al otro picaflor.

*Icaraba* golpeando con esa vara por todas las partes del cuerpo del joven, éste se empezó a reconstruir.

Después el picaflor mayor también empezó a *icarar*. Con su *iakiesópijico*, su vara de despertar. Después de *icarar* con la vara, le topó en la nalga del joven.

Ahí recién se movió el cadáver. El picaflor mayor le topó también en su sexo y nuevamente reaccionó. Cuando terminó le dejó a su hermano menor para que le *icarara* y le golpee con su vara.

Cuando el joven, al que la boa se lo había comido, volvió a vivir, se transformó igual que ellos y se fue.

Se fueron juntos, volando, los tres picaflores.

## LA FIESTA DE LLARIWA

**E**ra la época de celebrar la fiesta de *Llariwa*.

En el pueblo todos estaban esperando ese día, para así estar juntos y contentos ahí.

Por ese motivo le mandaron *ampiri* a *Llocó*.

Después fueron dos hombres al monte para buscar *mitayo* pero no encontraron nada. Estaban cansados de todo el día tratando de cazar y nada. Se echaron a dormir. Sin saberlo, dormían en medio del monte cerca a una manada de *huanganas*.

Ellos escuchaban que una manada de *huanganas* se acercaba rápidamente al sitio donde estaban ellos.

Una de las *huanganas* se convirtió en gente, se transformó así porque quería engañar a esos hombres y después robárselos.

Cuando amaneció esos dos hombres vieron a una persona que estaba de pie y los miraba, parado junto a ellos. Ellos pensaban que se trataba de *Llocó*, el que se había ido a traer *ampiri*.

- ¿Qué haces *Llocó*? - le preguntó uno de ellos.

- Estoy buscando animales para ir a la fiesta - le contestó la *huangana* disfrazada de gente.

- No hay ningún animal, solamente nosotros estamos aquí - le dijo el otro hombre.



Un rato después, los dos hombres se aparecieron en medio de la manada de *huanganas*. Las *huanganas* ya estaban convertidas en hombres; se habían transformado en hombres y mujeres.

Cuando las *huanganas* se convertían en gente, lo que hacían era cortarse las uñas. Eso lo hacían para que no las reconozcan.

Entonces el *curaca* de las *huanganas* llamó a los dos hombres para que *coqueen*.

- ¿Nosotros podemos ir a tu fiesta? - le preguntó el *curaca* de las *huanganas*.

- Sí, pueden ir - le respondió el hombre.

- Mañana vamos a hacer pesca en la quebrada para ahumar y llevar a la fiesta - le dijo el *curaca* a los dos hombres.

Cuando fueron a la fiesta, las *huanganas*, convertidas en gente, bailaron toda la noche. A eso de las cuatro de la mañana cuando querían irse, un viejito chiquitito que cargaba las uñas de las *huanganas* hablaba:

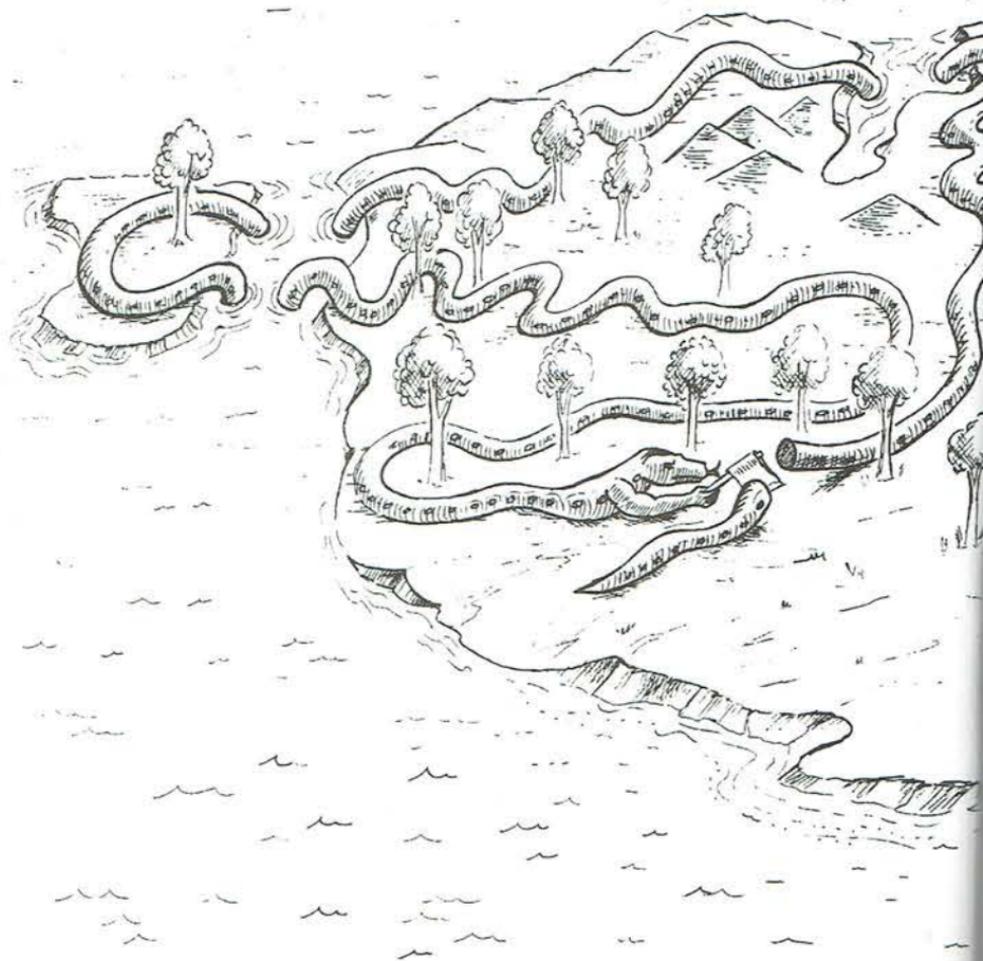
- *Mewé*

El viejito les avisaba a las *huanganas* que ya era hora de marcharse

- No, todavía no es hora, hay que seguir en la fiesta - decían los *huanganas* grandes y seguían cantando.

Cuando amaneció, el hombre decía *mewé* y como no venía ninguna *huangana* convertida en gente, botó la bolsa donde estaban sus uñas.

Ahí las personas que estaban en la fiesta empezaron a matar a las *huanganas* que se habían convertido en hombres. Las *huanganas* estaban desesperadas, colocándose las uñas para que no las descubran. La gente las veían y ahí mataban a esas impostoras.



## LA FIESTA DE TÚHRH

El agua se asentaba y sobre este lugar vivía *Jiinch Mamavye Bóóa*, "medio estudiante boa", él pensaba cómo ser un hombre superior, llegar a ser algún día un gran jefe al que todos los hombres le rindan honores.

*Jiinch Mamavye Bóóa* empezó a rodear el mundo, hasta que se encontró con su cola. Al no reconocerla le preguntó a su cola:

- ¿Quién eres tú?

Pero la cola no le contestaba.

*Jiinch Mamavye Bóóa*, "medio estudiante boa", seguía preguntándole pero la cola no le respondía. Entonces agarró su hacha de honor y sabiduría y la cortó. En ese momento él sintió algo en todo su cuerpo. Ahí se dio cuenta que se había cortado a sí mismo y se sentó.

Cuando estaba sentado escuchó al paujil que cantaba, oyéndolo pensaba que ese canto era en su honor.

- *Ikkitií pahllaaloo* - cantaba el paujil.

Después de haber escuchado detenidamente la canción, *Jiinch Mamavye Bóóa*, se fue por el camino de *Májchotawa Niimúhe*, "comida del jefe subterráneo", y seguía escuchando esa canción por todo el camino.

En ese momento vino el yerno de *Májchotawa Niimúhe* a coger sal de monte. Ahí empezaron a pelear, el yerno de *Májchotawa Niimúhe* lo enrolló y se lo llevó.

Por el camino, *Jiinch Mamavye Bóóa* le molestaba al yerno de *Májchotawa Niimúhe* metiéndole su lengua en la nariz, pero este hombre aguantaba y no hacía nada.

Después, el yerno de *Májchotawa Niimúhe* dejó a *Jiinch Mamavye Bóóa* sobre un árbol. Ahí lo dejó porque lo molestaba mucho y no podía seguir caminando.

Entonces *Jiinch Mamavye Bóóa*, fue a buscar a su hermano *Ocajimu Bóóa*, boa negra. Mientras esto sucedía, el yerno de *Májchotawa Niimúhe* subió al árbol, desde ahí escuchó a la *Ocajimu Bóóa* que venía adelante cantando<sup>67</sup>:

- Rojo, rojo, rojo, quizás me has engañado, que tienes *mitayo*.

- Por qué voy a engañarte, aquí estaba mi *mitayo*. - le contestaba *Jiinch Mamavye Bóóa*.

Cantando así se fueron estas dos boas. Nadie sabe donde se marcharon.

El yerno de *Májchotawa Niimúhe* aprendió bien esas canciones, bajó del árbol y regresó a su casa. Inmediatamente ordenó a su mujer que raye yuca para realizar una fiesta.

Después que tuvieron todo preparado, todos hicieron la fiesta. En esa fiesta el yerno de *Májchotawa Niimúhe* cantó las canciones que había aprendido de las boas:

67. *Túhrri* viene probablemente de la palabra *túhrujiive* que significa sentar o sentarse.

*“La tierra se hizo como un triángulo, como la cabeza del jergón, nuestra creación de boa, una forma redonda. El jergón es redondo como una flor enroscada”.*

La última canción dice:

*“En la última quebradita espantaron a un sapito y cayó”.*



## LA FIESTA DE SAN JUAN

**H**abía una mujer que sacaba *iwajimu* con su candelita. En ese momento vino cantando un joven llamado *Punchana*.

La mujer oía el canto. El joven se presentó ante ella:

- No estoy sacando *iwajimu* por que tengo frío.

Y el joven le dice que es chico, es hijo de la lluvia.

- Vamos a ver esa fiesta - le dice entonces el joven.

Llegó a una casa grande *cocamera* en donde habían solamente animales. Veía que rayaban *yuca* dulce pero no era eso sino *carachupa*. La mujer no comía.

- Échate *huito* a tu cuerpo y a tu hijo también - le decía esa gente.

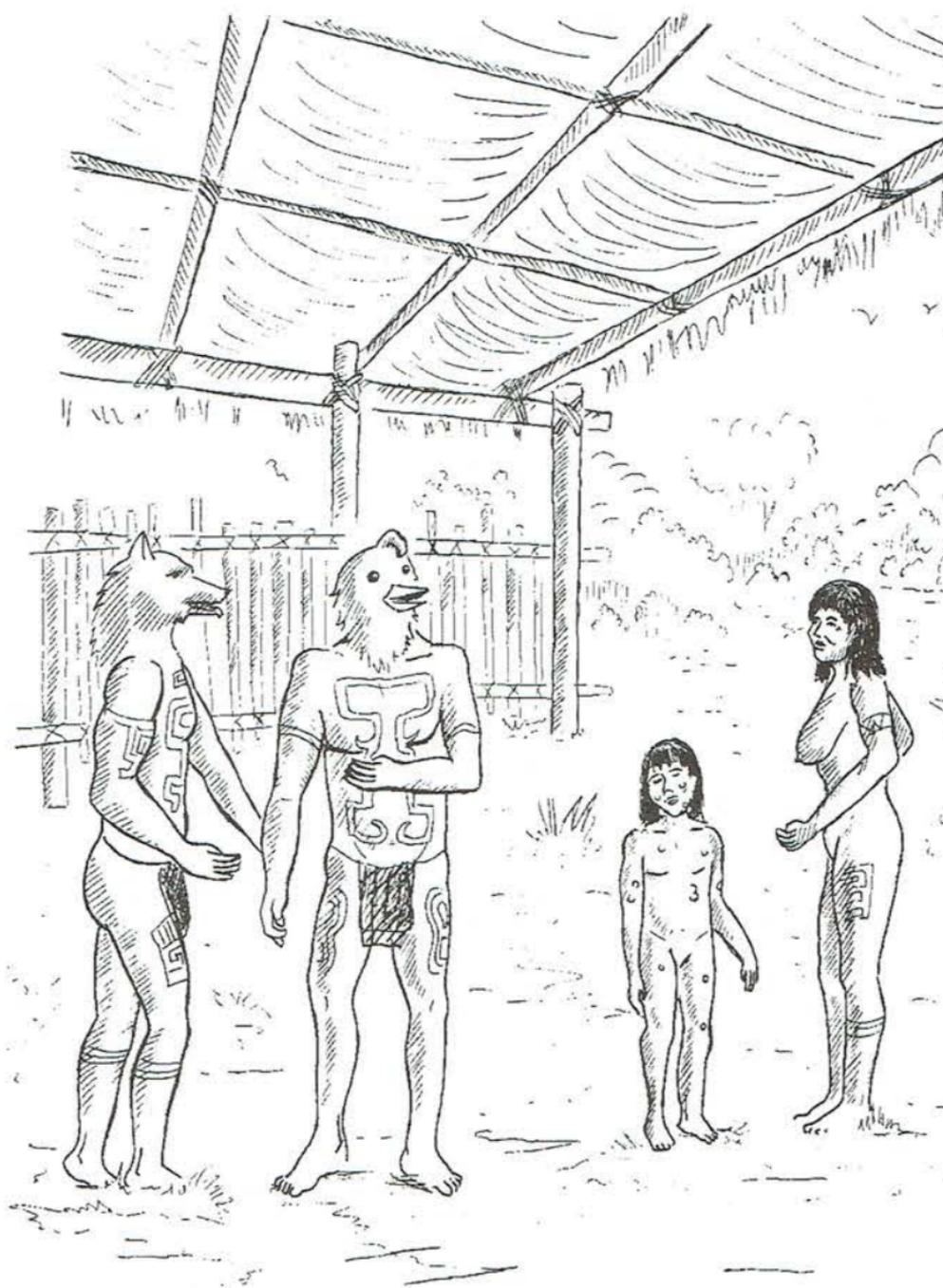
La mujer veía que ahí habían solamente animales, pajaritos, y bailaban los *guacamayos*, las *sachavacas* y las *carachupas*.

Ella también veía que el joven cantaba y que invitaba la *cahuana* que una mujer había preparado y la lluvia también bailaba.

Cuando amaneció no había nada, la *punchana* le dijo:

- No te voy a dejar aquí, te voy a llevar a otro sitio

Entonces la *punchana*, o sea el joven con el que se había encontrado, la dejó en un lugar apartado.



## EL ZORRO Y LA PERDIZ

Una viejita tenía su nieta que era *Ibaámibarattillé*, es decir que tenía lepra, con un cuerpo muy feo. Un día la viejita con su nieta fueron al baile de *Báhjaa* para entregarle a un muchacho.

En esa fiesta estaban el zorro y la perdiz, primero la viejita se acercó al zorro pero él no quiso recibir a la nieta, no le gustaba porque tenía lepra. La perdiz solamente le agarró la puntita del dedo. Después del baile la muchacha fue a bañarse. Ahí, su abuelita sacó la *carapa* de la muchacha y la botó al agua diciéndole:

- Tú vas a ser lagarto, la gente cuando te vean te querrán comer.

Cuando terminó la fiesta, la perdiz le enseñó a la muchacha por dónde iba a ir.

- Mi camino es por donde hay *carapa* de *maní*, en cambio el camino del zorro es por donde existe *carapa* de piña, porque eso es lo que comen los zorros - le dijo a la muchacha.

El zorro había escuchado lo que la perdiz le había indicado a la muchacha. Por ese motivo él le dijo a la muchacha que no siga ese camino, sino otro. La muchacha siguió el camino que le había señalado el zorro. Entonces éste indicó a sus hijos:

- No avisen dónde queda la casa de la perdiz ni dónde se baña porque hay una boa.

El zorro ordenó también a sus hijos:

- Quédense aquí hijitos, voy a buscar piña para que coma su tía.

El zorro fue a buscar piña a su *chacra*.

Cuando llegó la muchacha, le preguntó a los hijos del zorro:

- Dónde queda el puerto para bañarse?

Los hijos del zorro no le respondieron. A pesar que ellos no le enseñaron dónde quedaba el puerto, la muchacha se echó a caminar y lo encontró.

Cuando la muchacha llegó al puerto, encontró una *carapa de totora* o *pona* donde habían crías de zancudo. En eso, la muchacha escuchó que la perdiz estaba enterrando almidón. Cuando la vio, la perdiz le dijo que estaba machucando.

Luego fue a la casa de la perdiz y cuando el zorro regresó preguntó a sus hijos.

- ¿Dónde esta tu tía?

Ellos no le respondieron, después se enteró que la muchacha se había ido al puerto.

Cuando lo supo, el zorro empezó a matar a sus crías. Después se fue a avisar a la perdiz.

- ¿Quién ha matado a mis hijos? - decía el zorro.

Cuando fueron a ver, la perdiz sólo encontró pisadas de zorro.

Después el zorro se fue a vivir a la casa de la perdiz y constantemente molestaba a la muchacha, cuando la perdiz dormía con su mujer, el zorro decía:

- ¿Dónde voy a dormir?

Luego la perdiz le invitó a dormir junto con ellos, él dormía abrazado a la canilla de la muchacha. Había un nido de *Uwajimú* y no había con qué quemar su cría.

Entonces como la perdiz tenía varias mujeres: *pibisho*, *loro*, le dijo al zorro:

- Vaya a coger con cualquiera de esas mujeres.

- Tengo que ir con la muchacha - le contestó el zorro.

Cuando los tres estaban en el monte, el zorro molestaba a la muchacha y le dijo que sacara la hoja de plátanos *pajiujiáámi*. Él mordía pero no podía y cada vez que le preguntaba a ella, le contestaba a través de los orines que había dejado. Cuando terminó de sacar la hoja vino el zorro pero la muchacha ya se había ido a su casa. Entonces la perdiz la escondió en la parte alta de la casa grande para que no la moleste el zorro. Cuando éste llegó dijo:

- Hermano, ¿dónde está nuestra mujer?

- Está contigo, no se ha ido - le contestó la perdiz.

El zorro no le decía nada.

- Voy a comer andando, como el pez llamado *uutiway* - dijo la perdiz.

- Ese pescado no hay aquí - contestó el zorro.

Así andaba y cuando miró hacia arriba vio a la mujer, entonces ella se bajó y el zorro la seguía molestando. Entonces la perdiz hizo un tronco que tenía *guayo* de palta.

- Vamos a coger ese fruto - le dijo al zorro.

- Mañana vamos - le contestó.

Luego los tres fueron al árbol. Primero subió el zorro, cogía y tiraba a tierra los *huayos* cerca de la mujer:

- Coge el *huayo* grande para mí y así podrás vivir conmigo - dijo la muchacha al zorro.

Cuando el zorro estaba cogiendo los *huayos* se cayó y murió. Y no molestaba más a nadie, sólo su alma andaba por el monte. Así cuentan los viejos que sucedió.



## GLOSARIO DE PALABRAS REGIONALES

**Aguaje:** Especie de palmera, *Mauritia flexuosa*.

**Ahumar:** Técnica para conservar durante varios días el pescado o carne.

**Ampiri:** Sustancia preparada a base de tabaco y sal vegetal, el cual se usa para lamer la coca hecha polvo.

**Añuje:** Agouti, *Dasyprocta variegata*.

**Ballena:** Probablemente el manatí o "vaca marina", *Trichechus inungis*, mamífero de gran tamaño.

**Barbasco:** *Lonchocarpus spp.*, especie de bejuco venenoso, utilizado para pescar

**Bijao/Bijau:** Planta cuya hoja presenta características semejantes al plátano. Sus hojas se usan para envolver alimentos, dándoles su sabor como condimento.

**Boa (negra):** Ofidio, anaconda, *Eunectes murinus*.

**Bufo:** Delfín, *Inica geoffrensis*.

**Cahuana:** Bebida a base de almidón de yuca.

**Candela:** Sinónimo de fuego, fogata.

**Canto:** La orilla más cercana de un río o un lago.

**Carapa:** Cáscara, caparazón.

**Casabe:** *Mááhoó*, comida hecha de masa de yuca mezclada con almidón.

**Cashapona:** Especie de árbol, *Iriarteia sp.*

**Cedame/cedama:** Tamiz, colador.

**Cético/Sético:** *Táávihye*, *Cecropia sp.* (especie vegetal).

- Coca:** *Íipi*, *Erythroxylum coca* (especie vegetal).
- Cocha:** Lago.
- Comején:** Varias especies de termitas (nombre générico).
- Copal:** *Míjillehe*, árbol cuya resina se usa para calafatear las embarcaciones, *Dacryodes sp.*
- Curuhuinsi/ Curuince:** variedad de hormiga que anida en el suelo y que en invierno realiza una especie de metamorfosis, los insectos inmaduros salen por millares. Usualmente dan vueltas después de la primera tempestad. Las hormigas madres aparecen al día siguiente y empiezan a limpiar el nido.
- Cutipar:** Contagiar, irradiar influencia negativa por medio de la brujería.
- Chacapa:** Sonajeros hechos con semillas.
- Chacra:** Parcela cultivada.
- Chambira:** *Níjibe*, especie de árbol, *Astrocaryum tucuma*.
- Chicha de Pijuayo:** Bebida a base de pijuayo.
- Chonta:** *Huasaí*, *Euterpe oleracea*, *Bactris ciliata*.
- Choro:** Mono, *Lagothrix lagotricha*.
- Chosna:** Mono pequeño, *Potos Flavus*.
- Gallinazo:** Buitre, *Coragyps aradus*.
- Garza blanca:** Especie de ave, *Casmerodius albus*
- Guaba:** Especie de árbol, *túútsihye*, *Inga edulis*.
- Guacrapona:** Especie de árbol, *Iriartea sp.*
- Guarapira:** no identificado.
- Guayo/Huayo:** Fruto (n. gen.).
- Horcón:** Tronco que sostiene la casa.
- Huangana:** Jabalí, *Tayassu pecari*.
- Isana:** Pedúnculo de la flor de la cañabrava, utilizado para hacer tallos de flecha.
- Jaguar:** Denominado también tigre, *Felis onca/Panthera onca*.
- Jergón:** Víbora, *Bothrops atrox*.
- Leche caspi:** Resina del árbol, *Couma macrocarpa*.

- Liza/ Lisa:** Pez, varias especies, *Leporinus sp.*
- Llanchama:** Especie de árbol, *Olmedia aspera*. Los Bora extraen el líber de la corteza, lo baten y con ello elaboran sus prendas de vestir.
- Macambo:** Fruto del árbol del mismo nombre, *Theobroma bicolor*. Su cáscara se utiliza como depósito.
- Maloca o cocamera:** Casa grande plurifamiliar y recinto sagrado.
- Manacaraco:** Especie de ave, *Ortalis guttata*.
- Manguaré:** Instrumento de comunicación (tambor), siempre van por par, uno macho y el otro, hembra.
- Masayuca:** Sexo de la mujer.
- Mitayar:** Cazar.
- Mitayo:** Carne de caza.
- Montete:** Especie de ave, *Nothocrax mumutum*.
- Motelo:** Tortuga terrestre, *Geochelone denticulata*.
- Nutria:** *Lutria longicauda*.
- Ojé:** *Páácamico*, especie de árbol, *Ficus insipida*.
- Palizada:** Conjunto de troncos y ramas traídas por la creciente en partes angostas o poco profundas de los ríos.
- Palometa:** Pez, existen varias especies, *Mylossoma sp.*
- Panero:** Canasta hecha de *tamishi* que sirve para transportar yuca, almacenar el amidón de yuca y otros usos.
- Pashaco:** Árbol, existen varios géneros (*Stryphnodendron*, *Parkia*, *Piptoderia*, *Macrolobium*).
- Paucar:** Nombre genérico de varias especies de aves que hacen sus nidos colgantes en las ramas de los árboles.
- Paujil:** Especie de ave.
- Peje o pejecito:** Especie de pez, *Practocephalus hemiliopterus*.
- Perdiz:** Especie de ave, existen varias especies.
- Pijuayo:** Especie de palmera, *Bactris gasipaes*.
- Plátano:** *Musa paradisiaca*.
- Pucuna:** Cerbatana
- Punchana:** Especie de roedor, *Myoprocta pratti*.

- Quiruma:** Estaca de árbol.
- Raya:** Pez, *Potamotrygon histrix*
- Sábalo:** Pez, existen varias especies. *Brycon sp.*
- Sachapapa:** Tubérculo, *Dioscorera trifida*.
- Sal de monte:** Sal vegetal.
- Saltamonte:** Insecto, esp. grillo.
- Sardina:** Pez, *Triporthus angulatus*, *T. elongatus*.
- Shiringa:** *Máákiñicyo*, *Hevea guianensis*.
- Sui Sui:** Ave, *Thraupis episcopus*.
- Suri:** Especie de larva que anida en los troncos podridos del aguaje y de otras palmeras.
- Tabaco:** *Nicotiana tabacum*.
- Tabaquero:** Tucán, *Pteroglossus pluricinctus*.
- Tambo:** Choza temporal para pasar una noche o algunos días.
- Tipití:** Especie de colador hecho de fibra vegetal en forma de serpiente.
- Topa:** Árbol de cuyo tronco se hacen las balsas, *Ochroma pyramidale*.
- Totora:** Para poner almidón; en forma circular o de barril; hecha de la corteza de grandes árboles, principalmente de *topa*.
- Tucán:** Especie de ave, *Ramphastes tucanus*.
- Tucupí:** Ají, se prepara con el jugo de yuca amarga ya cernida y se hace hervir varias horas hasta que se haga gelatinoso, luego lo mezclan con el ají.
- Turrar:** Tostar.
- Umarí:** Árbol, *nímuhe/nímuhe*, *Poraqueiba sericea*
- Uvilla:** *Báácohe*, *Pourouma cecropiaefolia*
- Virote:** Dardo empleado con la cerbatana, por ext. dardos invisibles que los "brujos" introducen en el cuerpo.
- Yangunturo:** *Carachupa mama*, *Priodontes maximus*.
- Yuca:** Mandioca, *Maniot esculenta*.
- Zúngaro:** Pez comestible de gran tamaño. *Pseudoplatistoma tigrinum*.

VOCABULARIO MĪAMUNAA  
(«BORA», FAMILIA WITOTO)  
Clasificación analítica

La ortografía utilizada en este vocabulario es la que ha sido dada por los informantes en 1981, 1982 y 1984. Esa forma es ligeramente distinta de la presentada por el Diccionario *Bora - Castellano del ILV*, recientemente publicado (1998). Así el lector no se sorprenderá. Por eso, es particularmente interesante comparar las dos versiones. El estudio etimológico fue realizado a partir de este último diccionario y de las notas inéditas de Mireille GUYOT \*.

\* Vocabulario elaborado por el Dr Michel GILONNE F. y corregido por Victor CHURAY, miembro de la Comunidad Nativa Bora de Pucaurquillo (Departamento de Loreto, Perú).

## PERSONAJES FEMENINOS

- Mééwa* [«hembra»]
- Acowaba Mééwa:* 5<sup>ta</sup> esposa de *Májchotawa Núhba*; roba las joyas de *Ahba Mééwa* y la empuja en un hormiguero, entonces ésta se transforma en sapo; impostora, se hace pasar por ella para tomar su lugar como esposa, reemplazarla y engañar a *Májchotawa Núhba*.  
[ETIMOLOGÍA : probablemente de *ahcowaba*, una especie de sapo y *mééwa*, «hembra»]
- Acuami Mééwa:* esposa de *Mukirripachicchii* (El Trueno); su pelo sirve para dar de comer a los peces (es el *acuamimewa*).  
[prob. de *ááwami*, «huaca» (esp. vegetal) o de *aacu*, una esp. rana]
- Ahba Mééwa:* 4<sup>ta</sup> esposa de *Májchotawa Núhba*; va al monte con él; transformada en sapo por *Acowaba Mééwa* que se hace pasar por ella.  
[de *ahba*, una esp. rana]
- Ahdaha Mééwa:* mujer anciana que tiene el poder de curar gracias a su *dóhpóji lloménico*.  
[prob. de *ahdaja*, derivado de *ahdi*, «algodón» y - *aha* / - *aja*, «cosa cubierta»]

- Ayoba Mééwa:* 2<sup>da</sup> esposa de *Májchotawa Núhba*; mujer - gusano; trabajadora. El hombre - lagartija *Iva Wadísba* se la comió. [prob. de *ajíba*, una esp. oruga]
- Cácá Mééwa:* 6<sup>ta</sup> esposa de *Májchotawa Núhba*; trabajadora; transformada en el sapo *Cácá* cuando su cuñado le quitó las cejas. [de *cácaá*, una esp. rana]
- Cuami Mééwa:* esposa de *Mukirripachichii* (El Trueño); su pelo sirve para pescar : el pez se vuelve loco pero no muere. [de *wami*, «huaca» (esp. vegetal)]
- Eóhba Mééwa:* 1<sup>era</sup> esposa de *Májchotawa Núhba*; haragana; come piojos. [de *eóhba*, una esp. gavián]
- Ini*ji* Mééwamúpi:* dos hembras sábalos; dos mujeres sábalos. [de *ini*, «sábalo», - *ji*, plural / *mééwa*, «hembra» y - *mupí*, «ellas dos»]
- Náhcóho Mééwa:* mujer anciana que tiene el poder de curar gracias a su *dóhpóji lloménico*. [de *nahcóho*, una esp. de oruga o de camarón]
- Nújpácyo Ahdówa Mééwa:* abuela de *Boa Bájcu*, bisabuela de *Boáji*; tiene una piedra poderosa con la cual rescata a *Boáji* de la boa. [de *nújpácyo*, «agua» [de cierta calidad], der. de *nújpaa*, «agua»; *adówa*, «pantano»]
- Táwáhmihó*ji* Mééwamúpi:* dos hembras mariposas; dos mujeres mariposas. [de *táwáhmihó*, una esp. mariposa azul grande, - *ji*, plural; *mééwa*, «hembra» y - *mupí*, «ellas dos»]

- Tiyihcyoba Mééwa:** 3<sup>era</sup> esposa de *Májchotawa Núhba*; haragana, da vueltas por la chacra sin hacer nada; transformada en el pájaro *Tiyihcyo Bo*.  
[prob. de *dicyo*, «abrir una guaba torciéndola», - *cyoba*, «grande» (p. una persona)]
- Todce Mééwa:** mujer que produce muchos frutos o plantas alimenticias en su chacra.  
[prob. de *todsi*, «acostada, caída, echada»]
- Toke Mééwa:** 7<sup>ma</sup> esposa de *Májchotawa Núhba*; odia a los hijos de su marido, *Tééteji Boa Májchotawa Bóóa* y *Nullemu Tahdiné Éne Bóóa*, y los convierte en boas; transformada en el ave *Toxee Mewa* después de haber comido *huayos* de *shapaja*.  
[de *tóoke*, «*shapaja*» (esp. palmera)]
- *lle* [«ella»]
- Ibaámibaratillé:** la que tiene lepra, con cuerpo muy feo.  
[de *iiba*, una esp. venado, prob. *barááta*, «quinillo» (esp. árbol), - *lle*, «ella»]
- Marimille /  
Marimulle /  
Marrimille:** hija de *Meóóvete Niimúhe*; hermana de *Meóóvetaji Niimúhe*, de *Méuujállí éjco* y de *Mehtéballe*.  
[de *máriímu*, «plumas finas»]
- Mehtéballe:** hija de *Meóóvete Niimúhe*; hermana de *Meóóvetaji Niimúhe*, de *Méuujállí éjco* y de *Marrimille*.  
[prob. de *maatýóvalle*, «llorona», der. de *máátyoba*, «lloro, lamento, llanto» y - *lle*]
- Núúbúmulle:** hija de *Pitiné Nuubúmu Bóóa*; llena de alegría; piensa sólo en cosas buenas; esposa de *Aáméju Miáábé*, madre de

*Pímúllehé Pímúmúllehé Wururu-Wururu*; embrujada por *Wáárómuje Ehdéejpi*, quiso escaparse y abandonar a su marido para seguirlo, pero su hijo es sabio y llora para que no se escape; su hijo la mata cuando logra ubicarla. [de *núúbúmuba*, una esp. planta olorosa]

*Diversos*

*Boáji:*

(mujer boa) hija de *Boa Bájcu*; cría todos los animales hasta que su boa se la comió pero es rescatada por la «*pie-dra de poder*» de su bisabuela *Nújpác-yo Ahdówa Mééwa* y resucitada por *Mujcuriwa Owájimútsié*.

[de *bóóa*, «boa», - *ji* / - *hji*, «muchas»]

*Ohimye Kikijye:*

hija de *Ohimye Újco*, hermana de *Ohimye Niimúhe*; no quiere ningun pretendiente.

[de *oohímye*, «tigre», p. ext. «perro» / *kikijye*, «murciélago»]

*Tudatmuco:*

hermana de *Luna Núhba*; embarazada por su hermano, da a luz a un varón («*Tripera*»); le gusta trabajar en la chacra; siempre hace bebidas; cría animales y tiene un paúcar diferente de los demás.

[prob. de *tojpán*, «panguana» (esp. perdiz), -*mu*, pl., -*co*, «pequeña» (diminutivo)]

*Umehene:*

mujer.

[prob. de *úmehéene*, «árboles» (de *úmehe*, «árbol», -*ne*, pl.)]

*Wallemi:*

mujer.

[de *walle*, «mujer», -*mi*, plural]

## PERSONAJES MASCULINOS

### *Niimúhe*

#### *Anúméi Niimúhe:*

(creador del Trabajo) hijo mayor, padre de *Atyusa Kjava*; = *Wákimyéi Niimúhe*, = *Méuujálli éjco*.

[de *ánu*, «establecer, construir una casa», - *mei*, «se» (reflexivo)]

#### *Iámé Niimúhe:*

tabaco representando a los animales; envidia a los hombres.

[de *iámé* / *iyáme*, «animal»]

#### *Májchotawa*

#### *Niimúhe:*

«comida del jefe subterráneo».

[de *májchotáwa*, «sembrio de sustento [plantas comestibles]» (de *májchota*, «sustento», der. de *májcho*, «comida»)]

#### *Mébañe Niimúhe:*

hombre poderoso; 2 hijos mayores (mujer y varón) a quienes le gusta enseñarles las cosas y las historias y 2 hijos menores a quienes no les enseña nada y no les hace caso porque son «enfermos de vicio»; da la luz del día, al retirarse bajo la tierra desaparece el día; contesta a sus hijos solamente con luz y chispas; desde debajo de la tierra, entrega el poder del trabajo en el corazón de sus 2 hijos mayores para

que curen los enfermos y hagan revivir a los muertos.

[de *mé* -, «nuestro», *bañe*, «tabaco»]

*Meóóvetaji Niimúhe*: (creador del Trabajo) 1<sup>er</sup> hijo, hijo mayor de *Meóóvete Niimúhe*; hermano de *Méuujállí éjco*, de *Marrimille* y de *Mehtéballe*; = *Anúméi Niimúhe* (?), = *Wákimyéi Niimúhe* (?)

[de *mé* -, «nuestro», *óóveta*, «sustento», prob. *taji*, «esposo»]

*Meóóvete Niimúhe*: (padre de todos los alimentos; padre de todas las cosas de comer) 1<sup>er</sup> hombre creado por *Mépiivyeji Niimúhe*; cuida todos los alimentos creados por *Mépiivyeji Niimúhe*; padre de *Mehtéballe*, de *Marrimille* (mujeres), de *Meóóvetaji Niimúhe* y de *Méuujállí éjco* (varones); = *Pitné Májchota Bóóa* (?)

[de *mé* -, «nuestro», *óóveta*, «sustento»]

*Mépiivyeji Niimúhe* /  
*Mipiivyeji N.* /  
*Miipivyeji N.:*

Padre Creador del Mundo; creador de los alimentos; crea el 1<sup>er</sup> hombre *Meóóvete Niimúhe* y la tierra *Mépiivyeji iinúji*; padre de *Meóóvete Niimúhe*, abuelo de *Meóóvetaji Niimúhe*, de *Méuujállí éjco*, de *Marrimille* y de *Mehtéballe*; quema *Méuujállí éjco* por no obedecer exactamente a su padre.

[de *mé* -, «nuestro», *piivye*, «crecer» u «origen»]

*Ohimye Niimúhe*: hijo de *Ohimye Újco*, hermano de *Ohimye Kikijye*; abusa de ella y desaparece.

[de *oohimye*, «tigre», p. ext. «perro»]

- Piinéewá Niimúhe:* hombre antiguo; trajo el *pijuayo*; yerno de *Iamé Wátyo Núhba*; caza muchos animales con *pucuna*.  
[de *piineé*, «centro, medio»]
- Úwááji Niimúhe:* creador del hacha; antepasado y padre de la gente blanca; vende mercaderías; engañando a *Wáárómujé Ehdéejpi* logra robarle un poco de sus mercaderías.  
[de *úwaáji*, «hacha»]
- Wákimyéi Niimúhe:* (creador del Trabajo) hijo mayor, padre de *Atyusa Kjawá*; = *Anúmei Niimúhe*, = *Méuujálli éjco*.  
[de *wákimyéi*, «trabajo»]  
[«Sol, Luna»]
- Núhba*  
*Anúmei Nullemu*  
*Núhba:* padre de la excavación de los huecos de la tierra.  
[de *ánu*, «establecer, construir una casa», - *mei*, «se» (reflexivo), *nulle*, «*pinsha*» (esp. tucán), - *mu*, plural]
- Atyumi Núhba:* hombre sospechoso de haber embarazado a *Ohimye Kikijye* pero era falso.  
[de *aátyumi*, una esp. pájarito]
- Iamé Wátyo Núhba:* padre de todos los animales que se encuentran en la tierra; suegro de *Piinéewá Niimúhe*, abuelo de *Híjchuíh-yo*.  
[«de *íamé* / *iyáme*, «animal», prob. *wát-yoo*, «levantar, alzar» o *waátyo*, «hacer girar un trompo»]
- Luna Núhba:* hermano de *Tudatmuco*; embaraza a su hermana; artesano : teje toda clase de canastas; se transforma en el 4<sup>to</sup> menguante de la luna.  
[de «luna» (castellano); n. bora = *pécóejpi*]

*Mahállú Añúmú*  
*Núhba:*

(gallinazo de arriba del Sol) tiene una hija; se transforma en boa => su yerno *Lliñaja Ihchúba* no lo reconoce cuando lo quiere abrazar y le *pucunea* => muere.  
[prob. de *maaháne*, una esp. lombriz de mal olor; *añu*, «gallinazo», - *mu*, pl.]

*Májchota Mañamu*  
*Núhba:*

joven pretendiente de la hija del padre de los tigres; trabajador, responsable y astuto, logró pasar brillantemente todas las pruebas que él le hacía sufrir, sin fracasar ni ser devorado, al final, logró transformar al padre de los tigres en el sapo *hoáhba*.  
[de *májchota*, «sustento»; *máañamu*, una esp. iguana]

*Májchota Núhba:*

hombre que produce muchos frutos o plantas alimenticias en su chacra.  
[de *májchota*, «sustento»]

*Májchotawa Núhba:*

hombre bueno y trabajador; su 1<sup>era</sup> esposa es *Eóhba Mééwa*, la 2<sup>da</sup>, *Ayoba Mééwa*, la 3<sup>era</sup>, *Tiyihcyo Mééwa*, la 4<sup>ta</sup>, *Ahba Mééwa* (la quiere y la lleva al monte consigo), la 5<sup>ta</sup>, *Acowaba Mééwa* (que se hace pasar por *Ahba M.*), la 6<sup>ta</sup>, *Cácá Mééwa*, la 7<sup>ma</sup>, *Toke Mééwa*; padre de *Tééteji Boa Májchotawa Bóóa* y *Nullemu Tahdiné Éne Bóóa*; su poder esta en el pececito *cáhdooéé*; sus 2 hijos son transformados en boas por *Toke Mééwa* después de haberlo comido.  
[de *májchotáwa*, «sembrío de sustento [plantas comestibles]»]

*Múllimu Núhba:*

jefe; tiene su tronco de tabaco, aprende del tronco de su abuelo; yerno del

- Dios del Fuego; su *chacapa* le avisa que su mujer lo engaña y se embarazó mientras él aprendía lecciones de su suegro.  
[prob. de *muúllej*, «hermana», - *mu*, pl.]
- Nijke Tyaje Núhba** hombre; *Boa Bájcu* le confía *Eenu Boa*, la boa adoptiva de *Boáji*.  
[de *nijkye(é)*, «tumba, sepultura», *tyaje*, ?; prob. desformación de *náhjihe*, «comercio, negocio»]
- Oojhimemúú Núhba:** Dios de los Tigres; abuelo de *Nijke Nahjie Ihchúba*.  
[de *oohímye*, «tigre», p. ext. «perro», - *mu*, pl.]
- Wáriho Núhba:** hormiga - *huangana* del Sol; comido por el Dios *Sachavaca* de *Umarí* amarillo.  
[prob. de *wáariba*, una esp. hormiga, - *ho*]
- Bóóa** [«boa»]
- Anúméi Bóóa:** [de *ánu*, «establecer, construir una casa», - *mei*, «se» (reflexivo) y *Bóóa*]
- Boa Bájcu:** (hueso de boa) padre de *Boáji*, nieto de *Nújpácyo Ahdówa Mééwa*; confía *Eenu Boa* a *Nijke Tyaje Núhba*.  
[de *Bóóa*, «boa»; *bajcu(ú)*, «hueso»]
- Dooráme Bóóa:** padre de todos los peces.  
[de *doorá*, «ser vivo no comestible», - *me*, «ellos»]
- Eenu Boa:** (cría de boa) nombre de la boa adoptiva de *Boáji*; confiada a *Nijke Tyaje Núhba*; transformada en garza.  
[de *eénu*, «crianza»]
- Jiinch Mamavye Bóóa:** medio estudiante boa; hermano de *Ocajimu Bóóa*.  
[de *jiinch*, ?; *mamávye*, «estudiar»]

- Májchota Bóóa:** boa que simboliza las cosas de comer. [de *májchota*, «sustento»]
- Mepíívyá Wáána Bóóa:** padre de la *maloca* y del *manguaré*. [de *mé* -, «nuestro», *piívyé*, «crecer» u «origen, comienzo»; *waáne*, «culata del techo de una casa»]
- Nullemu Tahdiné Éne Bóóa:** hija de *Májchotawa Núhba*; hermana de *Tééteji Boa Májchotawa Bóóa*; transformada en boa por *Toke Mééwa* que le odiaba, después de haber comido el pececito *cáhdoéé*. [de *nulle*, «*pinsha*» (esp. tucán), - *mu*, plural; prob. *tadájco*, «pisotear hierba»] (boa *sachavaca*) esp. boa negra; hermano de *Jiinch Mamavye Bóóa*; tragó a los 2 hijos de *Miívyejí Nííwaco*. [de *ócáji(i)*, «tapir, *sachavaca*», - *mu*, pl.]
- Ocajimu Bóóa:** hombre; educador de *Ohimye Níícyúú* durante su adolescencia. [de *oohímye*, «tigre», p. ext. «perro»]
- Píiné Májchota Bóóa:** (padre de todas las cosas de comer) cuida todos los alimentos creados por *Mépiivyeji Niimúhe*; = *Meóóvete Niimúhe* (?) [de *piíneé*, «centro, medio»; *májchota*, «sustento»]
- Píiné Nuubúmu Bóóa:** creador de todo lo bueno; padre de *Núúbúmulle*, suegro de *Aáméju Miáábé*, abuelo de *Pímúllehé*; lo adopta como hijo después de la huida de su hija con *Wáárómuje Ehdéejpi*; piensa sólo en cosas buenas; contrario de *Wáárómuje Ehdéejpi*.

[de *pineé*, «centro, medio», *núúbúmba*, una esp. planta olorosa]

**Tééteji Boa**

**Májchotawa Bóóa:**

hijo de *Májchotawa Núhba*; hermano de *Nullemu Tahdiné Éne Bóóa*; transformado en boa por *Toke Mééwa* que le odiaba, después de haber comido el pecesito *cáhdóéé*.

[de *tééteji*, «mantona» (una esp. boa terrestre); boa; *májchotáwa*, «sembrio de sustento»]

**Ihchúba**

garza blanca; castiga a los malos negociantes.

[garza blanca (*Bubulcus ibis*)]

**Lliñaja Ihchúba /**

**Lliñajáá Ijchúbáá:**

(garza de nuestra cacería) garza blanca; pretendiente de la hija de *Mahállú Añúúmú Núhba*; se vuelve su yerno; se la lleva pero no sabe qué darle de comer hasta que entiende que ella no come más que cosas podridas; un día no reconoce a su suegro transformado en boa y que quiere abrazarle, él se asusta y lo *pucúnea* (mata con cerbatana).

[de *llíñjaa*, «cazar»]

**Marimu Ihchúba:**

1<sup>er</sup> hijo del Creador del Mundo; hermano de *Meojállí Ujállí Ujco*.

[de *marimu*, «plumas finas»]

**Nijke Nahjie**

**Ihchúba:**

esp. garza blanca; nieto del Dios de los Tigres *Oojhimemúú Núhba*.

[de *níjkye(é)*, «tumba, sepultura»; prob. de *náhjihe*, «comercio, negocio»]

**Újco / Éjco**

**Meojállí Ujállí Ujco**

**/ Méuujállí éjco:**

[prob. *uáco / ujco*, «meter, introducir»]

(creador del amor) 2<sup>do</sup> hijo del Creador del Mundo, hijo menor de *Meóó-*

- vete Niimúhe*; por no obedecer a su padre, *Mépiivyeji Niimúhe* lo quema, de sus cenizas se forma el árbol *tááji llebe*; hermano de *Marimu Ihchúba*, de *Meóóvetaji Niimúhe*, de *Marrimille* y de *Mehtéballe*.  
[de *mé -*, «nuestro», *íújalli*, «parte del cuerpo de un animal, parte íntima»]  
padre de *Ohimye Niimúhe* (varón) y de *Ohimye Kikijye* (mujer).  
[de *oohímje*, «tigre», p. ext. «perro»]
- Ohimye Újco:**
- ba**  
**Iva Wadísba:** hombre - lagartija; malvado; vive cerca de la casa de *Májchotawa Núhba* y comió a *Ayoba Mééwa*.  
[prob. de *ívaá*, una esp. guacamayo rojo; *wáhdiba*, «hendidura, rajadura»]  
hombre que produce muchos frutos o plantas alimenticias en su chacra.  
[prob. de *taába*, «esposa»]  
[«él»]
- Taaba:**
- bé**  
**Aáméju Miáábé:** hombre que piensa en hacer cosas buenas; vive tranquilo ayudando a su suegro en todos sus trabajos; esposo de *Núúbúmulle*, yerno de *Píiné Nuubúmu Bóóa*, padre de *Pímúllehé Pímúmullehé Wururu-Wururu*; abandonado por su esposa que siguió a *Wáárómu-jé Ehdéejpi*.  
[de *áámeju*, «río abajo»; *miaá*, «noble, generoso», *-be*, «él»]
- Páábíhó Iihyúné**  
**Tsíjcyá Tsotáábe:** el que perdió un ojo a causa de los gusanos; = *Pehbálloh*.  
[de *páábího*, «colibri, chupaflor»; prob. *íihyuje*, «*curuhuinse*» (esp. hormiga comestible), *-ne*, pl.; *tsíjcyá*, «rajamien-

to, hendidura»; *tsóota*, «chamusco», -  
be]

[«árbol» (n. gen.)]

tabaco : el de las 2 variedades que re-  
presenta a los animales.

[de *iáábe* / *iámé* / *iyáme*, «animal»; *bañe*,  
«tabaco», - *he*, «árbol»]

-*he*

*Iáábe bañéhe*:

*Pímúllehé* /

*Pímúllehé*

*Pímúmúllehé*

*Wururu-Wururu*:

hombre creador de todo lo bueno y  
que trae buenas nuevas; hijo de *Núú-  
búmulle* y de *Aáméju Miáábé*, nieto de  
*Píné Nuubúmu Bóóa* (creador de todo  
lo bueno); su mamá lo abandona para  
huir con *Wáárómujé Ehdéejpi*; su  
abuelo lo adopta entonces; tomó este  
nombre después que su abuelo le dio  
su poder personal cogiendo los 2 pali-  
tos de *aguaje* que él había visto en sue-  
ño; cuando logra descubrir en donde  
vive su madre, la mata así como a  
*Wáárómujé Ehdéejpi*. Después, se fue  
para siempre en su trono de poder en  
el cielo; mientras subió, hubo rayos y  
truenos sobre la tierra; vigila y cuida  
los hombres desde el cielo contra to-  
das las cosas malas porque los quiere  
mucho; sabe todo y no lo pueden en-  
gañar.

[de *pi* -, ?, prob. *úlleje*, «hacer un viaje  
con regreso» o de *múúmune*, Victor  
Díaz (esp. ave imitador), - *lle*, «ella», -  
*he*, «árbol»; *wururu*, onomat.]

[«fruto»]

-*ho*

*Cúúri Wáhdáho*:

hombre; se dice que visita a *Ohimye*  
*Kikijye* cada noche antes del alba y él

- reconoce haberla embarazado pero era falso.  
[de *cúúrií*, «huito (esp. tinctorial)»; prob. *wahda*, «shacapa», - *ho*, «fruto»]  
el que perdió un ojo a causa de los gusanos; = *Páábíhó Iihyuné Tsíjcyá Tso-táábe*.  
[prob. de *páábího*, «colibri, chupaflor» o de *pahba*, «cosa en forma de tronco» o de *páhbau*, «prominencia», prob. *lló-ha*, «brinco»]
- Pehbálloh:** hermano mayor del jefe *Copal*; da todas las presas que ha *pucuneado* a su cuñada porque no tiene mujer, lo que rinde a *Copal* celoso; muere comido por un *quiruma* (árbol de fuego).  
[prob. de *wádoúcu* / *wadójco*, «atrapar algo en el aire», - *hoó*, «de forma ovalada»]  
[«de forma alargada y delgada»]
- ííhyo**  
**Llíjchuúíhyo /**  
**Híjchuúíhyo:** hombre *pucuneador*; hijo huérfano de padre de *Piinééwá Niimúhe* y de la hija de *Iamé Wátyo Núhba*; su nombre le fue dado por los murciélagos cuando le contaron la historia de la muerte de su padre, antes nadie le había dado nombre.  
[de *llíjchuúíhyo*, «avispa - tarántula (esp. avispa)», der. de *llijchu*, «soplo» y - *ííhyo*, «alargado y delgado»]  
[«esos»]
- jĩ**  
**Anúméi Mewáújty:** padre del techado de la casa.  
[de *ánu*, «establecer, construir una casa», - *mei*, «se» (reflexivo); *méwaajĩ*, «ave rapaz (n. gen.)», - *jĩ*, «ese»]  
(tierra donde nosotros nacemos, tierra donde muchos nacen, tierra donde nos
- Mépiivyejĩ Iiñújĩ:**

hemos creado), tierra creada por *Mé-piivyeji Niimúhe*.

[de *mé* -, «nuestro», *piivye*, «crecer» u «origen»; *ííñují*, «tierra, mundo, continente» (der. de *ííñu*, «tierra, greda»)]  
(él que conoce, sanará a la gente) esp. pato; se vuelve malicioso cuando sube el caudal de un río; vive sobre el río Santo.

[prob. de *úúcume*, «*punchana*» (agutí), -*he*, «árbol»; prob. *mitvaji*, «deseo fuerte»]

[«esos»]

*Ucomúhe Miváji:*

-*ne*

*Noorimujhi*  
*deebékene:*

guardian, policía del Dios de los Tigres.  
[prob. de *nóórimu*, «los resígaros» (grupo étnico), - *hji*, «esos»; *tehnéébe*, guardia, vigilante, - *ke*, objeto, - *ne*, pl.]

*Tsiíjyúmujhi*  
*deebékene:*

guardian, policía del Dios de los Tigres.  
[prob. de *tsiíjyu*, «otros» o *tsijye*, «ser fuerte, duro» o *tsíyúllenu*, «alejarse, separarse», - *mu*, pl., - *hji*, «esos»; *tehnéébekene*]

Diversos

*Atyusa Kjawa* /  
*Atywa Ijyawa:*

hijo de *Anúméi Niimúhe*; disgustado por lo que sucedió se fue a vivir bajo la tierra; atraído por la *chicha* de *pijuayo*.

[prob. de *áátyumí*, una esp. pájarito celeste, prob. -*tsa*, «cada»; *kjawa*, ?] /  
[prob. de *áátyumí*, - *wa*; prob. *íjyawa*, «banca» o *ihjíjii*, «pluma, vello», - *wa*]

*Ijinecpybie nepdayu:*

boa que ha rodeado la tierra.

[prob. de *nehco*, «buscar, investigar», *béneé*, «nuevo», *piivyéte*, «potencia, en-

- Llocó:** cantamiento» o *píivvete*, «transformarse», *nééwayu*, «piedra, roca»] un cazador.  
[prob. de *llohcóba*, una esp. langosta o de *illoáco / illojco*, «lavar la cara»]
- Míivveji Níiwaco:** hombre jefe; padre de 2 hijos tragados por la boa negra *Ocajimu Bóóa*.  
[de *mii-* / *mé-*, «nuestro», *ivve*, «crear»; *níiwaco*, «pelo, cabello» (der. de *níiwa*, «cabeza»)]
- Mujcuriwa  
Owájimútsié:** hombre poderoso, capaz de resusitar a la gente; hizo revivir a *Boáji*.  
[de *mújcuri*, «barbasco», - *wa*; prob. *óówa(á)*, «zarigüeya», - *ji*, ?, *mutsi*, «ellos dos»]
- Mukirripa chicchi:** el Trueno; el verdadero barbasco está en su barba; esposo de *Cuami Mééwa* y de *Acuami Mééwa*.  
[de *mújcuri*, «barbasco», - *pa* -, *chijchi*, «rayo, trueno»]
- Niwamu:  
Ohimye Níicyúú:** [de *níiwa*, «cabeza», - *mu*, pl.] nuevo nombre del hijo de *Ohimye Kikijye* después de haber sido educado por *Ohimye Bóóa*.  
[de *oohimye*, «tigre», p. ext. «perro»; *níicyuu*, «isango (esp. insecto)»]
- Úmeco Wájya:** padre de la maldad; su casa está en el oriente.  
[de *úmeco*, «ira, furor, guerra»; *wájya-mu*, «tela, ropa»]
- Wáárohájcu:** (*quiruma* de loros; árbol en donde se sientan los loros) jefe de la tribu de los loros.  
[de *wááro(ó)*, una esp. loro, *hajcu*, «bullicio fuerte» o «*quiruma* (esp. árbol)»]
- Wááromujé Ehdéejpi:** creador de todo lo malo y hombre malo; pasa su tiempo en hacer cosas

malas y molestar a la gente que vive bien; lleva perfumes para alojar a la gente que vive bien que él sólo puede usar porque es malo; engaña => así logra a sacar un poco de mercaderías a *Uwááji Niimúhe*; embrujó a *Núúbúmulle* y esa abandona a su marido para venir a vivir con él; contrario de *Píiné Nuubúmu Bóóá*; cuando logra ubicar en donde vive con su madre, *Pímúllehé* lo mata y la sangre le sale por la boca.

[de *wááro(ó)*, una esp. loro, - *mu*, pl., - *je*; *ehdeé*, ?, - *jpi*, «macho»]

*Personajes con  
nombre castellano*

«Copal»:

jefe; hermano mayor de *Wádócoihóó*; celoso.

[n. bora = *míijillehe*, *toomehe* o *allumíi-he*]

«Punchana» (*agutí*):

joven.

[n. bora = *úúcume* o *bohrójt*]

## TOPÓNIMOS

- Kaato:** quebrada; se puso a hervir cuando se hizo hervir a uno de sus peces.  
[prob. de *cátoróóve*, «parada, detención» o de *cáátu(ú)*, «camote, huito»]
- Kejke Ityaje bañehe déjueovu:** lugar; *Ohimye Újco* manda allí su hijo *Ohimye Niimúhe* para que aprenda a seducir («a ser un hombre muy simpático»), él desaparece después de su regreso por la 2<sup>da</sup> vez a ese lugar.  
[prob. de *ejke*, «atajarse, atrincarse»; prob. de *ijcya*, «vida, existencia»; *bañe*, «tabaco», - *he*, «árbol»; *déjocu*, «comienzo», - *vu*, «hacia» (meta) o - *uvu*, «que ya no existe»]
- Macapa iyawa:** trono en el cual se sentó el Creador después de la creación del Mundo.  
[prob. de *mácahba*, «saltón» (esp. pez); *iyawa*, «banca»]
- Miahi:** quebrada.  
[prob. de *míaaábe*, «noble, generoso», - *hi* (indicativo) o - *hji*, pl.]
- Ocsiney:** quebrada de las manos.  
[de *hójtsti*, «mano», - *ne*, «eso» o - *ne / ñe*, pl.]

- Páhááhíi:* río *Cahuinari* : río grande.  
[prob. de *páhahjí*, «manada, rebaño, mijano»]
- Tuañe* quebrada de los pies.  
[de *túhaá*, «pie», - *ne* / *ñe*, pl.]]
- Tokepajeé:* *shapajal*.  
[de *tóokeé*, «*shapaja*» (una esp. palmera), *paáji*, «hueco tubular», - *e*, «pertenencia»]

## SUSTANTIVOS Y EXPRESIONES

«¡ *voi, voi, Ihchúbá,*  
*Nuubúmú Kííjyéba,*  
*ñuu-ñuu-ñuú !*»:

canto del principio de la ceremonia durante el Baile de la Garza.

[de *vooí - vooí - vooí*, canto del *vooícyo* (una esp. «perdiz» [*Cracidae*]); *ihchúba*, una esp. garza blanca; *núúbúmaba*, una esp. planta olorosa, o *núúbúmú*, «jovial, apacible»; *kííjyeba*, «viento»; prob. *ñoñoñoño*, «vaivén del agua movida por el viento»]

TRADUCCIÓN AUTÓCTONA : «¡ qué bonito y que alegre está llegando el hijo del Creador de todo lo bueno !»

¡ *dá dó !*:

¡ toma !

[de ¡ *dádo(ó) !*, «¡ beba !»]

¡ *Ihkitií*  
*pahllaaloo !*:

canto del paujil.

[de *ihkitií*, onomat. ?; prob. de *páhlahi*, «manejo de flores» o *páihyo*, «oval» o «largo y delgado»]

¡ *mewé !*:

¡ ya es hora !

[de ¡ *mépeé !*, «¡ vamos !»]

*abójúúne*:

canción de insulto.

[de *áábójcatsi*, «insultarse uno a otro»]

- acoó:* tipo de recipiente hecho con macambo y una sogá; existía antes de la invención de las ollas.  
[de *áácoho*, «recipiente - cáscara de *macambo*»]
- apatepijico:* vara (medicinal) para calmar el dolor, para *icarar* : con ella se golpea todo el cuerpo.  
[prob. de *apá(á)*, «único», - *te*, «ir a», *píjyuco*, «caña, vara para pescar»]
- awámyejtey:* jóvenes hombres que se apartan para aprender a construir una *maloca*.  
[de *ááwami*, «*huaca*» (esp. planta), - *ye* -, pl., prob. - *jte* / *jtye*, «tres o más»]
- Báhjaa:* fiesta de inauguración de la Casa Grande.  
[prob. de *báájeja*, «*maloca*»]
- bájcu:* «hueso»
- bíva:* muchas hierbas.  
[de *bíva*, «mala hierba, maleza», p. ext. «basura»]
- boáji:* mujer boa.  
[de *bóóa*, «boa», - *ji*, pl.]
- conúhe:* objeto que sirve para cazar con *pucuna*.  
[prob. de *cóóju*, «*palta*», - *he*, «árbol»]
- cumba:* parte del techo de la *maloca* donde se unen los palos de los horcones.  
[Regionalismo : techo de doble inclinación]
- cúmúwa:* tipo de *manguaré* plano para anunciar fiestas.  
[de *cúúmu*, «*manguaré*», - *wa*, «cosa plana»]
- dóhpóji lломénico:* instrumento de poder (para curar (?))  
[prob. de *dóhpojí*, «*casabe* con almidón»]

- ééniba:** tierra, greda.  
[prob. de *eeníyo* / *eeni*, «sumergir, remojar, poner en agua»]
- eenu:** cría.  
[«criar animales»]
- emujújne:** instrumento musical; su estuche está hecho de corteza del árbol *tááji llebe*.  
[prob. de *imojij*, «luz apagada de repente», prob. - *juj* -, «rápido», -*ne*, «eso»]
- iakesópijico:** vara (medicinal) para despertar : con ella se golpea las nalgas.  
[de *i* -, «su», *ákyejtso*, «despertar, levantar», *piíjuco*, «caña, vara para pescar»]
- íicaji:** tipo de trampa para pescar : para cerrar y bloquear la entrada o la salida de una quebrada.  
[«estera de corteza de *shapaja*»]
- kíímyena:**  
**llanchama /**  
**yanchama:** corteza sirviendo de falda para niños y mujeres.  
[Regionalismo : una esp. árbol]
- llariwa amehka:** baile de palo especial para poner nombre.  
[de *llaaríwa*, tronco ceremonial especial y plano que los hombres deben de hacer saltar con el pie; *ámejcánu*, «nombrar alguien a un cargo»]
- lloménico:** producto alimenticio.  
[de *llo* -, ?, *meéni*, «pécari, sajino», - *co*, «pequeño»]
- mááhoó:** comida hecha de masa de yuca mezclada con almidón.  
[«*casabe* «]
- mééwamúpti:** dos hembras; dos mujeres.  
[de *mééwa*, «hembra, mujer», - *mu*, pl., - *pti*, «dos» (dual)]

- mepívyé*  
*tuméhllíneebáho:* sexo de la mujer; ant. = *úújallijtsúúho*. [de *me* -, «nuestro», *piívyé*, «origen, comienzo, crecimiento, crecer, desarrollar»; *túmehlli*, «menstruación», prob. *néébaá*, «achiote», - *ho*, «fruta»]
- meujálli*  
*tumehllinéeba*  
*bañehe:* regla de la mujer. [de *me* -, «nuestro», *úújalli*, «parte intima, escondida»; *túmehlli*, «menstruación», prob. *néébaá*, «achiote»; *bañe*, «tabaco», - *he*, «árbol»]
- miámunaa:* miembro de la etnia bora (etnónimo). [de *miámúnaa*, «gente en general»]
- miíhoba:* tipo de trampa para pescar. [prob. de *mihee*, «recoger con colador en el agua», - *ba*, «cosa larga y cilíndrica»]
- muñas:* veneno. [prob. de *mohña*, «andar sigilosamente para sorprender» o de *miñúha*, «corona de plumas largas» // n. bora para veneno = *námijtya*]
- ocjubájé:* tipo de arma.  
*ójtšivapjì:* escopeta. [de *hójsívapáájì*, «escopeta», der. de *hójsíva*, «lanza», prob. *pajì*, «cosa redonda y plana»]
- pákyeéju:* tipo de trampa para coger peces. [«tipo de trampa para pescar en forma de embudo»]
- peete:* candela. [«brillar, resplander, alumbrar»]
- piijyúco / pijico:* varilla, vara medicinal (n. gen.). [de *piíjyuco*, «vara para pescar»]
- tayíhyéju:* lugar donde se queman las hojas de coca.

<i>tipití:</i>	objeto en fibra de corteza de <i>topa</i> . [Régionalismo : «tipo de recipiente»]
<i>tólliíjyu:</i>	<i>pucuna</i> (arma). [« <i>pucuna</i> »]
<i>Tsuhtsúmu:</i>	fiesta de presentación, se pinta el rostro de la persona entre los horcones de la casa. [de <i>tsuhtsu</i> , «llovisna», - <i>mu</i> , pl.]
<i>túhrujíive:</i>	sentar(se). [de <i>tuhrúba</i> , der. de <i>turúúve</i> , «caer al suelo»]
<i>úújallijtsúúho:</i>	sexo del hombre; al principio brillaba, iluminaba y estaba encerrada dentro de la barriga de un zorro; sin. = <i>námeho</i> , «pene»; ant. = <i>mepíívyé tuméhllíneebáho</i> . [de <i>úújalli</i> , «parte íntima, parte escondida», - <i>tsuúho</i> , «con extremidad flexionada o encogida»]
<i>wáábya:</i>	[«hamaca»]
<i>watsárácoh:</i>	ya salió la primera hoja de <i>pijuayo</i> . [prob. de <i>wátsaáhjaco</i> , «machetear con ruido»]
<i>wincho:</i>	hermano menor.
<i>ychíí aca:</i>	aquí hay. [de <i>íchii</i> , «aquí», <i>aca</i> , ?]

## BIBLIOGRAFÍA

- BACA P., A.  
1981 El Turismo y las poblaciones nativas. ORDELORETO, Iquitos. 35 p.
- CASTRO, M.  
1974 *Los Bora y Huitoto de la región del Ampiyacu, estudio etnográfico*. Tesis de Bachillerato en Antropología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- DENEVAN W.M., *et alt.*  
1986 "Agricultura forestal indígena en la Amazonía Peruana: Mantenimiento Bora de los cultivos", *Amazonía Peruana*, 7 (13): 9-34.
- DENEVAN W.M., & PADOCH Chr.  
1990. *Agroforestería tradicional en la Amazonía peruana, "Documento"*, n° 11. Centro de Investigación y Promoción Amazónica (CIPA), Lima. 238 p.
- DESPLATS, J.  
1978 *Estudio Comparativo de las Cocinas. Secoya y Bora*. Informe preliminar. Programa de Cultivo de Corte y Quema y Evolución del Medio Forestal en la Amazonía Nor-Oeste. NSRS, Berna - CNRS, París.
- FORDE, C. D.  
1963 *The Bora of the Western Amazon Forest. Habitat, Economy and Society: A geographical intro-*

*duction to Ethnology*: 131– 147 E. P. Dutton, New York.

GASCHE, J., & GUYOT, M.

1971

“Les Witoto, Les Bora; Recherche Ethnographiques dans les Bassins des Ríos Caquetá et Putumayo (Amazonie Colombienne)”. *Journal de la Société des Américanistes*, 58: 275-283, Paris.

GIRARD, R.

1958

*Indios Selváticos de la Amazonía Peruana*. Libro, México. 356 p.

GIRARD, R.

Los Mitos y su dramatización entre los Selváticos de la Amazonía Peruana: 129 - 135.

GUYOT, M.

1975

“Le système culturel Bora-Miraña”; culture sur brûlis et évolution du milieu forestier en “Amazonie du Nord-ouest”. *Actes du Colloque de l’Institut d’ethnologie de Neuchâtel. Bulletin de la Société Suisse d’Ethnologie*, N° especial: 93-109.

GUYOT, M.

1976

“Structure et Evolution des Indiens Bora et Miraña, Amazonie Colombienne”. *Actes du XII Congrès International des Américanistes*, Vol II: 163-173, Paris.

GUYOT, M.

1976

“La Maison des Indiens Bora et Miraña”, *Journal de la Société des Américanistes*, Paris.

GUYOT, M.

1978

“Actividades realizadas en la Cuenca del Ampiyacu entre los Bora”. *Cultivo de Corte y Quema – Evolución del Medio Forestal en el Noroeste Amazónico*, Iquitos.

GUYOT, M.

1979

“La historia del Mar de Danta, el Caquetá”, *Journal de la Société des Américanistes*, 66: 99-123, Paris.

- HANDERBURG, W. E.  
1910 "The Indians of the Putumayo, upper Amazon", *Man*, X: 134-138. London.
- JIMENEZ SEMINARIO, A  
1933 "Breve Estudio sobre la tribu Bora", *Revista de la Universidad del Cusco*, 22: 173-191. Cusco.
- LANDABURU J. & PINEDA R.C.  
1984 *Tradiciones de la Gente del Hacha; Mitología de los Indios Andoques del Amazonas*. Instituto Caro y Cuervo – UNESCO, Yerbabuena (Bogotá). 289 p.
- LLANOS, H. & PINEDA, C.  
1983 *Etnohistoria del Gran Caquetá (Siglos XVI-XIX)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, 91, Bogotá.
- INEI  
1993 *I Censo de Comunidades Indígenas de la Amazonía (Información Preliminar)* Lima.
- INEI  
1994 *I Censo de las Comunidades Indígenas. de la Amazonía (Resultados Definitivos)*. 3 tomos. Lima.
- ILV-M. de Educación  
1975 *Textos folklóricos de los Bora*. Serie : Comunidades y Culturas Peruanas, 2. Pucallpa, Pucallpa. 96 p.
- MURDOCK, J. P.  
1956. *Los Witotos del Noreste del Amazonas. Nuestros Contemporáneos Primitivos*. FCE, México.
- OCHOA S., N.  
1983 "Artesanía entre los Bora del Ampiyacu". *El Trueno*, 16. CAAAP, Lima.
- OCHOA S., N.  
1985 *Los Bora del Ampiyacu; una Experiencia Antropológica*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

- OCHOA S., N  
1986 a "Huellas de un Combate por la Sobrevivencia", *Pueblo Indio*, 3: 55-56. Lima.
- OCHOA S., N.  
1986 b "Los Bora y la Economía de Mercado" *Extracta*, 15-19 Centro de Investigación para la Población Amazónica (CIPA), Lima.
- ONG, W. J.  
1993 *Oralidad y Escritura. Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica. México.
- PANDURO, R.  
1992 "Cuento de una mujer llamada Cacánmeewa", *Cacánmeewa y otros relatos indígenas y ribereños*. AIDSESP- Programa de Formación de Maestros Bilingües, Iquitos. 96 p.
- PNUD  
1997 *Amazonía Peruana. Comunidades Indígenas, Conocimientos y Tierras Tituladas; Atlas y Base de Datos* (Proyectos RLA/92/G31, 32, 33)GEP/PNUD/UNOPS, Lima. 351 p.
- PAREDES, O. & RUNCIMAN, L.  
1978 *Estudio Etnológico de las Comunidades Nativas de la Cuenca del río Ampiyacu - Yahuaryacu: Bajo Amazonas*. Ordelloreto - Dirección General de Agricultura y Pesquería, Iquitos. 193 p.
- POZZI-ESCOT  
1998 *El multilingüismo en el Perú*, Programa de Formación en Educación Intercultural Bilingüe para los Países Andinos. Centro de Estudios Regionales Andinos «Bartolomé de las Casas», Cusco. 307 p.
- RAZON, P.  
1978. "Los Bora del Ampiyacu" (Informe preliminar). *Cultivo de Corte y Quema - Evolución del medio forestal en el Noreste Amazónico*. Paris.

- RUMABAJKE, O.  
1993 "Le fils de la hache". Texto recopilado por J. P. Razon en 1985 (río Ampiyacu). *Chroniques d'une conquête*: 48-55. Ethnies, Paris.
- STEWART, J.  
1963 "The Witoto and Tribes", *Handbook of South American Indians*, V. 3. Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- THIESEN W. & E.  
1998 *Diccionario Bora-Castellano*, serie Lingüística Peruana, 46. Instituto Lingüístico de Verano (ILV), Lima. 645 p.
- THIESEN W.  
1996 *Gramática del Idioma Bora*, serie Lingüística Peruana, 38. Instituto Lingüístico de Verano (ILV), Pucallpa. 132 p.
- VILLAREJO A.  
1988 *Así es la selva*. Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA), Iquitos. 330 p.
- WIFFEN, TH.  
1915 *The North-West Amazons; notes of some months among cannibal tribes*. Constable and Co., London.

*Niimúhe*, no se refiere a una entidad única, sino a todo un conjunto de divinidades creadoras. En la cosmovisión Bora existen tres categorías de deidades masculinas: *Bóóa*, *Núhba* y *Niimúhe*. *Bóóa* parece aplicarse a unas divinidades terrestres o subterráneas, *Núhba* a unas de orden celeste (la palabra designa a la vez “el Sol” y “la Luna”) y *Niimúhe* a unos dioses creadores o primordiales, ubicados encima de las demás deidades.

Los *Niimúhemu* tienen también la responsabilidad de lo que crearon o de una cosa particular (mundo, alimentos, etc.). El término significa bastante más que “creador”, que se dice *Pivyéébée* o *Ípivyéjsoóbe*, y posee el sufijo final *-he*, “árbol”, lo que indica que se trata de un ser con profundas raíces y ramificaciones, entonces de un dios primordial.



Centro Amazónico de Antropología y  
Aplicación Práctica



Banco Central de Reserva del Perú